

Universidad Nacional

Sede Universitaria Chorotega

Para optar al grado de Licenciatura en

Educación Social: Un Análisis De Las Experiencias De Aprendizaje De La Niñez En El

Ámbito Familiar En Los Cantones

De La Cruz, Liberia Y Nicoya En La Provincia De Guanacaste,

En El Año 2024-2025

Proyecto De Seminario Sometido A Consideración Para Optar En El Grado De Licenciatura

En Pedagogía En I y II Ciclos De La Educación General Básica Con

Énfasis En Educación Social

Autores

Bermúdez Vargas, Jeison Aarón

Molina Carrillo, Anthony Manuel

López Morales, Josselyne

Ortiz Chaves, Luis Diego

Martínez Hernández, Ángel Marina

Picado Guzmán, Karina Pamela

Coautores

M.Ed. Sylvia Segura Esquivel

Dr. Rafael Esteban Jiménez Corrales

Msc. Gabriela Solís Sánchez

Campus Nicoya

Septiembre, 2025

Agradecimientos

Agradezco, primeramente, a Dios, por estar siempre conmigo, por darme discernimiento y la tranquilidad para poder concluir con esta investigación, mi corazón está lleno de gratitud por tu bondad. Las gracias infinitas al DR. Rafael Jiménez corrales, por estar presente durante este proceso, por guiarme y compartir de su experiencia en el campo de la investigación, al igual que M.ED. Sylvia Segura por cada una de las revisiones y observaciones dadas, y por compartir sus conocimientos y experiencias, por su entrega y amor durante este proceso.

Agradezco a mis profesores de la Universidad durante todo este largo proceso de formación profesional, por sus consejos y motivación quienes me impulsaron a ser una mejor educadora.

Y, por último, a la Universidad Nacional de Costa Rica, UNA, por brindarme la oportunidad y herramientas necesarias para poder formarme académicamente en esta institución admirable.

Dedicatoria

Dedico este proyecto de investigación, primeramente, a Dios, por darme la oportunidad de continuar con mis estudios universitarios y por ser mi guía, y fortaleza para concluir esta etapa tan importante en mi formación profesional. Seguidamente, a mi madre Ana Mercedes y a mi padre Ángel Martínez, por apoyarme, motivarme y estar ahí para mí, sin duda alguna, son las personas más importantes en mi vida y de no ser por ellos, no estaría aquí.

También, a mi hermano Andrey, por motivarme y apoyarme en cada etapa de vida, al igual que a mi compañero de vida y mejor amigo, Gabriel, su apoyo incondicional fueron fundamentales para que lograra alcanzar mis metas académicas, gracias a su apoyo en momentos difíciles, logre mantenerme enfocada en mi camino, sus consejos y palabras de aliento me motivaron a seguir adelante, incluso cuando las cosas parecían imposibles.

Ángel Martínez Hernández

Agradecimientos

Agradezco profundamente a mis docentes Rafael Jiménez Corrales, Sylvia Segura Esquivel y Gabriela Solís Sánchez, quienes con su paciencia, orientación y compromiso me acompañaron durante todo el proceso de elaboración de este Trabajo Final de Graduación titulado Educación Social: Un análisis de las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar en los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, Guanacaste, 2024. Sus observaciones oportunas, recomendaciones fundamentadas y constante apoyo fueron clave para fortalecer cada etapa de esta investigación y consolidar los resultados aquí presentados.

Reconozco en ellos la transmisión de valores esenciales como la rigurosidad académica, el pensamiento crítico y la búsqueda incansable de soluciones fundamentadas, lo que motivó en mí un compromiso constante con la calidad y la responsabilidad profesional.

De esta misma manera, extendiendo también mi agradecimiento a la Universidad Nacional de Costa Rica, por facilitar un ambiente propicio para el aprendizaje y la investigación, así como por brindar los recursos y el respaldo institucional necesarios para la realización de este trabajo. La formación recibida en esta casa de estudios ha sido fundamental no solo en la adquisición de conocimientos, sino también en el desarrollo de una mirada crítica, reflexiva y comprometida con las realidades sociales que nos rodean.

Este logro es el resultado de un esfuerzo colaborativo en el que la guía experta de mis docentes y el apoyo institucional han sido pilares esenciales para alcanzar los objetivos propuestos, y que hoy se refleja en la culminación de esta etapa académica.

Dedicatoria

Dedico este Trabajo Final de Graduación a mi madre, padre, hermano y abuelos, quienes han sido un pilar fundamental en todo mi proceso de formación personal y académica. Su apoyo constante, paciencia y motivación fueron decisivos para afrontar cada etapa de esta investigación y

culminar con éxito este proyecto titulado Educación Social: Un análisis de las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar en los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya en la provincia de Guanacaste, en el año 2024.

A mi madre, por su dedicación y ejemplo de esfuerzo que me han inspirado a trabajar con compromiso y responsabilidad. A mi padre, por sus consejos y por transmitirme la importancia de la disciplina y la perseverancia en la vida. A mi hermano, por su acompañamiento y comprensión en los momentos en que fue necesario dedicar gran parte de mi tiempo a este trabajo. A mis abuelos, por sus enseñanzas y por recordarme el valor de la familia como base de toda educación.

Este logro no solo refleja un proceso académico, sino también el respaldo que mi familia me brindó en cada decisión y desafío. Sin su confianza, ánimo y comprensión, el desarrollo de esta investigación no habría sido posible. Por ello, este trabajo les pertenece tanto como a mí, y lo presento como un reconocimiento a su influencia positiva en mi vida y en mi formación profesional.

Anthony Manuel Molina Carrillo

Agradecimientos

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a mis padres, quienes han sido un pilar fundamental en mi vida, brindándome apoyo, consejos y motivación, incluso en la distancia, y que, a pesar de diversas situaciones, siempre estuvieron presentes en este proceso.

A la Universidad Nacional, por ofrecerme una formación de calidad y apoyarme; este espacio ha sido clave para mi crecimiento personal y académico.

A mis compañeros y compañeras de carrera, gracias por compartir esta experiencia, por los aprendizajes, retos y alegrías vividas juntos.

Quiero dedicar unas palabras especiales a los y las docentes con quienes he trabajado, cada encuentro con ustedes me ha reafirmado la importancia de escuchar y acompañar, gracias por permitirme aprender de ustedes y por ser un recordatorio constante de por qué elegí este camino.

Finalmente, agradezco a todas las personas que, de alguna manera, contribuyeron en este camino, cada gesto y palabra formaron parte de este logro.

Dedicatoria

Expreso mi sincera gratitud a la Universidad Nacional por brindarme la oportunidad de formarme profesionalmente en un espacio que ha fortalecido mis convicciones personales y académicas. Dedico este trabajo a mis padres, quienes, a pesar de diversas circunstancias, siempre estuvieron presentes y han sido un pilar fundamental con su apoyo, consejos y motivación.

A los docentes de la Universidad Nacional, gracias por su compromiso, exigencia y orientación constante a lo largo del proceso.

Jeison Aarón Bermúdez Vargas

Agradecimiento

Primeramente, Dios por darme la fuerza, esfuerzo y sabiduría para poder concluir una etapa más en mi vida, a mis padres Gabriela y Olman por estar siempre presentes a lo largo de mis años universitarios, a mi hija Amanda por darme la fuerza y ser un ejemplo para ella, y a mis seres queridos que me acompañaron a lo largo del camino en este proceso

Dedicatoria

Este capítulo de mi vida se lo dedico a todas esas personas que fueron parte de mi proceso, tanto a profesores, compañeros y seres queridos, que me ayudaron a concluir, siendo una pieza fundamental para poder llegar hasta aquí, que con su luz alumbraron mi camino, brindándome un apoyo en cada peldaño para alcanzar mi meta, gracias porque formaron parte de este gran trabajo.

Josselyne López Morales

Agradecimientos

Agradezco a Dios, por darme la fuerza y la oportunidad de culminar esta meta tan importante, y a todas aquellas personas que, de una u otra manera, han sido parte de este recorrido.

A mis profesores, por su guía, paciencia y dedicación, quienes con sus enseñanzas y orientación académica han sido fundamentales no solo en la realización de este trabajo, sino también en mi formación personal y profesional.

A mis compañeros, por su apoyo, motivación y compañerismo durante este camino, compartiendo tanto los retos como las alegrías, y demostrando que el aprendizaje también se construye en equipo.

Este logro no es solo mío, sino también de quienes compartieron conmigo los momentos de lucha y esperanza, convirtiéndose en parte esencial de este triunfo.

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a todas las personas que hicieron posible este sueño, porque detrás de cada página se encuentra el reflejo de un camino lleno de altibajos, de enfermedades, alegrías y tristezas que, con amor y perseverancia, hemos logrado superar.

A mi familia, por ser el pilar fundamental de mi vida. Pero principalmente a mi mamá, ejemplo de esfuerzo, amor y valentía, quien con su apoyo incondicional y sacrificios me enseñó a nunca rendirme, incluso en los momentos más difíciles.

A mi novio, por caminar a mi lado con paciencia y comprensión, brindándome ánimo en las adversidades y compartiendo conmigo las sonrisas en los logros alcanzados.

A mis amigos y compañeros cercanos, por estar presentes en cada etapa, acompañándome con palabras de aliento, compañía sincera y apoyo constante que hicieron más llevadero este proceso.

Karina Pamela Picado Guzmán

Agradecimientos

A lo largo de la elaboración de este proyecto, he tenido la fortuna de contar con el apoyo, guía y compañía de personas que han dejado una huella profunda en mi formación académica y personal. A todas ellas, mi más sincero agradecimiento.

En primer lugar, agradezco a M.Ed. Sylvia Segura Esquivel, Dr. Rafael Esteban Jiménez Corrales y MSc. Gabriela Solís Sánchez por su orientación constante, su paciencia y su compromiso con mi proceso de aprendizaje. Su experiencia y sus observaciones enriquecieron profundamente este trabajo. Agradezco también a los docentes y personal académico de la Universidad Nacional por compartir sus conocimientos y por fomentar un ambiente de formación crítica y reflexiva.

A mis compañeros de proyecto, con quienes compartí desafíos, aprendizajes y momentos que nos hicieron impulsarnos más, en especial a Anthony Manuel Molina Carrillo que siempre nos estaba apoyando en todo momento. A mi familia, por su amor incondicional, su apoyo en cada etapa de mi vida, y por creer en mí incluso cuando yo mismo dudaba. Este logro también es de ustedes.

A mis amigos, quienes supieron acompañarme en los momentos de mayor presión con palabras de aliento, escucha, compañía sincera y vivir momentos inolvidables.

Dedicatoria

A mi madre Yeliseth Chaves Baltodano y a mi padre Rogelio Hernández Avalos, por su amor incondicional, por enseñarme el valor del esfuerzo y por ser mi motor en cada paso de este camino que llamamos vida.

A mis familiares, en especial a mi tía Ana Rosa Chaves Baltodano, a su esposo Pedro Roberto Belmonte Villalobos y a mi primo Alexander Belmonte Chaves que siempre me han apoyado en los momentos más difíciles.

Y a todo aquel que me ha dejado una enseñanza de vida. Gracias.

Luis Diego Ortiz Chaves

Educación Social: Un análisis de las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar en los cantones de: La Cruz, Liberia y Nicoya en la provincia de Guanacaste, en el año 2024-2025

Postulantes:

Ángel Marina Martínez Hernández

Anthony Manuel Molina Carrillo

Jeison Aarón Bermúdez Vargas

Josselyne López Morales

Karina Pamela Picado Guzmán

Luis Diego Ortiz Chaves

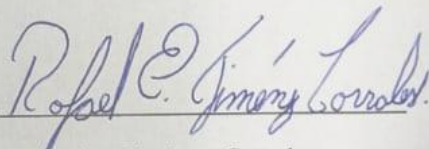
APROBADO POR:

Tutora Ad-honorem del TFG



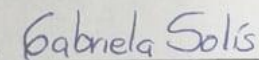
M.E.D. Silvia Segura Esquivel

Lector



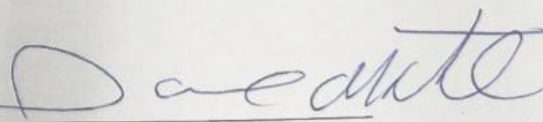
Dr. Rafael Esteban Jiménez Corrales

Lectora



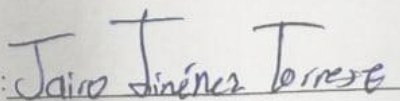
M.E.D. María Gabriela Solís Sánchez

Representante del Decanato de la Sede:



Nombre de la persona

Representante de la Dirección de la Sede:



Nombre de la persona

Tabla de Contenidos

Capítulo I	1
Introducción	1
Justificación	5
Planteamiento del problema	18
Objetivos del Seminario	20
Objetivo general del Seminario	20
Objetivos Específicos	20
Antecedentes	21
Antecedentes Internacionales	21
Antecedentes Nacionales	29
Capitulo II.....	39
Marco Referencial Teórico	39
1. Educación Social y Familiar	39
1.1 Concepto de Educación Social	39
1.2 Desarrollo histórico de la Educación Social	41
1.3 Conceptualizaciones en torno a las familias	44
1.4 Funciones de la familia en la educación social.....	45
2. Experiencias de Aprendizaje en ambientes no escolarizados	47
2.1. Ambientes no escolarizados como espacios de aprendizaje	47
2.2. Experiencias de Aprendizajes de la niñez en el ámbito familiar	48
2.2.1 Importancia de las experiencias de aprendizaje en la familia.....	51

2.2.2 Tipos de Experiencias de Aprendizaje en el ámbito familiar.....	52
2.2.2.1 Juegos Libres: no planificados.....	53
2.2.2.2 Juegos estructurados	56
2.2.2.2.1 Juegos de mesa	57
2.2.2.2.2 Juegos tradicionales	58
2.2.2.2.3 Juegos mediados por dispositivos electrónicos	59
2.2.2.3 Actividades de ocio y recreación en familia	62
2.2.2.3.1 Visita a museos, teatros, cines	63
2.2.2.3.2 Salidas al campo abierto: deportes y excursiones.....	64
2.2.2.3.3 Visitas a familiares y amigos	65
2.2.2.3.4 Visitas a espacios espirituales, iglesias	66
2.2.2.3.5 Visitas y acompañamientos a actividades laborales de familiares.....	67
3. Aprendizajes Integrales desarrollados en los ámbitos familiares	68
1.1 Conceptualizaciones en torno al aprendizaje en la vida	68
3.2 Aprendizajes procedimentales potenciados en familia	70
3.3 Aprendizajes conceptuales potenciados en familia.....	71
3.4 Aprendizajes actitudinales potenciados en familia	72
3.5 Impacto de los aprendizajes familiares en el desarrollo integral del niño	74
4. Saberes Integrales promovidos en las narrativas escolares	75
4.1 Saberes del currículum básico costarricense	75
4.2. Relación entre los aprendizajes familiares y los saberes escolares	81
Capítulo III.....	82
Marco Metodológico	82
Paradigma Mixto (pragmatismo).....	83
Enfoque de Investigación	84
Método de Estudio: Secuencial Explicativo	85
Personas Participantes	85

Estrategia metodológica.....	92
Fase I: Naturaleza Cuantitativa.....	94
Fase II: Naturaleza Cualitativa	98
Fase III: Contrastación de Datos.....	99
Técnicas e instrumentos.....	101
Instrumentos Cuantitativos (I Fase).....	101
Instrumentos Cualitativos (Segunda fase)	104
Categorías preliminares de análisis y/o variables	105
Consideraciones Éticas	114
Capítulo IV	116
Análisis de Resultados	116
Aprendizajes en el contexto familiar	116
La familia como núcleo de aprendizajes, apoyos y contención: Un análisis integral de su incidencia en la formación de la niñez (Pareja 1).....	118
Prácticas y apoyos familiares: Un análisis cuantitativo de su incidencia en la niñez.....	120
Factor 1: Tipo de Actividades realizadas en familia y aprendizajes	122
Factor 2: Apoyo familiar en el ámbito escolar.....	133
Factor 7: Apoyo emocional de la dinámica familiar.....	143
Aprendiendo en mi primera aula: actividades que enseñan y abrazos que acompañan en el camino escolar.	153

Categoría 1: Actividades familiares cotidianas que tejen espacios de aprendizaje significativos.....	155
Categoría 2: Manos que acompañan en el proceso educativo.	160
Categoría 7: La familia, fluye como manantial para alimentar el apoyo emocional	165
Narrativa pedagógica y reflexiva: Tejiendo sentidos entre números y relatos: la familia como entramado de aprendizajes, apoyos y afectos	170
Aprendizajes y Vínculos en Movimiento: Actividades, Relaciones y Calidad de la Vida en Familia. (Pareja 2)	174
Mapeo Cuantitativo de la Vida Familiar: Actividades, Relaciones y Aprendizajes en Contexto Social.....	175
Factor 3: Participación en actividades familiares fuera de casa	178
Factor 4: Relaciones e interacción familiar	188
La familia como mapa: Aprendizajes que nacen del tiempo compartido	198
Categoría 3: Aprendizajes a partir de experiencias familiares fuera del hogar.....	199
Categoría 4. Calidad del vínculo y de la interacción familiar.....	203
Mapas Familiares y Horizontes Educativos: Relatos, Tensiones y Aprendizajes desde la Educación Social	208
Familia y Comunidad en Sinergia: Tecnología y Participación para la Construcción de Entornos de Aprendizaje (Pareja 3)	210
Explorando Prácticas Familiares: Usos Tecnológicos y Participación Comunitaria como Factores del Aprendizaje.....	211
Factor 5: Uso de tecnología en el aprendizaje familiar	214

Factor 6: Participación familiar en actividades comunitarias.....	224
Conectados y comprometidos: La familia como puente entre lo digital y lo comunitario	233
Categoría 5. Usos de tecnologías en el aprendizaje familiar.	235
Categoría 6: La participación familiar en actividades comunitarias.	240
Familias que Aprenden y Transforman: Puentes Digitales y Comunitarios en la Construcción de Entornos Educativos	246
Reflexión final del capítulo IV	248
Capítulo V	249
Análisis del constructo y sus implicaciones pedagógicas.....	249
Entre Evidencias y Voces: Una Aproximación Pedagógica y Reflexiva a las Experiencias de Aprendizaje Familiar en Educación Social	249
Patrones, Incidencia y Correlaciones: Una Aproximación Cuantitativa a las Experiencias de Aprendizaje Familiar.....	252
Incidencia de los factores en el resultado total del constructo: un análisis correlacional.	261
Voces, Emociones y Significados: Una Aproximación Cualitativa a las Experiencias de Aprendizaje Familiar	269
I parte: Así aprendo en mi casa: aprendizajes, emociones y vínculos que construyen mi mundo en una sociedad educadora.	270
Pregunta generadora: ¿Qué y cómo aprende la niñez en su entorno familiar?.....	270
II Parte: Con mi familia aprendo, juego y me siento bien: voces de la niñez para una sociedad educadora.....	285

Pregunta generadora: 2. ¿Qué sentido tiene para los niños y niñas la participación con su familia en diferentes espacios?	285
III Parte: Entre juegos, tareas y abrazos: la educación social desde la infancia en el hogar	
las experiencias familiares como base de una sociedad educadora.	292
Pregunta generadora: 3. ¿Cómo se resignifican las experiencias familiares como base de una sociedad educadora?	292
Entre Evidencias y Voces: Una Aproximación Pedagógica y Reflexiva a las Experiencias de Aprendizaje Familiar en Educación Social	299
Capítulo VI	302
Conclusiones y Recomendaciones.....	302
Conclusiones.....	302
1. Actividades familiares y aprendizajes	302
2. Sentidos y emociones en las experiencias familiares	303
3. Diversidad de experiencias familiares	303
4. El hogar como espacio educativo integral	304
5. Conclusiones desde la experiencia investigativa del equipo	304
6. Aprendizajes construidos durante la investigación.....	305
7. Comprensiones sobre la Educación Social	305
8. Importancia de trabajar con las familias en contextos educativos.....	305
9. Relevancia de una titulación en Educación Social en Guanacaste	306
10. Habilidades desarrolladas por los investigadores	306
Recomendaciones	307
1. Universidad Nacional	307

2.	Sede Regional Chorotega - Campus Nicoya	308
3.	Carrera de Pedagogía en I y II Ciclos con Énfasis en Educación Social.....	308
4.	Escuelas públicas de los cantones de Guanacaste	309
5.	Docentes de I y II Ciclos	309
6.	Familias.....	309
	Referencias Bibliográficas.....	311

Resumen

El presente informe forma parte del Seminario de Graduación de la carrera de Pedagogía en I y II Ciclos de la Educación General Básica con énfasis en Educación Social, de la Universidad Nacional, Sede Chorotega, Campus Nicoya. Este seminario, enmarcado en la investigación educativa, busca analizar de forma crítica y participativa las realidades sociales y pedagógicas que influyen en los procesos de aprendizaje. El estudio se centra en el tema *“Un análisis de las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar en los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya en la provincia de Guanacaste (2024-2025)”*, con el propósito de comprender los factores que configuran el aprendizaje infantil en el hogar.

El seminario fomenta la integración de la teoría y la práctica, fortaleciendo competencias analíticas y metodológicas esenciales para el Trabajo Final de Graduación. Desde la perspectiva de autores como Dewey y Maturana, se entiende el aprendizaje como un proceso continuo y espontáneo que ocurre en distintos espacios socioculturales, no limitados al entorno escolar. La familia, como primer agente educativo, desempeña un papel crucial en el desarrollo cognitivo, emocional y social de la niñez.

Las experiencias familiares como juegos, actividades religiosas, celebraciones y dinámicas cotidianas constituyen contextos de aprendizaje significativo que contribuyen al desarrollo integral infantil. Así, el constructo central del seminario, *“Experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar”*, permite analizar cómo las interacciones familiares fortalecen los valores, habilidades y conocimientos que acompañan el crecimiento de los niños y niñas.

Palabras claves: Educación Social, aprendizaje familiar, niñez, desarrollo integral, participación comunitaria, experiencias de aprendizaje, vínculos familiares, sociedad educadora.

Abstract

This report is part of the Graduation Seminar for the Bachelor's Degree in Pedagogy in Cycles I and II of General Basic Education with an emphasis on Social Education at the National University, Chorotega Campus, Nicoya Campus. This seminar, framed within educational research, seeks to critically and participatively analyze the social and pedagogical realities that influence learning processes. The study focuses on the topic “An analysis of children's learning experiences in the family environment in the cantons of La Cruz, Liberia, and Nicoya in the province of Guanacaste (2024-2025),” with the aim of understanding the factors that shape children's learning at home.

The seminar promotes the integration of theory and practice, strengthening analytical and methodological skills essential for the Final Graduation Project. From the perspective of authors such as Dewey and Maturana, learning is understood as a continuous and spontaneous process that occurs in different sociocultural spaces, not limited to the school environment. The family, as the primary educational agent, plays a crucial role in the cognitive, emotional, and social development of children.

Family experiences such as games, religious activities, celebrations, and everyday dynamics constitute meaningful learning contexts that contribute to children's comprehensive development. Thus, the central construct of the seminar, “Children's learning experiences in the family environment,” allows us to analyze how family interactions strengthen the values, skills, and knowledge that accompany children's growth.

Keywords: Social education, family learning, childhood, comprehensive development, community participation, learning experiences, family ties, educating society.

Lista de Figuras

<i>Figura 1.1 Constructo y Factores del objeto de estudio del Seminario</i>	4
<i>Figura 2. Aprendizajes en el contexto familiar</i>	116
<i>Figura 3. Distribución del apartado la familia como núcleo de aprendizajes, apoyos y contención</i>	119
<i>Figura 4. Factores analizados parte del objeto de estudio</i>	120
<i>Figura 5. Grado de actividades realizadas en familia y aprendizajes logrados.....</i>	124
<i>Figura 6. Medidas de tendencia central y dispersión</i>	127
<i>Figura 7. Tipo y frecuencia del apoyo familiar en el ámbito escolar</i>	135
<i>Figura 9. Medidas de tendencia central y dispersión factor dos</i>	138
<i>Figura 10. Apoyo familiar percibido por la niñez.....</i>	145
<i>Figura 11. Apoyo emocional brindado por las familias</i>	148
<i>Figura 12. Categorías apriorísticas de análisis</i>	154
<i>Figura 13. Actividades familiares cotidianas que tejen espacios de aprendizaje significativos</i>	156
<i>Figura 14. Comunicación personal: Est. 1 y Est. 2</i>	157
<i>Figura 15. Comunicación personal: Est. 3 y Est. 5</i>	158
<i>Figura 16. Comunicación personal: Est. 5 y Est. 1</i>	161
<i>Figura 17. Comunicación personal: Est. 5</i>	163
<i>Figura 18. Comunicación personal: Est. 7 y Est. 8</i>	166
<i>Figura 19. Comunicación personal: Est. 7, Est. 8 y Est. 9</i>	167

Figura 20. <i>Comunicación personal: Est. 3</i>	169
Figura 21. <i>Aprendizajes y Vínculos en Movimiento: Actividades, Relaciones y Calidad de la Vida Familiar</i>	175
Figura 22. <i>Factores del objeto de estudio</i>	177
Figura 23. <i>Participación en actividades familiares fuera de casa</i>	180
Figura 24. <i>Medidas de tendencia central y desviación estándar</i>	184
Figura 25. <i>Frecuencia porcentual</i>	191
Figura 26. <i>Medida de tendencia central y de dispersión</i>	194
Figura 27. <i>Categorías apriorísticas del estudio</i>	199
Figura 28. <i>Comunicación personal: Est. 8 y Est. 1</i>	201
Figura 29. <i>Comunicación personal: Est. 1 y Est. 8</i>	202
Figura 30. <i>Comunicación personal: Est. 5 y Est. 2</i>	206
Figura 31. <i>Tecnología y Participación para la Construcción de Entornos de Aprendizaje</i> .	211
Figura 32. <i>Factores del estudio</i>	213
Figura 33. <i>Frecuencia simple</i>	215
Figura 34. <i>Medidas de tendencia central y dispersión</i>	218
Figura 35. <i>Participación familiar en actividades comunitarias</i>	226
Figura 36. <i>Medidas de tendencia centra y dispersión</i>	230
Figura 37. <i>Categorías apriorísticas del factor seis</i>	234
Figura 38. <i>Comunicación personal: Est. 10</i>	237
Figura 39. <i>Comunicación personal: Est. 2</i>	238

Figura 40. <i>Comunicación personal: Est. 11</i>	238
Figura 41. <i>Comunicación personal: Est. 11 y Est. 12</i>	242
Figura 42. <i>Comunicación personal: Est. 2 y Est. 1</i>	244
Figura 43. <i>Patrones, Incidencia y Correlaciones: Una Aproximación Cuantitativa a las Experiencias de Aprendizaje Familiar</i>	251
Figura 44. <i>Distribución de frecuencias aprendizaje en el ámbito familiar</i>	253
Figura 45. <i>Medias de tendencia central y dispersión aprendizajes en el contexto familiar.</i>	256
Figura 46. <i>Coeficiente de Correlación de Pearson</i>	266
Figura 47. <i>Experiencias de aprendizaje en las que participa la niñez en el ámbito familiar</i>	270
Figura 48. <i>Comunicación personal: EST.1</i>	273
Figuras 49. <i>Comunicación persona: EST.11</i>	283
Figura 50. <i>Comunicación Personal: EST.5</i>	289
Figuras 51. <i>Comunicación personal: EST.11</i>	290
Figura 52. <i>Aprendizajes más allá del aula: comunidad, cultura y tecnología desde la perspectiva infantil.</i>	293
Figura 53. <i>Experiencias Familiares.</i>	295
Figuras 54. <i>Comunicación personal: EST.4</i>	298

Lista de Tablas

Tabla 1.....	88
<i>Conformación de los subgrupos de trabajo del Seminario y escuelas</i>	<i>88</i>
Tabla 2.....	90
<i>Caracterización de la niñez escolar participante.....</i>	<i>90</i>
Tabla 3.....	92
<i>Funciones de las coinvestigadoras en el marco del seminario de investigación en el periodo 2024-2025</i>	<i>92</i>
Tabla 4.....	96
<i>Procedimientos estadísticos aplicados al análisis cuantitativo</i>	<i>96</i>
Tabla 5.....	106
<i>Constructo, Factores y variables de análisis.....</i>	<i>106</i>
Tabla 6.....	112
<i>Distribución de factores para el análisis cualitativo.....</i>	<i>112</i>
Tabla 7.....	123
<i>Tipo de Actividades realizadas en Familia y Aprendizajes logrados</i>	<i>123</i>
Tabla 8.....	127
<i>Medidas de tendencia central y dispersión</i>	<i>127</i>
Tabla 9.....	134
<i>Tipo y frecuencia del apoyo Familiar en el ámbito escolar</i>	<i>134</i>
Tabla 10.....	138

<i>Medidas de tendencia central y dispersión</i>	138
Tabla 11	144
<i>Distribución de frecuencias del apoyo emocional percibido en la dinámica familiar</i>	144
Tabla 12.....	147
<i>Medidas de tendencia central y dispersión</i>	147
Tabla 13.....	179
<i>Participación en Actividades Familiares Fuera de Casa</i>	179
Tabla 14.....	183
<i>Medidas de tendencia central y dispersión</i>	183
Tabla 15.....	190
<i>Participación en relaciones e interacción familiar</i>	190
Tabla 16.....	193
<i>Medida de tendencia central y de dispersión</i>	193
Tabla 17.....	214
<i>Distribución de frecuencias uso de tecnología en el aprendizaje familiar</i>	214
Tabla 18.....	217
<i>Medidas de tendencia central y dispersión</i>	217
Tabla 19.....	225
<i>Distribución de frecuencias del impacto percibido de las experiencias comunitarias en el desarrollo escolar y personal</i>	225
Tabla 20.....	229

<i>Medidas de tendencia central y dispersión</i>	229
Tabla 21.....	252
<i>Distribución de frecuencias del constructo Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar</i>	252
Tabla 22.....	255
<i>Medidas de tendencia central y dispersión</i>	255
Tabla 23.....	262
<i>Coefficientes de correlación de Pearson entre los factores del constructo y el puntaje total de las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar</i>	262

Lista de Abreviaturas

D	Dirección
DR.	Doctor
DRE	Dirección Regional de Enseñanza
E	Escuela
EST	Estudiantes
ESC	Escuela Santa Cecilia
EAMG	Escuela Antonio Maceo y Grajales
EIBB	Escuela Isabel Brown Brown
ELBB	Escuela Leónidas Briceño Baltodano
M.ED	Máster en Educación
MSC	Máster en Ciencias
TFG	Trabajo Final de Graduación
TICs	Tecnologías de la Información y Comunicación
UNA	Universidad Nacional de Costa Rica

Capítulo I

Introducción

El presente informe final se enmarca en la modalidad de Seminario de Graduación de la carrera de Pedagogía en I y II Ciclos de la Educación General Básica, con énfasis en Educación Social, en la Sede Chorotega, Campus Nicoya, de la Universidad Nacional. Esta modalidad se orienta a la investigación educativa como un proceso académico riguroso, crítico y sistemático que contribuye a la comprensión de las realidades sociales y pedagógicas desde un enfoque situado, participativo y transformador.

El seminario es una metodología de aprendizaje avanzado que permite a los participantes profundizar en temas específicos mediante el análisis discusión y reflexión crítica, guiados por expertos y fundamentados en investigaciones actuales. En este contexto, el seminario propuesto se centra en el tema: Un análisis de las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar en los cantones de: La Cruz, Liberia y Nicoya en la provincia de Guanacaste, en el año 2024-2025, explorando los factores y constructos clave que lo componen y permiten un abordaje comprensivo del fenómeno de estudio.

Según el Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, (2020). El seminario, es una actividad de investigación académica que, por las características del objeto de estudio, requiere un esfuerzo grupal para integrar y sistematizar conocimientos alrededor de un problema científico o profesional, mediante la incorporación de las teorías y los métodos de investigación propios de la disciplina o disciplinas involucradas. Participan un máximo de seis personas sustentantes.

Es por eso por lo que, a través del seminario, se busca desarrollar un entendimiento integral de la familia, abordando factores relevantes como el apoyo emocional y bienestar familiar, por decir alguno, analizando constructos fundamentales que influyen en su dinámica y su aplicación en la

sociedad. Cada factor y constructo es examinado con el propósito de que los participantes adquieran una visión holística y crítica, indispensable para el Trabajo Final de Graduación (TFG).

En esta modalidad de TFG permite familiarizarse con aspectos metodológicos y teóricos, favoreciendo el desarrollo de competencias analíticas y aplicativas que son cruciales en la formulación de los proyectos, a la integral teoría y práctica, este seminario fomenta la capacidad para investigar, analizar y proponer soluciones basadas en un conocimiento profundo y especializado.

La carrera de Pedagogía en I y II ciclos con énfasis en educación social tiene como uno de sus principios teóricos fundamentales, el considerar el aprendizaje humano en general y de la niñez en particular como un proceso que se genera a lo largo de la vida y en diferentes espacios socio culturales. De esa forma siguiendo a Dewey (1952) citado por Flórez (2005), se considera que la niñez aprende mucho antes de ingresar a un centro educativo, ya que el aprendizaje tiene un alto componente de espontaneidad.

Siguiendo los postulados de Maturana (1999) se considera que para lograr mantenerse en equilibrio el ser humano como parte de un sistema necesita aprender. Mantener la vida responde a un proceso constante de aprendizaje. Los espacios escolarizados formales, son unos más dentro de muchos en los cuales los seres humanos y la niñez logran aprender. Se aprende en la familia, se aprende en la comunidad, se aprende en grupo, se aprende de manera autónoma. En un periodo histórico en el cual el medio ofrece miles de estímulos y de fuentes de información, muchos espacios espontáneos y no formales o sociales constituyen ámbitos de aprendizaje.

De esa forma si se piensa en el ingreso al sistema escolar por vez primera, ya ha logrado aprendizajes complejos tales como: hablar al menos una lengua, simular situaciones reales mediante el juego, normas de convivencia social, manejo de dispositivos electrónicos y hasta formas de procurarse afecto. El espacio escolarizado se concentra, sobre todo en países como el nuestro, en

intentar promover aprendizaje ante todo sistematizados los cuales tienen su criterio de validación en alguna disciplina científica específica tales como las matemáticas, las ciencias naturales con su gran variedad de ámbitos, los estudios sociales como espacio aglutinador de diferentes ciencias sociales, y el español, pero ante todo en lo que respeta al código escrito formal.

Si retornamos a la idea inicial, los espacios de aprendizaje forman parte de la vida de la persona y de la niñez. Estudios realizados por Carbonell (2019), indican que existen relaciones directas entre los niveles de participación de la niñez en diferentes espacios de aprendizaje y el dominio de aprendizajes propios del currículo escolar o de saberes curricularizados y formales.

Es así como teniendo presente que la Educación social es pensada, en gran medida, como aquella disciplina que posibilita, y vehiculiza procesos de aprendizaje en espacios que no son curricularizados, de esta manera es que se plantea la investigación que engloba este seminario cuyo tema es: ***Educación Social: Un análisis de las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar en los cantones de: La Cruz, Liberia y Nicoya en la provincia de Guanacaste en el año 2024-2025.***

A partir de esta temática, el constructo de análisis que se aborda en este seminario son las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar, estas se caracterizan por estar fuertemente vinculadas a un conjunto de acciones que se realizan en gran medida de forma muy espontánea y las familias encargadas suelen verlas como espacios cotidianos, casi naturales y consustanciales a las dinámicas familiares.

Dentro de ellas se encuentran acciones como, por ejemplo: juegos de mesa practicados por la niñez con sus familias, prácticas religiosas familiares como el rosario, la lectura bíblica, programas de televisión asumidos desde el grupo familiar y con el grupo familiar, festividades, salidas de fin de semana, paseos familiares, entre otras; todos ellos contribuyendo a la construcción de un ambiente propicio para el aprendizaje y el desarrollo integral de la niñez en el ámbito familiar.

De esta manera, los ámbitos de aprendizaje en que puede participar la niñez forman el gran constructo que estudia el seminario, este a su vez plantea nueve factores que profundizar el constructo general. En la siguiente figura se observa con toda claridad el constructo a investigar en el centro y los factores que lo constituyen alrededor.

Figura 1.1 Constructo y Factores del objeto de estudio del Seminario



El constructo “**Experiencias de aprendizaje en las que participa la niñez en el ámbito familiar**” se refiere a los diversos entornos, interacciones y experiencias que ocurren dentro del contexto familiar y que contribuyen al desarrollo integral de los niños y niñas. Estos espacios abarcan actividades formales e informales que promueven el aprendizaje cognitivo, social, emocional y cultural, facilitando la adquisición de conocimientos, habilidades, valores y actitudes esenciales para su crecimiento y bienestar.

El constructo reconoce la importancia del rol de la familia como primer agente educador y su influencia significativa en el proceso educativo y formativo de la niñez, aspectos que se pretenden explorar en el marco de esta investigación. En el capítulo tres se describe con más detalle cada uno de los factores y variables que lo integran.

Justificación

La provincia de Guanacaste y específicamente los tres cantones participantes de esta investigación poseen un contexto educativo que engloba aspectos socioculturales, lo cual es básico para comprender las realidades educativas de la región y así poder desarrollar un aprendizaje desde la calidad y la efectividad; además, comprender los espacios del aprendizaje desde la diversidad implica un análisis profundo que valore las prácticas, experiencias y vivencias para la realización de estudios que faciliten la valoración y relación del estudiantado con los entornos que inciden al aprendizaje, esto debido a que las personas estudiantes son agentes sociales.

En este sentido, Santa Cecilia de La Cruz, posee un entorno rural y comunitario dónde se destaca la importancia de las prácticas familiares y su participación comunitaria, dando importancia a las prácticas familiares es esencial en el proceso de aprendizaje, asimismo las prácticas, traiciones y actividades son el reflejo de la construcción de valores y habilidades que se desarrollan en el cantón.

Mansión de Nicoya, por su parte, se identifica por su riqueza cultural e histórica, subrayando la relevancia de las dinámicas familiares dentro de la educación, transmitiendo valores y promoviendo la participación en actividades comunitarias que enriquecen el proceso formativo de la niñez; por otro lado, Liberia posee un entorno más urbano, ofrece un acceso más amplio a recursos y actividades diferenciadas, lo que permite explorar cómo la educación en el ámbito familiar y la integración con la comunidad influye en el desarrollo de competencias como de habilidades

especialmente en contextos con desafíos modernos y socioeconómicos, esto implica que aprenden en distintos contextos no solo en el ambiente educativo. Según Díaz y Druker (2007):

La existencia de múltiples contextos interaccionales en el seno de la sociedad hace posible la construcción de diversos sentidos sobre el mundo, no obstante, en nuestra cultura escolar esta diversidad no es visualizada, ya que como espacio de socialización se caracteriza por aspectos tales como su rigidez y verticalismo, particularmente en las interacciones al interior del aula escolar. (p.71)

Esto indica que se busca transformar los espacios educativos, culturales y sociales que el estudiantado participa desde una mirada más flexible considerando las necesidades e intereses, donde se construya un aprendizaje desde la transformación para integrar conocimientos significativos, por lo que la investigación toma relevancia para descubrir las nuevas formas de integrar los contextos educativos en el desarrollo de nuevas metodologías de aprendizaje.

Por otro parte, es importante mencionar que las actividades familiares y prácticas sociales no son solo momentos de disfrute, sino también actividades de aprendizaje para el desarrollo personal, en este sentido el constructo familiar incide en la participación del estudiante en las prácticas cotidianas, integran responsabilidades, fortalecimiento de vínculos y el desarrollo de habilidades como la comunicación. Según Suárez y Vélez (2018):

Es importante rescatar el papel de la familia en la formación integral de seres humanos, en la construcción de identidades fortalecidas en valores y principios éticos y sociales. Aquí se reconoce la importancia de una adecuada formación para que la niñez crezca con plena seguridad de sí mismos, con una identidad, con autoestima, con ambiciones que se materializan en metas claramente definidas; personas con estas características son las deseadas en una sociedad. (p.20)

En este sentido, se enfatiza la importancia de la familia como promotor fundamental de las buenas prácticas en la formación integral de los estudiantes, se reconoce que en el entorno social y familiar establecen actividades que inciden positiva o negativamente en el crecimiento de habilidades personales y educativas.

Es importante considerar que la familia siempre será el primer pilar en la formación de las personas, por lo que se considera que las principales instituciones y las bases de las sociedades humanas del núcleo social, llevan a cabo como objetivo principal, guiar a las personas para enfrentarse a un entorno en el que ellos mismos se desenvolverán, ya que cada uno posee sus propias características, por ende, es de suma importancia dentro de distintos factores se puedan beneficiar o afectar el desarrollo de estas, y se vuelven las principales pautas de comportamiento.

Por otra parte, la participación familiar en la educación de los infantes puede consistir en actividades de la familia encaminadas con los esfuerzos escolares para optimizar el aprendizaje y la realización de las tareas realizadas en el hogar y en la comunidad, e incluye actividades como: ayudar o apoyar las tareas escolares, proporcionar tiempo y espacios apropiados de estudio, mantenerse en contacto regular con profesores y directores de escuela, y participar en eventos organizados por la escuela para las familias, también es importante que los encargados sepan qué pueden hacer con sus hijos/hijas, que conozcan sus capacidades, destrezas, retos y limitaciones.

Así mismo encontramos referencia Beatriz Krolow en su trabajo sobre “La participación familiar en la institución educativa y su relación con el rendimiento escolar de los alumnos”, en donde hace referencia. Según Pereda Herrero (2006):

La participación de padres y madres en las instituciones educativas es escasa, aunque los resultados de la investigación son concluyentes sobre el beneficio del apoyo familiar en el rendimiento de los alumnos, también beneficia a familias, docentes y escuela. Por eso los docentes deben renovar sus esfuerzos en incentivar y promover la participación familiar en

todas las actividades posibles. Además, dar la oportunidad de que los padres se sientan protagonistas del proceso educativo de sus hijos. (Krolow, 2016, p. 26)

Es decir, las figuras parentales son los responsables de que sus hijos e hijas se involucren en las actividades, y la educación, ya que se debe compatibilizar la educación familiar, no formal, con la de la escuela, formal, creando una educación compatible e interrelacionada. Y por ello, los mediadores y el centro educativo deben tener en cuenta la educación familiar para crear y fomentar un aprendizaje escolar exitoso e integral.

Dentro de este orden de ideas, la magia de las actividades familiares alcanza su propia luz, desde actividades cotidianas como lo son las navidades, los cumpleaños, fin de año, las reuniones familiares, son momentos que incluso van recalcando el sentimiento especial de la unidad, de las cosas más cotidianas, se evidencia en la vivencia que las relaciones familiares influyen significativamente en el desarrollo físico y mental del individuo, porque la familia es una de las principales instituciones de la sociedad.

Por lo tanto, es relevante considerar el impacto de las relaciones familiares en el desarrollo temprano de los y las infantes, algunos ejemplos que se pueden tomar en cuenta en estos tipos de actividades son:

1. Incluir a los niños y niñas en las festividades de la comunidad, hacer partícipes la niñez en las actividades que se llegue a realizar.
2. Tener buena participación con la comunidad, familiares, niñez, progenitores, personas adultas mayores, los miembros de familia en actividades que se puedan desarrollar en conjunto para aprender más de estas.
3. Visitar lugares aledaños, museos, en cual comenten historias importantes y momentos relevantes de la comunidad.

No obstante, se deben considerar las practicas espirituales o las creencias religiosas que inculca la familia a la que pertenece una persona; estas prácticas crean una base sólida de la moral en los niños y niñas, ya que aprenden la diferencia entre el bien del mal. Hay que considerar el medio con el que se disciplina una persona, siendo los padres de familia los encargados de guiar a sus hijos y enseñar la importancia de los valores. “La familia tiene un rol medular en el desarrollo espiritual de la niñez. Esta puede intervenir a través de la inducción verbal y adoctrinamiento de creencias; tácticas disciplinarias; refuerzos diferentes y modelos de comportamiento” (Boyatzis et al., 2006, p. 298).

Lo anterior solo reafirma el papel de la familia, que instruye o enseña estos conocimientos a los demás miembros, por otro lado, las personas que se crían dentro de un entorno religioso o bajo algún tipo de formación espiritual, desarrollan mejores capacidades benignas, donde no solo adquiere aprendizajes cognitivos. “Desde la perspectiva religiosa, la evidencia empírica documenta que el entorno religioso conectado con el hogar y la asistencia frecuente de los progenitores a la iglesia producen beneficios significativos para el desarrollo conductual, emocional y cognitivo de los hijos” (Bartkowski et al., 2008, p. 34; Kliewer, 2014).

Tomando esto en cuenta, se destaca el impacto positivo para las personas, en el ámbito social y personal; inculcar una formación espiritual los hace más capaces de auto conocerse, entender mejor a otras personas y el mundo que los rodea. Además, se considera que estas personas también logran tener una mejor moral que otros, ya que constantemente son los familiares que corrigen algunos comportamientos o manera de pensar por parte de sus hijos e hijas, que a ojos de los progenitores no sean correctos. “También ha revelado que el razonamiento moral de los hijos tiene un mayor desarrollo cuando sus progenitores indagan sus opiniones y discuten las creencias o tradiciones religiosas de su familia” (Boyatzis y Janicki, 2003). De acuerdo con los autores, estos

dejan en evidencia que se puede lograr tener una comunicación asertiva o también un mejor vínculo entre los integrantes de la familia al confiar mutuamente.

Por otra parte, la familia es un pilar importante en la socialización de la niñez. Desde los primeros años de vida, las actividades familiares juegan un papel crucial en la formación de intereses y la socialización de la niñez, influyendo significativamente en el desarrollo emocional, cognitivo y social. Como afirma Meill (2006, citado en Aguado, 2010):

El desarrollo de la familia está encuadrado en el marco de un proceso social en el que se pone mayor énfasis en el desarrollo individual, en la libertad y autonomía del individuo, pero también en su responsabilidad, y que ha dado lugar a una concepción de la familia en la que el consenso, la comunicación y el respeto a los deseos y aspiraciones individuales de los miembros que la componen, entre otros aspectos, ocupan un lugar importante en la definición del proyecto de vida en común. (p.3)

Las actividades familiares ofrecen un entorno donde los infantes pueden explorar sus intereses y desarrollar sus habilidades y además creando un impacto tanto positivo como negativo. Kiraly y Humphreys (2014) señalan que “el contacto positivo es frecuentemente identificado en términos de actividades compartidas que generan recuerdos preciados” (Citado por Navajas, 2016, p.120). Las interacciones familiares, como jugar, celebrar fechas importantes, leer, cocinar o simplemente compartir actividades juntos, ofrecen oportunidades para que los infantes descubran nuevas áreas de interés y aprendan habilidades prácticas. Estas experiencias tempranas pueden influir en los intereses futuros y orientar sus elecciones educativas y profesionales.

Las actividades familiares fomentan la socialización al proporcionar un contexto para la interacción social y el aprendizaje de normas y valores culturales, durante estas actividades, los niños y niñas aprenden a comunicarse, a cooperar y a resolver conflictos de manera constructiva, habilidades fundamentales para su integración en la sociedad. Actualmente, se ha producido un

distanciamiento emocional en la relación familiar. La Dra. Massiel, psicóloga clínica, terapeuta familiar, plantea que:

en esta época se dialoga menos, se dedica menos tiempo a las relaciones familiares, los hijos están inmersos en una serie de actividades que les mantiene la agenda diaria ocupada. Cada miembro tiene un dispositivo electrónico al que se le dedica mucho tiempo, por lo que ya no hay espacios para la integración familiar. (citado por Sánchez, 2014, párr.5 y 6)

Es preocupante, pero cada vez más común en la sociedad contemporánea: el distanciamiento emocional en las familias por diversos factores, como la falta de tiempo dedicado a las relaciones familiares, la sobreocupación de agendas con actividades individuales y el uso excesivo de dispositivos electrónicos, se dialoga menos y se dedica menos tiempo a las relaciones familiares esto provoca desconexión emocional entre los familiares. Las conversaciones significativas y el tiempo de calidad compartido son fundamentales para fortalecer los lazos familiares y fomentar una comunicación abierta y afectuosa.

Además, otra parte para los intereses y la socialización en el desarrollo de la infancia son los juegos, ya que estos son más que simples pasatiempos; son fundamental en el desarrollo integral de la niñez. A lo largo de la historia, los seres humanos han utilizado el juego como una herramienta para aprender, explorar y socializar. Desde los juegos de mesa hasta los deportes, pasando por los juegos imaginativos, cada actividad lúdica ofrece oportunidades únicas para el crecimiento cognitivo, social y emocional de los infantes. Carrión, (2020) menciona que:

Los niños juegan para tener control de su mundo, al mismo tiempo que adquieren autocontrol y autoestima. Con el juego, los niños adquieren nuevos conocimientos a su manera y a su ritmo; esto reduce la tensión y la ansiedad que generalmente limita y dificulta el aprendizaje. (p.141)

El juego desempeña un papel crucial en el desarrollo cognitivo de los infantes, cuando estos juegan, están constantemente resolviendo problemas, tomando decisiones y utilizando su imaginación para crear mundos y escenarios. Por ejemplo, los juegos de construcción como los bloques o las piezas magnéticas fomentan el pensamiento espacial, la planificación y la resolución de problemas. Asimismo, los juegos de mesa requieren habilidades matemáticas, estrategia y habilidades de comunicación.

A través de estos desafíos cognitivos, la niñez desarrolla habilidades de pensamiento crítico y creativo que son esenciales para su éxito académico y profesional en el futuro. Además del desarrollo cognitivo, con la ayuda del juego es fundamental para el crecimiento social de los infantes.

Sánchez et al., (2019), se señalaba a los métodos de juego como una estrategia muy útil en el desarrollo psicopedagógico, indicando concretamente como uno de los promotores del desarrollo neuropsicológico a los juegos de roles sociales. Durante el juego, los niños y niñas aprenden a interactuar con sus compañeros, a negociar, a compartir y a trabajar en equipo. Ya sea en un juego de roles en el que asuman diferentes personajes y escenarios, o en un juego deportivo donde cooperen para alcanzar un objetivo común, desarrollan habilidades sociales cruciales que les permiten relacionarse con los demás de manera efectiva. Aprenden a comprender las emociones de los demás, a resolver conflictos de manera pacífica y a desarrollar empatía, todo lo cual es fundamental para establecer relaciones interpersonales saludables a lo largo de sus vidas.

El aprendizaje basado en el juego “es uno de los enfoques metodológicos de la enseñanza-aprendizaje que aprovecha la potencialidad del juego con respecto al desarrollo de habilidades de pensamiento vinculadas con el desarrollo cognitivo” (Citado por García y Barragán, 2021, p.7). Por ello, teniendo en cuenta la intencionalidad educativa en el juego, se busca que los agentes educativos se enfoquen en la creación de ambientes de aprendizaje y en proporcionar las estrategias necesarias

y pertinentes que permitan que el niño y la niña desarrollen su identidad, conquisten su autonomía y movilicen competencias. Ese logro implica la apropiación de los sistemas culturales y simbólicos de los cuales disponen: es la apropiación de su mundo, desde la propia dinámica del desarrollo infantil.

Los familiares son los primeros maestros en la vida de cualquier infante, por lo tanto, el hogar es la base fundamental para un aprendizaje significativo y un desarrollo integral, por lo tanto, se convierte en un recurso directamente del individuo, los padres ayudan a desarrollar habilidades desde blandas, complejas y analíticas, por ende, el desarrollo emocional, físico y social será parte del diario vivir en base a lo que experimenté mientras crece.

En esta misma línea, destaca la fuerza que tiene la familia en cuanto fuente de múltiples interacciones internas y como la participación de sus miembros en diferentes contextos cambiaría, tácitamente o no, las opciones de aprendizaje de los miembros de la familia. La autora supone que cierto tipo de interacciones, como información que los niños aportan provenientes del ámbito escolar o de las casas de sus compañeros; los comentarios que los padres reciben en su trabajo acerca de modalidades de vida y de crianza influyen y modifican cada una de las relaciones cotidianas” (Dabas, 2005, p. 31), lo relaciona con las disposiciones familiares de capital cultural y social, que cambian según la clase social.

Desde lo socioemocional en los primeros años de vida, la niñez, se presenta más bien en un proceso de desarrollo contextualizado que requiere del aprendizaje del sentido, la estima y el apoyo de los otros individuos cercanos. Desde esta perspectiva, los seres humanos, como especie, han gestado procesos y actividades que se llevan a cabo de manera diferente de los requeridos en el campo biológico. La vida social humana se aprende de la experiencia de los demás. La evolución sociocultural es posible por el conjunto de la humanidad y no por la individualidad. (Cordero 2005, p.55)

Desde casa se debe promover el apoyo en su crecimiento, siendo como ejemplo algunas de estas:

1. Tener buenos hábitos alimenticios.
2. Destinar un lugar en casa para realizar la tarea.
3. Establecer horarios de estudio y tareas escolares.
4. Tener comunicación con los padres de familia antes y después de realizar actividades.
5. Expresarle a la niñez que tiene altas expectativas y estándares en el aprendizaje.
6. Aprovechar los recursos que presenta la comunidad, como museos, talleres, bibliotecas, zoológicos, teatros, fomentar la participación en las actividades deportivas.

Contar con familiares comprometidos para el desarrollo del infante es parte clave, ya que, podrá tener un desarrollo intelectual, social, comunicativo y participativo ante las demás personas, por lo tanto, la sociedad será un lugar donde la niñez pueda desenvolverse de la mejor manera.

A partir de este reconocimiento se propone a los agentes educativos generar "espacios educativos significativos", entendidos como ambientes de aprendizaje estructurados, retadores y generadores de múltiples experiencias, que favorezcan la construcción de nuevos conocimientos y fortalezcan las competencias necesarias para enfrentar las demandas crecientes del entorno.

De este modo, el contexto de los entornos de aprendizaje socioeducativos generados por las familias, es crucial identificar estrategias efectivas que fomenten una mayor participación de las familias en actividades educativas y de enriquecimiento en el hogar. La colaboración entre las familias y las instituciones educativas es fundamental para el desarrollo integral de los niños y niñas, especialmente en entornos donde las interacciones familiares tienen un impacto significativo en su educación y bienestar. Asimismo, esta estrategia sencilla pero poderosa promueve una mayor participación familiar en actividades educativas en el hogar, facilitando el acceso a recursos educativos relevantes y culturalmente apropiados. Las instituciones educativas y organizaciones

comunitarias pueden colaborar para ofrecer kits educativos que las familias puedan utilizar en casa. Estos recursos podrían incluir libros, juegos interactivos, herramientas de arte y artesanía, y materiales para experimentos científicos simples. Al hacer que estos recursos estén disponibles, se empodera a las familias para que se conviertan en facilitadores activos del aprendizaje en el hogar.

De acuerdo con Suarez y Vélez (2018):

En los primeros años de aprendizaje es esencial la relación entre niños y las personas adultas, especialmente en el entorno familiar, donde comienza el desarrollo de las personas como sujetos sociales. El hogar es el primer lugar donde los niños se insertan socialmente en un sistema familiar explícito. (párr. 183)

Esto indica que estas actividades participativas que involucren a padres, madres y cuidadores pueden abordar temas específicos de interés y relevancia para la comunidad, como la educación financiera, la salud y nutrición familiar, o la preservación del medio ambiente local. Al incorporar temas significativos para las familias, se fomenta un mayor compromiso y participación en las actividades propuestas.

Además, se puede promover una comunicación abierta y continua entre las instituciones educativas y las familias. Establecer canales de comunicación efectivos, como boletines informativos, permite compartir recursos educativos, consejos prácticos para el aprendizaje en el hogar y noticias sobre eventos educativos locales.

Esta comunicación fortalece los lazos entre la escuela y la comunidad, creando un ambiente propicio para la colaboración y el intercambio de ideas. La interacción entre familias, niños y niñas en actividades cotidianas; específicamente diseñadas es crucial en el desarrollo integral, influyendo positivamente en su capacidad para enfrentar los desafíos fuera del hogar.

En este orden de ideas, la comunicación familiar, también se convierte en un eje fundamental en el sistema familiar, y siendo definida por Gallego (como se citó en Suárez, 2018), como un

“proceso simbólico transaccional que se genera al interior del sistema familiar, significados a eventos del diario vivir”. (p. 6)

Estas prácticas cotidianas inculcan habilidades de comunicación, autonomía y resiliencia en los niños y niñas, elementos esenciales para enfrentar los desafíos académicos y sociales. Así pues, este impacto trasciende el ámbito académico al influir en la autoestima, la resiliencia y la capacidad de comunicación. Al interactuar con sus familias en entornos que fomentan la colaboración y el aprendizaje mutuo, los infantes adquieren habilidades interpersonales que son fundamentales para construir relaciones exitosas y enfrentar los desafíos sociales que encontrarán fuera del hogar.

Considerando lo anterior se puede decir que cada grupo familiar es diferente por distintos factores, como lo pueden ser su cultura, tradiciones o su economía. Dichas diferencias dan paso a las actividades disponibles según cada familia, donde estas pueden afectar más a unas que otras ya que estas actividades pueden involucrar las recreativas, culturales y educativas.

Las diferencias culturales juegan un papel importante en las actividades familiares ya que cada cultura cuenta con sus propios valores, costumbres y tradiciones que influyen en las preferencias familiares. Es decir, cada familia está orientada por sus términos, donde ciertas actividades pueden involucrar más las creencias religiosas y otras no.

Las diferencias socioeconómicas afectan al contexto familiar, ya que los recursos monetarios son limitados en algunos casos, ya que puede afectar mucho a las familias, que no tienen las mismas oportunidades que otras, como en aspectos de educación, gozar de un hogar digno o no. Esta es la que mayor impacto tiene dentro de la cultura y socioeconomía ya que en ambos términos puede generar que los padres de familia se ausenten por largas jornadas de trabajo, limitando actividades o responsabilidades con sus hijos. Según Enguita (como se citó en Carrillo, 2018) plantea que:

Estas diferencias no se deben al tipo de familia, sino al hecho de que los cambios en los modelos de convivencia conllevan procesos dolorosos que afectan al rendimiento escolar, como son

la ausencia de un progenitor, la presencia de padres con experiencias traumáticas, la disminución de recursos económicos y la existencia de inestabilidades en la vida familiar. (p.81)

Si nos referimos a que los infantes no están con sus progenitores en el transcurso de su educación, este no puede gozar de un aprendizaje completo ya que esta desprotegido y no cuenta con la guía de sus progenitores, lo que puede ocasionar malestares emocionales y físicos que puedan afectar la salud de la niñez.

Si bien es cierto el interés mutuo que tiene la familia y la escuela, es el apoyo al desarrollo de los estudiantes, entonces debe existir un puente de comunicación entre los dos pilares del desarrollo social, mediante la comunicación asertiva.

La Familia y escuela tienen en común el hecho de ser instituciones sociales históricamente determinadas, en las que destaca la capacidad de agencia como actores del proceso de socialización, lo cual se expresa en las funciones sociales que cumplen. Y aquí llama la atención el distintivo rol de la familia y la escuela en la función social de educar. La familia ha sido legitimada como la primera y la premisa para un buen desempeño escolar; por su valor de refugio, actúa como contención social de sus miembros a lo largo de la vida. De modo paralelo, la escuela plantea nuevas metas educativas que repercuten en el ámbito familiar, y viceversa.

Sin embargo, el planteamiento de fondo es qué es educar. Hoy, la respuesta a esta interrogante vista en la perspectiva crítica y decolonial se ubica en un enfoque integrador, Se encuentra referente obligado en el pensamiento pedagógico de Martí (2002), quien tempranamente define:

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido; es hacer cada hombre resumen de su mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo al nivel de su tiempo para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida. (p. 281)

Por lo tanto, considerar aspectos generales como:

1. Comunicación asertiva entre padres de familia y docentes.
2. Conocer como docentes los contextos de nuestros estudiantes.
3. Realizar reuniones escolares.
4. Fomentar la toma de decisiones
5. Resolución de problemas
6. Brindar apoyo emocional
7. Talleres y charlas informativas

En este sentido, es importante entender que los espacios institucionalizados no son los únicos escenarios de desarrollo de la primera infancia. Hay que recuperar para ellos la cotidianidad en los contextos familiares y comunitarios, ya que potencian el desarrollo de sus competencias.

Planteamiento del problema

En la actualidad, el campo de la educación se encuentra en una constante y profunda búsqueda por comprender la complejidad de los procesos de aprendizaje que se desarrollan tanto en espacios formalmente estructurados, como en aquellos que emergen de las interacciones cotidianas dentro del núcleo familiar. Se reconoce que el aprendizaje no se limita a los confines de las aulas, sino que se extiende a cada rincón de la vida, donde las dinámicas familiares juegan un rol crucial en la formación integral de la niñez. Estas dinámicas, muchas veces invisibles para quienes miran desde fuera, constituyen la base de un desarrollo que no solo impacta los conocimientos académicos, sino también las competencias sociales, emocionales y éticas de la niñez.

Cada actividad compartida en el hogar ya sea un juego, una conversación durante la cena o leer cuentos antes de dormir, contribuye a la construcción de conocimientos y habilidades que trascienden los objetivos curriculares establecidos. En este sentido, la familia representa ese primer espacio de aprendizaje y socialización para los individuos, donde no solo construyen emociones y

afectos esenciales para la vida, sino que también se transmiten valores, normas y comportamientos que moldean la identidad personal. Esto subraya que la infancia es un periodo crítico para el desarrollo integral, donde las experiencias vividas en el entorno familiar se convierten en los cimientos de un aprendizaje significativo. Teniendo en cuenta esta situación Hernández et al., (2017) afirman que:

es importante que se tome conciencia sobre el valor socializador de la familia, que se construyan vínculos positivos entre padres e hijos ya que es en la familia donde se adquieren las primeras pautas de relación social, es decir que haya una cohesión familiar que se refleje por medio de lazos emocionales fuertes, apoyo mutuo, realización de actividades en conjunto y afecto recíproco. De igual manera estos autores plantean que sentir un grado aceptable de satisfacción familiar, inducirá a los miembros de la familia a intercambiar emociones, sentimientos a desarrollar pautas de interacción adecuadas, cooperativas, así como a validar y fortalecer la imagen mutua de cada integrante. (p.342)

Este enfoque nos invita a considerar que cada situación de la vida diaria en el hogar, por más sencilla que parezca, puede tener un impacto duradero en el desarrollo de competencias y actitudes que son esenciales para el éxito en entornos educativos formales y para la formación de una ciudadanía activa y consciente.

La educación social se presenta aquí como una disciplina que no solo permite visibilizar y valorar estos procesos de aprendizaje inherentes a las interacciones familiares, sino que también ofrece un marco desde el cual analizar cómo estas vivencias contribuyen al desarrollo de habilidades y conocimientos fundamentales. Dado el contexto actual, en el que la niñez está cada vez más expuesta a múltiples fuentes de información y experiencias, se hace urgente y necesario investigar cómo estas experiencias en el ámbito familiar impactan su desarrollo social y educativo. Es exigente, además, reconocer que no todas las familias tienen los mismos recursos ni las mismas

oportunidades, y que estas desigualdades también se reflejan en las vivencias de aprendizaje de la niñez.

De esta manera, se plantea la siguiente pregunta de investigación: **¿Cómo influyen las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar, en el desarrollo social y educativo de la niñez que asiste a escuela públicas de los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya en la provincia de Guanacaste, durante el periodo 2024-2025?**

Objetivos del Seminario

En el siguiente apartado se detalla el objetivo general y específicos que orientan la construcción de este seminario de graduación.

Objetivo general del Seminario

Analizar las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar desde la perspectiva de la niñez pertenecientes en escuelas públicas de los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya en la provincia de Guanacaste, durante el período 2024-2025, para la creación de una narrativa socioeducativa orientada a la construcción de una sociedad educadora.

Objetivos Específicos

1. Identificar los tipos, frecuencias y valoraciones de las actividades familiares realizadas por la niñez, mediante técnicas cuantitativas, para reconocer patrones iniciales en las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar.
2. Interpretar las percepciones, significados y emociones asociadas a las experiencias de aprendizaje familiar desde la voz de la niñez, utilizando técnicas cualitativas como entrevistas y dibujos.

3. Establecer una triangulación entre los hallazgos cuantitativos y cualitativos para comprender la diversidad de experiencias familiares y su relación con el desarrollo socioeducativo de la niñez.
4. Caracterizar las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar como un constructo integrador que articula actividades, relaciones, apoyos y emociones, desde la mirada de la niñez, para su resignificación en el marco de una sociedad educadora.

Antecedentes

En este apartado se presenta una síntesis que incluye aspectos relevantes de diferentes estudios efectuados en relación con el tema: “experiencias de aprendizaje en las que participa la niñez en el ámbito familiar”. Por medio de fuentes que faciliten recolectar evidencias que influyen o existen en los escenarios; por un lado, se identifica el contexto familiar y su influencia en la educación general básica.

Asimismo, se plantea una barrera metodológica para que el niño y la niña estimule el desarrollo social e individual. Según Hernández, Fernández y Baptista (2014) afirma que es necesario conocer los antecedentes (estudios, investigaciones y trabajos anteriores), especialmente si no se es experto en el tema o temas a tratar, afirmando: “Conocer lo que se ha hecho con respecto a un tema ayuda a: No investigar sobre algún tema que ya se haya estudiado a fondo, ...a estructurar más formalmente la idea de investigación, a Seleccionar la perspectiva principal desde la cual se abordará la idea de investigación” (p.28). La recopilación ofrece un acercamiento a los temas que centran la atención pedagógica y detectar la existencia de alguna línea de investigación común.

Antecedentes Internacionales

Para situar apropiadamente nuestro análisis de las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar en los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, en la provincia de Guanacaste

durante el año 2024, resulta fundamental revisar antecedentes internacionales que enriquezcan esta investigación. Estos antecedentes no solo aportan un marco teórico, sino que también ofrecen una perspectiva comparativa que resalta los desafíos y oportunidades del contexto costarricense, especialmente en áreas rurales con características sociales y culturales específicas.

La revisión de cómo diferentes países han abordado la educación familiar permite situar las experiencias costarricenses dentro de un contexto global. Esto facilita una comprensión más amplia de las prácticas y políticas que podrían adaptarse a las necesidades locales, fortaleciendo el papel de la familia en la formación de competencias y valores desde la infancia. Al presentar estos antecedentes, se busca mostrar respuestas efectivas a problemáticas similares en otras naciones, lo que podría inspirar políticas educativas en los cantones estudiados.

Además, la integración de dinámicas globales en las realidades locales es crucial para desarrollar un enfoque inclusivo y pertinente del aprendizaje infantil en el hogar. Este enfoque debe ser sensible a los cambios globales y a las exigencias de una ciudadanía informada y participativa, asegurando así que el aprendizaje familiar sea relevante y efectivo.

Yugsi (2023), en su tesis titulada “Contexto socioeducativo del estudiante en el proceso de aprendizaje” mencionan que la educación es un proceso social que permite la formación de los individuos para adquirir aprendizajes que les permitan tomar sus propias decisiones, el contexto socioeducativo del estudiante influye en el proceso de aprendizaje de manera positiva o negativa.

El objetivo de esta investigación es determinar el contexto socioeducativo de los educandos mediante descripciones narrativas, para la comprensión del proceso de aprendizaje de los estudiantes, durante el proceso de enseñanza y aprendizaje, cuando existen diferencias en estilos, habilidades y capacidades de aprendizaje no se tiene en cuenta la diversidad sociocultural, étnica y es difícil maximizar el potencial de cada persona ya que esto puede llegar a afectar los resultados

académicos, las tasas de promoción y contribuye a un aumento en el número de estudiantes que abandonan los estudios.

En contraste con lo anterior la revista Rededuca. (2023) de España con el título “La familia como un agente de socialización nos expone”

Las personas crecemos en valores, sistemas de creencias y comportamientos gracias a vivir en sociedad que nos lo enseñan durante nuestra vida. Pero ¿Quiénes son aquellos que nos moldean para comportarnos en sociedad? Hablamos de personas como nuestros familiares, la escuela o el grupo de amigos. Los agentes socializadores son quienes determinan a gran escala la socialización de las personas, es decir, el cómo formar parte de una sociedad.

Pueden ser individuos, grupos o instituciones aquellos agentes socializadores que influyen a los individuos y cómo se comportan en sociedad. Se trata de la interacción con estos que crean los esquemas mentales que influirá en el comportamiento, valores mentales y sistemas de creencias del niño. (p.2)

En base a lo anterior la familia es parte de la identidad de cada ciudadana, la cual juega el papel fundamental de aportarnos costumbres, tradiciones y actividades de cotidianidad.

Según Gómez, (2022) de España en su artículo titulado: “participación y vínculos familia-Escuela en contextos vulnerables: una propuesta socioeducativa desde una mirada de la educación social” la cual hace mención del trabajo presentado que se centra en la relación entre familia, escuela y su corresponsabilidad en el proceso educativo. La innegable conexión de estas dos organizaciones determina la necesidad de comprensión mutua y complementariedad, Se analizó la implicación de la familia en la escuela, su necesidad e impacto positivo en el éxito educativo, así como la realidad y dificultades para lograr una alta calidad efectiva y contrastada.

Es de suma importancia identificar o reconocer el vínculo que pueda llegar a tener la familia en el proceso educativo de sus hijos, ya que hoy en día es un desafío la comprensión por parte de las familias.

En la revista científica dominio de las ciencias y su artículo (2020) de Ecuador, “Rol familiar en el proceso de enseñanza-aprendizaje”: El rol de la familia desempeña una función crucial en la educación de los estudiantes al transmitir valores, principios y emociones que influyen en su desenvolvimiento en el entorno educativo. La influencia de los responsables en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos, y el reconocimiento de su importancia para la comunidad educativa.

Los autores de este artículo mencionan, que, se entiende como rol familiar a la responsabilidad de los integrantes del hogar al transmitir valores y principios a los hijos, con el eminente propósito de servir a la sociedad; sin embargo, ante la cantidad de problemas y conflictos, se atribuye gran carencia en el papel de los padres en la educación de los descendientes y generaciones futuras. (Zambrano, et al., 2020)

En ese mismo orden de ideas Zambrano y Viguera (2020) indican lo siguiente:

Es necesario considerar que los hijos necesitan del apoyo de los familiares para el desarrollo equilibrado de emociones, sentimientos, valores y principios, que son exclusivos del hogar; es un acompañamiento constante en torno a lo que el infante realice tanto en la casa como en la escuela, este vínculo permite una consecución de metas en común, que consolidan coraje, fundamentos y aprendizajes en los alumnos, que fundamentalmente requieren para su desempeño, además, que el docente necesita que la familia cumpla de manera eficiente el rol que le corresponde para garantizar óptimos procesos en la enseñanza-aprendizaje. (p.456)

Como se menciona anteriormente, los estudiantes necesitan del apoyo familiar para establecer un equilibrio emocional, académico y personal para garantizar el proceso efectivo en el aprendizaje.

Continuando con la Revista (2019) con el título “¿Debe educarse la familia para poder educar a los hijos?” Nos dice que:

La educación no será inclusiva hasta que no integre a las familias, entre otras instituciones o colectivos medios de comunicación, políticos, artistas, etc. La familia, en la actualidad, está excluida de la educación, porque no se entiende que requiere una formación como agente educativo. La educación de la familia no solo podría provenir de la formación y acompañamiento de profesionales educativos. Los propios hijos pueden ser también sus educadores. Los hijos nos exponen a situaciones que interpelan la propia educación de los tutores y ofrecen la oportunidad de comprender mejor algunos fenómenos o tomar conciencia de ellos. Por ejemplo, un niño de 2 o 3 años probablemente sea más inclusivo en las relaciones con otros niños –con independencia de la raza, cultura, discapacidad, etc.–, de lo que podamos ser muchas personas adultas en nuestras relaciones sociales. Los niños pueden ser maestros de sus propios padres. (p.15)

Así mismo se recalca que el desarrollo principal ocurre en la familia, como principal agente de desarrollo social del menor, en cuanto encargándose de sus principales necesidades indirectamente formadoras del entorno de la niñez por lo tanto la influencia de la familia es primordial en los primeros años de vida.

Acorde con nuestra investigación Bolaños y Stuart (2019), de Cuba en el artículo titulado: “La familia y su influencia en la convivencia escolar” nos dicen que:

De modo que la familia influye en la formación social de aquellos individuos que en edad escolar interactúan en los procesos de socialización ya que son las primeras y las más

persistentes porque generan, con gran importancia y repercusión, una convivencia escolar positiva o negativa, dependiendo del grado de formación integral adquirido en este grupo social. (p.14)

Lo cual nos dice que la familia es una de las principales bases fundamentales de todo ser humano, el cual beneficia o afecta directamente en su desarrollo en la sociedad, por lo tanto, que es un agente principal para un cambio social desde el núcleo familiar, tomando en cuenta que se desarrollan diferentes aprendizajes.

Menciona Castillo et al., (2019) de Ecuador en su artículo titulado: “Factores familiares y escolares que influyen en los problemas de conducta y de aprendizaje en los niños”, que: “La familia y la escuela, al ser los dos ambientes en los que el niño pasa la mayor cantidad de tiempo al día, se convierten en los contextos que tendrían mayor influencia en la etapa de desarrollo infantil” (p. 126). En este sentido el centro educativo como el contexto familiar tienen gran incidencia en el desarrollo, el alumno es un sujeto moldeable a las conductas y emociones ya sean negativas o positivas, es importante mencionar que no existen infantes malos solo existen sistemas que no responden a las necesidades educativas por falta de capacitación o de un modelo que intervenga de manera positiva.

Así mismo, en el artículo de Miranda y Castillo (2018) de Chile titulado “Estudio metodológico de las variables que componen el constructor de apoyo y participación de la familia en los procesos educativos” resaltan que los factores asociados al mejoramiento en educación de la eficacia escolar son variados. Por lo general obedecen a los contextos en los que se encuentra emplazada la institución educativa por lo que no todos pueden ser observados desde el mismo punto de vista. Tampoco pueden ser replicados de la misma forma de un contexto a otro, e incluso ser medidos de manera objetiva. Es necesario mencionar que existen puntos comunes y que en algunos casos poseen una misma naturaleza y por tanto pueden ser observados y medidos de manera más objetiva, uno de estos factores es la participación de la familia en los procesos educativos.

Además, en la revista electrónica Parra et al., (2017) de España denomina “Los espacios de aprendizaje en que participa la niñez promovidos por la familia” en el desarrollo de esta investigación se recopila información de variedad de familias españolas donde parte de sus resultados habla sobre los beneficios que aporta el que se involucre la familia dentro de la educación general en la infancia.

Del mismo modo, la revista Educaweb (2015), de España en su artículo titulado: “La participación de las familias en el Sistema Educativo de sus hijos” menciona: El personal docente piensa que su labor educativa termina cuando los infantes dejan las aulas, y las tutorías con los encargados son vistas como un complemento o añadido a su labor profesional, sin embargo, deberían tener dentro de sus tareas prioritarias saber atender a las familias.

Por otro lado, las familias han de tener en cuenta que la participación en las escuelas ha de servir de ayuda para lograr el desarrollo integral de los niños y no como control del docente, pues muchos docentes sienten que los padres pasan a tener un papel de "controlador" y no tanto de colaboración. (p.14)

Si logramos mirar al estudiantado como centro real del aprendizaje, podremos considerar que el aula funciona como un sistema, en que todo está interrelacionado y que todo lo que ocurra en dicho sistema afecta a cada una de las personas estudiantes. Los y las docentes deben ayudar al desarrollo integral de las capacidades de sus alumnos, entendido este desarrollo como perfectivo, apoyándose y partiendo de una mirada sobre la persona que abarca toda su realidad, personal, familiar, social y cultural; mirada que trasciende lo concreto del momento y situación para acompañar en el desarrollo del proyecto personal de vida de cada estudiante.

En el artículo de Pizarro et al., (2013) de Colombia llamado “La participación de la familia y su vinculación en los procesos de aprendizaje de los niños y niñas en contextos escolares” plantea que aun en la práctica, la relación familia y escuela sigue siendo un desafío a diario, en el que los

profesores y familias muchas veces luchan en direcciones opuestas, cuando lo esperable es que aúnen sus objetivos para acercarse a una mejor calidad de educación. Por lo tanto, es fundamental continuar haciendo aportes en esta área.

El objetivo de este artículo es generar una reflexión fundamentada en una revisión teórica sobre la relación entre la familia y la escuela en el contexto actual, explorando las posibilidades que esta relación ofrece para mejorar el rendimiento académico de los estudiantes. Además, se plantean algunas líneas de acción preliminares que podrían promover el desarrollo y el fortalecimiento de esta conexión, abordando temas como la importancia de la familia en el proceso de aprendizaje escolar, la participación de los padres de familia en los entornos educativos y las estrategias para involucrar a las familias en este proceso.

En otros términos, García et al., (2012) de España, en su artículo titulado “La Implicación y la Participación de las Familias: Elementos Clave para la Mejora del Aprendizaje en los Centros Educativos con Alumnado Inmigrante” menciona, es necesario tener en cuenta que el fracaso escolar tiene mucho que ver con la distancia entre la cultura escolar, la cultura familiar y de las diversas clases sociales, esto teniendo más fuerza sobre el alumnado que la primera. Por esta razón la participación de las familias es el medio de aproximar la cultura escolar a la cultura familiar.

Según Froiland (como se citó en García, 2012), considera que:

La participación de las familias tiene una gran influencia en el desarrollo cognitivo de los niños y las niñas. Además, con tal implicación, las aspiraciones educativas de los padres y madres se transmiten a sus hijos e hijas como una creencia, es decir, como algo loggable.
(p.199)

Esto quiere decir, que el involucramiento de las familias no solo influye en el desarrollo cognitivo, sino que va más allá de simplemente apoyar en actividades escolares, enriqueciendo aspiraciones de desarrollo positivas que pueden ser alcanzables para las generaciones futuras. La

idea de que estas aspiraciones se convierten en una creencia internalizada tiene implicaciones profundas para comprender como los contextos familiares influyen en el aprendizaje y en las oportunidades del éxito de la niñez, en los diversos ámbitos ya sea escolares, comunitarios, sociales y familiares.

Según el artículo de Anabalón et al., (2008) de Chile establecido “El compromiso familiar frente al desempeño escolar de niños y niñas de educación general básica en la ciudad de Chillán” menciona la dependencia de la niñez hacia sus figuras paternas desde el momento en que nacen y que a medida que estos crecen van creando su independencia, esto indica que, para el desarrollo de las personas, la familia debe actuar con compromiso y siendo responsables para el bien de sus hijos.

Pascual (2008) de Argentina , en su artículo titulado “El contexto familiar y su acción mediadora en el desarrollo cognitivo y el rendimiento escolar” aborda desde un análisis las diferentes experiencias de socialización familiar y su incidencia tanto en el desarrollo cognitivo como en el rendimiento escolar de la niñez en los primeros años de su vida escolar, “el ámbito educativo familiar juega un papel importante como variable mediadora del desarrollo cognitivo de los niños, reforzando o limitando, según el caso, la influencia de las variables socio estructurales" (Pascual, 2008).

En relación con lo anterior, es fundamental que dentro del quehacer educativo se concibe el papel que juega la familia o el contexto social en el desarrollo cognitivo de las personas y su incidencia en el desarrollo de habilidades, destrezas y competencias para el desarrollo integral en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Antecedentes Nacionales

El análisis de las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar en los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, en la provincia de Guanacaste durante el año 2024, requiere una comprensión profunda de los antecedentes nacionales Costa Rica. Es esencial considerar los

antecedentes nacionales de Costa Rica, que reflejan la evolución de las políticas educativas dirigidas a la primera infancia. Aunque se han logrado avances significativos en el acceso a la educación inicial, persisten desafíos relacionados con la calidad educativa y la equidad en el acceso.

Las políticas públicas han establecido que desde la educación inicial es un derecho fundamental, respaldado por la Constitución y diversas leyes. Sin embargo, factores socioeconómicos y comunitarios limitan el acceso efectivo a estos servicios educativos. La atención a la primera infancia es crucial para el desarrollo integral de la niñez, ya que, las experiencias en estos años formativos son determinantes para su futuro académico y social.

Este marco normativo y las estrategias implementadas a nivel nacional son fundamentales para entender cómo se pueden adaptar las políticas educativas a las realidades locales de los cantones estudiados. Al revisar estos antecedentes, se busca identificar logros y áreas de mejora en la educación familiar, considerando los aspectos socioculturales y económicos que afectan a las comunidades guanacastecas.

En la revista Educación (2022) publica el artículo “Apoyo familiar en el estudio de escolares en un contexto de vulnerabilidad”, que examina la relación entre familia y escolarización desde diversas perspectivas. En este estudio se analiza el impacto del apoyo familiar en el entorno de aprendizaje en el hogar de cinco estudiantes de primaria con dificultades académicas. A través de un muestreo intencional, se seleccionaron ocho miembros familiares de estos estudiantes.

Los resultados muestran que, aunque los estudiantes con alto y bajo rendimiento son activos y necesitan estudiar en casa, sus expectativas difieren: los mejores estudiantes tienen familias que apoyan su éxito académico y profesional, mientras que los estudiantes con menor rendimiento tienen expectativas más bajas. El apoyo familiar depende de las circunstancias de los padres, sus expectativas para sus hijos y sus creencias sobre la educación. Este estudio subraya la importancia

de entender cómo el apoyo familiar influye en el rendimiento académico y el desarrollo futuro de los estudiantes (Bazán et al., 2022).

Mencionan Morales y Washburn (2022), en su artículo titulado: “Propuesta didáctica para la construcción de un proceso de intervención en Orientación socioeducativa” hace mención que el Ministerio de Educación Pública (MEP) de Costa Rica introdujo nuevos programas de capacitación para todos los niveles del sistema educativo costarricense. Estos programas se alinean con la política programática:

Educación para una nueva ciudadanía, cuyo objetivo es promover el desarrollo de la sociedad y permitir que las personas creen y recrean sus identidades, así como enriquecen su visión del mundo y del país y preparar que las personas se acepten y respeten a sí mismas, a los demás y al medio ambiente, para que todas las personas desarrollen su potencial. (p.3)

Como se menciona anteriormente es importante proporcionar el espacio, actividades y métodos necesarios para que cada estudiante construya métodos de aprendizaje colaborativo, que adquiera e integre conocimientos sobre sí mismo, el entorno y desarrolle habilidades para la toma de decisiones que le permitan planificar sus metas y proyectos de vida desde una perspectiva local y global.

Con base en, Villareal et al., (2020), en la revista electrónica Educare, publica su artículo titulado “Orientando para facilitar el cambio en las familias: Un modelo de intervención”. Se menciona el proceso familiar, cuyo papel principal es cuidar y criar a los infantes, las transferencias de valores y costumbres que les permiten adaptarse a la sociedad como personas activas y productivas.

Asimismo, en el artículo de González y Cárdenas (2020), titulado “La ausencia de la familia en el proceso de aprendizaje de la comprensión lectora: la experiencia en tres grupos del nivel de I y II ciclo de la enseñanza general básica”; coloca a los progenitores como mediadores culturales

siendo esta una gran fuente de apoyo para que el aprendizaje sea dirigido al éxito académico, sin embargo también se toma en cuenta la creencias de que estos creen que el aprendizaje solo depende de los formadores.

De igual forma, Sandino et al., (2020), concluyeron en su artículo que “La familia, agente de atención temprana de la niñez prematura: un acompañamiento desde la extensión social” esto reafirma que el nacimiento de un hijo es un acontecimiento de gran importancia en la vida de una familia, asociado a nuevas tareas y desafíos, ya que ninguna familia está preparada para este evento, especialmente cuando los factores de riesgo están presentes y especialmente cuando ocurre temprano, por la cual es de suma importancia dar un cambio por la atención especializada que necesita el infante, pero aún no está organizada y todo ello está enfocado a la supervivencia.

A continuación, en la revista Educativa, Brenes et al., (2020) con el tema “El rol de la familia en el proceso educativo”

Además de las escuelas para la familia, se mantiene un diálogo abierto y constante con los padres o encargados de nuestros estudiantes. Dentro de los procesos que se implementan actualmente se podrían mencionar: la programación de reuniones con docentes, con el departamento de psicopedagogía, con la coordinación académica y/o dirección general. Nuestro principal objetivo es encaminar siempre un trabajo en equipo, reconociendo que la familia es la responsable de educar en valores, pero que como institución debemos acompañar y ser parte de dicha formación, potenciando la educación en el hogar, dando como resultado un mayor bienestar para nuestros aprendientes. (p.5)

Esta revista informa sobre la comunicación como objetivo del desarrollo estudiantil, ya que su buena relación con las personas encargadas mejora el rendimiento académico, social y personal, formando lazos que deben ser parte de los procesos sociales para un bien común, para nosotros, la familia es la célula principal de la sociedad, es donde se aprenden los valores y la práctica de éstos

constituye la base para el desarrollo y progreso de la sociedad. Es, quizá, el único espacio donde nos sentimos confiados, plenos; es el refugio donde nos aceptan y festejan por los que somos, sin importar la condición económica, cultural, intelectual, religión a profesar o preferencia.

En este mismo orden de ideas, Castellón (2018), en su tesis titulada “Análisis de la influencia que representa el núcleo social y familiar en cuanto a la afectación en el desarrollo emocional y conductual en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes de preescolar y I y II ciclo de la escuela de Venado, Santa Cruz, Guanacaste, circuito 04”

El aprendizaje en sí es la adquisición de los conocimientos, valores y actitudes, que desde que se nace se empiezan a adquirir, por medio de la enseñanza y las experiencias vividas; desde un principio se le enseña a los niños por medio de la imitación, es por ello que la forma en la que actúan los adultos es fundamental para este desarrollo de conductas de los menores, además es importante recalcar la importancia de los adultos como entes motivadores, y factor primordial para la demostración de conductas y la enseñanza de las mismas. (p.96)

El proceso de aprendizaje se adquiere en el transcurso de la vida, los infantes aprenden desde pequeños y es donde toma importancia el papel de los familiares, que motivan a desarrollar conductas positivas o negativas.

Dentro del contexto nacional se hace el abordaje del trabajo de Vargas (2016), titulado “Acompañamiento a las familias de estudiantes con discapacidad en los centros educativos” la autora señala que en los centros educativos se establecen variedad de proyectos, estrategias y acciones orientadas al involucramiento de las familias en los procesos educativos, coexisten diferentes enfoques para tal fin. En forma particular cuando se trata de personas con discapacidad, se distinguen y coexisten concepciones y enfoques que conducen las relaciones que se establecen con estos.

De acuerdo con el artículo, “Consultas en torno a temas de crianza y relación con el aprendizaje de la convivencia”, Scielo (2014), Uno de los intereses más importantes, en este trabajo fue la indagación de las inquietudes y estrategias empleadas por las familias en la crianza, eran o no compatibles con el aprendizaje de la convivencia. En lo que respecta a los principales resultados, se evidenciaron cambios en la estructura y dinámica de las familias, que inciden directamente en las competencias para la crianza y en la promoción de la convivencia. Las diversas demandas, presiones sociales y multiplicidad de tareas interfieren en la cohesión grupal, menoscabando la función socializadora y, específicamente, el aprendizaje de la convivencia.

El estudio buscó explorar distintos niveles del problema seleccionado y obtener una variedad de perspectivas para entender mejor la relación entre las estrategias de crianza y el aprendizaje de la convivencia.

Según los resultados de Barquero, la autora de este artículo concluye que los cambios en la estructura, dinámica e interrelación familiar, que inciden negativamente en las competencias para la crianza y, en el deterioro del aprendizaje de la convivencia. Los padres y las madres se muestran tensos, agotados, frustrados e incluso desbordados, al intentar cumplir con la multiplicidad de funciones socialmente asignadas. Además, de presentar una contradicción y una gran distancia entre los mandatos sociales y la posibilidad real de concretarlos en la práctica. Barquero (2014)

Este artículo, con estos análisis resalta la importancia de abordar las necesidades y desafíos de las familias desde una perspectiva holística, considerando no sólo las demandas externas que enfrentan, sino también, proporcionar un apoyo y recursos para fortalecer las habilidades parentales y promover un entorno familiar saludable, asimismo, sugerir la necesidad de políticas y programas que reconozcan y apoyen la diversas realidades familiares, ofreciendo herramientas concretas para enfrentar las tensiones y presiones cotidianas.

Sumando a esto, para Araya y Hernández (2011), en su artículo “La interculturalidad en escuela costarricenses con población inmigrante” aquí los autores describen que, desde una perspectiva cultural, la migración internacional conlleva repercusiones, ya sean favorables o desfavorables, tanto para los individuos que emigran como para la población del país receptor. En términos positivos, hay quienes ven en este fenómeno una posibilidad de enriquecimiento cultural a través del intercambio. Por otro lado, desde una óptica negativa, se percibe como una amenaza que podría perturbar la estabilidad del entramado social del país anfitrión.

Y como la situación sociodemográfica del estudiantado y la familia inmigrante, principalmente, en temas de educación, edad, sexo, situación económica y condición de vida, las razones que impulsan a las familias a desplazarse desde su país de origen para establecerse en Costa Rica. La población escolar nicaragüense es la de mayor concentración en el país, Chaves et al., (2007), mencionan al respecto “que el total de estudiantes provenientes de ese país, inscritos en el sistema educativo costarricense “ha venido mostrando un crecimiento anual sostenido a partir del año 1993” (p.88)

Dicho lo anterior, las investigaciones muestran que las niñas y los niños no comienzan la escuela con las mismas habilidades cognitivas requeridas en la escuela, la capacidad de los estudiantes se correlaciona con medidas de nivel socioeconómico, lo que sugiere que los estudiantes de entornos más desfavorecidos podrán aprender más fácilmente que aquellos de entornos más desfavorecidos.

En este rastreo se da gran importancia a lo que Araya (2007), el cual explica que los términos “discapacidad” y “familias” contienen cargas ideológicas basada en las representaciones sociales que se les atribuyen desde lo “normal” y lo “anormal” y en el concepto de familia tradicional culturalmente privilegiado sobre otras configuraciones familiares; estas atribuciones dadas socialmente conllevan estereotipos, prejuicios y prácticas de exclusión. Ante esto plantea:

... Las familias juegan un papel fundamental al iniciar la búsqueda de soluciones, ya que es crucial fomentar la comunicación abierta para expresar sentimientos y estar dispuestos al cambio de actitudes. Es esencial que en estos entornos se promueva el diálogo sobre las cargas emocionales, dolores, resentimientos y expectativas, así como los mecanismos individuales de afrontamiento en momentos difíciles. También es importante explorar cómo cada miembro percibe y enfrenta la discapacidad, los roles de género y la influencia del entorno social en sus vidas. (p.18)

En contraste con, en la revista electrónica INIE (2007), se encuentra publicado “Identificación de prácticas relacionadas con el lenguaje, la lectura y la escritura en familias costarricenses” se enfatiza que las familias tienen una influencia decisiva en el éxito educativo de sus hijas e hijos, pero los educadores y los encargados en ocasiones desconocen esta influencia en toda su complejidad.

Además, en Costa Rica el ministro de Educación, Leonardo Garnier, ha señalado que el país requiere un esfuerzo especial para lograr que las alumnas y los alumnos desarrollen habilidades de pensamiento lógico y particularmente habilidades de lenguaje (Garnier, 2006).

Por otro lado, en la revista electrónica de Calderón, et al., (2004), titulada “La colaboración entre maestros/maestras y padres/madres para atender a la diversidad en las instituciones educativas” hace hincapié en cómo estos dos contextos son necesarios para guiar y desempeñar un aprendizaje más satisfactorio para los estudiantes, donde ambas partes se apoyan, estando siempre la familia presente durante el transcurso del curso lectivo, apoyando al personal docente.

Por último, es relevante tomar en cuenta la revista educativa de Villareal (2001), que lleva por nombre “La humanización de la familia: una responsabilidad educativa” donde la autora menciona que de la familia nace el comportamiento humano y es en esta donde se forman las

interacciones con otras personas; así mismo ofrece posibilidades para un adecuado crecimiento y desarrollo de las personas.

Reflexión pedagógica del equipo investigador

El conjunto de antecedentes revisados permite reconocer que el ámbito familiar constituye el primer y más influyente escenario educativo en la vida de la niñez. De manera reiterada, las investigaciones internacionales y nacionales coinciden en subrayar que las experiencias cotidianas en el hogar moldean no sólo aprendizajes cognitivos, sino también valores, actitudes, habilidades sociales y la disposición emocional para enfrentar los desafíos escolares y comunitarios.

Desde la perspectiva de Yugsi (2023) y Gómez (2022), el contexto familiar opera como un espacio socioeducativo que potencia —o limita— el desarrollo integral de las niñas y niños, dependiendo de las oportunidades, el acompañamiento y la calidad de los vínculos que se establezcan.

La literatura consultada destaca que, en contextos de vulnerabilidad social, la corresponsabilidad entre familia y escuela se vuelve un desafío y una necesidad urgente. Tal como subrayan Zambrano y Viguera (2020), el apoyo afectivo y la presencia activa de los cuidadores son condiciones determinantes para un aprendizaje equilibrado que contemple tanto el rendimiento académico como el bienestar emocional. En este sentido, se hace evidente que la familia no es únicamente un agente transmisor de contenidos, sino un espacio donde se configuran expectativas, autoconceptos y formas de comprender el mundo.

Por otra parte, algunos estudios como los de Miranda y Castillo (2018) y García et al. (2012) visibilizan la necesidad de fortalecer los vínculos entre cultura familiar y cultura escolar, así como de reconocer la diversidad sociocultural que caracteriza a las familias contemporáneas. Esta perspectiva resulta especialmente pertinente en territorios como Guanacaste, donde convergen

realidades rurales, migratorias y desigualdades socioeconómicas que inciden en las oportunidades educativas.

A nivel nacional, la producción científica y las experiencias de intervención (por ejemplo, Bazán et al., 2022; Castellón, 2018; Vargas, 2016) insisten en que el éxito académico de la niñez costarricense se relaciona estrechamente con la capacidad de las familias de acompañar procesos de aprendizaje y con la disponibilidad de estrategias institucionales que valoren sus saberes y su participación. El MEP, a través de políticas como Educación para una nueva ciudadanía, reconoce que el desarrollo humano integral se cimienta en la relación escuela–familia–comunidad, pero persisten tensiones asociadas a la falta de recursos, la sobrecarga emocional de los cuidadores y la ausencia de prácticas de acompañamiento inclusivas.

Desde la educación social, estos antecedentes reafirman la importancia de una mirada sensible y contextualizada que no reduzca el aprendizaje familiar a la mera realización de tareas escolares, sino que lo comprenda como un proceso complejo, situado en una trama de afectos, valores, interacciones y aspiraciones compartidas.

El estudio que se propone centrado en recuperar las voces de la niñez guanacasteca se enriquece con esta trayectoria investigativa al visibilizar la necesidad de resignificar el hogar como un espacio legítimo de producción de saberes, como un escenario formador que puede y debe ser acompañado desde políticas públicas y propuestas socioeducativas que fortalezcan los lazos familiares y su potencial transformador.

En síntesis, los antecedentes recopilados constituyen no sólo un marco de referencia académico, sino también un llamado a reconocer la diversidad de realidades familiares y a sostener procesos investigativos que contribuyan a construir una sociedad educadora, capaz de valorar la centralidad de la vida familiar en la construcción de aprendizajes significativos y experiencias de bienestar para la infancia.

Capítulo II

Marco Referencial Teórico

En el contexto educativo actual, la educación social se rige como una dimensión fundamental que sienta las bases del éxito integral y personal de los estudiantes, especialmente en sus primeros años de vida, donde el entorno familiar juega un papel crucial. El fortalecimiento de las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar es esencial para el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños. Este período crítico no solo marca el inicio formal de su viaje educativo, sino también la fase donde adquieren las competencias básicas para interactuar eficazmente y comprender el mundo que les rodea a través de las relaciones sociales y familiares.

El presente marco teórico conceptual se centra en el análisis de las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar en los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya en la provincia de Guanacaste en el año 2024, para comprender plenamente este proceso, es necesario analizar diversas teorías del aprendizaje y las diferentes estrategias de modelos pedagógicos que informan las prácticas educativas eficaces.

Además, se examinarán las posturas pedagógicas que sustentan la presente investigación, como los conceptos centrales de la práctica investigativa tales como la interacción familiar, el entorno educativo familiar y el rol de la comunidad en la educación.

1. Educación Social y Familiar

1.1 Concepto de Educación Social

La educación social permite desarrollar la inclusión y la cohesión social mediante la intervención socioeducativa dirigida a individuos o comunidades, como promotora de la transformación personal y social, así mismo esta educación busca incluir a poblaciones sociales vulnerables, se establece una relación personal entre la comunidad, aspectos sociales, construcción de valores, igualdad e inclusión dirigido al crecimiento de cada individuo.

Según Martínez (2021), “La educación social permite formar a la persona de modo permanente, en ámbitos diversos: la animación sociocultural, el ocio y el tiempo libre, la educación de adultos, la educación especializada, etc”. (p.1)

En este sentido la educación social no solo se enfoca en atender a una población en general abarca un ambiente desde la diversidad social.

La creación de sociedades más justas a partir de la promoción de la educación social es una labor de la pedagogía con un constructo formativo y mediador que inserta a la comunidad en relación con la escuela en una participación socioeducativa. En este mismo sentido de ideas se define la educación social como un derecho y una profesión de carácter pedagógico, conviene subrayar que la educación social como derecho a la ciudadanía establece que los ciudadanos tengan acceso a recibir una formación que permita la integración y participación en la sociedad. Menciona la revista RES (2021):

La Educación Social es una práctica educativa, una forma de hacer y entender la educación a través de la cual se generan escenarios donde las personas y las comunidades se desarrollan y adquieren, desde el empoderamiento, un lugar significativo en la sociedad. (p.3)

Por otro lado, este es un medio que proporciona conocimientos, metodologías de aprendizaje y un acercamiento al desarrollo de la población, contextualizando los saberes para que estos sean significativos, en otras palabras, es una práctica educativa que se enfoca en establecer escenarios donde las personas y las comunidades puedan desarrollarse.

En conclusión, la educación social es crucial para fomentar la inclusión y cohesión social a través de intervenciones socioeducativas, que al enfocarse en poblaciones vulnerables y promover valores como la igualdad y la inclusión, esta disciplina facilita el crecimiento personal y comunitario, así mismo, la educación social se considera un derecho ciudadano y una profesión

pedagógica, garantiza que todas las personas tengan acceso a una formación integral que les permita integrarse y participar activamente en la sociedad.

1.2 Desarrollo histórico de la Educación Social

La pedagogía social se enfoca en educar a la sociedad a través de la formación individual, lo que ha permitido establecer un sistema educativo sistemático y eficaz por lo tanto a lo largo de la historia, esta disciplina ha sabido corregirse, sustituyendo teorías educativas obsoletas por mejoradas. En la historia, las raíces de la pedagogía social se remontan a la antigua Grecia, donde Sócrates y Platón ya mostraban prácticas que hoy son características de esta disciplina, surge como ciencia en Alemania en los siglos XVIII y XIX, influida por sistemas filosóficos como el Hegelianismo, el Kantismo y el Idealismo, que coinciden en la importancia de la educación para el desarrollo comunitario. Al desarrollo de la pedagogía social en Alemania se le podría atribuir a distintos factores, como los problemas sociales que el país enfrentaba en ese momento, que requerían soluciones socioeducativas, nace en parte como medida para prevenir el aislamiento y fomentar el avance de la comunidad, debido a que las carencias y necesidades posteriores a la guerra generan situaciones que afectan la percepción, por lo cual la sociedad alemana tuvo que recurrir a la pedagogía social con el objetivo de impulsar el desarrollo colectivo en lugar del individual. Según Gómez (2023), plantea que:

En una sociedad cada vez más diversa y compleja, enfrentamos numerosos desafíos que afectan a diferentes grupos de personas. En este contexto, los educadores sociales se han convertido en actores y actores fundamentales para promover el bienestar, la inclusión y el cambio positivo en la comunidad. (p.1)

La educación social hoy en día es considerada una alternativa para la realización de determinadas actividades, lo que hace que el proceso de educación de la población sea una ventaja principalmente porque la educación escolar no puede abarcar todos los ámbitos de socialización de

la población. Esto no pretende debilitar la función de la educación social en la socialización de una persona. En resumen, la educación social de los escritores españoles tiene dos vertientes:

Su finalidad es llevar a cabo medidas educativas generales que permitan a las personas desarrollar de la mejor manera posible su socialización, garantizando la máxima convivencia y participación pública, promoviendo así el desarrollo integral de la persona. El segundo objetivo es aumentar el bienestar de los individuos y grupos, especialmente aquellos afectados por problemas de inadaptación y marginación social.

Las identidades múltiples de la pedagogía social muchas de las "formalidades" que reclaman la "pedagogía social" y la "educación social" surgen de lo que con insistencia hemos relacionado con la construcción de sus señas de identidad como ciencia, disciplina y profesión, esto es, en lo que ambas encarnan como "teoría" y "práctica", entre la reflexión y la acción. En este sentido, es frecuente que la primera búsqueda de respuestas acerca de la entidad e identidad teórico-práctica de la pedagogía social y, en todas sus prolongaciones, de la educación social, coinciden en señalar en lo que convergen y en lo que se diferencian: la educación social como una práctica educativa, una profesión y, en los últimos años, una titulación universitaria; la pedagogía social como un saber que tiene por objeto formal, material y abstracto, la educación social. Según la revista la Nueva Gaceta (2020) nos plantea que:

Tres dimensiones la científica, la académica y la profesional que argumentamos sintéticamente:

La primera pone énfasis en los fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos, articulando su estatuto de cientificidad en la Pedagogía, las ciencias de la educación y las ciencias sociales. En todo caso, acepta que la ciencia y los saberes que procura adoptan múltiples formas y estructuras, y que resulta complicado precisar sus límites internos y externos; unas fronteras, cada vez más difusas, que nunca podrán trazarse sin dilucidar el tránsito entre el conocer y el saber, el

objeto y el método, las tradiciones de la teoría o la filosofía de la ciencia y las del pensamiento pedagógico.

La segunda observa la pedagogía social como una disciplina académica, integrada curricularmente en planes de estudio, con una trayectoria intelectual, institucional y social consolidada a través de distintos procesos formativos (grados, posgrados y doctorados), con contenidos teórico-prácticos que habilitan diversos itinerarios académicos.

La importancia de quien enseña y/o aprende, como profesores y alumnos, advierte sobre dos peculiaridades de la pedagogía educación social (Parcerisa, 1999: 43-44): de un lado, que "el aprendizaje conceptual ocupa un lugar menos relevante que el de los aprendizajes procedimentales o de habilidades, y que el de los aprendizajes de valores y actitudes"; de otro, que ha de darse prioridad a "los aprendizajes directamente relacionados con la vida cotidiana, con las relaciones sociales y, en definitiva, con elementos que pueden ayudar a mejorar la calidad de vida y la participación social".

La tercera informa los perfiles profesionales de la pedagogía-educación social, trasladando su "saber hacer" a distintas y cambiantes áreas o ámbitos de la acción-intervención social. Al hacerlo se habilita una práctica profesional para la que capacita y acredita la formación recibida, con los principios éticos y los códigos deontológicos que se están dando a sí mismos sus profesionales, con una visión compleja y holística de los problemas socioeducativos y de sus soluciones (Ortega *et al.*, 2013). Según Moyano (2012) nos plantea que:

La primera nombra una disciplina que estudia, analiza y propone modelos de educación social, que lee sus prácticas y las interpreta en sus coordenadas epistemológicas, sociales, culturales, políticas, económicas, históricas, pedagógicas, metodológicas, comparadas, etc.; la segunda alude a un amplio repertorio de prácticas educativas que, teniendo como soporte diferentes procesos y realidades sociales, tratan de afrontar necesidades y problemas que

surgen de la vida cotidiana, desde la infancia hasta la vejez, apelando a derechos y deberes inherentes a la condición ciudadana. (p.7)

Si la educación social se desvela en el acto de educar y educarse en sociedad, la pedagogía social lo hace en los modos de inducir, proponer, explicar o interpretar sus procesos y realidades. Renunciar a indagar en la trascendencia de sus significados manifiestos o latentes para la educación, también supone prescindir de uno de los relatos más valiosos que de ella se han hecho: concebirla como un esfuerzo permanente y crítico de desocultación de verdades (Freire, 1990).

1.3 Conceptualizaciones en torno a las familias

Las conceptualizaciones en torno a las familias en el contexto de la pedagogía social pueden abordarse desde diversas perspectivas y enfoques teóricos, uno de los enfoques más relevantes es el enfoque sistémico, que considera a la familia como un sistema complejo en el que interactúan diferentes elementos y dinámicas, una definición fundamental de conceptualizaciones en torno a las familias es la manera en que se construyen y comprenden los roles, las relaciones y las estructuras familiares en un contexto cultural y social específico.

En este contexto el concepto de familia se aprecia en diferentes significados; la transformación y modificación de las familias es causado por cambios en el campo socioeconómico, pero también es posible considerar la relación inversa, es decir, observando cambios en la familia a través de costumbres y relaciones entre las personas para permitir modificaciones en las estructuras sociales, Esto significa que se producen cambios en ambos espacios en que se involucra el sujeto, como lo Menciona la revista *La familia como agente educativo* (2024):

La familia es considerada uno de los agentes educativos más importantes en la vida de un individuo. Desde los primeros años de vida, es en el seno familiar donde se adquieren los primeros conocimientos, se forjan los valores y se establecen las bases para el desarrollo personal y social. La familia juega un papel fundamental en la educación de los hijos,

complementando el aprendizaje formal que se adquiere en la escuela. A través de su ejemplo, orientación y apoyo, la familia influye directamente en la formación integral de cada individuo. (p.8)

De acuerdo con la revista la familia como agente educativo, cuando los niños crecen, la familia juega un papel importante en la orientación y formación profesional del niño o niña, ya que los padres de familia pueden ayudar a sus hijos a descubrir sus intereses, talentos y fortalezas, así como a explorar diferentes opciones educativas y profesionales.

Además, la familia también brinda apoyo emocional y motivacional en la toma de decisiones y el desarrollo de las habilidades necesarias para ingresar al mundo laboral, para acompañar en los contextos sociales en el que se van a encontrar, los padres pueden dar ejemplo compartiendo sus experiencias, conocimientos y dando valiosos consejos para que los niños puedan tener una sana infancia y adolescencia, y se inclinen por una vida sana y educación y no tomen otros caminos que no vayan a ayudar con el desarrollo de este.

1.4 Funciones de la familia en la educación social

La educación es el proceso de transmitir conocimientos, habilidades, valores y cultura de una generación a otra. Este proceso incluye la adquisición de información, la formación de habilidades, el desarrollo del pensamiento crítico, así como la internalización de normas y valores esenciales para el funcionamiento de la sociedad. Según La revista La familia como agente educativo (2024) nos comenta que:

Transmisión de valores y normas: la familia es el primer entorno social al que los niños son expuestos. Aquí, aprenden los valores fundamentales, normas sociales y creencias que influyen en su comportamiento. La familia establece las bases para la comprensión de lo que es aceptable o inaceptable en términos de conducta. (p.4)

La educación se puede brindar de diversas formas formales e informales a lo largo de la vida de una persona. Cuando pensamos en la palabra "educación", lo primero que nos viene a la mente es la educación escolar. El papel del docente es uno de los más importantes en este proceso, pero muchas veces olvidamos lo que les sucede a los alumnos cuando salen del aula. Aquí es cuando las familias entran en juego.

Socialización primaria: la socialización primaria se refiere al proceso de socialización que ocurre durante la infancia y la primera infancia. La familia es el principal agente de socialización primaria, donde los niños aprenden habilidades básicas, formas de comunicación y roles sociales. La revista *La familia como agente educativo* (2024) nos comenta que:

Desarrollo de identidad: la familia contribuye significativamente al desarrollo de la identidad individual. Los roles familiares, las interacciones y las expectativas influyen en la formación de la identidad de un individuo, incluyendo aspectos como la autoimagen, la autoestima y la percepción de uno mismo en relación con los demás. (p.8)

Transmisión cultural: la familia es la principal transmisora de la cultura. A través de tradiciones, costumbres, lengua, religión y otras prácticas culturales, la familia introduce a los individuos en la herencia cultural de su sociedad.

Desarrollo de habilidades sociales: la interacción con los miembros de la familia proporciona a los individuos habilidades sociales básicas, como la comunicación efectiva, la empatía y la resolución de conflictos. Estas habilidades son fundamentales para el funcionamiento exitoso en la sociedad.

Apoyo emocional: la familia también desempeña un papel crucial en el apoyo emocional. Las relaciones familiares proporcionan un contexto seguro para expresar emociones, desarrollar habilidades para manejar el estrés y establecer conexiones afectivas.

En el concepto de familia, el tutor o padre es la persona principal en la vida del niño. Desde pequeños son los primeros educadores directos que transmiten las habilidades, valores y normas sociales que forman la base del futuro; actúan como modelos a seguir e influyen en el desarrollo moral y ético a través de sus acciones. Además, brindan apoyo académico ayudando con las tareas y participando en actividades escolares.

Los padres también son importantes a la hora de fomentar el interés por el aprendizaje durante toda la vida, fomentando la curiosidad y proporcionando recursos educativos. Promueven el desarrollo de habilidades sociales a través de interacciones familiares y brindan orientación para la toma de decisiones educativas y profesionales. Transmitir valores éticos y morales es fundamental, y un entorno familiar amoroso y solidario promueve el bienestar emocional.

2. Experiencias de Aprendizaje en ambientes no escolarizados

2.1. Ambientes no escolarizados como espacios de aprendizaje

Según Ramas (2016), la crisis educativa es proporcional a una crisis estructural que afecta a la sociedad y que se traduce en la acumulación de desventajas y aplazamientos en torno a la participación legítima a la educación, el trabajo, la vida digna y la seguridad social. Este cuadro conflictivo se acentúa más entre los grupos populares (que históricamente se encuentran en situación de desventaja y vulnerabilidad) que registran en este periodo una endeble participación en las ofertas educativa tanto formal como no formal (como se citó en CEPAL, 2001, p.1).

Es importante resaltar que la crisis educativa, realmente afecta a toda la sociedad, lo cual provoca grandes desventajas para la calidad de la Educación, el empleo, y por una vida digna y por la seguridad social. Esta cita nos refleja no solo factores internos que claramente viene afectando a los factores del sistema educativo, sino que también estructuras sociales y económicas que hacen posibles el acceso y calidad educativa de las personas. En resumen, esta crisis educativa no se puede solo entender como un simple problema que se ve en las escuelas, sino que también afecta a toda la

sociedad y la solución a este problema se requiere abordando un enfoque que sea más integral y que se considere a las condiciones sociales, económicas y políticas que traduce en la educación y en la vida de las personas.

Por otro lado, Ramas (2016), menciona a Freire, que analiza la relación del Estado con el derecho de la educación para todos, explica que: El derecho a la educación no se limita a los niños y jóvenes. a partir de ese concepto debemos hablar también de un derecho asociado el derecho a la educación permanente en condiciones de equidad e igualdad para todos y todas. Como tal debe ser intercultural, integral e intersectorial. Este derecho debe ser garantizado por el Estado, estableciendo prioridades a la atención de grupos sociales más vulnerables.

La educación es un derecho y debe garantizarse a todos los miembros de la sociedad; pero con respecto a los grupos vulnerables un tema cada vez más importante hoy hay preguntas sobre cómo formular políticas que lleguen a estos grupos vulnerables. En este caso, la educación y la formación como derecho deben abarcar a todos los sectores de la sociedad, por lo que se deben aprovechar todas las oportunidades para empoderar a estos grupos. (Como se citó en GADOTTI, 2009, párr.5)

Como lo menciona el autor, tiene una visión amplia de los derechos a la educación, que no solo se limita a la infancia y adolescencia, sino que también se basa en un derecho que va a lo largo de la vida, y que se adapte a todas las personas, ya que debe de promover equidad, igualdad y brindar un enfoque en la interculturalidad. Por lo cual, destaca una gran necesidad de que las políticas educativas presten atención especialmente a los grupos vulnerables para brindarles herramientas para transformar una mejor sociedad.

2.2. Experiencias de Aprendizajes de la niñez en el ámbito familiar

Las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar durante la niñez juegan un papel importante en el desarrollo de los niños. Estas experiencias no solo les proporcionan conocimientos

y habilidades prácticas, sino también moldean su identidad, valores y actitudes hacia el mundo que les rodea.

Teoría del Desarrollo Cognitivo de Piaget

Uno de los psicólogos más influyentes en el campo del desarrollo infantil, propuso una teoría integral del desarrollo cognitivo que describe como los niños construyen una comprensión del mundo a medida que crecen. Jean Piaget (1952) propone que los niños construyen conocimientos activamente interactuando con su entorno. El hogar es un lugar donde los niños pueden explorar y experimentar, fomentando el desarrollo a través de actividades, a través de una serie de etapas cualitativamente diferentes, cada una de las cuales representa una forma distinta de pensar y entender el mundo. Estas etapas son universales y consecuentes, lo que significa que todos los niños pasan por las en el mismo orden, aunque la edad a cada etapa varía.

Las cuatro etapas principales del desarrollo cognitivo según Piaget (1952)

Etapa Sensoriomotora (0-2 años)

Etapa Preoperacional (2-7 años)

Etapas de las Operaciones Concretas (7-11 años)

Etapa de Operaciones Formales (11 años en adelante)

Estilos de crianza:

Los estilos de crianza en la familia son enfoques específicos que los padres y cuidadores utilizan para criar y educar a sus hijos. Los estilos de crianza influyen significativamente en el desarrollo del niño los investigadores, según Baumrind (1991); Reconocen tres modelos en la crianza: autoritarios, permisivos y democráticos. Los estilos de crianza en la familia son enfoques específicos que los padres y cuidadores utilizan para criar y educar a sus hijos. Estos estilos influyen en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños.

Las intervenciones tempranas en la formación en crianza favorecen el desarrollo de relaciones sanas, estables y estimulantes entre los niños y sus padres o cuidadores durante los primeros años de vida, previenen el maltrato infantil y en caso de que las hubiera, las secuelas físicas y socioemocionales y disminuyen la agresividad en la infancia con un impacto positivo a largo plazo. (OMS, 2013, citado por Sandoval. J., et al)

Entre los más estudiados y conocidos se encuentran el estilo autoritario, caracterizado por reglas estrictas y alta exigencia; el estilo permisivo, que es indulgente y con pocas restricciones; el estilo autoritativo, que combina altas expectativas con apoyo emocional; y el estilo negligente, marcado por la falta de involucramiento y supervisión. Cada estilo de crianza tiene impactos distintos en el comportamiento y bienestar de los hijos, y comprenderlos es esencial para fomentar un desarrollo saludable y equilibrado. Estímulos en el hogar, la calidad y cantidad de estímulos en el hogar tienen un impacto significativo en el desarrollo de los niños, algunos de esos estímulos pueden ser: físicos, emocionales, sociales y culturales.

Los estudios han demostrado que un entorno hogareño rico en estímulos positivos puede promover el desarrollo cognitivo, mejorar las habilidades lingüísticas, aumentar la competencia social y fomentar un desarrollo emocional saludable.

Por otra parte, el acceso a libros, juguetes educativos, tecnología adecuada y un ambiente enriquecedor estimula el desarrollo cognitivo y emocional de los niños, las interacciones cotidianas, como la lectura conjunta y las conversaciones, también juegan un papel crucial en el desarrollo del lenguaje y la comprensión del mundo.

Las familias pasan a ser un agente educativo de primer orden y fuente de aprendizaje. Constituyen un nivel imprescindible de colaboración con la educación y la consecución de las metas educativas (Muñoz, 2009), pudiéndose alentar mediante la concreción de variados ámbitos de

actuación (realización de tareas escolares y tareas domésticas, promoción de actividades extracurriculares, integración socioeducativa, etc.).

2.2.1 Importancia de las experiencias de aprendizaje en la familia

El grupo familiar, además de brindar cuidados y protección a los más pequeños, es responsable de compartir conocimientos a sus niños, los padres de familia son relevantes porque guían e instruyen a sus hijos para crear personas de bien, donde se fortalecen con actividades que pueden mejorar su capacidad física e intelectual.

La familia desempeña el papel más importante de la estructura social, es capaz de fomentar en los niños la capacidad de desarrollar habilidades, emocionales, cognitivas, sociales, de lenguaje y motrices, así mismo puede motivar y manejar adecuadamente las relaciones intra e interpersonales a lo largo de años de infancia, de esta manera se pone de manifiesto que la familia es considerada como un espacio relevante para el aprendizaje, garantizando el desarrollo infantil sin afectar el funcionamiento familiar Franco et al, 2017. (como se citó en Zambrano, 2023)

En este contexto familiar representa el primer grupo social al que pertenece un niño, donde adquiere conocimientos necesarios para etapas futuras de la vida personal, académica y laboral. La familia actúa como la primera escuela que tiene una persona, donde todos esos saberes serán parte de su personalidad y de su identidad como persona dentro de la sociedad, cabe mencionar que esto también puede beneficiar a la salud física y mental de la persona que crece en un hogar donde los padres de familia se involucran en el desarrollo de habilidades.

De ahí que los padres de familia deben tomar en consideración sus necesidades debido a que, por un lado, es necesario tener en cuenta las necesidades primordiales de la salud y educación, y en el otro, ayudar al desarrollo multinivel de su crecimiento emocional, social y mental (Alcívar y Fernández, 2018, p. 9)

Tomando en cuenta lo que mencionan los autores se logra deducir que los padres o la familia abren nuevas oportunidades a comprender lo necesario para un niño, es decir, el progenitor está llevando por etapas los saberes que debe adquirir, sin dejar por fuera el desarrollo de sus conocimientos, habilidades sociales y por supuesto las capacidades mentales que pueda lograr desarrollar con ayuda y apoyo de la familia.

2.2.2 Tipos de Experiencias de Aprendizaje en el ámbito familiar

El ámbito familiar es un importante agente en el desarrollo de los estudiantes no solo en la estimulación de conocimiento si no también en la formación de habilidades para la integración en la sociedad, dado que se da la transmisión de valores, principios, estímulos positivos o negativos y emociones que facilitan o impiden el desenvolvimiento del alumno. Menciona Osorio et al. (2020):

La familia cumple roles preponderantes que influyen en el comportamiento de los niños en los distintos contextos donde se desenvuelven. Por ello, a través del paso del tiempo, se ha podido constatar como protagonista a la familia ya que es un promotor de apoyo y ayuda en el individuo permitiendo que se desarrolle y enriquezca de valores y creencias que le ayudará en cada etapa y proceso que éste atreviese. (p.14)

En este aspecto toma relevancia las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar por la transmisión de patrones familiares, desde temprana edad se da la preparación del individuo por parte del ámbito familiar estableciendo una estrecha relación entre el aprendizaje, el estudiante y los agentes familiares, por lo tanto, el hogar es la primera institución en la cual el alumno se forma e inicia su proceso de socialización con el ambiente.

La vinculación entre padres e hijos en el proceso de aprendizaje hace referencia en considerar las diferencias individuales, esto por el hecho que los estudiantes cuyos familiares participan y están en una comunicación constante con el estudiante suelen mostrar un mejor

desempeño académico y social en comparación de aquellos cuyos familiares muestran descuido y falta de apoyo en el proceso de aprendizaje. Menciona Zambrano y Viguera (2020):

En definitiva, existen diferencias individuales entre estudiantes en la que sus progenitores manifiestan una participación en el proceso de enseñanza–aprendizaje que con aquellos donde hay descuido; presentando bajo rendimiento académico como producto de dificultades no superadas por la desvinculación del papel de la familia con la escuela. (p.21)

Por lo tanto, se manifiesta la importancia de la relación entre padres e hijos que tiene gran influencia en el éxito académico de los estudiantes, asimismo la participación de los padres en el proceso educativo puede ayudar a prevenir y superar el bajo rendimiento académico, mientras que la falta de esta conexión puede abrir puertas a las dificultades y obstáculos en el camino hacia el desarrollo educativo y personal.

2.2.2.1 Juegos Libres: no planificados

El juego no planificado es un componente importante, pero a menudo subestimado, del desarrollo infantil. A diferencia de los juegos estructurados, que siguen un conjunto de reglas y objetivos previamente establecidos, los juegos no planificados surgen de forma espontánea y no tienen una estructura clara. Este método de juego permite a los niños explorar, crear y aprender en un entorno sin restricciones, aportando múltiples beneficios al crecimiento general del niño. Según una revista Del Salvador, nombrada (2022):

El juego en la educación de la Primera Infancia, Desarrollo y Estimulación infantil a través de actividades lúdicas” como su nombre lo indica, los juegos no reglados de la primera infancia son juegos sin ninguna regla, y pueden ser funcionales y hedonísticos. Los funcionales corresponden a movimientos espontáneos que el niño repite. Los hedonísticos, se caracterizan porque el niño busca placer a través de movimientos o sensaciones cambiantes, producto de la exploración de su propio cuerpo y del medio. (p.4)

Los juegos no planificados son parte vital del desarrollo infantil que ofrece un sinnúmero de beneficios. Fomentan la creatividad, la autonomía y habilidades sociales, proporcionando un espacio donde los niños pueden explorar y aprender de manera natural y libre. Este ayuda al crecimiento integral de los niños, permitiéndoles desarrollarse de manera holística y equilibrada en todas las áreas de su vida.

Importancia del juego en el desarrollo Infantil

El juego es una actividad esencial en la vida de los niños, no solo como una fuente de entretenimiento, sino como una herramienta fundamental para su desarrollo integral. A través del juego, los niños exploran el mundo que les rodea, aprenden nuevas habilidades y descubren aspectos de sí mismos y de los demás.

Hoy sabemos que el juego mejora no sólo la función, sino también la estructura del cerebro y promueve lo que se ha denominado la función ejecutiva, es decir, el proceso de aprendizaje (no la materia aprendida en sí misma) (Monge, 2019, p.32)

La afirmación anterior, hace entender el impacto del juego en el desarrollo infantil. Al detallar cómo el juego influye en la estructura y función del cerebro y al desglosar los componentes de la función ejecutiva, se puede ofrecer una visión más completa y comprensible del tema.

El proceso de enseñanza del aprendizaje con el juego ofrece un desarrollo saludable y armonioso. Cuando juegan, los niños se vuelven más independientes, su sensibilidad visual y auditiva se vuelve más aguda, aprenden a valorar la cultura popular, las ocurrencias de agresividad disminuyen, mejoran la imaginación y con ella fluye la creatividad, equilibran su inteligencia emocional y aumentan la capacidad de crecimiento mental y adaptación social. (Putton, et al. 2021, párr. 26)

El juego es una actividad esencial y multifacética que contribuye significativamente al desarrollo integral de los niños. Su impacto abarca el desarrollo físico, cognitivo, emocional y

social, proporcionando una base sólida para el crecimiento y el bienestar general de los niños. Los padres, educadores y cuidadores deben reconocer y fomentar el juego como una parte central de la infancia, asegurando que los niños tengan suficientes oportunidades para jugar en un entorno seguro y estimulante. Al valorar el juego, estamos invirtiendo en el futuro de nuestros niños, preparando una generación de individuos sanos, equilibrados y bien adaptados para enfrentar los desafíos del mundo.

Aprendizaje a través del juego

El juego libre permite a los niños experimentar roles, situaciones y emociones diversas, facilitando el aprendizaje social y emocional.

Además, fomenta la curiosidad y el interés por el entorno, lo cual es fundamental para el aprendizaje en áreas específicas. El desarrollo y el aprendizaje son de naturaleza compleja y holística; sin embargo, a través del juego pueden lograrse. Fomentar el desarrollo en todas las áreas, incluidas, las motoras, cognitivas, sociales y emocionales. Durante las experiencias de juego, los niños utilizan una variedad de habilidades simultáneamente.

Las actividades lúdicas deben estar presentes diariamente en las aulas de educación infantil, pues a través de los juguetes de los juegos y juegos es que los profesores llegan a conocer más profundamente a sus alumnos, para poder servirles mejor. Acampora (2013) nos cita que “los juegos y juegos permiten al niño liberar tensión, frustración, inseguridad e incluso agresión, miedo y confusión, todo ello sin que ella note que tiene todos estos sentimientos guardados”. (párr, 29).

La incorporación de actividades lúdicas diarias en las aulas no es sólo beneficioso, sino esencial. El juego permite a los niños explorar y comprender el mundo que les rodea, mientras que los profesores obtienen una visión más completa de sus alumnos, facilitando un apoyo más efectivo y personalizado. Además, el juego es una herramienta poderosa para el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños, ayudándolos a liberar emociones reprimidas y a desarrollar habilidades

cruciales para su vida futura. Por lo tanto, las actividades lúdicas deben ser una parte integral del currículo en la educación, promoviendo un desarrollo sano y armonioso en todos los aspectos de la vida de los niños. Los juegos educativos y entretenidos no son sólo una forma de aprendizaje, sino también una parte importante del desarrollo sano y feliz de los niños.

2.2.2.2 Juegos estructurados

Todos los niños, desde recién nacidos hasta niños escolares e incluso adolescentes, necesitan tiempo para jugar todos los días, ya que permite a los niños estar activos, tranquilos, seguir sus ideas, ser creativos y desarrollar habilidades físicas, sociales e intelectuales. El juego es la principal forma de aprendizaje de los niños pequeños, necesitan un equilibrio entre el juego estructurado y no estructurado y apoya elementos importantes para tu desarrollo.

El juego estructurado lo organizan los adultos y los niños siguen instrucciones o reglas para completar una tarea, este tipo de juego es a menudo una actividad como una búsqueda del tesoro, jugar un juego de mesa o participar en deportes no competitivos, Esto ayuda a desarrollar el cerebro y el cuerpo de los niños y les brinda una forma divertida de aprender sobre sí mismos y el mundo que los rodea. el juego también ayuda a los niños a aprender a comunicarse y cooperar con los demás. A través del juego, los niños desarrollan las habilidades que necesitan para tener éxito en la escuela, el trabajo, la sociedad y las relaciones.

Martínez (1999) señala que los juegos instruccionales cumplen con una labor formativa para la adquisición de conocimientos, el tránsito de lo concreto a lo abstracto, el desarrollo de la creatividad, el crecimiento de los vínculos y la incorporación de actitudes, valores y procedimientos principalmente en la educación inicial y básica.

El juego ha sido parte importante de la condición humana y un hecho inherente a la actividad educativa. En este sentido, dentro de las estrategias que un docente puede utilizar en el proceso de facilitación de la enseñanza, los juegos instruccionales son una valiosa herramienta para lograr el

desarrollo integral del individuo mediante la creación de situaciones específicas que favorezcan la motivación hacia las diferentes áreas del saber y pueden considerarse una etapa que se inscribe en el conjunto de procedimientos de pedagogía activa, como una actividad dirigida que facilita la apropiación de los descubrimientos.

Por otro lado, el juego es un elemento importante en la vida humana y una parte indispensable de las actividades educativas. En este sentido, como parte de las estrategias que los docentes pueden utilizar en el proceso de enseñanza, los juegos educativos son una valiosa herramienta para lograr el desarrollo personal integral, al crear situaciones específicas que promueven la motivación en diferentes áreas del conocimiento. ve la etapa dentro del complejo de procesos pedagógicos activos como una actividad dirigida que apoya la apropiación de los descubrimientos (Torres, 2002)

2.2.2.2.1 Juegos de mesa

Los juegos de mesa son actividades que pueden implicar el uso de un tablero, fichas de colores y algunos casos el uso de dados, donde normalmente estos se juegan en una mesa, de ahí nace el nombre de estos mismos. Se debe mencionar que con estos vienen acompañados por el uso de estrategias, negociación con el fin de asegurar la victoria de uno de los jugadores.

Dentro de un núcleo familiar, el realizar esta actividad permite a los niños desarrollar mejor ciertas habilidades como las que se mencionan, sobre todo dentro y fuera del hogar ya que estos abren las puertas a que los pequeños sean más creativos y desarrollen mejor su pensamiento crítico a la hora de realizar un movimiento dentro del juego o para tomar una decisión.

Gonzalo Iglesia et al. (2018) señalan que, “esta metodología, al utilizar como principal herramienta de trabajo los juegos, muestra sus características destacando el aprendizaje activo y el aumento de la motivación del alumnado” (p.2)

Es evidente que el uso de juegos puede mejorar el aprendizaje de las personas e incluso la motivación para participar en más actividades donde no solo se involucren juegos de mesa, sino otras actividades que logren ayudar a los estudiantes a comprender temas de interés, donde indaguen a través de su curiosidad.

Por otro lado, si las familias logran involucrar estas temáticas dentro de los juegos de mesa, el aprendizaje será de mejor calidad dentro y fuera del hogar. El juego de mesa “tiene un enorme potencial para trabajar en educación y el aprendizaje es mucho más significativo que el que pueda darse en un momento dado con un libro o una ficha” (Fernández, 2019, p. 283)

Con esto queda claro lo beneficiosos que pueden ser los juegos de mesa, donde los niños tienen una mejor comprensión de los temas y el desarrollo de habilidades que pueden utilizar dentro de su vida, también para relacionarse con otras personas e incluso el llegar a un acuerdo con estas, donde se usa todo lo comprendido ya sea si se trata de negocios o el intercambio de ideas.

2.2.2.2 Juegos tradicionales

Los juegos tradicionales también conocidos como juegos populares son aquellos que transmiten la esencia de la cultura de una población, que a pesar del tiempo perseveran y no quedan en el olvido, los cuales son transmitidos de generación en generación, estos juegos tradicionales permiten la estimulación motriz de sus participantes, además de ser una forma de establecer relaciones sólidas entre sus participantes. Menciona Mesías (2021):

Los juegos tradicionales son esas ocupaciones típicas de una zona o territorio, que se hacen sin el apoyo o participación de juguetes tecnológicamente complejos, solo se necesita el trabajo de su propio cuerpo humano o de recursos que tienen la posibilidad de obtener de forma fácil de la naturaleza. (p.4)

Por consiguiente, los juegos tradicionales son parte de la identidad de la historia que trasciende la evolución e innovación en el desarrollo del individuo, así mismo se resalta la

perseverancia de los juegos tradicionales en relación con las nuevas tecnologías, ya que responden a distintos beneficios para los participantes, tales como el desarrollo de la comunicación, el trabajo en equipo, cooperación, motivación, etc. Según García (2022):

La importancia cultural de los juegos tradicionales ha hecho que se conviertan dentro de los sistemas educativos en estrategia pedagógicas y didácticas de doble propósito, por una parte, permite mantener el conocimiento de las tradiciones de los pueblos originarios de las naciones, y por otro lado es un gran aliado para potenciar las habilidades motrices de los estudiantes además para fomentar valores de solidaridad compañerismo y respeto. (pp. 35-36)

Esto indica que los juegos tradicionales son una herramienta pedagógica invaluable dentro de los sistemas educativos contemporáneos, su importancia cultural no solo contribuye a la preservación y transmisión del conocimiento de las tradiciones de los pueblos, sino que también sirve como un recurso efectivo para el desarrollo integral de los estudiantes.

Por lo tanto, los juegos tradicionales contribuyen a una gran variedad de beneficios tanto educativos como en el desarrollo de habilidades motrices, por lo que gracias a los juegos tradicionales se logra establecer la permanencia de la riqueza cultural, además de fomentar valores esenciales como la solidaridad, el compañerismo y el respeto entre sus participantes.

2.2.2.2.3 Juegos mediados por dispositivos electrónicos

Interacciones de niños y adolescentes con diversos sistemas informáticos, incluidos: dispositivos móviles, ordenadores y por supuesto Internet, entornos extraescolares como el hogar, el desarrollo de actividades y procesos cognitivos en su conjunto conocimiento en el que se ha realizado poca investigación en términos de los factores que componen el proceso de construcción del conocimiento general del que forman parte las escuelas, y los educadores están tratando de

obtener una imagen más precisa de la situación que pueda resolver los problemas que enfrenta el actual sistema educativo formal.

Este estudio en el contexto escolar y los cambios realizados se tienen en cuenta desarrollado durante muchos años en el aula, el desarrollo de la tecnología informática y su desarrollo cada vez más estrechamente vinculados con los sujetos, algunos autores se han aventurado a explorar las características específicas de algunos videojuegos para integrarlos a los programas educativos, reconociendo la importancia de lograr una motivación adecuada para que los estudiantes descubran nuevos conocimientos.

Sin embargo, estos estudios en gran medida no logran conectar los cambios que ocurren en la forma en que aprendemos e integramos el conocimiento como resultado del uso consciente de estas tecnologías en la escuela con conocimientos previos que los niños y adolescentes adquieren de manera informal en las escuelas fuera de la escuela, situaciones en el aula, recientemente, el aprendizaje informal ha comenzado a ganar importancia en la investigación académica, examinando diversos dominios en los que las actividades cotidianas implican procesos que pueden considerarse aprendizaje, especialmente en lo que respecta a la tecnología electrónica, apenas estamos empezando a darnos cuenta de la importancia de una investigación seria y profunda sobre el uso de estos recursos, que tradicionalmente han sido considerados sólo como fuentes de entretenimiento.

Uno de los trabajos más interesantes realizados desde esta perspectiva es el realizado por James Gee (p.6). quien estudia y afirma que, los juegos electrónicos como una forma de aprendizaje situado, haciendo hincapié en las formas en que el medio ambiente del juego facilita el aprendizaje crítico y activo. explora nociones como adquisición de habilidades, práctica, pertenencia a grupos, con especial atención en la naturaleza cultural de la experiencia de aprendizaje. En particular, intenta mostrar cómo las variantes de juegos electrónicos funcionan como un lugar de aprendizaje informal,

en una perspectiva diferente a las emprendidas, donde el foco de interés ha sido como imitando a las tecnologías para enseñar conocimientos relacionados con el ámbito escolarizado.

Las Tecnologías de Información y Comunicación, como lo son las TIC están presentes en todas las actividades que desarrolla el ser humano como parte de su accionar en la sociedad de manera cotidiana y en distintos ámbitos, a pesar de los avances tecnológicos, en materia de su uso en la mediación pedagógica, existe un amplio camino por recorrer para que el docente descubra formas novedosas de aprovechamiento y de vinculación hacia los procesos formativos que se desarrollan en el aula, aplicando las bondades que la tecnología pone a su disposición.

Los últimos años han dejado atrás grandes avances tecnológicos, como se mencionó anteriormente, existen aplicaciones en el campo de la educación, potenciando el proceso de enseñanza y aprendizaje, utilizando tecnología como los recursos formativos son uno de los principales logros. Indica Matarrita et al. (2012):

Los educadores se enfrentan a un mundo de innovaciones, al desarrollo de su práctica docente a través de la integración de las tecnologías como un recurso más en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Estas les permiten promover y facilitar la actitud participativa y creadora de los educandos, ocasionando en ellos una verdadera transformación en el proceso al cederles el papel protagónico. (p. 130)

Las funciones revisadas de los recursos de tecnología educativa incluyen en; marca del inicio de la educación, convirtiendo a los estudiantes en gestores de su propio proceso de aprendizaje, convirtiéndolos en facilitadores o instrucciones para este proceso; Esto significa que el proceso de enseñanza-aprendizaje se detendrá y se centrará en la actividad docente y se convertirá en un proceso rotativo, en torno a los estudiantes, el papel del profesor no desaparece, al contrario, se actualizará y apoyará la creación de un entorno de aprendizaje agradable e inclusivo en oportunidades para promover la difusión del conocimiento a través de la experiencia.

2.2.2.3 Actividades de ocio y recreación en familia

Es importante reconocer el ocio y la recreación como un derecho al desarrollo personal, social, económico, y cultural, formando parte de una herramienta de suma importancia para estimular la calidad de vida saludable y resguardando el bienestar personal. En la actualidad donde el ritmo de la vida es cada vez más acelerado, es necesario dedicar tiempo de calidad con la familia, fortaleciendo los lazos para establecer una mejor comunicación entre sus participantes. Indica Maroñas et al. (2019):

Así, el ocio, en sus múltiples dimensiones (lúdica, creativa, festiva, ambiental-ecológica y solidaria), representa un ámbito de desarrollo humano sustentado en tres cimientos fundamentales: la libertad de elección, los efectos gratificantes y el autotelismo; es decir, representa un tiempo con valor en sí mismo del que nadie puede ser privado, y que, al contribuir a la satisfacción de necesidades humanas, favorece también la mejora de la calidad de vida de las personas. (p.5)

En efecto el ocio y la recreación familiar en la actualidad se integra con distintas manifestaciones deportivas, musicales, culturales, pesca, artes, etc. El concepto de ocio tiene una apreciación diversa vista como un fenómeno que contribuye a satisfacer necesidades que proporcionan placer, relajación y desarrollo personal.

El ocio establece a la persona como eje central de su experiencia para generar un aprendizaje desde la satisfacción y el reconocimiento significativo de nuevos conocimientos, por lo tanto, el concepto de ocio y de recreación también es concebido como las practicas o rutinas sociales, culturales, religiosas y educativas que se establecen en el aprovechamiento del tiempo libre. Cabe mencionar que el ocio no solo mejora la calidad de vida de las personas, sino que también fortalece las comunidades.

2.2.2.3.1 Visita a museos, teatros, cines

Las visitas a museos, teatros y cines representan nuevas formas de adquirir conocimiento y establecer una conexión entre espacios culturales, religiosos y sociales que se caracterizan por ser diversos y accesibles, más allá de observar distintas manifestaciones artísticas o expresiones estos espacios promueven la sensibilidad social fuera de un espacio formal. Estos espacios o escenarios de aprendizaje informal enriquecen los conocimientos y se da la apropiación de la identidad del entorno cultural, así mismo se desarrolla el pensamiento crítico que permite tener un mayor acercamiento con otras culturas y realidades, fomentando la empatía, la tolerancia y la comprensión social. Indica Cegarra (2021):

Todos y todas nos hemos emocionado, hemos reído o llorado gracias al arte. Más allá de los sentimientos, la cultura también ayuda a desarrollar la creatividad, la autodeterminación personal y la salud. Con aproia cultura (en castellano, Acerca Cultura) más personas tienen la oportunidad de vivir la cultura y fomentar una fuente de felicidad muy necesaria. (p.2)

En este sentido la accesibilidad que se nos brinda a participar en distintos ámbitos culturales se manifiesta como un derecho al acceso a la recreación, así mismo subraya la profunda conexión entre el arte y las emociones humanas, destacando cómo el arte tiene el poder de provocar una gama de emociones en todos nosotros. Sin embargo, va más allá de una simple reacción emocional, la cultura no solo es un medio de entretenimiento, sino también una herramienta esencial para el crecimiento personal. Menciona Martín y Ledesma (2020):

La labor educativa del museo se centra en dar a conocer facetas personales y profesionales a través de animaciones teatrales y del servicio de mediación cultural. Este último se programa a diario en varias estancias de la casa para charlar con el visitante y desvelar aquellos aspectos que suelen pasar desapercibidos por la propia idiosincrasia del lugar, una casa con objetos y piezas que, a simple vista, son reconocibles por todos. (p.3)

Por otro lado, la labor educativa del museo trasciende la mera exhibición de objetos, sino que invita a los visitantes a una reflexión más profunda y personal, conectando la historias y contextos que enriquecen la comprensión y aprecio por el patrimonio cultural.

2.2.2.3.2 Salidas al campo abierto: deportes y excursiones

En un mundo cada vez más dominado por las pantallas y las actividades sedentarias, es importante recordar la importancia del juego al aire libre en el desarrollo físico, mental y emocional de los niños. Hablar no sólo proporciona ejercicio físico, sino que también estimula la creatividad, la imaginación y la interacción social. Por lo anterior, Socovesa (2023) Importancia de los espacios al aire libre para la vida familiar nos dice que:

Aprendizaje a través del juego, el juego en exteriores estimula la psicomotricidad, además de las funciones cognitivas, la inteligencia emocional y las habilidades sociales de los pequeños y pequeñas; algo fundamental después de largos periodos de confinamiento en los que todo ocurría frente a las pantallas. (p.8)

Fomento al deporte, hacer ejercicio en espacios al aire libre se traduce en disciplina, hábitos de autocuidado y contribuye a una gestión emocional saludable.

Conciencia y responsabilidad ambiental, para enseñar a los niños y niñas a apreciar y cuidar el medioambiente es indispensable que tengan contacto con la naturaleza y participen de actividades como el cuidado de una mascota o la construcción de un jardín o huerto urbano.

El juego al aire libre estimula la imaginación y la creatividad de los niños de maneras que los entornos interiores simplemente no pueden igualar. La naturaleza ofrece una infinita variedad de estímulos sensoriales, desde la textura del suelo hasta los sonidos de los pájaros y el aroma de las flores, que inspiran la creatividad y la exploración. Los niños pueden inventar juegos, construir fortalezas con palos y hojas, o simplemente dejar volar su imaginación mientras juegan en un entorno natural, también fomenta la socialización y el desarrollo de habilidades sociales. Cuando los

niños juegan al aire libre, tienen la oportunidad de interactuar con otros niños en un entorno abierto y sin restricciones. A través del juego colaborativo, aprenden a negociar, compartir y resolver conflictos de manera constructiva, habilidades que son esenciales para la vida en sociedad.

2.2.2.3.3 Visitas a familiares y amigos

La educación es un proceso continuo que trasciende los muros de las instituciones escolares, manifestándose en diversos contextos no escolarizados que juegan un papel crucial en el desarrollo de los niños, las experiencias de aprendizaje en ambientes no escolarizados incluyen una amplia gama de actividades y entornos que complementan y enriquecen el conocimiento formal adquirido en las aulas.

Estos contextos abarcan desde actividades cotidianas en el hogar hasta visitas a familiares y amigos, cada uno contribuyendo de manera única al desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños. En el ámbito familiar, las visitas a parientes y amigos se destacan como una fuente significativa de aprendizaje. Estas interacciones no solo fortalecen los lazos afectivos y culturales, sino que también proporcionan oportunidades para adquirir habilidades prácticas y conocimientos diversos. A través de estas experiencias, los niños tienen la oportunidad de observar y participar en una variedad de actividades que van desde juegos y conversaciones que fomentan el desarrollo del lenguaje y la comprensión del mundo que les rodea. En línea con lo anterior, Castellaro y Peralta (2020) reafirman:

la necesidad de enmarcar las prácticas pedagógicas desde un enfoque socio constructivista, en el que se enfatice la importancia de favorecer actividades colaborativas que fomenten la intersubjetividad, de modo que los estudiantes adquieran habilidades necesarias para desarrollar sus propios procesos cognitivos, además de lograr interacciones eficaces con sus pares. (párr. 261)

La interacción con familiares y amigos permite a los niños experimentar diferentes estilos de vida, tradiciones y formas de pensar, ampliando su perspectiva y comprensión cultural. Estas visitas suelen estar cargadas de aprendizaje informal que puede ser tan valioso como la educación formal. Por ejemplo, al visitar a un abuelo que vive en una zona rural, un niño puede aprender sobre agricultura, ecología y la importancia de la sostenibilidad, conocimientos que difícilmente se obtendrían en un aula urbana.

Además, las visitas a familiares y amigos también fomentan el desarrollo de habilidades sociales esenciales. Los niños aprenden a comunicarse eficazmente, a resolver conflictos y a cooperar con otros, habilidades que son fundamentales para su desarrollo integral.

Estas interacciones sociales contribuyen al desarrollo de la empatía y la comprensión interpersonal, facilitando la construcción de relaciones saludables y significativas.

2.2.2.3.4 Visitas a espacios espirituales, iglesias

En el mundo actual, a menudo nos encontramos en el ritmo de la vida diaria, que deja poco tiempo para detenernos y reflexionar sobre los aspectos más profundos de la vida. Sin embargo, es importante recordar la importancia de la espiritualidad y cultivarla como parte esencial de quiénes somos. En este sentido, la familia juega un papel crucial, ya que es la base del crecimiento espiritual de cada individuo. Según Tobin (2024) de la revista *La familia es una escuela* nos dice que:

La familia es también el primer lugar donde aprendemos a vivir, a cuidar de nosotros mismos, a compartir nuestros dones y talentos con los demás y a colaborar y vivir en armonía con nuestros vecinos, estén cerca de casa o lejos. (p.2)

Las prácticas educativas familiares incluyen los procesos, historias, motivaciones y expectativas configuradas dentro de las relaciones que conectan a cada miembro del grupo familiar. Al implementar su práctica, las familias deben resolver conflictos, identificar estrategias de mediación y construir discursos educativos para responder a situaciones específicas y así satisfacer

las demandas de los individuos y del grupo mismo. En el constructivismo sociocultural, el concepto de práctica es de particular interés porque encuentra su lugar en concepciones de desarrollo, aprendizaje y enseñanza que trascienden los límites del aula y están integradas en la vida cotidiana de los sujetos, sus familias y las experiencias comunitarias.

Según la unidad Pedagógica de Borja (2022) la educación espiritual en la niñez ofrece una serie de beneficios importantes, en primer lugar, favorece el desarrollo de una vida interior rica promoviendo la auto comprensión, el manejo emocional y una autoestima saludable, además fomenta la búsqueda de sentido en la vida, proporcionando propósito y discernimiento.

También por otro lado fortalece la conciencia comunitaria, alentando la empatía, y el respeto por los demás, así como la importancia de una comunidad auténtica, que ayuda a resignificar las dificultades, permitiendo que los niños aprendan y crezcan a partir de las adversidades. Promueve además, la libertad personal, ya que facilita la supresión de limitaciones físicas, mentales y emocionales, por último, incentiva el servicio y el cuidado por los demás, cultivando una vocación de amor y solidaridad hacia quienes más los necesitan.

2.2.2.3.5 Visitas y acompañamientos a actividades laborales de familiares

En diversas disciplinas sociales como la antropología, sociología, psicología, así como en la educación se reconoce la importancia de la familia como mediadora del desarrollo social, físico, intelectual y moral de esta. En el ámbito educativo, se atribuye una gran influencia del grupo familiar sobre el éxito educativo del estudiantado y se destaca la primera infancia como el período de vida en donde se dan las mayores posibilidades de aprendizaje y desarrollo (MEP, 2004)

El valor asignado al grupo familiar como institución social está protegido por derechos establecidos en documentos legales nacionales e internacionales, como la protección estatal y el apoyo necesario para implementar políticas estatales y funcionamiento social y participación en asuntos relacionados con el grupo familiar.

Por otra parte, Giné et al., (2009) describen tres enfoques tradicionalmente aplicados; en primer lugar la visión psicoterapéutica que busca apoyar al grupo familiar en aspectos emocionales; el enfoque de formación que asume que estas deben aprender habilidades para trabajar en el hogar, siempre bajo la supervisión del especialista y finalmente, la perspectiva de la colaboración, que da un viraje a la forma de concebir y trabajar con ellas, considerándose partícipes primordiales y activos en todos los procesos relacionados con la educación de sus hijos y proporcionándoles un sentimiento de mayor seguridad, para promover el trabajo con familias, desde una visión de colaboración y acompañamiento mutuo de la comunidad.

Por último, para promover el trabajo con familias, desde una visión de colaboración y acompañamiento mutuo de la comunidad, es entender que los grupos familiares funcionan como un sistema, es importante para el trabajo educativo que estás estén interactuando por ellos o por cualquiera de sus miembros, ya que sucede que esto afecta directamente a un integrante de la familia y no solo a uno, sino que puede llegar a afectar a todos, ya sea positiva o negativamente.

Por lo tanto, esto permite mejorar las experiencias positivas entre los familiares y ellos mismos con el ambiente, y gracias a esto se benefician y llegan a tener un impacto directo y positivo en la comunidad estudiantil, otra forma de trabajar con familias es trabajar con los estudiantes, Sin embargo, no todos los enfoques o tareas tienen estas ventajas de experiencias de participación, cooperación y alianzas entre ellos y dentro del centro educativo.

3. Aprendizajes Integrales desarrollados en los ámbitos familiares

1.1 Conceptualizaciones en torno al aprendizaje en la vida

La familia juega un papel crucial en la educación de sus miembros por lo tanto es considerada una gran institución educativa y un excelente lugar para entrenar las habilidades sociales de las personas porque es el primer ambiente en el que sus integrantes se desarrollan en los diferentes niveles: social, emocional, físico e intelectual. Por ello, considerando su importancia,

muchos autores han estudiado la relación entre la influencia familiar y el rendimiento académico de los niños en las últimas décadas.

Es importante rescatar el papel de la familia en la formación integral de seres humanos, en la construcción de identidades fortalecidas en valores y principios éticos y sociales. Aquí se reconoce la importancia de una adecuada formación para que los niños crezcan con identidad, autoestima que se materializan en metas claramente definidas, lo anterior permite entender que el seno de la familia se construyen los principios básicos para el desarrollo humano tales como la identidad, costumbres, el respeto, el diálogo, tolerancia, convivencia, entre otros aspectos que fomentan el bienestar de cada individuo y de su entorno.

En palabras de Villegas (2023), las actuaciones de ambas instituciones familia y escuela, han de basarse en:

El aprendizaje durante toda la vida resulta fundamental hoy en día porque facilita la adaptabilidad al cambio de las personas, aumenta las posibilidades laborales, impulsa la innovación constante y promueve un envejecimiento saludable, tanto física como mentalmente, siendo beneficioso para cada individuo y para la sociedad en general. (p.2)

Dentro de la familia, la educación funciona como un proceso que vincula la enseñanza y el aprendizaje, involucra a todos los miembros y fomenta relaciones que promueven el reconocimiento, por lo tanto, la familia es nuestro principal escenario de aprendizaje. La Escuela de Profesores Perú (2023) en la evolución del concepto de aprendizaje nos dice que, “El aprendizaje hoy en día se reconoce como un proceso multidimensional, que involucra no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades, competencias socioemocionales y el fomento del pensamiento crítico y creativo”. (p.17).

Las relaciones que la familia establece con sus miembros y con la escuela son fundamentales para el desarrollo personal, emocional y social del niño, es más que un conocimiento que se

adquiere, fomentando y despertando así la pertenencia por lo tanto parte de los conceptos que él crea son desde la base familiar, tomando en cuenta su contexto, crianza y desarrollo ante la sociedad.

3.2 Aprendizajes procedimentales potenciados en familia

La educación integral de los niños no se limita al ámbito escolar; el entorno familiar juega un papel crucial en el desarrollo de habilidades y conocimientos fundamentales, los aprendizajes integrales abarcan no solo aspectos cognitivos, sino también emocionales, sociales y procedimentales, todos los cuales son esenciales para el desarrollo del niño.

Dentro del contexto familiar, los aprendizajes procedimentales, que se refieren a las habilidades prácticas y los procesos de pensamiento que los niños adquieren a través de la experiencia y la práctica, tienen una influencia significativa en su formación global.

En el hogar, los niños están constantemente expuestos a una variedad de situaciones y actividades que promueven el desarrollo de habilidades procedimentales. Estas incluyen desde tareas cotidianas como limpiar el cuarto y organizar sus tareas, hasta actividades más complejas como tomar decisiones. A través de la participación en estas actividades, los niños aprenden a aplicar el conocimiento teórico en contextos prácticos, lo cual es esencial para su comprensión y retención de la información.

Además, el entorno familiar ofrece una oportunidad única para el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. Podemos señalar que la interacción constante con padres, hermanos y otros miembros de la familia permite a los niños aprender a comunicarse eficazmente, resolver conflictos y comprender las emociones propias y ajenas. Estas habilidades son fundamentales no solo para su bienestar emocional, sino también para su éxito académico y social. Con respecto a, Núñez (2021) señala que:

El involucramiento, compromiso y participación de los padres de familia en las actividades educativas posee un impacto positivo en el desarrollo y aprendizajes de los niños, además,

favorece la autoestima, mejora su comportamiento en la sociedad, se sienten seguro de sí mismo motivados para aprender; asimismo, logran adquirir capacidades, habilidades y destrezas para un mejor desenvolvimiento social y educativo. (p.19)

El aprendizaje procedimental en el ámbito familiar se ve potenciado por la posibilidad de recibir retroalimentación inmediata y personalizada. Los padres y otros adultos cercanos pueden ofrecer orientación y correcciones en tiempo real, lo que facilita un aprendizaje más efectivo y adaptado a las necesidades individuales del niño, esta retroalimentación continua ayuda a los niños a perfeccionar sus habilidades y a desarrollar una mayor confianza en sus capacidades.

Por otro lado, las actividades realizadas en familia a menudo implican un componente de colaboración y trabajo en equipo, lo que enseña a los niños la importancia de la cooperación y la responsabilidad compartida. Aprender a trabajar en conjunto con otros y a asumir responsabilidades dentro del hogar prepara a los niños para participar de manera efectiva en grupos y comunidades más amplias.

3.3 Aprendizajes conceptuales potenciados en familia

Dentro de la educación que puede aportar la familia destacan algunas conceptualizaciones que permiten entender de mejor manera temas de interés o necesarios para los estudiantes, donde son los padres de familia los que invitan a indagar e interrogar sobre temáticas. Esto se puede realizar a la hora de realizar tareas o incluso ir enseñando sobre ciertos contenidos educativos antes de entrar a un grado escolar; es decir, los padres actúan como docentes explicando sobre diversos temas para que su aprendizaje sea mejor o más fácil. Según UNIR (como se citó en Rodríguez, 2018), plantea que:

La familia es la base de la sociedad y es ahí donde se reciben las primeras enseñanzas: se aprende a hablar, cómo comportarse, modales y los principales valores que acompañan

durante el crecimiento y desarrollo de las personas; también es un agente fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje. (p.22)

Queda claro que el papel de la familia es crucial para el desarrollo del desempeño que puede lograr una persona estudiante dentro del ámbito escolar, familiar, comunal e incluso social. Donde esté al comprender mejor ciertas temáticas les puede dar seguimiento para desarrollar más saberes que necesitará en algún punto de su vida y lograr una mejoría en conjunto a la familia; donde el hogar pasa de ser otra escuela para cada niño, es decir, el estudiante necesita tanto del hogar como de la escuela para un aprendizaje más significativo. Según National University (como se citó García, 2023), en el proceso familiar:

Es un momento en que los niños aprenden habilidades sociales y emocionales críticas y se forma una asociación entre el niño, sus padres y el maestro. Cuando esto se hace con éxito, sienta las bases para que continúe a lo largo de la educación del niño. (p.21).

Por lo tanto, se deduce que la familia logra construir bases fuertes, permitiendo tener un mejor equilibrio del aprendizaje dentro del hogar y del centro educativo, donde en este último se fortalecen ciertas habilidades; además que, si se actúa de manera mutua para desarrollar nuevas capacidades de comprender o elaborar nuevas ideas en determinadas materias, al mismo tiempo que se fortalecen otros principios éticos y morales que necesita una persona.

3.4 Aprendizajes actitudinales potenciados en familia

La influencia de la familia en el desarrollo de los aprendizajes actitudinales en los niños es un tema de gran relevancia en el ámbito educativo y del desarrollo infantil. Las actitudes, valores y comportamientos que los niños adquieren en el entorno familiar no solo moldean su carácter y personalidad, sino que también tienen un impacto significativo en su capacidad para adquirir conocimientos académicos y habilidades sociales, la familia, como primer agente socializador,

desempeña un papel crucial en la formación de actitudes positivas hacia el aprendizaje, la cooperación y la resiliencia.

En la familia, los niños son expuestos a un conjunto de actitudes y comportamientos que pueden fomentar una mentalidad positiva hacia el aprendizaje. Por ejemplo, cuando los padres muestran interés y entusiasmo por el conocimiento, establecen rutinas de estudio, y valoran la educación, los niños suelen internalizar estos valores, desarrollando una actitud proactiva y una mayor motivación para el aprendizaje. Según Núñez (como se citó en Zambrano, 2022) manifiesta que “el rol de la familia es indispensable en las experiencias de aprendizaje de los niños para garantizar óptimos resultados en su rendimiento escolar”. (p. 24)

Este entorno de apoyo y estimulación continua no solo fortalece el vínculo familiar, sino que también sienta las bases para una vida académica exitosa, entonces los aprendizajes actitudinales en familia también incluyen la enseñanza de habilidades socioemocionales como la resiliencia, la perseverancia y la autodisciplina.

Estos aspectos son fundamentales para enfrentar desafíos académicos y personales. Los niños que aprenden a gestionar sus emociones, a persistir ante las dificultades y a mantener una actitud positiva frente a los errores, tienden a desempeñarse mejor en el ámbito escolar. Estas habilidades no se enseñan de manera formal, sino que se adquieren a través de la observación y la imitación de los comportamientos de los miembros de la familia.

El ambiente familiar, al ser el primer espacio de socialización del niño, también influye en su capacidad para interactuar y colaborar con otros. Referenciado por Rodríguez (2019), “El apego es el vínculo emocional que desarrolla el niño con sus padres (o cuidadores) y que le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad” (p.513)

La comunicación efectiva, el respeto por las diferencias y la capacidad de trabajar en equipo son competencias que se empiezan a desarrollar en casa y que son vitales para el éxito académico.

Un niño que ha aprendido a comunicarse de manera asertiva y respetuosa, a escuchar a los demás y a trabajar en conjunto, está mejor preparado para participar activamente en el aula y para beneficiarse de las oportunidades de aprendizaje colaborativo.

3.5 Impacto de los aprendizajes familiares en el desarrollo integral del niño

El papel de la familia es relevante para el desarrollo integral de los niños, ya que este es el primer grupo social con el que se interactúa y se adquiere los conocimientos, valores y otros aprendizajes que pueden ayudar al desarrollo integral del niño o la niña; además se evidencia que no solo aporta protección o cuidados, sino que esta va más allá.

La influencia que ejerce la familia sobre el desarrollo integral es crucial para garantizar aspectos valiosos en la creación de un individuo con seguridad, autónomo, feliz y productivo. A pesar de que la familia es la base de desarrollo integral de los niños, en algunos casos esto no se da por circunstancias diversas de los padres de familia que van desde lo laboral hasta los métodos de crianza. (Pañora, et al., 2020, p.6)

Tomando lo que nos dice el autor, la familia aporta aprendizajes que permiten el desarrollo integral de los niños, tales como el desarrollo de la moral, valores, una mejor habilidad social, desarrollo cognitivo y emocional. Esto señala muchos beneficios que puede aportar la familia a un niño, sin embargo, da de que pensar sobre los padres de familia que están ausentes por diversos factores como lo puede ser el trabajo.

Es de vital importancia la atención al desarrollo infantil integral el cual puede ser considerado como el proceso del desarrollo social, emocional y cognitivo de los niños durante los diferentes ciclos de su vida, marcando gran relevancia la influencia que la educación ejerce para perfeccionar sus capacidades individuales y colectivas, y esto inicia en el ámbito familiar. (Puma et al., 2020, p.8)

Por esta razón los padres de familia deben saber cómo organizar sus tiempos para aportar compañía a los niños, que estos se sientan acompañados a la hora de realizar tareas o incluso el realizar actividades escolarizadas, donde este se sienta seguro y pueda expandir sus habilidades sociales, motivación y salud.

Además, la formación integral de los niños permite a los docentes impartir mejor las lecciones en los salones de clases, ya que lo niños se van a sentir cómodos y seguros por las habilidades sociales que ha implementado la familia, haciendo del proceso escolar satisfactorio para el niño, el docente y el padre de familia.

4. Saberes Integrales promovidos en las narrativas escolares

4.1 Saberes del currículum básico costarricense

En primer lugar, los saberes conceptuales se refieren a los conocimientos teóricos y la comprensión de los principios fundamentales de diversas disciplinas. Estos incluyen hechos, conceptos y teorías que los estudiantes deben aprender y comprender en materias como matemáticas, ciencias, historia y literatura. La adquisición de saberes conceptuales proporciona a los estudiantes una base sólida de información esencial que les permite desarrollar un pensamiento crítico y una comprensión profunda de los temas estudiados, este tipo de saber es fundamental, ya que forma la base del conocimiento académico y facilita la capacidad de los estudiantes para conectarse con el mundo que les rodea.

Los saberes procedimentales, por otro lado, están relacionados con las habilidades y técnicas que los estudiantes deben desarrollar para aplicar los conocimientos adquiridos de manera práctica. Esto incluye destrezas como la resolución de problemas, la realización de experimentos científicos, la redacción de ensayos y la ejecución de proyectos. Estos saberes son cruciales porque permiten a los estudiantes poner en práctica lo que han aprendido, promoviendo un aprendizaje activo y participativo.

Los saberes actitudinales se enfocan en la formación de valores, actitudes y comportamientos que son esenciales para el desarrollo personal y social de los estudiantes. Este componente del currículum incluye aspectos como la ética, la responsabilidad, el respeto por la diversidad, el trabajo en equipo y la resiliencia, la incorporación de saberes actitudinales en el currículum es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que no solo se trata de formar individuos con conocimientos y habilidades, sino también ciudadanos conscientes y comprometidos con su comunidad y sociedad.

El propósito se cumple cuando se considera el aprendizaje en el contexto de una sociedad, tomando en cuenta las experiencias previas y las propias estructuras mentales de la persona que participa en los procesos de construcción de los saberes. (Consejo Superior de Educación, 2017, p. 10)

En este sentido, la influencia de estos saberes en las familias es profunda y multifacética. En primer lugar, la educación basada en un currículum que integra saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales ayuda a los padres a comprender mejor el proceso educativo de sus hijos, permitiéndoles apoyar de manera más efectiva el aprendizaje y desarrollo de sus hijos.

Asimismo, la integración de estos tres tipos de saberes en el currículum contribuye a la promoción de saberes integrales en las narrativas escolares; esto significa que la educación no se limita a la transmisión de conocimientos aislados, sino que busca desarrollar a los estudiantes de manera holística, abarcando todos los aspectos de su formación. Las narrativas escolares que promueven saberes integrales destacan la importancia de un aprendizaje equilibrado y contextualizado, que prepara a los estudiantes no solo para el éxito académico, sino también para la vida en sociedad.

4.1.1. Estudios Sociales.

Los estudios sociales en la educación son diseñados para proporcionar a los estudiantes una comprensión profunda y holística de la sociedad y las relaciones humanas. Esta disciplina multidimensional abarca áreas como la historia, la geografía, la economía, la ciencia política, la sociología, la antropología y la educación cívica. A través de la integración de estas áreas, los estudios sociales no solo equipan a los estudiantes con conocimientos sobre el mundo, sino que también fomentan habilidades críticas y sociales esenciales para la vida.

El Programa de Estudio de Estudios Sociales y Educación Cívica ha sido desarrollado desde la integralidad de fundamentos teóricos, realidades sociales y respuestas pedagógicas, dentro de una clara visión de un sistema educativo construido desde una educación para la vida y la convivencia en el mundo y en el tiempo que les ha correspondido a nuestros educandos. Al mismo tiempo, han sido elaborados desde tres marcos reguladores de nuestra política educativa: una educación relevante, pertinente y de calidad. (Programa de estudio Estudios Sociales y Educación Cívica, MEP, 2013)

Este enfoque multidimensional no solo prepara a los estudiantes para ser ciudadanos informados y comprometidos, sino que también les dota de las herramientas necesarias para enfrentar y mejorar el mundo complejo y diverso en el que viven. Por estas razones, los Estudios Sociales ocupan un lugar central en el currículo educativo, garantizando un desarrollo integral y equilibrado de las futuras generaciones.

4.1.2. Matemáticas.

Las matemáticas son una disciplina fundamental en la educación, esenciales no solo para el desarrollo académico de los estudiantes, sino también para su capacidad de entender e interactuar con el mundo. Se explora qué las matemáticas en el contexto educativo, su importancia en el desarrollo intelectual y práctico de los estudiantes, y cómo contribuyen al pensamiento crítico, la resolución de problemas y la preparación para la vida futura.

Según el programa de Matemáticas del Ministerio de Educación Pública (MEP), 2012, el enfoque principal que asume el currículo de matemáticas es el cultivo de la resolución de problemas en contextos reales. Este enfoque persigue el desarrollo de capacidades estudiantiles asociadas directamente a las áreas matemáticas para generarse en cortos periodos, así como otras de alto nivel cognitivo de naturaleza transversal con una perspectiva de plazos medianos y largos.

Las matemáticas en la educación son mucho más que una serie de números y fórmulas; son una herramienta fundamental para el desarrollo intelectual y práctico de los estudiantes. A través de las matemáticas, los estudiantes desarrollan habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas y razonamiento lógico, que son esenciales para su éxito académico y profesional. Además, las matemáticas preparan a los estudiantes para un futuro en el que la tecnología y la información desempeñan un papel cada vez más central. Por lo tanto, es vital que la educación matemática sea accesible, inclusiva y adaptada a las necesidades del siglo, garantizando que todos los estudiantes puedan beneficiarse plenamente de las innumerables ventajas que las matemáticas tienen para ofrecer.

4.1.3 Ciencias.

Las ciencias desempeñan un papel crucial en la educación al proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para comprender el mundo que les rodea, fomentar el pensamiento crítico y promover el desarrollo de habilidades fundamentales para el éxito en la vida. Desde la física hasta la biología, pasando por la química y las ciencias sociales, cada rama de las ciencias ofrece una ventana única para explorar los fenómenos naturales, las interacciones humanas y los procesos fundamentales que conforman nuestro universo. La importancia de las ciencias en la educación, destacando cómo contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes y preparan a las generaciones futuras para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo. En este mismo orden de ideas, Posada, 2020, menciona que:

El conocimiento científico ha sido el principal motor del desarrollo tecnológico y lo será cada vez más. Además, se debe tener en cuenta que lo esencial es que, la preservación del medio ambiente sea el centro de nuestras preocupaciones, y no hay duda de que, para ello, la ciencia tiene un papel fundamental. (párr,2)

La ciencia, va de la mano de la tecnología por eso, la tecnología, por sí sola, no garantiza un futuro sostenible. Es esencial que el desarrollo tecnológico se realice con una conciencia ambiental profunda. La ciencia tiene un papel fundamental en esta tarea, no solo al proporcionar las herramientas y conocimientos necesarios para mitigar los efectos del cambio climático y la degradación ambiental, sino también al promover prácticas sostenibles y responsables.

Por eso, integrar la ciencia y la tecnología en la educación es fundamental para que las generaciones futuras aborden los desafíos globales. La ciencia y la tecnología trabajan de la mano no sólo para proporcionar el conocimiento y las herramientas necesarias para el progreso sino también para sentar las bases del desarrollo sostenible. La educación debe enfatizar esta sinergia e inculcar en los estudiantes la importancia de utilizar el conocimiento científico y la innovación tecnológica de manera responsable y sostenible.

4.1.4. Español.

La asignatura de español tiene un rol destacado en el proceso educativo debido a su naturaleza interdisciplinaria y su enfoque en el desarrollo de habilidades comunicativas, el estudio del español no se limita únicamente al dominio del idioma; implica una serie de competencias y habilidades que son esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes. Entre estas habilidades se encuentran la comprensión y producción de textos, el análisis crítico de la literatura, y la capacidad para expresarse de manera efectiva y creativa, estas competencias no solo son fundamentales en el ámbito académico, sino que también tienen una influencia directa y

significativa en las interacciones familiares y sociales de los estudiantes. De este modo, Peña et al. (2021) señalan que:

La comprensión lectora es uno de los retos más relevantes en la educación, dado que implica, más que repetir oralmente lo que está escrito, concentración y pasión por la lectura para llegar a una fácil deducción de lo leído. Alcanzado este punto, se logra conseguir un aprendizaje significativo que puede llegar a ser compartido. (p.8)

Los estudiantes aprenden a leer de manera crítica y a interpretar diferentes tipos de textos, desde narrativos hasta expositivos y argumentativos, esta habilidad de comprensión lectora no solo mejora su desempeño académico, sino que también se transfiere al ámbito familiar. Los estudiantes que son buenos lectores pueden compartir lecturas e ideas con sus padres y hermanos, enriqueciendo así el entorno familiar con discusiones informadas y reflexivas. Así mismo, Moreno (como se citó en Becerra, 2021), plantea que:

El uso del relato de historias de vida, el cual fue dividido en tres categorías, como: proceso de lectura, proceso de escritura, y relato de vida. Las historias de vida de los estudiantes les permiten acercarse nuevamente a un recuerdo, produciendo así un nuevo conocimiento.

Gracias a este aporte constructivista, el estudiante deja a un lado el rol pasivo en el proceso educativo, y logra ser un agente activo en el desarrollo de sus habilidades lectoescritoras.

(p.12)

Además, la capacidad de producir textos ya sea a través de la escritura de ensayos, historias o reflexiones personales, permite a los estudiantes expresar sus pensamientos y emociones de manera estructurada y coherente, facilitando la comunicación y el entendimiento mutuo en el hogar.

El análisis crítico de la literatura es otra competencia clave que se desarrolla en la asignatura de español, al estudiar obras literarias, los estudiantes aprenden a identificar y analizar temas,

personajes, y estructuras narrativas, con esto se fomenta el pensamiento profundo y reflexivo, habilidades que son valiosas no solo en el ámbito escolar, sino también en la vida cotidiana.

4.2. Relación entre los aprendizajes familiares y los saberes escolares

Tanto la familia como los centros escolares cuentan con objetivos y funciones relevantes para el desarrollo de la población estudiantil donde dichas funciones pueden tener similitud, sin embargo, la relación que existe entre ambas es que una complementa a la otra y si una falla no se está cumpliendo el objetivo que se espera para que los alumnos aprendan dentro de la escuela o el hogar.

Adicionalmente, el proceso educativo tiene sus inicios en la familia y luego la institución educativa; la ayuda de ambas partes es necesaria para alcanzar el desarrollo educacional y personal del niño o niña, así, la escuela debe fomentar la importancia de la participación y la colaboración de los padres en la educación de sus hijos y la necesidad de una relación respetuosa con docentes, con la finalidad de realizar su función de manera afectiva.

(Mosquera, 2018, p.4)

Con lo que menciona el autor, se logra comprender que la relación no solo debe ser profesional, sino que también comprender como relacionarse entre padres y docentes, tener una buena comunicación para lograr de manera exitosa la educación de los estudiantes. Donde ambas partes realicen su trabajo ya que en tiempos contemporáneos la familia es la que más ha fallado en el proceso educativo de sus hijos.

Si bien es cierto, en el ámbito educativo la intervención de los padres es un elemento fundamental debido a que ayuda a mejorar y simplificar el método de aprendizaje lo cual conlleva a alcanzar la meta establecida y el desarrollo íntegro de los estudiantes y se ratifica que el rol de los progenitores debe ser vinculado con la escuela, para de esta forma trabajar en conjunto por la educación y el proceso de enseñanza de los hijos (Botero y Pavas, 2017, p.9)

El compromiso que tengan los padres de familia en el proceso de aprendizaje de sus hijos garantiza un cumplimiento de los objetivos, tanto en crianza, educación y habilidades. Por otro lado, se debe mencionar el hecho de que se crea un ambiente sano para ambas partes cuando el familiar colabora en todos los procesos educativos, tanto el inculcar valores y conocer como guiar a sus niños garantiza el éxito académico, personal e incluso a futuro lo laboral.

Capítulo III

Marco Metodológico

En el siguiente capítulo se aborda y especifican los diferentes elementos que componen la metodología en la que se sustentará la investigación, basada en el análisis de las **experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar** en los cantones de: La Cruz, Liberia y Nicoya en la provincia de Guanacaste en el año 2024, dicho análisis busca determinar como la niñez escolar de varios centros educativos de cantones de la provincia de Guanacaste participa en espacios educativos de aprendizaje fuera del aula escolar, espacios de aprendizaje que en diferente grado de intensidad y temporalidad se alejan del aula escolar.

Para efectos de este capítulo III se plantea el paradigma, enfoque metodológico y tipo de estudio que se abordará en esta investigación. Posteriormente se realiza una descripción de las principales características sociodemográficas de las personas participantes. Asimismo, se detalla la estrategia metodológica, la cual implica la ruta a seguir indicando la información que se va a recolectar, los momentos en que se procederá a la recolección de datos y se explicitan y presentan los instrumentos preliminares a aplicar.

También se expone la definición de variables y categorías preliminares (se hace alusión a ambos conceptos por tratarse de una investigación de carácter mixto). Se realiza el análisis y explicación de las consideraciones éticas que guiarán la investigación y se presenta el cronograma de desarrollo del trabajo.

Paradigma Mixto (pragmatismo)

En lo que respecta a este seminario se asume la definición de paradigma expuesta por Denzin (2005), quien le da un sentido plural al término: "Los paradigmas son interpretaciones compartidas de la realidad que guían las acciones y las investigaciones en una disciplina científica." (p. 21). La propuesta de este autor se enfoca en situar este concepto dentro del ámbito de la disciplina o investigación científica, permitiendo una delimitación considerada oportuna. El autor señala que se trata de interpretaciones sobre la realidad estudiada, compartidas por grupos o comunidades científicas, que orientan las acciones de investigación en una disciplina específica. En este caso, el paradigma se ubica en las investigaciones propias de las ciencias sociales y los estudios en el campo de la educación.

Es con la aparición de teóricos que promueven la idea de que los métodos pueden ser abordados de manera complementaria que se empieza a ver el paradigma como una interpretación profunda de las narrativas generadas por la investigación. La superación de dicotomías cuantitativas y cualitativas se sintetiza de manera puntual en las palabras de Creswell, quien indica que:

La tradicional dicotomía entre métodos cualitativos y cuantitativos ha evolucionado, y cada vez es más común encontrar investigaciones que integran ambas metodologías de manera complementaria, reconociendo que la combinación de enfoques puede proporcionar una comprensión más profunda y completa de los fenómenos estudiados (Creswell, 2014, p. 4).

Como señala acertadamente el autor, la aceptación de la complementariedad metodológica permite alcanzar mayores niveles de profundización y realizar estudios más comprensivos de la realidad estudiada. Aunque los datos cuantitativos y cualitativos representan visiones del mundo profundamente diferentes, se complementan entre sí. Por esta razón el seminario se plantea en el **paradigma mixto**, Rocco, Bliss, Gallagher y Pérez-Prado (2003), citados por Pereira (2011) argumentan que,

los diseños mixtos se fundamentaron en la posición pragmática (*el significado, valor o veracidad de una expresión se determina por las experiencias o las consecuencias prácticas que tiene en el mundo*) o en la posición dialéctica (*hay una mejor comprensión del fenómeno cuando se combinan los paradigmas*) y conformaron, así, una tercera fuerza en la investigación. (p.18)

Detrás de la construcción de saberes vinculados con la educación social existe una visión de mundo integral. Si una persona estudiante construye su experiencia escolar dentro de contextos complementarios como la familia y la comunidad en la que vive, tendrá un marco más completo de la educación como un hecho sociohistórico complejo.

Enfoque de Investigación

El enfoque de investigación hace alusión a la estrategia general que constituye la guía del diseño y la implementación de una investigación. Como señalan Hernández, Fernández y Baptista (2014):

Un enfoque de investigación es una estrategia general que guía el diseño y la implementación de un estudio. Incluye las filosofías subyacentes, las metodologías y los métodos que un investigador elige para abordar un problema de investigación, y determina cómo se recopilarán y analizarán los datos (Hernández et al., 2014, p. 34).

La presente investigación se enmarca **en el enfoque de método mixto**, ya que se utilizan métodos cuantitativos y cualitativos para lograr una perspectiva más profunda del tema de investigación. Tal como lo señalan los autores, en esta investigación se recolectarán y analizarán datos de naturaleza cuantitativa mediante un cuestionario y en la fase cualitativa mediante entrevista a profundidad y análisis de dibujo identitario con una muestra de personas participantes, todos aplicados en el mismo estudio. El trabajo se desarrolla en varias etapas que combinan el uso de diferentes diseños en procura de una integración final.

Método de Estudio: Secuencial Explicativo

Para esta investigación se utilizará el método explicativo secuencial. Este estudio se caracteriza por utilizar fases cuantitativas y cualitativas de forma subsecuente. Los datos se analizan por separado y luego se contrastan, con el dato cualitativo actuando como una narrativa que profundiza en las tendencias y hallazgos cuantitativos que las personas investigadoras consideren pertinente dar mayor profundidad de análisis según los objetivos de la investigación.

De acuerdo con Plano Clark y Creswell (2011, p. 71), en este diseño la recolección y análisis de los datos cuantitativos se hace en las primeras fases, seguidas por las fases de recolección y análisis de datos cualitativos. Su característica distintiva principal es que la fase cualitativa se utiliza con el propósito de profundizar y ahondar en los resultados cuantitativos iniciales o aspectos específicos que el equipo de personas investigadores determine necesario profundizar para la fase cualitativa.

De esta manera, el seminario propuesto, sustentado en *el paradigma mixto* desde una perspectiva pragmática, adopta un *enfoque de métodos mixtos y un diseño secuencial explicativo* como estrategia para abordar de manera integral el objeto de estudio. Esta elección metodológica no solo permite superar la dicotomía entre métodos cuantitativos y cualitativos, sino que también garantiza una comprensión más holística y profunda de los fenómenos investigados. La secuencia explicativa asegura que los datos cuantitativos iniciales sean enriquecidos con una interpretación cualitativa que aporta significado y contexto, facilitando una construcción del conocimiento que responde a la complejidad inherente de los procesos educativos y sociales.

Personas Participantes

En el marco del seminario de investigación y desde un enfoque mixto, se consideran las *personas participantes a los niños y las niñas en edad escolar de diferentes comunidades*, las cuales aportaron información valiosa tanto en la fase cuantitativa como cualitativa del estudio; en este caso,

esas voces resurgen a través del cuestionario, de las entrevistas o materiales gráficos, como técnicas de recolección de datos; dicha participación fue fundamental, ya que no solo ofrecen datos medibles, sino también sentidos, significados y reflexiones que enriquecen la comprensión del fenómeno educativo analizado.

Para la descripción de los espacios o la niñez participante como fuentes de información, se han elaborado una serie de matrices de información que contienen y sinterizan lo relevante, es importante que se puedan comprender desde la variabilidad en las siguientes tablas.

De igual forma, las personas participantes de este seminario están conformadas por 6 estudiantes de la carrera Licenciatura en Pedagogía en I y II Ciclos con énfasis en Educación Social, organizadas en tres subgrupos de trabajo de dos personas, tal y como lo avala la modalidad de seminario en el que se inscribe este trabajo final de graduación.

Es importante aclarar que en una primera fase cada estudiante de forma individual asumirá un espacio escolar con responsabilidades propias; de esta manera, cada estudiante abordará el espacio y al grupo de la niñez que le corresponde de acuerdo con los instrumentos y técnicas tanto cuantitativas como cualitativas. Posteriormente, en el proceso de análisis el cual está organizado por parejas integra y compara sus resultados por cantón para la escritura del capítulo IV de análisis y finalmente en el capítulo V se integra el análisis colectivo de los tres equipos de trabajo del seminario.

Asimismo, estas personas investigadoras asistieron a los centros educativos participantes que en su totalidad son escuelas públicas, ubicadas en los cantones de la Cruz, Liberia y Nicoya, las comunidades se caracterizan por la vulnerabilidad socioeconómica, presencia de población migrante y persistencia de pobreza extrema, factores que influyen significativamente en la configuración de los entornos educativos y en el papel de las familias como generadoras de aprendizajes alternativos.

Asimismo, la mayoría de sus habitantes se dedican a la agricultura y la otra cantidad de la población al emprendimiento como el desarrollo comercial, lo que es importante porque proporciona ingresos a sus pobladores, muchos de los habitantes son personas de origen nicaragüenses en busca de una oportunidad laboral dentro del país. Estas poblaciones son reconocidas por ser trabajadoras y tener un espíritu emprendedor, lo que significa que están dispuestos a esforzarse para salir adelante y tener una mejor calidad de vida.

De acuerdo, a la información recolectada revela importancia de entender y abordar las realidades sociales, familiares y educativas de comunidad como; Santa Cecilia de la Cruz, San Roque de Liberia, Mansión de Nicoya y Nicoya centro. En estos contextos se presentan desafíos como la desigualdad económica, la falta de oportunidades laborales y acceso a servicios básicos, lo que impacta en la realidad de los habitantes y en el desarrollo educativo de los estudiantes.

Las tres comunidades que se abordan comparten aspectos de suma importancia tomando en cuenta su población diversa, compuesta por familias costarricenses y nicaragüenses. Donde estas son las encargadas de construir y desarrollar cada una de las comunidades, aportando en aspectos, familiares, sociales y compartiendo o conviviendo bajo un encuentro de dos culturas diferentes. Dichas familias comparten criterios similares, donde buscan tener una mejor calidad de vida, tanto los habitantes de Santa Cecilia como en Mansión, Nicoya centro y el barrio San Roque de Liberia, la agricultura y la ganadería son actividades económicas importantes, donde la personalidad de sus habitantes va acompañada de amabilidad, respeto y el amor por el campo muestran una fuerte cohesión comunitaria y resiliencia.

La diversidad de centros educativos seleccionados permite recopilar información y perspectivas variadas que son esenciales para comprender las múltiples dimensiones de los entornos educativos familiares. No obstante, se reconoce que las poblaciones estudiadas enfrentan

limitaciones en cuanto a las oportunidades y procesos de acceso, lo cual puede afectar el desarrollo integral de la niñez en estas comunidades.

A continuación, se muestra la tabla 1, en la cual se describe la conformación de los subgrupos de trabajo del seminario, es importante señalar que en esta modalidad se deben integrar subgrupos de mínimo dos personas, en el caso de este seminario organizado en tres subgrupos de trabajo, cada pareja aborda una escuela situada en el mismo cantón, esto obedece a garantizar mayor accesibilidad y facilidad para el trabajo de campo de las personas coinvestigadoras, ya que se ubican en el cantón en el cual residen.

Tabla 1.

Conformación de los subgrupos de trabajo del Seminario y escuelas

Nombre del Estudiante coinvestigador integrante del Seminario	Nombre del Centro Educativo	Ubicación: Provincia, Cantón, Distrito, Barrio. Modalidad: Pública o Privada Dirección Regional, Circuito Escolar. Tipo De Dirección,	Persona Encargada
<i>SUBGRUPO DE SEMINARIO #1</i>			
1. Anthony Manuel Molina Carrillo	Escuela Santa Cecilia	Provincia: Guanacaste Cantón: La Cruz Distrito: Santa Cecilia Modalidad: Pública Dirección Regional: Liberia Circuito Escolar: 05 Tipo de Dirección: D4	Directora: Yorleny Rodríguez Chavarría.
2. Luis Diego Ortiz Chaves	Escuela Santa Cecilia	Provincia: Guanacaste Cantón: La Cruz Distrito: Santa Cecilia Modalidad: Pública Dirección Regional: Liberia Circuito Escolar: 05 Tipo de Dirección: D4	Directora: Yorleny Rodríguez Chavarría.
<i>SUBGRUPO DE SEMINARIO #2</i>			
3. Ángel Marina Martínez Hernández	Escuela Isabel Brown Brown	Provincia: Guanacaste Cantón: Liberia Distrito: Liberia Modalidad: Pública	Directora: María Isabel López Brandon

		Dirección Regional: Liberia Circuito Escolar: 02 Tipo de Dirección: B5	
4. Karina Pamela Picado Guzmán	Escuela Isabel Brown Brown	Provincia: Guanacaste Cantón: Liberia Distrito: Liberia Modalidad: Pública Dirección Regional: Liberia Circuito Escolar: 02 Tipo de Dirección: B5	Directora: María Isabel López Brandon
<i>SUBGRUPO DE SEMINARIO #3</i>			
5. Jeison Aarón Bermúdez Vargas	Escuela Antonio Maceo y Grajales	Provincia: Guanacaste Cantón: Nicoya, Distrito: Nicoya Modalidad: Pública Dirección Regional: Nicoya Circuito Escolar: 03 Tipo de Dirección: D3	Directora: Deyanira Rojas Ruiz
6. Josselyne López Morales.	Escuela Leónidas Briceno	Provincia: Guanacaste Cantón: Nicoya Distrito: Nicoya Modalidad: Pública Dirección Regional: Nicoya Circuito Escolar: 03 Tipo de Dirección: D4	Director: Wagner Matarrita Espinoza

El **subgrupo 1**, conformado por Anthony Manuel Molina Carrillo y Luis Diego Ortiz

Chaves, trabajarán en la misma institución, la Escuela Santa Cecilia, ubicada en un contexto rural del distrito de Santa Cecilia, cantón de La Cruz, Guanacaste. La asignación conjunta a un mismo centro educativo público facilitará un análisis profundo y colaborativo de las dinámicas educativas y administrativas en un entorno con características socioeconómicas particulares. La dirección del circuito escolar 05 y el tipo de dirección D4 reflejan un enfoque administrativo diseñado para atender comunidades con retos específicos en acceso y calidad educativa. Este subgrupo tiene la oportunidad de explorar cómo las experiencias de aprendizaje familiar se adaptan a las necesidades de una comunidad rural y fronteriza.

El **subgrupo 2**, conformado por Ángel Marina Martínez Hernández y Karina Pamela Picado Guzmán realizarán su trabajo de campo en la Escuela Isabel Brown Brown en Liberia, Guanacaste.

Este centro educativo público se encuentra en un entorno urbano y es gestionado bajo la Dirección Regional de Liberia, circuito escolar 02, con un tipo de dirección B5, lo que indica una estructura organizativa más amplia y diversificada, en un contexto urbano con mayores recursos y acceso.

El *subgrupo 3*, conformado por Jeison Aarón Bermúdez Vargas y Josselyne López Morales, trabajarán en diferentes centros educativos ubicados en Nicoya, Guanacaste. Jeison en la Escuela Antonio Maceo y Grajales, mientras que Josselyne trabaja en la Escuela Leónidas Briceño. Ambas instituciones públicas se encuentran en el distrito de Nicoya, bajo la Dirección Regional de Nicoya, (ambos circuitos escolares 3, pero con tipos de dirección D3 y D4 respectivamente). Esta diversidad administrativa dentro de una misma región les permitirá contrastar cómo varían las dinámicas pedagógicas familiares según las características específicas de cada comunidad.

Seguidamente, se muestra la tabla 2, en la cual se describe de manera más detallada la población escolar participante.

Tabla 2.

Caracterización de la niñez escolar participante

Nombre del Centro Educativo	Nombre de la persona Estudiante de la UNA	Ciclo, Grupo asignado y Nombre de la Persona Docente	Cantidad de Niños y Niñas y el Total por Grupo
1. Escuela Santa Cecilia	Anthony Manuel MolinaCarrillo	II Ciclo Grupo: Sexto Grado Sección: 6-1 Docente: Noelia MendozaCollado	Hombres 17 Mujeres: 9 Total: 25 estudiantes.
2. Escuela Santa Cecilia	Luis Ortiz Chaves	II Ciclo Grupo: Quinto Grado Sección 5-2 Docente: Ana Yanci Oporta Chavarría	Hombres: 12 Mujeres: 9 Total: 21 estudiantes.
3. Escuela Isabel Brown Brown	Ángel Marina Martínez Hernández	I ciclo Grupo: Segundo Grado Sección: 2-2 Docente: Solanlly Morales Cerdas	Hombre: 10 Mujeres: 13 Total: 23 estudiantes.

4. Escuela Isabel Brown Brown	Picado Guzmán Karina Pamela	II Ciclo Grupo: Sexto Grado Sección: 6-3 Docente: Arley Chacón Pérez	Hombre: 10 Mujeres: 11 Total: 21 estudiantes.
5. Escuela Antonio Maceoy Grajales.	Jeison Aarón BermúdezVargas	II ciclo Grupo: Cuarto Grado Sección: 4-B Docente: Sianny MarchenaObando	Hombres: 5 Mujeres: 6 Total: 11 estudiantes.
6. Escuela Leonidas Briceño Baltodano	Josselyne López Morales	II Ciclo Grupo: Cuarto Grado Sección: 4-4 Docente: Mildred Mejía Vásquez	Hombre: 8 Mujeres: 15 Total: 24 estudiantes.
Totales:	6 estudiantes coinvestigadores	1 grupo de I ciclo y 5 grupos de II Ciclos	125 estudiantes escolares

La niñez escolar participante del seminario abarca una muestra diversa y representativa de los grados y ciclos de la educación primaria, con una distribución equilibrada entre géneros y una variación en el tamaño de los grupos que refleja las diferentes dinámicas escolares. En el **I Ciclo**, un único grupo de **segundo grado** cuenta con **23 estudiantes (10 hombres y 13 mujeres)**, destacando una mayor proporción femenina. En el **II Ciclo**, los grupos de cuarto, quinto y sexto grado suman un total de **102 estudiantes, distribuidos en 52 hombres y 50 mujeres.**

Dentro de estos, los grupos de sexto grado son los más numerosos, con 25 y 27 estudiantes respectivamente, mientras que el grupo más pequeño se encuentra en cuarto grado, con 14 estudiantes en una sección.

En total, participarán **125 estudiantes** los cuales están distribuidos en cuatro centros educativos: Escuela Antonio Maceo y Grajales, Escuela Santa Cecilia, Escuela Isabel Brown Brown y Escuela Leonidas Briceño Baltodano. Es importante aclarar que las personas participantes de este seminario corresponden a la niñez escolar descrita anteriormente, se pretende desde sus voces analizar sus **experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar.**

Estrategia metodológica

En una investigación de enfoque mixto, la estrategia metodológica representa la ruta planificada y ordenada que orienta la aplicación de las fases de recolección, análisis y contraste de la información; esta estrategia, no es lineal ni fragmentada, sino que se estructura en un proceso articulado, donde cada fase se nutre de la anterior y aporta insumos fundamentales para la siguiente.

En este seminario, la estrategia metodológica fue diseñada para dar respuesta a los objetivos del estudio desde una mirada crítica e integral, permitiendo una comprensión más profunda del fenómeno educativo analizado; asimismo, las fases están organizadas de forma secuencial y complementaria, respondiendo a los principios de rigor y coherencia que demanda una investigación con enfoque mixto.

En este proceso la coparticipación y responsabilidad de las coinvestigadoras estudiantes del nivel de licenciatura de la carrera de Pedagogía en I y II Ciclos con énfasis en Educación Social, es fundamental, por tanto, se detallan las funciones explícitas que llevaron a cabo en conjunto con el equipo investigador, las mismas son tan solo una síntesis que se menciona en la siguiente tabla xx,

En la siguiente tabla 3 se exponen las funciones explícitas de los coinvestigadores, que por tratarse de un seminario se especifican

Tabla 3.

Funciones de las coinvestigadoras en el marco del seminario de investigación en el periodo 2024-2025

N° de la pareja	Nombre de las Coinvestigadoras	Funciones específicas realizadas en el periodo 2024-2025
Pareja #1	Anthony Manuel Molina Carrillo Luis Diego Ortiz Chaves	Cada <i>pareja de coinvestigadoras</i> asumió, de forma colaborativa y organizada, funciones específicas en las distintas etapas del proceso investigativo. A continuación, se detallan las responsabilidades principales asumidas por cada una y como pareja: 1. Diálogo concertado de la propuesta del seminario realizada y presentada por el equipo de profesores de la carrera

<p>Pareja #2</p>	<p>Ángel Marina Martínez Hernández</p>	<p>asignados en el año 2024 en la Sede Chorotega Campus Nicoya, mediante recargo de Tareas Docente Adhonorém.</p>
<p>Pareja #3</p>	<p>Karina Pamela Picado Guzmán</p> <p>Jeison Aarón Bermúdez Vargas</p> <p>Josselyne López Morales.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 2. Búsqueda y revisión de elementos del contexto para la justificación de la propuesta del seminario, incorporación en la redacción de apartado. 3. Revisión y presentación de estudios e investigaciones nacionales e internacionales vinculadas con el tema de investigación, desde enfoques pedagógicos, sociales y críticos, incorporación en el apartado de antecedentes. 4. Búsqueda, lectura, y sistematización de teoría relevante para la construcción del marco referencial teórico, el cual responde directamente al estudio. 5. Ubicación, contacto y negociación de entrada con los centros educativos y la niñez participante en el estudio siendo mínimo 10 niños o niñas y preferiblemente en este caso un grupo escolar completo. 6. Participación en el diseño y revisión del cuestionario piloto aplicado como instrumento base del proceso de la fase cuantitativa. 7. Aplicación de la prueba piloto del cuestionario a seis niños o niñas de otros contexto y revisión de la confiabilidad estadística junto al equipo investigador. 8. Propuesta de la modificación de ítems del cuestionario desde la reflexión del equipo, a partir de análisis de la prueba piloto aplicada y elaboración del documento final. 9. Aplicación del cuestionario definitivo a la niñez seleccionada, como parte de la fase cuantitativa. 10. Sistematización en el programa Excel de los resultados del cuestionario aplicado a la niñez seleccionada, como parte de la fase cuantitativa. 11. Elaboración del instrumento para entrevistas en profundidad para la niñez participante, de acuerdo con el análisis según los resultados de la primera fase. 12. Aplicación de 2 entrevistas individuales por coinvestigadora, a niños o niñas seleccionados, siendo un total de 12 esta técnica fue la más relevante de la fase cualitativa, en la misma se contemplaba el material gráfico.

		<p>13. Procesamiento en matrices para el análisis de la información cualitativa mediante el trabajo con categorías apriorísticas.</p> <p>14. Elaboración de los apartados del capítulo de análisis y del capítulo de memoria reflexiva, integrando teoría, voces de la niñez y reflexión investigativa.</p> <p>15. Participación en reuniones periódicas para la toma de decisiones, ajustes metodológicos y construcción colectiva del informe final.</p> <p>16. Revisión y lectura del documento en general manteniendo una coherencia con responsabilidades compartidas.</p> <p>17. Seguimiento y entrega de documentos a la CTFG y a la Dirección de la Sede Chorotega, Campus Nicoya, para la solicitud de defensa oral pública.</p>
--	--	---

La estrategia metodológica del seminario que se presenta a continuación se trata de una *investigación mixta, secuencial explicativo*, se desarrollará en tres fases claramente definidas.

1. Fase de recolección y análisis de datos cuantitativos
2. Fase de recolección y análisis de datos cualitativos
3. Fase de contrastación y análisis

La fase cuantitativa inicial medirá el nivel de participación y rendimiento académico de la niñez, utilizando una escala tipo Likert y datos de notas académicas. La fase cualitativa explorará en profundidad las experiencias de aprendizaje mediante entrevistas y dibujos inducidos. Finalmente, la fase de contrastación integrará y analizará de manera conjunta los hallazgos cuantitativos y cualitativos, proporcionando una comprensión integral de cómo las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar influyen en el desarrollo social y educativo de la niñez.

Fase I: Naturaleza Cuantitativa

La primera fase de este estudio se centrará en la recolección y análisis de datos cuantitativos. El objetivo principal es medir el nivel y la intensidad de la participación de la niñez en el ámbito

familiar, así como evaluar su rendimiento académico en las cuatro materias fundamentales. Para ello, se diseñó y validó una escala tipo Likert que permitió medir de manera precisa estos aspectos.

[\(ver apéndice instrumento cuantitativo\)](#)

El instrumento fue validado mediante una prueba piloto en centros educativos con características semejantes a la población objetivo, lo cual permitió ajustes técnicos y lingüísticos, así como el cálculo del coeficiente alfa de Cronbach para garantizar su confiabilidad. [\(ver apéndice informe de la prueba piloto\)](#)

La muestra para esta fase estará compuesta por la totalidad de personas estudiantes pertenecientes a las escuelas anteriormente descritas, con aproximadamente **125 niños participantes**. Los instrumentos se aplicaron a todos los niños de la muestra, recopilando datos detallados sobre su participación en actividades educativas dentro del ámbito familiar.

Además, de la aplicación del cuestionario, se recolectaron las calificaciones escolares en las materias fundamentales, estableciendo una base sólida para el análisis estadístico. [\(ver apéndice Excel con las calificaciones\)](#)

Esta fase sentó los cimientos para interpretar los patrones de participación comunitaria y su posible relación con el rendimiento académico de la niñez.

Procedimientos estadísticos aplicados al análisis cuantitativo

Esta fase al ser tan amplia por su población meta, contó con otros procedimientos que incluyeron tanto técnicas descriptivas como inferenciales, ajustadas a la naturaleza de los datos y a los objetivos del estudio. La siguiente tabla 3 sintetiza los procesos aplicados, su propósito, las características principales de cada uno y la justificación metodológica que sustentó su selección en el marco del enfoque mixto adoptado en esta investigación.

Tabla 4

Procedimientos estadísticos aplicados al análisis cuantitativo

Procedimiento	Propósito	Características clave	Justificación metodológica
Análisis de frecuencias absolutas y relativas	Identificar la presencia, participación y preferencias infantiles en actividades familiares.	Uso de tablas y gráficos para representar la distribución de respuestas.	Permite visualizar de manera clara la tendencia de las respuestas, facilitando el análisis inicial del constructo.
Cálculo de promedios medidas de tendencia central	Describir patrones generales de participación y percepción infantil.	Aplicación de estadísticas descriptivas como la moda, mediana, media, y las tendencias de dispersión para cada factor.	Aporta una comprensión general de los datos recolectados, necesaria en estudios exploratorios de tipo descriptivo.
Interpretación pedagógica	Traducir los hallazgos estadísticos en implicaciones educativas.	Análisis interpretativo de los resultados cuantitativos desde las experiencias de la niñez en la vida familiar.	Aporta profundidad al análisis, conectando los datos con el marco teórico y los objetivos del estudio.
Análisis comparativo entre constructo y factores	Explorar diferencias contextuales en las experiencias familiares según la niñez.	Comparación de resultados por factores para observar variabilidad de los resultados.	Brinda evidencia para contextualizar los hallazgos en relación con el entorno escolar y familiar, respetando el enfoque situado.
Coefficientes de correlación de Pearson	Examinar la relación entre cada factor y el constructo total para determinar su consistencia e incidencia.	Cálculo de correlaciones entre los puntajes promedio de cada factor y el total del constructo en escala base 10. Los coeficientes varían entre -1 y +1, indicando el grado y dirección de la relación.	Valida estadísticamente la estructura interna del constructo y permite identificar la fuerza explicativa de cada factor en la construcción del concepto global, fundamentando la coherencia teórica del modelo.

A partir de esta tabla 4, se puede decir que estos procedimientos permitieron principalmente analizar con profundidad las tendencias generales, la distribución de los niveles de participación de

la niñez, por variables en cada factor, y las diferencias significativas entre las dimensiones evaluadas.

Además, facilitaron la identificación de patrones de respuesta y la comprensión de su relevancia pedagógica y contextual; de ahí que, dicha aplicación combinada de estos métodos fortaleció la coherencia interna del estudio y aseguró una interpretación crítica y fundamentada de los datos, que se desarrolla con mayor detalle en el Capítulo V, junto a los hallazgos derivados del análisis cualitativo.

Cabe destacar que, si bien el plan de estudios de la carrera de Pedagogía en I y II Ciclos de la EGB con énfasis en Educación Social, no posee un componente formativo intensivo en estadística ni en métodos cuantitativos, este estudio se enmarca en una apuesta por fortalecer las capacidades investigativas desde una mirada interdisciplinaria y contextual.

En ese sentido, el desarrollo del análisis cuantitativo contó con el acompañamiento directo del Lector-Adhonorem Dr. Rafael Jiménez Corrales, coinvestigador del equipo, Máster en Evaluación Educativa y Doctor en Educación, quien orientó el proceso de diseño, validación y análisis de los datos desde su experiencia especializada.

Asimismo, las coinvestigadoras, MSc. Gabriela Solís Sánchez, Lectora-Adhonorem y la Tutora-Adhonorem M.Ed. Sylvia Segura Esquivel, profesoras de la carrera y especialistas en pedagogía, quién asumió conjuntamente el abordaje de los procedimientos cuantitativos, articulando los resultados con las dimensiones socioeducativas propias del enfoque del programa de estudios.

Este trabajo colaborativo permitió no solo garantizar el rigor técnico del análisis estadístico, sino también reafirmar la necesidad de que la formación pedagógica integre enfoques mixtos, capaces de captar tanto la profundidad del fenómeno educativo como su dimensión medible.

En contextos territoriales tan complejos como los cantones Guanacastecos, las investigaciones con perspectiva cuantitativa y cualitativa aportan una comprensión más amplia,

situada y crítica de las realidades escolares, como lo plantea la educación contemporánea orientada al cambio y la justicia social.

Ahora bien, a partir de estos hallazgos obtenidos en la fase cuantitativa, se hizo evidente la necesidad de profundizar en las experiencias, sentidos y percepciones que subyacen a las cifras. Este proceso da paso a la segunda fase del estudio, de carácter cualitativo, la cual permitió recuperar la voz directa del niño o niña participante, y así ampliar la comprensión del fenómeno estudiado desde una perspectiva situada, reflexiva y crítica, que a continuación se detalla:

Fase II: Naturaleza Cualitativa

En la segunda fase, el enfoque se desplaza hacia la recolección de datos cualitativos con el objetivo de describir y profundizar en las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar. Se seleccionaron de 2 niños y niñas de la muestra original por cada persona coinvestigadora para un total de aproximadamente *12 estudiantes para participar en esta fase cualitativa*, utilizando criterios de conveniencia para asegurar una representación adecuada de las diversas experiencias de aprendizaje.

Las personas investigadoras se dividieron en parejas y cada pareja fue responsable de recolectar datos cualitativos de su grupo escolar asignado. Se utilizaron entrevistas en profundidad y dibujos inducidos como instrumentos para obtener datos ricos y detallados. Las entrevistas en profundidad permitirán explorar las experiencias individuales de las personas estudiantes, mientras que los dibujos inducidos se utilizarán para que la niñez pueda expresar sus experiencias de manera creativa y visual. ([ver apéndice instrumento de entrevista](#))

Cada pareja investigadora analizó los datos cualitativos de manera individual, identificando temas y patrones emergentes. Posteriormente, todas las parejas aportaron para integrar sus análisis y obtener una visión global y comprensiva de las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar.

([ver apéndice matrices sistematización de entrevistas](#))

Fase III: Contrastación de Datos

La tercera y última fase del estudio se centra en la contrastación e integración de los datos cuantitativos y cualitativos. El objetivo es contraponer y analizar de manera conjunta los hallazgos de ambas fases, asegurando que los datos cualitativos refuercen o complementen los datos cuantitativos para proporcionar una comprensión más profunda del fenómeno estudiado.

En esta fase, se reunieron todos los datos recolectados durante las fases anteriores y se realizará un análisis integrado. Se buscaron patrones y relaciones entre los niveles de participación, los aprendizajes construidos en las experiencias educativas en el ámbito familiar, y los saberes integrales promovidos en las narrativas escolares. Este análisis permitió identificar cómo las experiencias de aprendizaje influyen en el desarrollo social y educativo de la niñez, lo que permitirá crear una narrativa socioeducativa de las experiencias de aprendizaje alternativas generadas en las familias.

Siendo, esta tercera y última fase del estudio, le corresponde la integración interpretativa de los resultados obtenidos en las fases cuantitativa y cualitativa, en el marco de un diseño explicativo secuencial. Por tanto, esta fase permitió identificar convergencias, divergencias y sentidos emergentes entre los datos numéricos y las voces de la niñez participante, enriqueciendo la comprensión del fenómeno investigado y fortaleciendo la validez interpretativa del estudio.

Cabe señalar que este análisis se estructuró siguiendo la misma lógica de los tres bloques desarrollados en el Capítulo IV a lo largo de la investigación, lo que facilitó un diálogo directo entre los hallazgos de cada fase; el propósito fue articular las cifras con las voces, destacando los patrones con los significados, para construir una lectura más profunda de los procesos educativos vividos.

Este diálogo entre datos permitió ampliar el análisis hacia una comprensión crítica del impacto que tienen las actividades comunitarias en la niñez, así como en la equidad y calidad del sistema educativo costarricense; este proceso no solo confirmó tendencias observadas, sino que

también reveló tensiones, contradicciones y nuevas perspectivas que aportan profundidad y sentido crítico a la temática abordada.

En cada área, el cierre interpretativo se construyó a partir del contraste entre los datos estadísticos y las narrativas recogidas, integrando además la reflexión del equipo investigador y el soporte teórico correspondiente. Esta articulación permitió comprender de manera más situada cómo se viven las actividades comunitarias, los efectos en la experiencia estudiantil y la dinámica de interacción con las familias y la comunidad en el contexto Guanacasteco.

Así, esta última fase no se limita a la triangulación metodológica, sino que propone una lectura crítica y comprometida que busca trascender la descripción, para avanzar hacia una interpretación comprensiva de las prácticas educativas y sus posibilidades de transformación a los contextos comunitarios de esta Región del país.

Además, se cruzaron los niveles de participación y rendimiento escolar con los relatos y dibujos de los niños, identificando convergencias, tensiones y oportunidades. La integración de datos permitió validar y profundizar los hallazgos, revelando el potencial de los espacios familiares como escenarios de aprendizaje significativo.

Este estudio evidenció que la familia no es solo un entorno, sino un tejido vivo de relaciones, experiencias y saberes que influyen profundamente en el aprendizaje de las niñas y los niños. Al vincular lo cuantificable con lo vivencial, la investigación logró abrir puertas hacia una comprensión más amplia de lo educativo. Las voces de la niñez, sus dibujos y sus trayectorias diarias, tejieron una narrativa que desafía a la escuela a salir de sus muros y reencontrarse con el territorio como espacio pedagógico. La educación social, desde esta mirada, se fortalece como un puente entre el conocimiento académico y la vida comunitaria.

De esta forma, se ha presentado la estrategia metodológica la cual integra de forma coherente y rigurosa las tres fases que estructuran el proceso investigativo: una primera fase cuantitativa

orientada a describir tendencias generales mediante un cuestionario; una segunda fase cualitativa que profundiza en los sentidos y vivencias de la niñez participante desde sus propias voces; y una tercera fase de articulación explicativa que contrasta, dialoga e interpreta los hallazgos de ambas etapas como estudio exploratorio que presenta las siguientes técnicas e instrumentos.

Las conclusiones y recomendaciones que surjan de esta fase estarán basadas en la integración de ambos tipos de datos, proporcionando una visión holística y comprensiva del impacto de las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar en el desarrollo de la niñez que asiste a varios centros educativos en la provincia de Guanacaste.

Técnicas e instrumentos

Seguidamente se presentan y comentan las técnicas e instrumentos a seguir en el proceso investigativo. Este apartado se divide en dos partes, dado el enfoque mixto de la investigación, por un lado, las técnicas e instrumentos de naturaleza cuantitativa y por otro las de naturaleza cualitativa.

Instrumentos Cuantitativos (I Fase)

Los siguientes son los instrumentos cuantitativos que guían la presente investigación seguidamente se describen de forma detallada.

1. Encuesta sobre Espacios Familiares de Aprendizaje en que Participa la Niñez (Ver apéndice número dos)

Este instrumento está diseñado para medir de manera exhaustiva y detallada las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar, abarcando tanto las actividades realizadas como la frecuencia, la interacción familiar, la motivación y la relación con el aprendizaje escolar.

El instrumento inicia con un apartado de instrucciones en que se solicita a la persona informante que dé respuesta a las **39 preguntas** sobre las actividades y experiencias de aprendizaje que realiza con su familia. Se le pide que marque con una 'X' la opción que mejor describa la

situación y que complete las respuestas donde sea necesario. Se hace un agradecimiento inicial por el aporte.

Es importante aclarar que, la composición de los factores por variables se dio con el fin de organizar y analizar de forma integral la información obtenida a partir del cuestionario aplicado; de esta forma, se agruparon los ítems en siete factores temáticos, que se visualizan en la figura 1 definidos según criterios teóricos y de coherencia empírica. Cada factor se construyó como una variable compuesta (mediante la media aritmética de sus ítems), lo cual permite identificar patrones y relaciones más globales entre las experiencias comunitarias y el desarrollo social y educativo de la niñez.

Figura 1

Constructo y Factores del objeto de estudio del Seminario



La primera sección del cuestionario se enfoca en obtener información demográfica básica. Los encuestados deben proporcionar su edad, seleccionando entre las opciones que van de 6 a 13 años, su sexo, con las opciones de masculino, femenino u otro, y su grado escolar, eligiendo entre los grados primero a sexto.

La aplicación del cuestionario se realizó en el periodo 2024, a una población total de 125 niños y niñas de I y II Ciclo de centros educativos seleccionados en la región del estudio. Para garantizar la comprensión plena de cada ítem, se contempló la aplicación oral del instrumento en casos donde se presentaron limitaciones lectoras o de desarrollo, siguiendo las indicaciones del preámbulo del propio cuestionario.

Previamente, se había aplicado una prueba piloto en una escuela con características similares, lo que permitió ajustar el lenguaje, verificar la comprensión de las preguntas y evaluar la consistencia interna del instrumento mediante el coeficiente alfa de Cronbach, validando así la confiabilidad de los siete factores.

Instrucciones generales a la niñez participante

Al inicio del instrumento, se proporcionaron instrucciones claras y adaptadas al nivel del estudiantado. Se pidió a cada niño o niña que marcara las respuestas que mejor representaran su experiencia en comunidad. La confidencialidad de los datos fue asegurada en todo momento, promoviendo un ambiente de confianza y participación auténtica.

Esta primera fase permitió obtener un panorama amplio, situado y cuantificable sobre las realidades comunitarias vividas por la niñez, estas experiencias luego fueron complementadas en una segunda fase cualitativa para enriquecer la comprensión del fenómeno educativo desde múltiples voces y formas de expresión la misma que en seguida se presenta.

2. Instrumento registro de las notas de las personas estudiantes en las materias del curriculum escolar (Ver apéndice número tres)

Registro de Notas de Materias del Currículo Escolar

El registro de notas diseñado para las materias del currículo escolar en educación primaria tiene como objetivo sistematizar y organizar las calificaciones de los estudiantes a lo largo de dos periodos escolares y poder establecer el rendimiento académico de las personas estudiantes por materia, por área, por periodo y general. Este instrumento es una herramienta esencial ya que permitirá establecer las correlaciones con el constructo central de la investigación.

Elementos del instrumento

Datos Generales: Al inicio del instrumento, se solicita a los docentes completar una sección de datos generales

Instrucciones de Uso: Este apartado permite garantizar el uso correcto del instrumento, se incluyen instrucciones claras y detalladas.

Tabla de Notas por Periodo Escolar

La estructura principal del instrumento es una tabla que permite un registro sistemático de las calificaciones. La tabla está organizada con las siguientes columnas:

Número: Un identificador numérico para cada estudiante.

Nombre del Alumnado: El nombre completo del estudiante.

Materias: Columnas designadas para cada materia, subdivididas en "P1" y "P2" para los periodos escolares.

Instrumentos Cualitativos (Segunda fase)

En la segunda fase se utilizarán inicialmente tres instrumentos de naturaleza cualitativa, dos vinculados con la técnica de la entrevista, tanto individual como colectiva y uno vinculado con la técnica de los materiales escritos, seguidamente se describen con detalle cada uno de ellos.

1. Guía de entrevista en profundidad (Ver apéndice N°4)

El objetivo de la guía de entrevista en profundidad lo es determinar las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar en que participa la niñez.

Esta guía de entrevista está diseñada para explorar de manera profunda las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar. Las preguntas son temáticas y abiertas para fomentar la conversación y permitir la emergencia de elementos nuevos. La participación es muy importante para la investigación. La guía está diseñada para recoger de manera cualitativa las palabras y experiencias de las personas informantes, permitiendo una exploración profunda de los temas relacionados con el aprendizaje en el ámbito familiar y su vinculación con el entorno escolar.

2. Guía para la creación de dibujos inducidos y materiales escritos (Ver apéndice número cinco)

El objetivo de esta guía lo es promover la elaboración de materiales escritos y dibujos, está diseñada para captar una rica variedad de experiencias y opiniones de los niños y las niñas sobre sus aprendizajes en el entorno familiar, proporcionando una comprensión profunda de cómo estos entornos influyen en su desarrollo educativo y social. Se trata de determinar las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar en que participa la niñez.

Las personas menores utilizarán dibujos y escritos para expresar sus pensamientos y sentimientos sobre las actividades que realizan con sus familias. Es fundamental crear un ambiente cómodo y seguro para que la población infantil se sienta libre de expresar sus ideas. La persona investigadora debe proporcionar los materiales necesarios y ofrecer una guía clara, permitiendo que interpreten y expresen sus experiencias de manera creativa y sin restricciones.

Categorías preliminares de análisis y/o variables

Por tratarse de una investigación focalizada en el enfoque mixto se ha requerido realizar una definición del constructo, los factores y variables de análisis que guían la investigación. El *constructo* principal que se pretende medir en esta investigación es: *“Experiencias de aprendizaje*

en el ámbito familiar”. Este concepto abarca las interacciones, actividades y dinámicas familiares que influyen en el aprendizaje de la niñez, tanto en el hogar como en otros contextos relacionados con la familia. Los *factores* representan las dimensiones específicas del constructor y se plantean siete en total. En la siguiente tabla se muestra los factores y variables de análisis del seminario.

Tabla 5.

Constructo, Factores y variables de análisis

Constructo que mide: “Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar”

<i>Factores</i>	Variables de análisis (ítems del cuestionario cuantitativo)
<i>Factor 1: Tipo de Actividades realizadas en familia y aprendizajes</i>	<p>Tipo de actividades realizadas en casa: Ítem 4: ¿Qué actividades realiza usted con su familia en casa?</p> <p>Frecuencia de las actividades: Ítem 5: ¿Con qué frecuencia realiza estas actividades en una semana?</p> <p>Ítems 18. ¿Qué actividades realizaría más seguido con su familia? (Marque todas las que correspondan)</p> <p>Satisfacción con las actividades realizadas: Ítem 6: ¿Qué tan satisfecho/a se siente con las actividades que realiza con su familia en casa?</p> <p>Actividades familiares y aprendizaje: Ítem 19 ¿Considera que participar en actividades familiares le ayuda a mejorar en la escuela? Ítem 20. ¿De qué juega con sus familiares (sobrinos, primos, tíos-tías) en el tiempo libre? Ítem 21. ¿Considera usted que tiene la oportunidad de aprender con estas personas de su familia? Ítem 22. ¿De qué manera las actividades familiares ayudan en su aprendizaje?</p>

Factor 2: Apoyo familiar en el ámbito escolar

Ítem 23. ¿Qué tan importantes considera las actividades familiares para su desarrollo integral?

Tipo de actividades de apoyo escolar:

Ítem 7: ¿Cómo le ayuda su familia en las tareas escolares y otras responsabilidades?

Ítem 24. ¿Qué actividades familiares considera que le ayudan más en su desarrollo escolar?

Ítem 25. ¿Qué tipo de apoyo adicional le gustaría recibir de su familia para mejorar en la escuela?

Frecuencia del apoyo:

Ítem 8: ¿Qué tan seguido recibe este apoyo de su familia durante la semana?

Ítem 26. ¿Con qué frecuencia su familia participa en actividades comunitarias?

Percepción de suficiencia del apoyo:

Ítem 9: ¿Considera que la ayuda que recibe de su familia es suficiente para cumplir con sus tareas escolares?

Ítem: 10. ¿En cuáles actividades escolares participa su familia?

Factor 3: Participación en actividades familiares fuera de casa

Tipo de actividades realizadas fuera de casa:

Ítem 11: ¿Qué actividades realiza con su familia fuera de casa?

Frecuencia de las actividades fuera de casa:

Ítem 12: ¿Con qué frecuencia realiza estas actividades en un mes?

Aprendizajes derivados de las actividades familiares:

Ítem 13: ¿Qué tipo de aprendizajes considera que obtiene de las actividades que realiza fuera de casa?

Factor 4: Relaciones e interacción familiar.

Tiempo de interacción con familiares:

Ítem 14: ¿Interactúa con las siguientes personas de su familia? (tiempo de interacción).

Actividades realizadas en familia:

Factor 5: Uso de tecnología en el aprendizaje familiar.

Ítem 15: ¿Qué tipo de actividades realiza con cada una de las personas mencionadas?

Calidad de las conversaciones:

Ítem 16: ¿Cómo describiría la calidad de las conversaciones que tiene con su familia?

Razones por las que participa en actividades familiares:

Ítem 17. ¿Cuáles son las razones por las que participa en actividades familiares?

Tipo de actividades realizadas en tiempo libre con familiares:

Ítem 19: ¿De qué juega con sus familiares en el tiempo libre?

Disponibilidad de dispositivos electrónicos en casa:

Ítem 33: ¿Qué dispositivos electrónicos tiene en casa?

Frecuencia de uso de dispositivos para fines educativos:

Ítem 34: ¿Con qué frecuencia utiliza estos dispositivos para fines educativos?

Aprendizajes obtenidos del uso de TICs:

35. ¿Cómo cree que el uso de Tecnologías de la información, como internet, uso de aparatos electrónicos (TICs) en el hogar afecta su aprendizaje y rendimiento escolar?

Ítem 36: ¿Qué aprendizajes obtengo del uso de TICs como internet, uso de aparatos electrónicos?

Factor 6: Participación familiar en actividades comunitarias.

Tipo de actividades comunitarias:

Ítem 27: ¿Qué tipo de actividades comunitarias realiza con su familia?

Ítem 31. ¿Cómo se siente al participar en actividades comunitarias con su familia?

Importancia de las actividades en comunidad:

Factor 7: Apoyo emocional de la dinámica familiar.

Ítem 28. ¿Qué tan importante es para su familia participar en la comunidad?

Frecuencia de participación:

Ítem 29: ¿Con qué frecuencia su familia participa en actividades comunitarias?

Aprendizajes derivados de la participación comunitaria:

Ítem 32: ¿Qué cree que aprende al participar en actividades comunitarias con su familia?

Actividades realizadas con vecinos:

Ítem 30: ¿Cuáles actividades realiza su familia al visitar o recibir vecinos?

Percepción del apoyo emocional:

Ítem 37: ¿Cómo te hace sentir tu familia en casa?

Frecuencia del apoyo emocional:

Ítem 38. ¿Con qué frecuencia sus familiares le brindan apoyo?

Sentimientos asociados a la interacción familiar:

Ítem 39: ¿Qué actividades familiares le hacen sentir más seguro/a y contento/a?

Tal y como se observa en la tabla anterior, *el constructor de análisis* aborda diversos *factores* los cuales son dimensiones específicas que estructuran un constructo, agrupando variables relacionadas que reflejan aspectos clave del objeto de estudio del seminario.

Uno de los aspectos clave es el *análisis de las actividades familiares en casa*, que comprende las interacciones cotidianas como juegos, manualidades o tareas domésticas, permitiendo evaluar el tipo, la frecuencia y el nivel de satisfacción que experimenta la niñez. Estas actividades no solo fortalecen los vínculos familiares, sino que también generan aprendizajes significativos en un entorno de convivencia. El *apoyo familiar en el ámbito escolar* es otro factor fundamental, ya que

destaca el rol de las familias en las actividades educativas, como la ayuda con tareas y proyectos escolares. Este apoyo, evaluado en términos de frecuencia y suficiencia, refleja el compromiso de las familias con el desempeño académico de sus hijos e hijas, subrayando su impacto en el éxito educativo.

En un contexto más amplio, la *participación en actividades fuera de casa* analiza las experiencias de aprendizaje que surgen durante paseos familiares, visitas culturales y eventos sociales. Estas actividades, además de fomentar el aprendizaje informal, fortalecen habilidades sociales y contribuyen al desarrollo integral de la niñez, ofreciendo oportunidades de explorar y comprender el entorno más allá del hogar.

Las *relaciones e interacción familiar* también es un factor esencial para comprender el entorno afectivo de la niñez. Este factor examina las interacciones con distintos miembros de la familia y vecinos, así como la calidad de las conversaciones y las actividades compartidas. Estas relaciones reflejan el nivel de conexión social y emocional, destacando su importancia en el desarrollo personal y colectivo.

El *uso de tecnología en el aprendizaje* se enfoca en el acceso y aprovechamiento de dispositivos electrónicos en el hogar con fines educativos. Este factor analiza no solo la disponibilidad de tecnologías, sino también la frecuencia y los aprendizajes derivados de su uso, resaltando su rol como herramienta clave en la educación moderna y en la adquisición de competencias digitales.

Además, la *participación en actividades comunitarias* pone en perspectiva el involucramiento familiar en el entorno social. Este factor abarca la frecuencia y los tipos de actividades realizadas, como eventos culturales o proyectos de servicio, y evalúa los aprendizajes obtenidos, destacando el compromiso social y la integración comunitaria como valores fundamentales para la formación integral de la niñez.

Finalmente, **el impacto emocional de la dinámica familiar** recoge la percepción de apoyo emocional, los sentimientos asociados a las actividades familiares y comunitarias, y la importancia que las y los niños atribuyen a estas interacciones en su desarrollo integral. Este factor subraya cómo las dinámicas familiares afectan el bienestar emocional, consolidando un entorno seguro, motivador y propicio para el aprendizaje y el crecimiento personal. En conjunto, estos factores y variables de análisis ofrecen una visión integral del papel de la familia y la comunidad en la formación de la niñez, explorando sus dimensiones emocionales, sociales, tecnológicas y educativas en un marco de aprendizaje significativo.

En el marco **del diseño secuencial explicativo de investigación mixta**, las categorías apriorísticas de análisis permiten articular los hallazgos de la fase cuantitativa con una exploración profunda y detallada en la fase cualitativa. Estas categorías derivan directamente del mismo constructo “Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar” y sus dimensiones clave, representadas por los factores analizados en el cuestionario que se aplica en la fase cuantitativa.

Desde esta perspectiva metodológica, se busca indagar en el **significado atribuido por la niñez a las actividades familiares**, tanto en el hogar como fuera de este, y cómo estas contribuyen a su aprendizaje y desarrollo integral. También se exploran las **percepciones de apoyo en el ámbito escolar, las dinámicas de interacción y las emociones vinculadas a las relaciones familiares y comunitarias**.

Asimismo, se considera **el apoyo de la tecnología como herramienta de aprendizaje y el rol de la comunidad en la formación de valores y habilidades sociales**. Estas categorías que se exponen en la tabla 6 son solo algunas propuestas preliminares que se espera posterior a la fase cualitativa puedan emerger otras y dar mayor profundidad y análisis que complementen la información cuantitativa, asegurando una comprensión integral y fundamentada del fenómeno estudiado.

Tabla 6.

Distribución de factores para el análisis cualitativo

Nombre del Estudiante coinvestigador	FACTORES	CATEGORÍAS
<p>1. Anthony Manuel Molina Carrillo</p> <p>2. Luis Diego Ortiz Chaves</p>	<p>Factor 1: Tipo de Actividades realizadas en familia y aprendizajes</p> <p>Factor 2: Apoyo familiar en el ámbito escolar</p> <p>Factor 7: Apoyo emocional de la dinámica familiar.</p>	<p>1. Aprendizajes significativos en actividades familiares cotidianas Definición: Se refiere a las experiencias en las que niñas y niños identifican aprendizajes derivados de actividades cotidianas realizadas en el entorno familiar, tales como juegos, tareas domésticas o convivencias, que contribuyen a su desarrollo cognitivo, emocional o social.</p> <p>2. Apoyo familiar en el proceso educativo Definición: Engloba las formas en que la familia acompaña o colabora en el proceso educativo del niño o niña, ya sea mediante ayuda con tareas, motivación para estudiar o participación en actividades escolares, así como la percepción sobre la utilidad y frecuencia de este apoyo.</p> <p>7. Apoyo emocional y contención en el entorno familiar Definición: Alude a las emociones experimentadas por los niños y niñas en su entorno familiar, como la seguridad, el afecto, la alegría o la tranquilidad, así como a las situaciones y prácticas que generan este tipo de bienestar emocional.</p>
<p>3. Ángel Marina Martínez Hernández</p>	<p>Factor 3: Participación en actividades familiares fuera de casa</p>	<p>3. Aprendizajes a partir de experiencias familiares fuera del hogar</p>

4. Karina Pamela Picado Guzmán	<p>Factor 4: Relaciones e interacción familiar.</p>	<p>Definición: Comprende las experiencias educativas o formativas que las niñas y niños relacionan con actividades familiares realizadas fuera del hogar, como paseos, visitas, celebraciones o eventos, destacando los conocimientos adquiridos y los vínculos familiares fortalecidos.</p> <p>4. Calidad del vínculo y de la interacción familiar Definición: Abarca la percepción de las niñas y niños sobre la calidad del tiempo compartido con sus familiares, el tipo de actividades que hacen juntos, la cercanía emocional que se genera, así como el tipo de comunicación que mantienen.</p>
5. Jeison Aarón Bermúdez Vargas 6. Josselyne López Morales.	<p>Factor 5: Uso de tecnología en el aprendizaje familiar.</p> <p>Factor 6: Participación familiar en actividades comunitarias</p>	<p>5. Uso de tecnologías en el entorno familiar como recurso de aprendizaje Definición: Describe las prácticas familiares relacionadas con el uso de tecnologías digitales (computadoras, tabletas, celulares, internet) para aprender, jugar o investigar, así como las percepciones sobre el valor educativo de estos medios.</p> <p>6. Participación activa de la familia en actividades comunitarias Definición: Hace referencia a las experiencias compartidas por las niñas y niños sobre la integración de su familia en espacios comunitarios (escuela, barrio, celebraciones locales), el significado atribuido a estas actividades y los aprendizajes derivados de dicha participación.</p>

Consideraciones Éticas

En toda investigación educativa, especialmente cuando se abordan temas sensibles y personales, es fundamental abordar y respetar una serie de consideraciones éticas para garantizar la integridad del proceso investigativo y el bienestar de las personas participantes. A continuación, se detallan las principales consideraciones éticas que guiarán esta investigación.

Consentimiento Informado

Antes de iniciar la recolección de datos, se obtiene el consentimiento informado de todos los centros educativos y participantes. Este procedimiento implica proporcionar información detallada sobre los objetivos de la investigación, la naturaleza de su participación, los posibles riesgos y beneficios, así como las medidas tomadas para garantizar la confidencialidad de sus respuestas. El consentimiento informado es una práctica esencial que respeta la autonomía de los participantes y asegura que su participación sea voluntaria y basada en un entendimiento claro de lo que implica la investigación (Hernández et al., 2014). [\(Ver apéndice 1\)](#).

Confidencialidad y Anonimato

Se garantizó la confidencialidad y el anonimato de los participantes a lo largo de todo el proceso investigativo. Los datos recopilados fueron codificados para evitar la identificación directa de las personas participantes. Esta medida es fundamental para proteger la privacidad de las personas y promover una participación honesta y abierta, minimizando el riesgo de represalias o discriminación basada en sus respuestas (Martínez, 2008).

Protección de las personas participantes

La investigación se llevó a cabo con el máximo respeto por la dignidad, derechos y bienestar de las personas participantes. Se evitó cualquier forma de daño físico, psicológico, social o económico. En situaciones donde se discutan temas sensibles, se guardará la cautela respectiva. Se

tomarán todas las medidas posibles para crear un ambiente seguro y cómodo para las personas estudiantes. (Rodríguez, García, y Gil, 1996).

Transparencia y Veracidad

Se mantuvo una comunicación transparente y veraz con las personas participantes en todas las fases de la investigación. Esto incluye informarles sobre los resultados y conclusiones de la investigación, así como cualquier cambio significativo en los objetivos o métodos que pudiera afectar su participación. La transparencia es un principio ético fundamental que fortalece la confianza entre personas investigadoras y participantes (Buendía Eisman, 2002).

Equidad y Justicia

La selección de participantes se realizó de manera equitativa, asegurando una representación adecuada y justa de los distintos niños y niñas de los grupos escolares seleccionados. Se evitará cualquier forma de discriminación y se garantizará que todas las personas tengan igual acceso a la información y las oportunidades de participar en la investigación. Este principio de justicia es esencial para asegurar que los beneficios y cargas de la investigación se distribuyan de manera justa entre el grupo. (Creswell, 2009).

Beneficencia

Se buscó maximizar los beneficios potenciales de la investigación mientras se minimizan los posibles riesgos. La investigación tiene como objetivo aportar conocimientos valiosos que puedan mejorar las prácticas educativas familiares, los diversos espacios de aprendizaje y apoyar a la niñez en sus procesos de aprendizaje fuera del aula escolar caso específico de los ambientes familiares. La beneficencia implica actuar en el mejor interés de los participantes y la comunidad educativa en general, asegurando que los resultados de la investigación beneficien a quienes están involucrados y a la sociedad en su conjunto (Guba y Lincoln, 1989).

Partiendo de lo anterior, se puede asumir que esta investigación se condujo con estricto apego a los principios éticos que orientan el quehacer científico en ciencias sociales y educativas, priorizando el respeto por la dignidad, la autonomía y los derechos de las personas participantes; dos aspectos que se destacan son: se garantizó el **consentimiento informado**, mediante una explicación clara del propósito del estudio, la voluntariedad de la participación y el uso confidencial de la información, y se resguardó la **anonimidad y privacidad** de la niñez participante que respondieron los cuestionarios y en las entrevistas, asegurando que sus aportes fueran tratados con responsabilidad, sin juicios ni exposición personal, utilizando un código de informante. Además, se procuró una relación respetuosa y horizontal entre las coinvestigadoras y las personas participantes, reconociendo el valor del saber pedagógico situado que cada docente aporta.

Capítulo IV

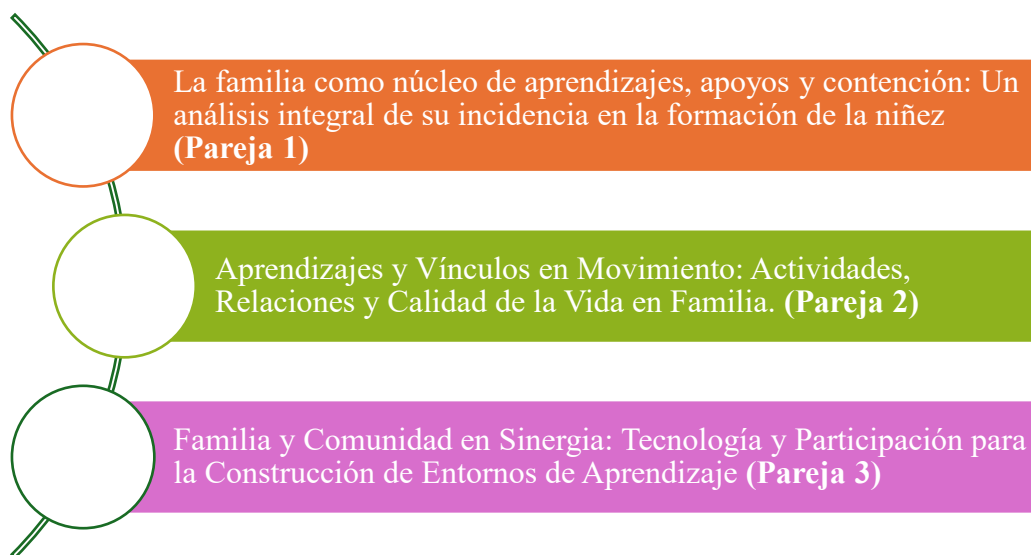
Análisis de Resultados

Aprendizajes en el contexto familiar

El siguiente capítulo de análisis de resultados, se presenta como estudio exploratorio desde una mirada integral que articula los hallazgos obtenidos desde diversas fuentes de información, más las bases teóricas, de esta forma, se dimensionan los aprendizajes y oportunidades que emergieron en el contexto familiar de los *125 niños encuestados participantes* de las escuelas públicas de los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, en Guanacaste.

Este análisis se presenta en tres bloques, cada uno elaborado y guiado por el equipo investigador; no obstante, se exhiben como subcapítulos haciendo énfasis en la participación de las coinvestigadoras y los coinvestigadores estudiantes como parte del proceso investigativo en la modalidad de seminario; es importante aclarar que, para comprender la lógica de cómo se muestran los resultados se ha establecido la siguiente distribución, tal como se aprecia en la figura 2

Figura 2. Aprendizajes en el contexto familiar



Asimismo, cada apartado se presenta bajo la misma lógica metodológica de la investigación; en un primer momento se exhibe el análisis desde el *enfoque cuantitativo*, mediante el procedimiento estadístico de los datos recolectados; de esta forma, tanto las frecuencias como las tendencias centrales se muestran mediante tablas y figuras gráficas propias de cada factor, para lograr comprender los patrones generales, a su vez se interpretan los resultados según el objeto de estudio de la investigación.

Complementariamente, se expone el análisis desde el *enfoque cualitativo* el cual permite profundizar en las percepciones, significados y narrativas construidas por la niñez participante a partir de las entrevistas y el material gráfico, más conocido como dibujo inducido. Este abordaje revela las experiencias vividas que tiene dicha población escolar; de esta manera, a partir de las categorías temáticas y las voces directas de la niñez, se recupera una mirada comprensiva y contextualizada sobre las transformaciones educativas, visibilizando tanto las barreras como las fortalezas emergentes en los contextos familiares.

En esta misma línea, cada bloque al articular y reflexionar a partir de los resultados de ambos procesos (cuantitativo y cualitativo), se crea desde una mirada más compleja por su enfoque (mixto)

una narrativa que permite visualizar la comprensión integral de las dinámicas familiares y educativas; este proceso sin repetir la información presenta un diálogo contrastando las tendencias generales con los relatos particulares, enriqueciendo la interpretación de los hallazgos y aportando una visión holística que trasciende la mera descripción de cifras o testimonios aislados.

De esta forma, por parejas se presentan los resultados, cada uno de acuerdo con sus factores y categorías, finalizando así con una postura pedagógica y socioeducativa. A continuación, se abordan los primeros factores que refieren a la familia como ese núcleo generador de actividades e interacciones cotidianas que son nuestros primeros aprendizajes.

La familia como núcleo de aprendizajes, apoyos y contención: Un análisis integral de su incidencia en la formación de la niñez (Pareja 1)

Bach. Anthony Manuel Molina Carrillo

Bach. Luis Diego Ortiz Chaves

Hablar de la familia implica reconocer que no se trata de un escenario neutro ni homogéneo. Es, ante todo, un entramado de relaciones, significados y prácticas que configuran la experiencia de ser niño o niña. La familia puede comprenderse como un núcleo vital y dinámico en el que convergen múltiples dimensiones del desarrollo infantil, desde los aprendizajes más sencillos hasta las vivencias más profundas que marcan la identidad y el sentido de pertenencia.

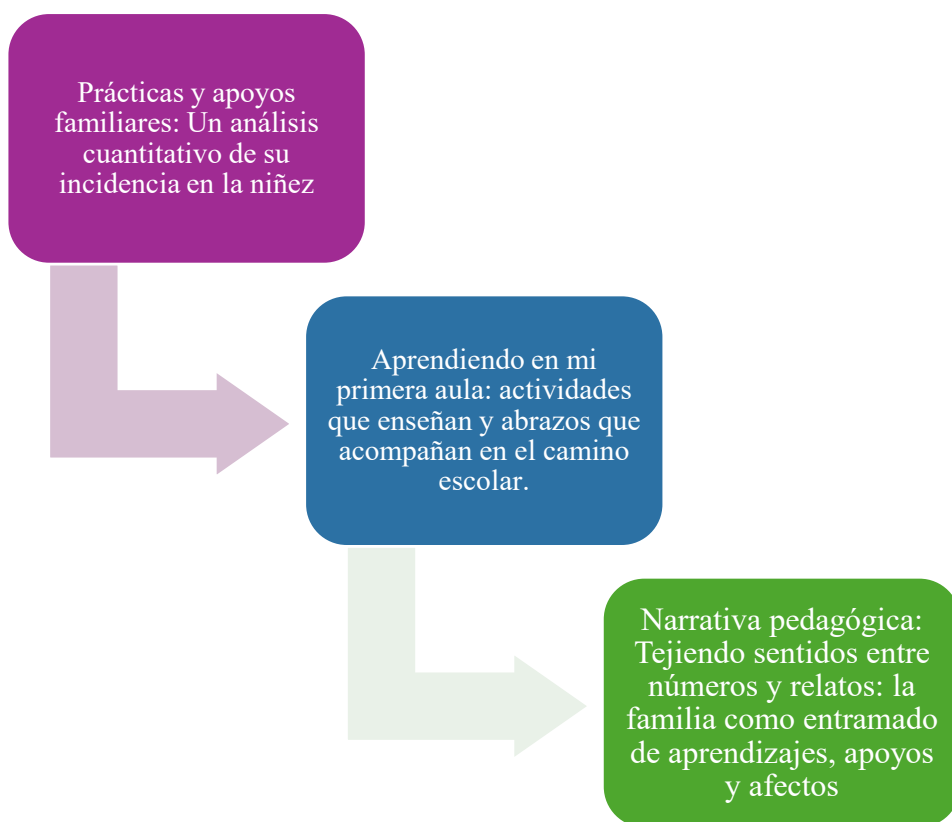
De esta forma, al concebir la familia como un nodo de aprendizaje, apoyo y contención, se reconoce que en ella se generan interacciones cotidianas cargadas de sentido, que nutren no solo las competencias cognitivas y escolares de la niñez, sino también su seguridad emocional, su identidad y su bienestar integral.

En este marco, se espera comprender cómo la familia actúa como un espacio articulador donde se producen experiencias de aprendizaje significativo a partir de actividades compartidas;

donde se establece un apoyo sistemático o la ausencia de este hacia los procesos educativos formales; y donde se ejerce la contención afectiva esencial para enfrentar los retos cotidianos.

Este análisis busca visibilizar la interdependencia entre estas dimensiones, reconociendo que el acompañamiento familiar trasciende el ámbito académico para constituirse en un entramado de relaciones, prácticas y significados que inciden de manera decisiva en la formación de los niños y las niñas; tal como se expone en la siguiente figura 3.

Figura 3. Distribución del apartado la familia como núcleo de aprendizajes, apoyos y contención



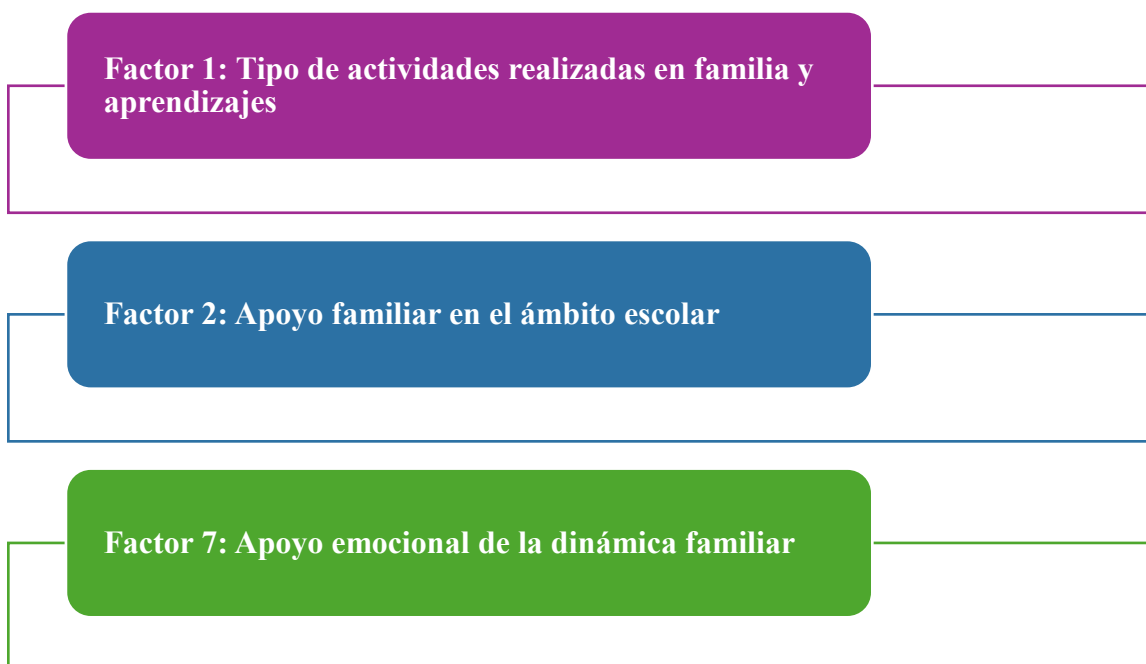
Al situar la mirada en la familia como núcleo, se pretende no solo identificar las prácticas de apoyo y aprendizaje, sino también valorar su potencia transformadora y sus posibles tensiones, de ahí que, se presenta un ejercicio que integra datos cuantitativos y cualitativos para ofrecer una

comprensión profunda y contextualizada, de esas primeras prácticas y apoyos familiares que a continuación se describen:

Prácticas y apoyos familiares: Un análisis cuantitativo de su incidencia en la niñez

Este apartado se centra en describir y analizar, desde una perspectiva cuantitativa, las prácticas cotidianas y los apoyos que las familias brindan a los niños y a las niñas en tres dimensiones, a saber: las actividades que favorecen aprendizajes significativos; el acompañamiento en el ámbito escolar y el sostén emocional que contribuye al bienestar integral, siendo estos la esencia de los factores que se muestran en la figura 4 los cuales se abordaron mediante el cuestionario a la población estudiantil participante.

Figura 4. Factores analizados parte del objeto de estudio



El propósito de este análisis es identificar la frecuencia, la intensidad y las características de estas manifestaciones del acompañamiento familiar, con el fin de dimensionar su incidencia en los procesos educativos y socioemocionales de la niñez. Comprender estas dinámicas permite aportar

información rigurosa que oriente acciones pedagógicas, estrategias de intervención y propuestas de fortalecimiento de los entornos familiares como espacios determinantes en la formación infantil.

Cabe señalar que en este apartado se ha incluido el *Factor 7: Apoyo emocional de la dinámica familiar*, ya que responde a la necesidad de comprender la experiencia educativa y social de la niñez desde una mirada integral que no se limite únicamente a los aprendizajes académicos o a las prácticas formales de acompañamiento escolar.

Si bien los factores referidos a las actividades familiares cotidianas (Factor 1) y al apoyo al proceso educativo formal (Factor 2) permiten describir con detalle cómo las familias contribuyen al desarrollo de habilidades cognitivas y escolares, estas dimensiones no pueden entenderse de manera aislada de las condiciones afectivas y emocionales que sostienen dichos aprendizajes.

Por tanto, el apoyo emocional familiar constituye un componente transversal que incide directamente en la manera en que la niñez se vincula con el conocimiento, con la escuela y consigo mismos. Diversos estudios subrayan que la disponibilidad afectiva, la contención y la seguridad emocional proporcionadas por la familia son factores protectores que potencian la autoestima, la motivación y la capacidad de enfrentar retos académicos y sociales (Navarro, Doucet y Tudge, 2020).

A su vez y desde el enfoque de la Educación Social, reconocer el valor del factor siete es fundamental, ya que el aprendizaje no puede reducirse a la adquisición de contenidos; por el contrario, se trata de un proceso vinculado de forma inseparable al bienestar subjetivo y a las relaciones de cuidado que lo hacen posible. Por esta razón, el análisis conjunto de estos tres factores permite visualizar la interdependencia entre lo cognitivo, lo relacional y lo emocional, ofreciendo una comprensión más amplia y contextualizada de los procesos educativos en la infancia.

En este mismo sentido, incluir el factor siete junto con los otros dos permite sostener una perspectiva más compleja e integradora, coherente con el propósito de la investigación de visibilizar

la diversidad de dimensiones que conforman el acompañamiento familiar y su incidencia en el desarrollo infantil. Tal como se exponen seguidamente:

Factor 1: Tipo de Actividades realizadas en familia y aprendizajes

Este factor se refiere a la identificación, frecuencia y valoración de las actividades cotidianas que la niñez comparte con su familia y que se convierten en experiencias significativas de aprendizaje. Dichas actividades incluyen tanto prácticas organizadas como el acompañamiento en tareas, juegos estructurados, lecturas compartidas; como interacciones informales que promueven el desarrollo cognitivo, emocional y social, tal perspectiva del estudio reconoce que la familia constituye el primer espacio educativo y cultural en el que los niños y las niñas construyen sentidos sobre el mundo.

En esta línea, investigaciones recientes en educación familiar destacan que estas acciones cotidianas favorecen no solo el desarrollo de habilidades cognitivas, sino también la autonomía, el lenguaje, la creatividad y la socialización (Amali et al., 2023; Navarro, Doucet y Tudge, 2020). Desde el enfoque bioecológico, se resalta que los procesos proximales, es decir, las interacciones recurrentes y significativas entre niños y cuidadores, son motores esenciales del desarrollo y tienen un efecto acumulativo a lo largo de la infancia.

Además, la emergencia de entornos de aprendizaje mediados por la tecnología ha generado un tecno-microsistema que redefine la naturaleza de estas experiencias y amplía sus posibilidades formativas, integrando prácticas digitales y colaborativas en la vida familiar (Amali et al., 2023).

Consecuentemente desde la Educación Social, la resignificación de las actividades familiares como oportunidades pedagógicas resultan fundamental para reconocer los saberes que emergen de la vida diaria y su contribución al desarrollo integral. Bretones Peregrina, Solé Blanch, Alberich González y Ros Nicolau (2014) sostienen que las experiencias biográficas y las historias de vida no solo constituyen un recurso de investigación, sino que se convierten en una herramienta educativa

que permite reconocer y valorar la subjetividad de cada trayectoria, favoreciendo la construcción de la identidad y la confianza en las propias capacidades.

Desde esta perspectiva, los aprendizajes familiares no son meros complementos del proceso escolar, sino que configuran un entramado de vivencias que aportan sentido de pertenencia y fortalecen la dimensión personal y social de la niñez.

Por tanto, el análisis de este factor busca describir qué actividades realiza la niñez con su familia, con qué frecuencia las comparten y qué valor educativo perciben en ellas, aportando evidencia sobre el potencial formativo de lo cotidiano. Así, se pretende visibilizar en la tabla 5 y la figura 5, las prácticas que habitualmente permanecen invisibles en los discursos educativos formales y poner en valor la riqueza pedagógica de la vida familiar.

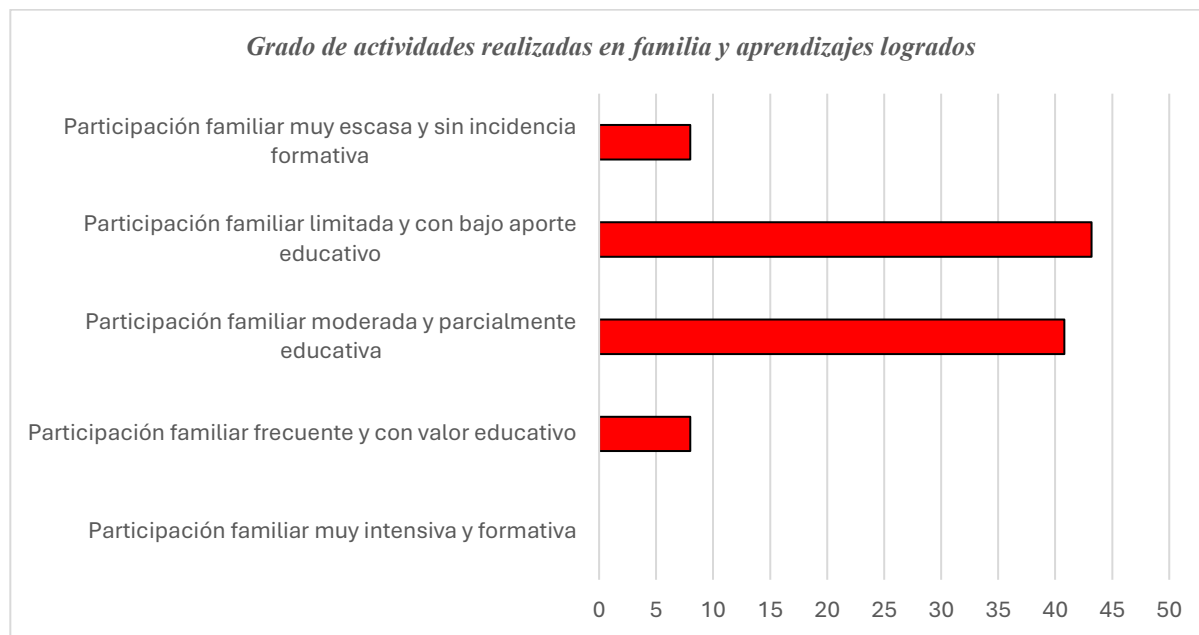
Tabla 7

Tipo de Actividades realizadas en Familia y Aprendizajes logrados

Categoría Nominal	Rango de Puntaje	Frecuencia Simple	Frecuencia Porcentual (%)	Frecuencia Acumulada (%)
Participación familiar muy intensiva y formativa	77 – 94	0	0,00	100,00
Participación familiar frecuente y con valor educativo	59 – 76	10	8,00	100,00
Participación familiar moderada y parcialmente educativa	41 – 58	51	40,80	92,00
Participación familiar limitada y con bajo aporte educativo	23 – 40	54	43,20	51,20
Participación familiar muy escasa y sin	5 – 22	10	8,00	8,00

incidencia formativa				
Totales		125	100,00	

Figura 5. Grado de actividades realizadas en familia y aprendizajes logrados



De acuerdo con el análisis cuantitativo y la figura creada, se observa una distribución tendiente hacia niveles moderados y bajos de participación familiar en actividades que promueven el aprendizaje; en lo que respecta a la *categoría de participación familiar muy intensiva y formativa*, se puede indicar que *ninguno de los 125 niños y niñas encuestados alcanzó este nivel*.

Este hallazgo, aunque representa un valor nulo, es altamente significativo; esta categoría analizó y estudió las familias que realizan una gran variedad de actividades educativas, recreativas y de apoyo escolar, con alta frecuencia y satisfacción. El hecho de que no se registre ningún caso en este rango sugiere una debilidad en los hogares para generar experiencias sistemáticas de aprendizaje integral, a pesar de que varios ítems (como el 4, 5, 22 y 23) buscan precisamente medir estas prácticas.

Por otra parte, la *categoría de participación familiar frecuente y con valor educativo* indica que solo un 8% del estudiantado se ubica en dicha categoría, indicando una presencia frecuente de actividades formativas en el hogar, tales como: *cocinar juntos, leer, jugar, conversar y realizar tareas* (ítems 4, 18 y 20). Es probable que este grupo también manifieste satisfacción con dichas actividades (ítem 6) y considere que estas contribuyen a su rendimiento escolar (ítem 19). Asimismo, podrían estar recibiendo apoyo emocional y educativo, como lo reflejan los ítems 21 y 22, y valorar altamente la importancia de la vida familiar para su desarrollo (ítem 23).

En lo que atañe a la *categoría de participación familiar moderada y parcialmente educativa*, se alcanza un valor porcentual de 40,80% siendo este el segundo subgrupo de mayor peso, de esa forma, cerca de 4 de cada 10 niños, tienen una participación familiar irregular o parcial, con actividades que no siempre tienen un enfoque formativo.

Es posible que en estos hogares se realicen actividades puntuales como ver *televisión juntos, limpiar o ir de compras* (ítem 4), pero no siempre están acompañadas de reflexiones educativas ni se realizan con frecuencia (ítem 5). También puede reflejar una satisfacción neutra o moderada (ítem 6) y una valoración parcial de la relación entre actividades familiares y aprendizaje (ítems 19 y 23).

En lo que respecta a la *categoría de participación familiar limitada y con bajo aporte educativo* se obtiene un porcentual de 43,20%, siendo este el subgrupo de mayor peso, representando cerca de la mitad de la totalidad de los 125 infantes encuestados, esta categoría se caracteriza por una escasa frecuencia de actividades significativas en el hogar y una limitada percepción del valor educativo de estas.

Probablemente los niños en esta categoría mencionaron pocas actividades en el ítem 4 y señalaron realizar actividades esporádicamente (ítem 5). También es probable que la satisfacción sea baja (ítem 6) y que no identifiquen claramente aprendizajes derivados de estas interacciones (ítems

21 y 22). La importancia atribuida a las actividades familiares para el desarrollo integral también podría ser mínima o incierta (ítem 23).

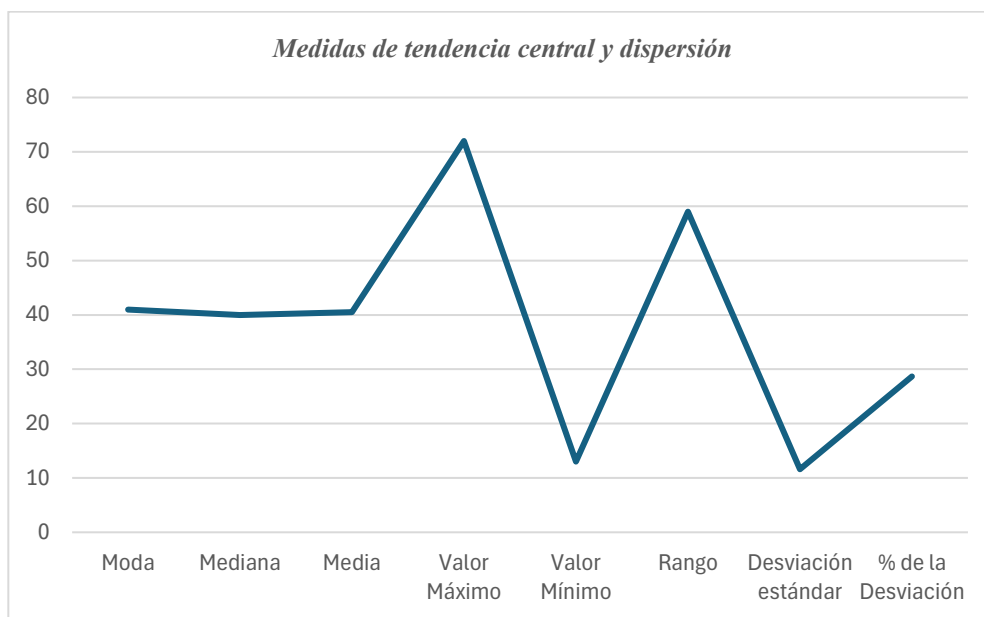
Por último, se tiene la *categoría de participación familiar muy escasa y sin incidencia formativa*, la cual tiene un valor porcentual del 8%, siendo este un subgrupo extremo, se nota una situación sumamente limitada, caracterizada por un faltante de acciones formativas familiares, con un peso porcentual igual al de la categoría “frecuente y con valor educativo”, la diferencia cualitativa es profunda. Este grupo posiblemente responde con “nunca” o “rara vez” en los ítems de frecuencia (5), de satisfacción (6), y en percepciones de ayuda en el aprendizaje (19, 21 y 22).

Sin duda, la falta de oportunidades estructuradas para *el juego, la conversación, la lectura o el apoyo escolar* puede tener efectos negativos acumulativos en el rendimiento académico y el desarrollo emocional. Como tendencia dada por el dato, se puede indicar que la curva de distribución del gráfico indica una tendencia descendente hacia los extremos, lo que muestra una polarización moderada, pero con predominio de niveles bajos y medios de participación familiar en actividades de valor educativo.

Este patrón podría estar asociado a *condiciones socioeconómicas, jornadas laborales de las familias, bajo nivel de escolaridad de padres o encargados, escasa conciencia sobre la influencia formativa de la convivencia familiar, entre otras*. Es importante indicar que, la situación de que un 0% alcance el nivel muy bajo plantea una alerta sobre la necesidad de políticas de acompañamiento a las familias, programas de formación para madres, padres y encargados, y un trabajo más sistemático desde las escuelas para promover la participación familiar como una extensión del aprendizaje escolar, lo cual se vincula directamente con una formación docente que incorpore elementos de la educación social. Estos datos se complementan con las medidas de tendencia que se exponen seguidamente:

Tabla 8***Medidas de tendencia central y dispersión***

Medida de tendencia central	
Moda	41
Mediana	40
Media	40,48
Medidas de dispersión	
Medidas de dispersión	
Valor Máximo	72
Valor Mínimo	13
Rango	59
Desviación estandar	11,60
% de la Desviación estándar	28,65%

Figura 6. Medidas de tendencia central y dispersión

De esta manera, encontramos que la tabla 6 y la figura 6 presentan las principales medidas estadísticas que resumen el comportamiento general de los puntajes obtenidos producto de la aplicación del instrumento a 125 niños en relación con el tipo de actividades familiares y su incidencia en los aprendizajes escolares.

De esa forma, se tiene que el valor de la moda en cuanto a valor de mayor frecuencia corresponde a 41 puntos, puntaje que se ubica en el rango de la categoría de participación familiar moderada y parcialmente educativa (41–58). Este dato sugiere que el nivel más común de experiencia familiar en relación con actividades educativas, lúdicas o de acompañamiento se sitúa en un punto intermedio, donde las prácticas están presentes, pero no de forma constante y no son altamente valoradas.

El valor de la mediana es de 40, dicho valor constituye el punto central de la distribución rango entre 23 y 40 puntos, se puede señalar que al menos la mitad del estudiantado obtiene puntajes que reflejan baja frecuencia o diversidad de actividades educativas familiares, lo que puede estar afectando la motivación y el desarrollo de competencias escolares y socioemocionales.

De igual forma, se tiene el valor de la media o promedio, puntaje que suele representar de forma general al grupo encuestado con un 40,48 punto, es un valor que está muy cerca del valor mediana, lo que sugiere una simetría en los datos dados. La tendencia general del grupo corresponde a una categoría que se ubica entre la categoría baja y la moderada, es decir, con experiencias familiares que podrían enriquecerse pero que, en su mayoría, carecen de intención formativa o constancia suficiente. Este dato es coherente con los resultados ya obtenidos en la tabla de frecuencias, donde predomina el nivel bajo (43,20%).

Con respecto a las medidas de dispersión, se tiene que el puntaje más alto de la distribución corresponde a un 72, dicho valor no alcanza la categoría máxima, lo cual indica que ninguna persona estudiante se ubica en el nivel de participación muy intensiva (77–94), el valor se localiza en la categoría de participación familiar frecuente y con valor educativo.

Por otra parte, el valor mínimo encontrado es de 13 puntos, el cual se ubica en la categoría más baja posible, la cual indica una participación muy escasa y con muy poca incidencia en aprendizajes escolares (5–22). Este dato muestra la existencia de casos en los cuales se genera una

desvinculación familiar con procesos educativos de la niñez, situación que podría asociarse con negligencia en la gestión educativa familiar, altas cargas laborales parentales o de las personas encargadas, desinformación del papel del hogar en la formación de la familia, entre otras.

De ahí que, la diferencia entre puntaje máximo y mínimo genera un rango de 59 puntos, el cual sugiere una alta variabilidad de puntajes y niveles entre los niños y las niñas. Lo anterior alerta sobre experiencias de aprendizaje y formación en familia muy variadas incluso dentro de un mismo contexto geográfico o institucional. Siendo uno de los mejores indicadores de grados de variabilidad se encuentra la desviación estándar la cual tiene un valor de 11,60, este valor indica que los puntajes se alejan de la media por 11,60 unidades.

De esa forma, el valor informa sobre una dispersión moderada, señalando que no toda la niñez se agrupa en torno a la media, hay subgrupos con deficiencias en las actividades familiares y otros con mayores niveles y mejores logros en el aprendizaje. De igual forma, se tiene el porcentaje de la desviación estándar estimado en un 28,65%, del estadígrafo una diversidad de experiencias familiares que podrían estar condicionadas por factores profundos como *pobreza, escolaridad de padres y familiares, presencia de redes de apoyo, redes culturales y diversas creencias sobre el papel de la familia en la educación, otros.*

En general, el análisis conjunto de las medidas de tendencia y dispersión evidencian que el grupo de estudiantes tiende hacia *niveles bajos y moderados de participación familiar en actividades significativas para el aprendizaje*, con una moda ubicada en el límite del nivel moderado, y una media y mediana que se mantienen en el *nivel bajo*. Además, la dispersión confirma una brecha importante entre quienes tienen contextos familiares con cierta riqueza educativa y aquellos en condiciones más adversas o indiferentes.

Los hallazgos indican que hay una necesidad de fortalecer la formación de las familias como agentes educativos, incorporando principios de educación social, acompañamiento comunitario y políticas públicas que reconozcan el hogar como espacio formador complementario a la escuela.

En este sentido, el análisis cuantitativo del factor 1, relacionado con el tipo de actividades familiares y su impacto en los aprendizajes, muestra una *tendencia hacia niveles bajos y moderados de participación*. De esta forma, como se indicó antes, un 43,20% de la niñez participante se sitúa en la categoría de participación familiar limitada y con bajo aporte educativo, mientras un 40,80% se ubica en la categoría moderada y parcialmente educativa.

Esto significa que más del 83% de los niños encuestados viven en contextos donde las actividades familiares son insuficientes en frecuencia, diversidad o intención educativa. Al retomar el valor de la moda de 41, la mediana 40 y la media 40,48, se tiene que son valores que se ubican entre los rangos bajo y moderado, lo cual afirma una tendencia general del grupo hacia experiencias familiares donde el acompañamiento educativo es *irregular o débil*.

Estos hallazgos se refuerzan con el hecho de que ningún estudiante alcanza el nivel de participación muy intensiva y formativa, una categoría que implicaría prácticas constantes, variadas y claramente orientadas a apoyar el aprendizaje desde el hogar. Asumiendo la teoría de la investigación, se puede señalar que se muestra una debilidad profunda, al mirar *el entorno familiar como espacio educativo no formal*.

Según Alvarado Cordero y Córdoba Warner (2024) destacan que la familia constituye el primer sistema relacional y de aprendizaje en la infancia, donde se desarrollan habilidades cognitivas, emocionales y sociales de manera determinante; sin embargo, señalan que muchas familias requieren acompañamiento y orientación profesional para ejercer este rol de forma consciente y articulada con los procesos educativos, los autores señalan que “Se evidencia la

urgencia de aplicar los principios del enfoque centrado en la familia para la atención educativa” (p. 15).

De manera similar, Martínez Chairez, Torres Díaz y Ríos Cepeda (2020) subrayan que las actividades que se realizan en el hogar pueden incidir de manera significativa en el rendimiento académico infantil, especialmente cuando son intencionadas y organizadas con un propósito educativo claro, ellos indican que “El acompañamiento que realizan los padres en el proceso educativo es fundamental, pero no siempre se efectúa con una intencionalidad clara que favorezca el aprendizaje” (p. 10). No obstante, advierten que cuando estas prácticas carecen de orientación o estructura, su efecto formativo puede ser limitado y no necesariamente contribuir al logro de aprendizajes relevantes.

En lo que respecta a variabilidad entre los puntajes, la desviación estándar de 11,60 y el rango de 59 puntos muestran una dispersión considerable, es decir, se evidencia la existencia de subgrupos estudiantiles con contextos familiares muy diversos. Algunos niños participan en actividades formativas de forma más constante, mientras que otros viven en entornos familiares con mínima interacción educativa.

Esta amplitud puede estar influida por factores como las condiciones socioeconómicas, el nivel educativo de los padres o encargados, el tiempo disponible en los hogares y el acceso a recursos educativos y tecnológicos que faciliten la participación familiar en los procesos de aprendizaje (Morales Mina, et al, 2024). Por tanto, al encontrar puntajes muy bajos como lo es 13, dentro del rango de participación muy escasa y sin incidencia formativa, nos permite indicar que hay estudiantes cuyas experiencias familiares pueden estar marcadas por negligencia, desinformación o dificultades profundas.

Como plantea Carballeda (2019), los profundos cambios que atraviesan la estructura familiar contemporánea pueden debilitar su capacidad de contención, transmisión de pautas y construcción

de significados de pertenencia e identidad. Cuando estos procesos se ven afectados o ejercidos de manera fragmentada, se genera un desequilibrio entre las esferas formales y no formales de aprendizaje, situando a los niños y niñas en condiciones de mayor vulnerabilidad educativa y social.

Por tanto, es importante retomar que existe una ausencia de estudiantes en la categoría de participación muy intensiva y formativa (77–94). De acuerdo con Fuster Baraona et al. (2024), este nivel de involucramiento se caracteriza por hogares donde las madres y los padres desarrollan prácticas sistemáticas como leer frecuentemente con los hijos e hijas, apoyar la realización de tareas escolares, mantener conversaciones cotidianas orientadas a valorar la educación y participar activamente en las actividades escolares. Cuando este acompañamiento se ejerce de manera constante y con intención educativa, puede tener un efecto positivo en la trayectoria académica; en contraste, su ausencia o realización de manera esporádica limita su impacto en el logro escolar.

Así, se puede pensar que su inexistencia en los resultados sugiere que estos modelos familiares, aunque deseables, son excepcionalmente escasos en el contexto investigado. La teoría de la pedagogía social aporta una lectura crítica a estos hallazgos, recordando que el aprendizaje no ocurre exclusivamente en las aulas, sino que se configura en los vínculos afectivos, culturales y sociales que rodean a los niños, así como en las condiciones de privación sociocultural que limitan el acceso equitativo a experiencias educativas significativas (Chaves López & Narváez-Burbano, 2023).

Partiendo de lo anterior se puede decir que, la familia debería ser un aliado de la escuela en la formación integral de la niñez, pero estos datos sugieren que muchas veces este vínculo no se activa ni se potencia, perdiendo así una oportunidad fundamental de aprendizaje compartido. El conjunto de medidas estadísticas y su lectura desde la teoría permiten afirmar que *el hogar, como espacio de socialización educativa, necesita fortalecerse en su dimensión formadora.*

Por demás, estos resultados reflejan una práctica social donde la familia aún no ha sido plenamente incorporada como agente pedagógico consciente, lo que se requiere es promover intervenciones educativas, comunitarias y políticas orientadas a apoyar a las familias en su labor formadora. Este proceso, tal como lo indica la educación social, implica no solo estrategias escolares, sino también redes de acompañamiento que valoren la educación como un proceso colectivo e integral, el papel del educador formal y social en su doble perfil es fundamental para el trabajo con padres, encargados y en general con el conglomerado familiar, para crear conciencia, formar, y lograr procesos que aporten al desarrollo integral de la niñez. Ese aprovechamiento, se continua con vislumbrar los apoyos que la familia puede aportar al proceso educativo, en el siguiente factor:

Factor 2: Apoyo familiar en el ámbito escolar

Este factor aborda de manera cuantitativa las formas, frecuencias y valoraciones del apoyo que las familias brindan a los niños en su proceso educativo formal, este acompañamiento familiar en el ámbito escolar comprende tanto las prácticas directas, como la ayuda con las tareas, la asistencia a reuniones o el seguimiento del rendimiento académico, como las expresiones de motivación, confianza y reconocimiento del esfuerzo.

Diversos estudios recientes han subrayado que la implicación de las familias en la educación escolar constituye un elemento clave en el éxito académico y en el desarrollo integral de la infancia, en esta línea, Navarro, et al. (2020) destacan que los procesos proximales de interacción recurrente con adultos significativos en el hogar actúan como “motores del desarrollo” y potencian las capacidades de aprendizaje y adaptación.

En este mismo sentido, Bretones Peregrina et al. (2014) subrayan que la valoración y el acompañamiento de las trayectorias educativas desde el entorno familiar fortalecen la confianza de los niños, consolidando su identidad como aprendices. De ahí que, desde el enfoque de la Educación

Social, reconocer el apoyo familiar como un derecho y un recurso educativo implica visibilizar las desigualdades en el acceso a estas prácticas y poner en valor los saberes cotidianos que las familias movilizan en favor de la educación.

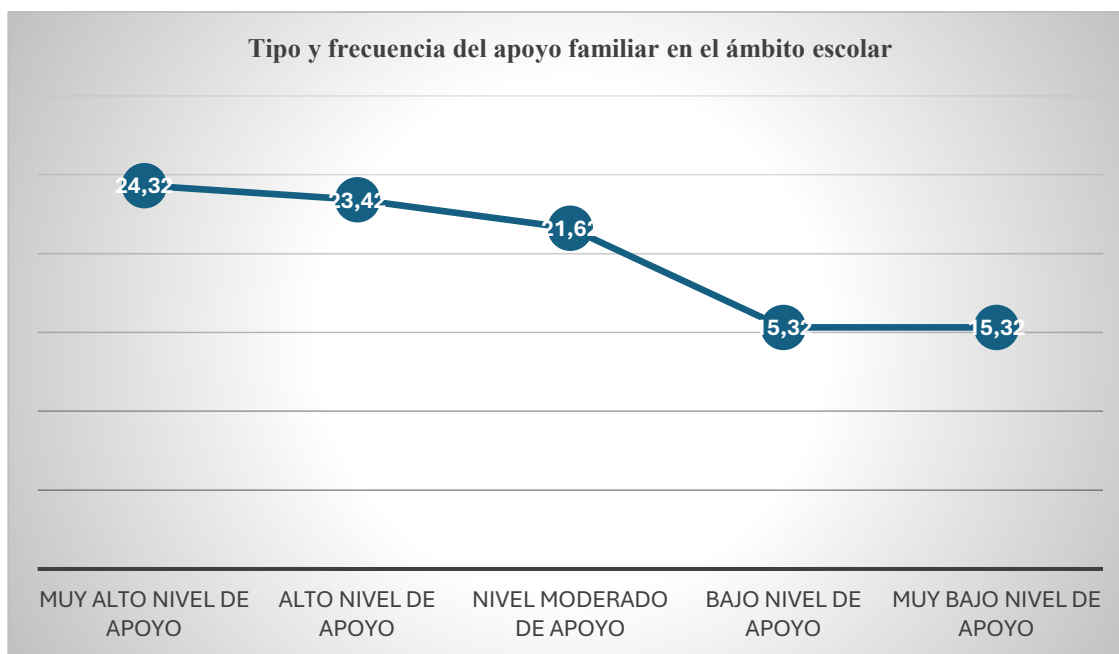
Por tanto, este estudio permite identificar qué tipos de ayuda predominan, con qué frecuencia se ejercen y cómo son percibidas por la niñez, generando evidencia para diseñar estrategias de fortalecimiento del vínculo escuela–familia. En este marco, el análisis cuantitativo de este factor busca ofrecer una descripción detallada de las formas de apoyo escolar que se producen en los hogares, aportando información relevante para comprender su incidencia en el bienestar y el rendimiento académico de la niñez en contextos diversos, resultados que se muestran en la siguiente tabla 7 y figura 7.

Tabla 9

Tipo y frecuencia del apoyo Familiar en el ámbito escolar

Categoría Nominal	Rango de Puntaje	Frecuencia Simple	Frecuencia Porcentual (%)	Frecuencia Acumulada (%)
Apoyo familiar muy intensivo y altamente formativo	71 – 87	0	0,00%	100,00
Apoyo familiar frecuente y pedagógicamente útil	55 – 70	2	1,60%	100,00
Apoyo familiar moderado y ocasionalmente formativo	39 – 54	35	28,00%	98,40
Apoyo familiar limitado y con bajo acompañamiento escolar	22 – 38	77	61,60%	70,40
Apoyo familiar muy escaso o inexistente	3 – 21	11	8,80%	8,80
Totales		125	100,00%	

Figura 7. Tipo y frecuencia del apoyo familiar en el ámbito escolar



Al partir, de la tabla 7 de distribución de frecuencias y la figura 7 correspondiente se nos permiten analizar los niveles de apoyo que las familias brindan a la niñez en relación con las tareas escolares, la participación en actividades educativas y comunitarias, y la percepción del respaldo recibido. Este análisis se basa en los ítems que componen el segundo factor del instrumento aplicado, y ofrece una mirada comprensiva sobre el papel que desempeñan las familias en la vida académica de sus hijos e hijas.

En primer lugar, se observa que ninguna de las personas participantes se ubica en la *categoría de apoyo familiar muy intensivo y altamente formativo*, correspondiente al rango de 71 a 87 puntos; este dato indica que no hay casos en los que la familia brinde un acompañamiento constante, planificado y pedagógicamente fuerte en las tareas escolares, participación comunitaria vinculada con la escuela, o en acciones familiares directamente orientadas al aprendizaje y desarrollo académico. De ahí se comprende que, la inexistencia de este nivel muestra debilidades en una cultura familiar que actúa como agente formador complementario a la escuela.

Según los datos obtenidos un pequeño grupo de nueve estudiantes, equivalente al 7,20% de la muestra, se sitúa en la categoría de *apoyo familiar frecuente y pedagógicamente útil*, que comprende un rango de 55 a 70 puntos. Estos casos representan experiencias en las que la familia mantiene una participación relativamente regular en los procesos escolares, ofrece ayuda en tareas y demuestra interés y capacidad para acompañar el desarrollo educativo del niño o la niña. Aunque pequeño el grupo constituye un indicador de que existen familias que están involucradas de manera positiva, y que podrían servir como ejemplo o referente para programas de fortalecimiento del vínculo familia-escuela.

Por otra parte, en la categoría intermedia se encuentra un número significativo de 48 estudiantes, lo que representa el 38,40% del total, se ubican en la *categoría de apoyo familiar moderado y ocasionalmente formativo*, correspondiente al rango de 39 a 54 puntos; aquí las familias muestran disposición para apoyar, pero lo hacen de manera esporádica o superficial. Es posible que el respaldo esté limitado por falta de tiempo, conocimientos pedagógicos, recursos o incluso por barreras comunicativas con la institución educativa. Se puede deducir que las acciones suelen incluir apoyo en tareas, preguntas ocasionales sobre el rendimiento o interés por el progreso escolar, pero no necesariamente muestran una intervención formativa profunda.

En esta misma línea, la categoría de mayor peso, con 60 casos que constituyen el 48% de la muestra, es la de *apoyo familiar limitado y con bajo acompañamiento escolar*, que incluye puntajes entre 22 y 38; en este grupo, las familias ofrecen un apoyo mínimo, poco frecuente o centrado exclusivamente en aspectos logísticos como proveer materiales, revisar uniformes o simplemente cumplir con lo requerido por la escuela. Se percibe entonces, una brecha entre la vida escolar del niño o niña y su entorno familiar, lo cual plantea un desafío importante para la equidad educativa y la generación de condiciones de aprendizaje más inclusivas y participativas desde el hogar.

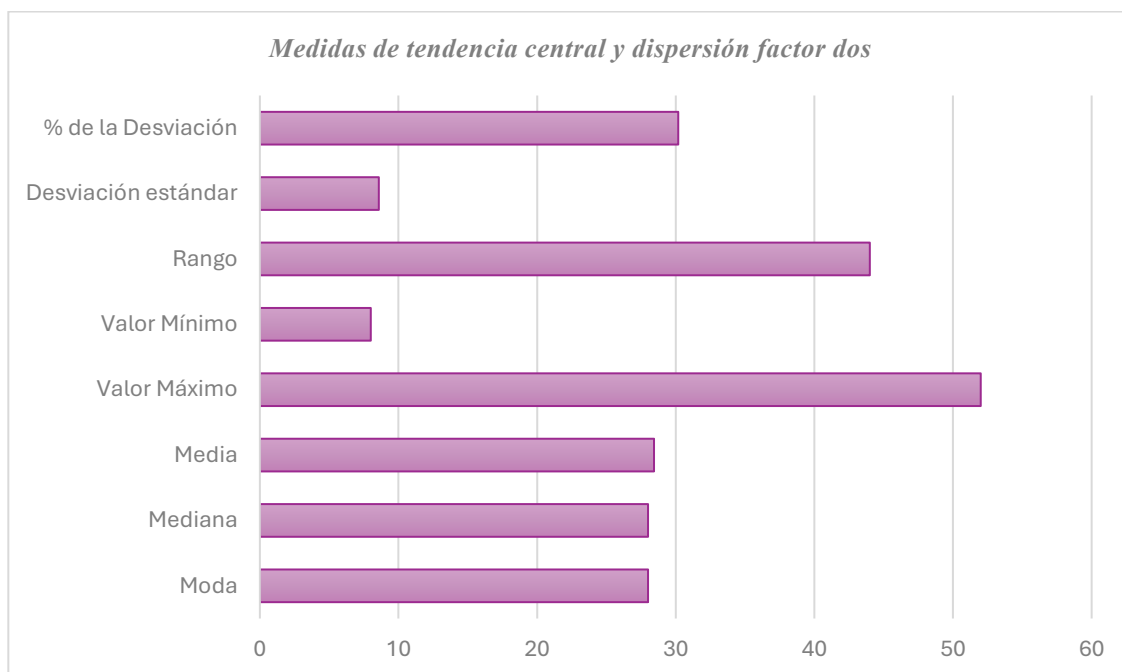
De igual forma, es necesario mencionar que se identifican ocho casos (6,40%) en el nivel más bajo de la escala, *apoyo familiar muy escaso o inexistente*, con puntajes entre 3 y 21; sin duda esta categoría agrupa a niños y niñas que prácticamente no reciben ningún tipo de acompañamiento escolar en sus hogares. Entre las posibles causas pueden estar asociadas con situaciones estructurales como pobreza, bajo nivel educativo de las personas encargadas, sobrecarga laboral, desconocimiento del rol de la familia en la formación, o incluso desinterés. De esta forma, se puede deducir que los estudiantes en esta situación se encuentran en *un contexto de alta vulnerabilidad educativa, donde las oportunidades de aprendizaje y motivación pueden verse seriamente comprometidas*.

Partiendo de lo anterior, la tendencia general encontrada en este segundo factor revela que existe una propensión marcada hacia *niveles bajos y moderados de apoyo familiar en el ámbito escolar*. La mayoría de las familias no alcanzan niveles adecuados de acompañamiento educativo y formativo, lo cual se refleja tanto en la distribución de frecuencias como en el gráfico correspondiente.

Esta realidad muestra la necesidad urgente de fortalecer los vínculos entre familia y escuela, implementar estrategias de sensibilización y formación para madres, padres y personas responsables, así como generar redes comunitarias que favorezcan la participación pedagógica del hogar. Solo así será posible mejorar los aprendizajes escolares y contribuir al desarrollo integral de la niñez desde una perspectiva más inclusiva, corresponsable y con sentido educativo; aspectos que se pueden argumentar con las siguientes medidas de tendencia central:

Tabla 10.***Medidas de tendencia central y dispersión***

Medida de tendencia central	
Moda	28
Mediana	28
Media	28, 432
Medidas de dispersión	
Medidas de dispersión	
Valor Máximo	52
Valor Mínimo	8
Rango	44
Desviación estándar	8,5
% de la Desviación	30, 18%

Figura 9. Medidas de tendencia central y dispersión factor dos

En este sentido, la tabla 8 y la figura 9 presentan las principales medidas estadísticas que resumen el comportamiento de los puntajes obtenidos por 125 estudiantes en relación con el apoyo familiar en el ámbito escolar, considerando tanto los tipos de actividades que realiza la familia (ítems 7, 24 y 25), la frecuencia de ese apoyo (ítems 8 y 26) como la percepción de suficiencia y participación familiar en actividades escolares (ítems 9 y 10).

En primer lugar, el valor de la moda es de 28 puntos, lo cual representa el puntaje más frecuente entre las personas estudiantes. Este valor se ubica dentro de la categoría baja de apoyo familiar, lo que indica que el grupo más numeroso de estudiantes reporta un nivel limitado de ayuda familiar en aspectos escolares, como tareas, responsabilidades o participación en la vida educativa del niño o niña.

De igual manera, el valor de la mediana, también de 28 puntos, señala que al menos la mitad del estudiantado se encuentra en niveles similares de apoyo. Esta coincidencia entre moda y mediana refuerza la concentración de la muestra en los rangos bajos de participación familiar activa y significativa. La media, o promedio general, es de 28,43 puntos, muy cercana a la mediana y la moda, lo que sugiere una distribución simétrica de los datos.

Esta cercanía entre las tres medidas de tendencia central refuerza la idea de que la mayoría del grupo comparte condiciones similares, sin grandes desviaciones extremas. En conjunto, estos valores señalan que el apoyo familiar en el ámbito escolar no es suficientemente frecuente ni consistente, y probablemente se limita a acciones puntuales o poco estructuradas.

En cuanto a las medidas de dispersión, el valor máximo obtenido fue de 52 puntos, lo cual, si bien refleja un mayor nivel de apoyo en algunos casos, no alcanza la categoría más alta posible de acompañamiento familiar intensivo, con presencia constante y valor educativo explícito. Por otro lado, el valor mínimo registrado es de 8 puntos, indicativo de casos en los que prácticamente no hay ningún tipo de acompañamiento o vínculo familiar con los procesos escolares de la niñez. Este

extremo bajo puede estar relacionado con diversos factores, como sobrecarga laboral de las personas adultas, escasa escolaridad, desinformación sobre el rol educativo de la familia, o situaciones de negligencia o abandono.

La diferencia entre el valor máximo y el mínimo (rango) es de 44 puntos, lo cual denota una alta dispersión entre los niveles de apoyo reportados. Esta dispersión se expresa también en la desviación estándar, que alcanza los 8,58 puntos, indicando que los puntajes tienden a alejarse de la media en más de 8 unidades, reflejando una diversidad interna importante en el grupo.

Por último, el porcentaje de la desviación estándar respecto a la media es del 30,18%, lo que confirma una variabilidad moderada a alta; este valor sugiere que, aunque existe una tendencia general hacia el nivel bajo, hay subgrupos de estudiantes con experiencias familiares más ricas y sostenidas, así como otros en situaciones muy adversas o desconectadas del proceso educativo.

En general la tendencia, muestra que el segundo factor revela que, aunque existen ejemplos de apoyo familiar valioso, la tendencia predominante en la muestra es hacia un acompañamiento débil o esporádico, lo que limita el impacto positivo que el entorno familiar puede tener en el desarrollo escolar de la niñez. Las medidas de dispersión reafirman la existencia de desigualdades importantes, lo cual apunta a la necesidad de fortalecer los vínculos entre familia y escuela mediante estrategias comunitarias, programas de educación para padres y madres, y acciones desde la política pública que reconozcan el hogar como un agente fundamental en los aprendizajes escolares.

Estos resultados obtenidos muestran que la mayoría del estudiantado se encuentra en *niveles bajos o moderados de apoyo familiar relacionado con el ámbito escolar*. Este hallazgo se vincula directamente con lo planteado por Vygotsky, quien sostiene que el desarrollo cognitivo y la construcción de conocimientos no ocurren de manera aislada, sino que son procesos mediados por las relaciones sociales, culturales y afectivas que rodean a los niños y niñas (Toruño, 2020).

En este caso, la familia debería ser uno de los entornos privilegiados de mediación, pero los datos reflejan que en muchos hogares esta función no se cumple plenamente. La escasa presencia de familias en la categoría de “apoyo muy intensivo y altamente formativo” evidencia una carencia significativa en la consolidación del hogar como entorno educativo activo.

Tal como plantea Bronfenbrenner (1979) y es retomado por Guy-Evans (2024), los sistemas ecológicos que rodean al niño o niña, en particular el microsistema familiar, ejercen una influencia directa en su desarrollo. Una familia que no ofrece un apoyo constante en tareas escolares o que no participa en actividades comunitarias vinculadas con la escuela reduce las posibilidades de éxito académico y bienestar integral de la niñez.

Por otra parte, el hecho de que un 61,6% de los estudiantes se ubique en la categoría de apoyo limitado y con bajo acompañamiento escolar sugiere que, aunque las familias podrían tener la intención de apoyar, enfrentan limitaciones estructurales como la falta de tiempo, formación académica o estrategias pedagógicas. Desde una perspectiva de justicia social, autores como Tedesco (2013) afirman que las condiciones familiares afectan de forma desigual las trayectorias escolares. Por lo tanto, no solo se trata de voluntad, sino de capacidades y contextos desiguales que deben ser reconocidos por las políticas educativas.

La categoría de apoyo moderado, que representa un 28%, se con las ideas de Emilia Ferreiro (2001), quien enfatiza que el desarrollo del aprendizaje requiere continuidad y presencia activa de las personas adultas en los procesos de lectura, escritura y razonamiento. Las familias de este grupo parecen estar cerca de ese modelo, pero aún requieren fortalecimiento para lograr un acompañamiento verdaderamente formativo.

La categoría de apoyo moderado, que representa un 28%, se relaciona con las ideas de Emilia Ferreiro, quien enfatiza que el desarrollo del aprendizaje lector y escritor requiere continuidad, presencia activa y una intención educativa sostenida por parte de las personas adultas. El método

propuesto por Ferreiro y Teberosky, como lo señalan Insuasty García, et al. (2024), destacan que la práctica constante, el acompañamiento reflexivo y el fortalecimiento de la motivación son componentes esenciales para que los niños avancen hacia un proceso de lectoescritura autónomo y significativo. Las familias de este grupo parecen estar cerca de ese modelo, pero aún requieren fortalecimiento para lograr un acompañamiento verdaderamente formativo.

En los extremos más preocupantes, donde se reporta un apoyo muy escaso o inexistente (8,8% del total), es urgente implementar intervenciones dirigidas a visibilizar la importancia de la labor familiar; tal como lo señalan Fuster Baraona, et al. (2024), el involucramiento parental sostenido en las primeras etapas educativas es un predictor directo del rendimiento académico y el bienestar subjetivo de los estudiantes, incluso por encima de variables como el nivel socioeconómico.

Por tanto, las instituciones educativas deben promover estrategias que integren y empoderen a las familias, respetando su diversidad cultural y social, pero guiándolas hacia formas efectivas de participación; estas ideas se retoman desde la perspectiva del pensamiento de Paulo Freire (1970), la educación es un acto de amor y compromiso, que no debe reducirse al aula, sino extenderse al hogar como espacio de diálogo, problematización y acción transformadora. Por tanto, la información recogida en este segundo factor revela que aún falta mucho por avanzar hacia este ideal, donde las familias no solo colaboren con tareas, sino que se involucren críticamente en la formación de sus hijas e hijos.

Por lo anterior, las medidas de tendencia central y de dispersión apoyan estas terminaciones, los valores de moda, mediana y media (todos en torno a 28 puntos) ubican al conjunto de estudiantes en el límite inferior del acompañamiento escolar. La desviación estándar del 30,18% señala además una disparidad importante en las experiencias, lo cual coincide con la tesis de que la educación debe contemplar políticas de apoyo diferenciado a los hogares (UNESCO, 2020).

En términos generales se puede indicar que el análisis teórico del segundo factor confirma que el apoyo familiar en el ámbito escolar, tal como se evidencia en la muestra, es insuficiente y desigual; por tanto, para revertir esta situación, se requiere de una *articulación más fuerte entre escuela, familia y comunidad*, así como, el diseño de políticas educativas que reconozcan al hogar como un agente pedagógico clave en la formación integral de la niñez. Esta necesidad se complementa con la parte emocional que la niñez manifiesta en el estudio y que presenta de seguido:

Factor 7: Apoyo emocional de la dinámica familiar

En este estudio, el apoyo emocional se entiende como el conjunto de manifestaciones afectivas, expresiones de confianza, comunicación cercana y disponibilidad de los adultos significativos para acompañar a la niñez en sus experiencias, tanto escolares como personales; por lo tanto, este factor se refiere a la presencia, frecuencia y calidad del apoyo emocional que los niños y niñas perciben en su entorno familiar, así como al modo en que este apoyo se articula con la dinámica cotidiana de las relaciones intrafamiliares.

Tal como destacan Medina Pilozo et al. (2024), el apoyo emocional familiar es un componente esencial para el éxito académico y el desarrollo integral de la infancia, al proveer un entorno de seguridad afectiva que fortalece la autoestima, la motivación y la resiliencia frente a los desafíos del aprendizaje. Este acompañamiento se manifiesta a través de prácticas como el interés genuino en las actividades escolares, la creación de un ambiente de estudio propicio y la comunicación constante sobre las experiencias educativas y emocionales.

Asimismo, Barraza (2021) resalta que las relaciones intrafamiliares, caracterizadas por la unión, la expresión emocional y el apoyo mutuo, actúan como un predictor positivo del bienestar subjetivo y la satisfacción vital, dimensiones que en el caso de la niñez están estrechamente vinculadas con su disposición a aprender y a participar activamente en el proceso educativo.

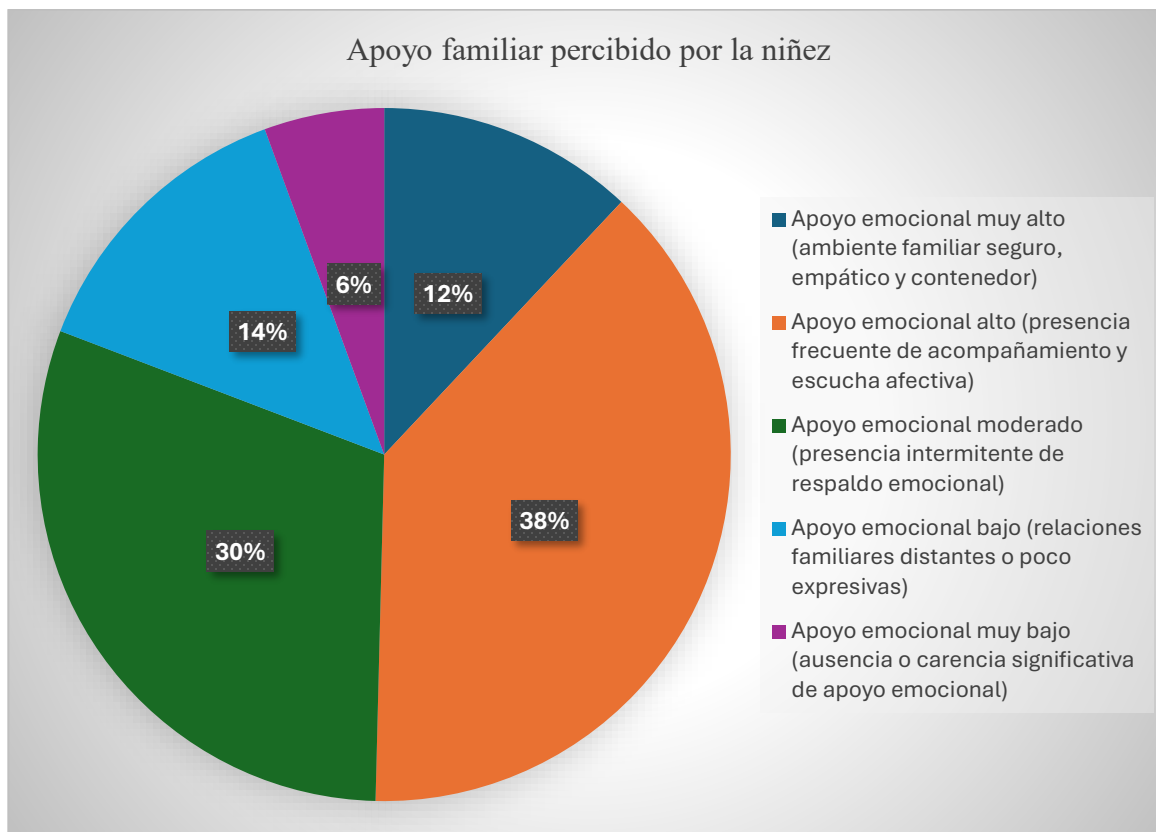
De esta forma, en el marco de la investigación, este factor se explora para identificar cómo se perciben y viven las experiencias de apoyo emocional dentro de las familias y cuál es su relación con el acompañamiento escolar y el desarrollo socioemocional de los niños y niñas. La información recabada permite comprender la importancia de la dinámica afectiva familiar como una base que potencia o en su ausencia, limita las oportunidades educativas y el bienestar infantil, para ello se puede apreciar en la siguiente tabla 9 y figura 10 este apoyo emocional percibido por la niñez

Tabla 11

Distribución de frecuencias del apoyo emocional percibido en la dinámica familiar

Categoría Nominal	Rango de Puntaje	Frecuencia Simple	Frecuencia Porcentual (%)	Frecuencia Acumulada (%)
Apoyo emocional muy alto (ambiente familiar seguro, empático y contenedor)	28 – 30	15	12.00	100.00
Apoyo emocional alto (presencia frecuente de acompañamiento y escucha afectiva)	23 – 27	48	38.40	88.00
Apoyo emocional moderado (presencia intermitente de respaldo emocional)	17 – 22	38	30.40	49.60
Apoyo emocional bajo (relaciones familiares distantes o poco expresivas)	11 – 16	17	13.60	19.20
Apoyo emocional muy bajo (ausencia o carencia significativa de apoyo emocional)	3 – 10	7	5.60	5.60
Totales		125	100.00	

Figura 10. Apoyo familiar percibido por la niñez



Con respecto al análisis descriptivo de la tabla 9 de distribución de frecuencias y la figura 10 respectiva en torno al constructo de apoyo emocional percibido por la niñez dentro de la familia, se tiene que la *categoría de apoyo emocional muy alto* alcanza un valor porcentual del 12%, este grupo de 15 niños consideran que su entorno familiar es de contención, posee niveles altos de empatía y representa un ambiente seguro.

En este grupo es posible que se viva una convivencia familiar caracterizada por la calidez, cercanía emocional y el afecto que provoca seguridad en la niñez. Posiblemente en las familias se

brinde cuidado mutuo, se realicen actividades compartidas y se viva un ambiente de respeto lo cual deviene en seguridad y confianza para la niñez; se puede decir que en esta distribución hay un grupo de niños, no mayoritario que indican vivir en familias con vínculos emocionales fuertes y saludables.

Por otra parte, la segunda *categoría de apoyo emocional familiar alto*, aumenta considerablemente su frecuencia porcentual alcanzando un 38.4%; esta categoría es la de mayor peso porcentual, en donde se ubican la mayoría de las respuestas; por lo que la información revela que gran parte de las familias de la niñez escolar habitantes de cantones de Guanacaste, ofrecen un acompañamiento frecuente que involucra escucha y atención afectiva.

Asimismo, esta categoría, puede que no involucre un apoyo y asistencia de la altísima constancia en ayuda emocional, sin embargo, estas características si son frecuentes y es positivamente percibida por la niñez. Dentro de la misma categoría es importante señalar que las respuestas a los ítems relacionados (37, 38 y 39) posiblemente reflejan sentimientos de bienestar y de sentirse acompañados en casa, a pesar de limitaciones económicas o de otro tipo.

En esta misma línea, la *categoría de apoyo emocional moderado* se ubica el 30,4%, la cual refleja que la niñez percibe el apoyo emocional como discontinuo, lo que podría tener sus raíces en la presencia de rutinas familiares fragmentadas, que haya ausencias de los miembros por motivos laborales o que se vivencien dificultades comunicativas, de esa forma por momentos la niñez siente que se le escucha y valora, pero también hay momentos en que se perciben espacios de indiferencia y desatención, la categoría implica un ámbito de riesgo que requeriría atención, por las repercusiones en la niñez en cuanto a su estabilidad y seguridad emocional.

De igual forma, la *categoría de apoyo emocional bajo* representa un 13,6%, con 17 estudiantes, en ésta se implica una lógica familiar un tanto distante, con baja expresividad, lo anterior se suele vincular con dinámicas familiares tradicionales, de baja demostración afectiva,

vivencia de tensiones internas y posibles momentos de estrés y preocupación económica, el ambiente puede producir en la niñez sentimientos de soledad, inseguridad, falta de vínculos y baja valoración de la misma escolaridad, la cual tiende a ser marginal.

Por consiguiente, la categoría de menores niveles lo es la de *apoyo emocional muy bajo*, la cual representa un 5,60%, si bien es la categoría de menor peso porcentual, no puede soslayarse, la niñez ubicada en la categoría probablemente sufre de carencias emocionales, hogares con altos niveles de negligencia, alta violencia familiar, y abandono emocional.

Entonces si partimos de los datos anteriores y mirando al gráfico de pastel se observa una gran concentración de personas informantes en los niveles altos y moderados, pero se observa un 19,2% de estudiantes en niveles bajos y muy bajos de apoyo emocional familiar, este fundamento debe mirarse con cuidado, pues estas condiciones pueden impactar directamente en *la motivación, la participación escolar y el desarrollo integral de la niñez*.

Por tanto, este análisis muestra una primera mirada para la comprensión de las condiciones emocionales del entorno familiar de los niños y las niñas en las escuelas públicas de La Cruz, Liberia y Nicoya, durante el período 2024; no obstante, seguidamente se analizan de forma complementaria los resultados de las medidas de tendencia central y dispersión.

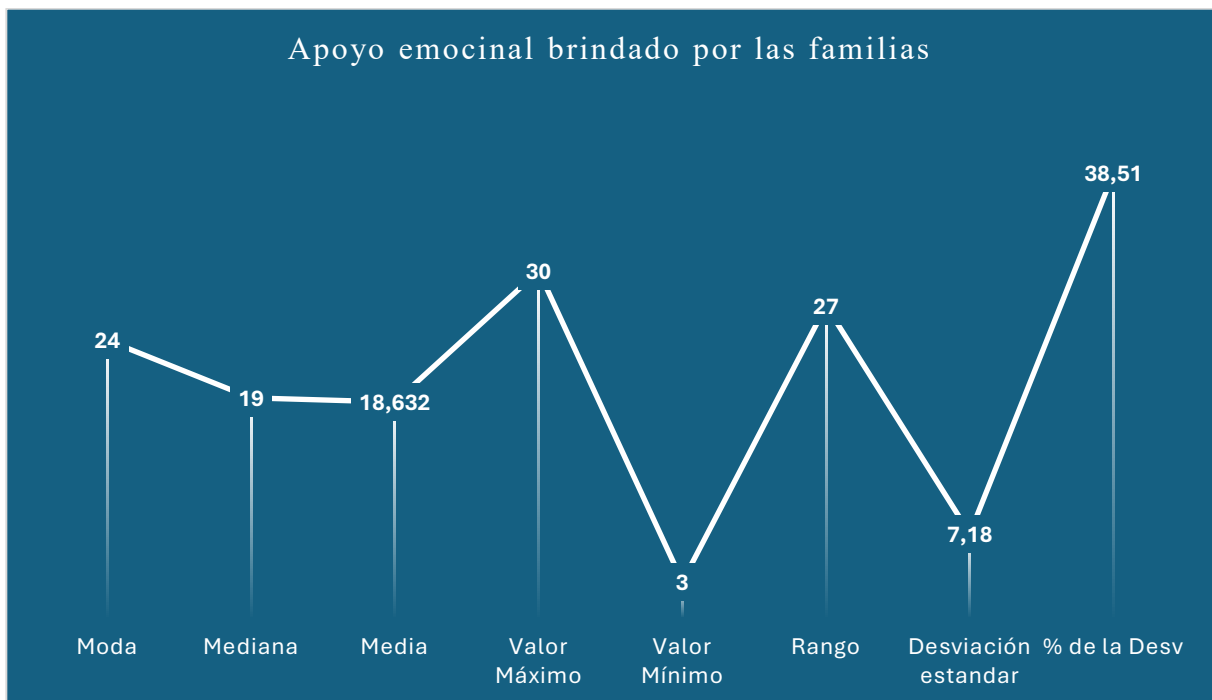
Tabla 12

Medidas de tendencia central y dispersión

Medida de tendencia central	
Moda	24
Mediana	19
Media	18,63
Medidas de dispersión	

Medidas de dispersión	
Valor Máximo	30
Valor Mínimo	3
Rango	27
Desviación estándar	7,18
% de la Desviación	38,51

Figura 11. Apoyo emocional brindado por las familias



Consecutivamente se presenta el análisis de las medidas de tendencia central y dispersión que aparecen en la tabla 10 y en la figura 11 anterior, estas permiten la descripción del factor siete que refiere el *apoyo emocional de la dinámica familiar* de una forma más unificada y puntual.

En primer término, se describe *la moda*, valor de mayor frecuencia en la distribución, la cual corresponde a 24 puntos, dicho resultado se localiza dentro de la *categoría apoyo emocional alto*, lo cual implica que un grupo de niños y niñas perciben que sus familias les brindan un acompañamiento emocional sostenido, con muestras frecuentes de escucha y atención, como se observa en la tabla de frecuencias el valor no se ubica en la categoría superior, pero aun así se infiere

que el ambiente familiar percibido es afectivo, fuerte y funcional para el aprendizaje y desarrollo de la niñez de los cantones guanacastecos.

Por otra parte, el *valor mediano* calculado es de 19 puntos, implica que la mitad de las personas participantes se encuentra en puntajes iguales o superiores al valor y la otra mitad se encuentra en puntajes igual o inferiores, como el valor 19 se localiza en la categoría de apoyo emocional familiar moderado, se puede indicar que, en una parte considerable de la muestra, el respaldo emocional no es constante ni estable, sino que se presenta de manera intermitente. Esto podría interpretarse como una señal de relaciones familiares donde el afecto está presente, pero no se manifiesta de forma continua o suficientemente articulado.

De igual forma, *la media o promedio grupal*, es uno de los estadígrafos considerados de gran potencia sintética en la información, este representa el 18,63 punto, de dicho valor al igual que los anteriores se localiza en la categoría de moderado nivel de apoyo emocional familiar. La coincidencia de las medidas de tendencia central en una misma categoría indica que posiblemente los datos se agrupan dentro de esa categoría, o al menos la mayoría de ellos, existiendo una inclinación o sesgo hacia niveles inferiores. En conjunto, tanto la media como la mediana señalan que la experiencia de la mayoría de los niños y niñas se mueve en un nivel medio, donde *el acompañamiento emocional se percibe, pero no siempre es regular o suficiente*.

Por otra parte, aparece un *valor mínimo de 3 puntos*, el cual se ubica en la categoría de apoyo emocional muy bajo, de acuerdo con esto es un nivel que se caracteriza por ausencias de respaldo emocional familiar, son contextos en los cuales la afectividad es débil y muchas veces casi ausente, esto implica que algunos niños de la muestra perciben el apoyo familiar emocional carente de contención y con bajos niveles de expresividad.

De igual forma, la diferencia entre el valor máximo y el valor mínimo brinda un rango de 27 puntos, el cual sugiere variabilidad en los diferentes casos, aun cuando se concentren en la categoría

de moderados ambientes. La desviación estándar es de 7,18, con estos valores y un porcentaje de la desviación respecto a la media de 38,51% se puede afirmar que los datos son heterogéneos y que las experiencias de apoyo familiar emocional son variadas de una persona a otra.

A partir de estos resultados, se puede indicar que, aunque hay indicios de un núcleo importante que percibe niveles adecuados o moderadamente altos de respaldo emocional, también existen niños que viven en situaciones de afecto limitado o casi inexistente, lo cual debe ser tomado en cuenta para comprender los desafíos emocionales y sociales presentes en estos contextos familiares.

Partiendo de lo anterior, se presenta un análisis del dato más específico y acompañado por el referente teórico, el cual evidencia y analiza que el factor siete de la investigación denominado: “*Apoyo emocional de la dinámica familiar*”, muestra información importante sobre las condiciones afectivas que rodean a la niñez escolar de los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, en la provincia de Guanacaste.

En primera instancia se considera que, las medidas de tendencia central y dispersión permiten comprender cómo se percibe este tipo de apoyo en los hogares de la población estudiada, mientras que la teoría provee una mirada generalizante para interpretar estos datos a la luz del contexto educativo y social. Como se ha dicho, la media obtenida fue de 18,63, lo que ubica al promedio general de los y las participantes dentro de la categoría de *apoyo emocional moderado*, cuyo rango va de 17 a 22 puntos.

Esto indica que, en términos generales, las niñas y los niños reportan una presencia intermitente de respaldo emocional por parte de sus familias, es decir, no se trata de un entorno constantemente cálido y contenedor, pero tampoco está ausente de gestos afectivos. Al mismo tiempo, la mediana se situó en 19, confirmando que la mitad de los y las estudiantes obtuvieron una

puntuación igual o inferior a este valor, lo que refuerza la idea de que la mayoría experimenta un nivel moderado de apoyo emocional.

A pesar de algunas limitaciones, con el resultado de la moda, que corresponde a 24 puntos, se indica que este valor más frecuente se encuentra ya dentro de la *categoría de apoyo emocional alto*, lo cual sugiere que existe un subconjunto relevante de estudiantes que percibe con mayor frecuencia acompañamiento y escucha afectiva.

En otro orden de vicisitudes, los valores extremos también son ilustrativos; por ejemplo, el puntaje mínimo fue 3, correspondiente a la categoría de apoyo emocional muy bajo; esto significa que hay niños y niñas que viven en contextos donde prácticamente no hay manifestaciones afectivas, o que estas son tan escasas que no llegan a constituirse como apoyo real y por otro lado tenemos el valor máximo con 30, que está en el límite superior de la categoría de apoyo emocional muy alto.

En estos casos excepcionales, se reporta un entorno familiar caracterizado por la empatía, la seguridad emocional y la contención afectiva constante. Sin embargo, dado que solo un 12% de los y las participantes se ubicó en este nivel, es evidente que estas experiencias altamente positivas son poco comunes. De ahí que, la desviación estándar, de 7,18, combinada con un porcentaje de dispersión del 38,51%, refleja una gran variabilidad en las experiencias emocionales familiares reportadas.

Esto es consistente con la heterogeneidad social y cultural de los cantones estudiados; parafraseando a Garreta Bochaca (2009), las condiciones de la familia no pueden comprenderse sin tener en cuenta el entramado histórico, cultural y social que las constituye. En territorios como Guanacaste, marcados por desigualdades estructurales y por la ruralidad, la vivencia emocional de la niñez en el hogar está mediada por la precariedad, las migraciones laborales y la fragmentación del tiempo compartido en familia.

Por otra parte, y de acuerdo con Medina Pilozo et al. (2024), las configuraciones familiares en contextos de vulnerabilidad tienden a priorizar la subsistencia material y la cobertura de necesidades básicas sobre la interacción emocional, lo cual podría explicar por qué una parte alta del estudiantado no percibe un apoyo afectivo continuo.

Como sostiene López Melero (2012), la familia es el primer escenario de socialización y aprendizaje, pero cuando las condiciones sociales y materiales son desfavorables, su capacidad de ofrecer un acompañamiento afectivo y de cuidado se debilita, generando entornos menos propicios para el desarrollo integral de los niños.

En este sentido, el entorno guanacasteco presenta desafíos particulares; el hecho de que el 30,4% del estudiantado se ubique en la categoría moderada y un 13,6% en la baja, evidencia que en una parte considerable de los hogares las relaciones son distantes o poco expresivas, lo cual puede impactar negativamente en la seguridad afectiva y en el desarrollo integral de las y los estudiantes.

Tal como lo sostienen, Suárez y Vélez (2018) el aprendizaje y el desarrollo infantil no ocurren exclusivamente en el ámbito escolar, sino que están profundamente determinados por los climas emocionales y las dinámicas de afectividad y comunicación que se viven en el hogar. En este sentido, la capacidad de la familia para contener, acompañar y generar confianza constituye un componente esencial del desarrollo socioeducativo. Así lo afirman los autores, “la afectividad y la comunicación familiar inciden en la formación de distintas habilidades psicosociales que serán fundamentales en el proceso de socialización y aprendizaje” (Suárez & Vélez, 2018, p. 174).

De igual forma, parafraseando a Suárez y Vélez (2018) sostienen que la emocionalidad es una dimensión constitutiva del aprendizaje, y cuando se encuentra deteriorada o ausente en el contexto familiar, puede limitar no solo el bienestar psicológico de la niñez, sino también su rendimiento escolar, su motivación y su vínculo con el conocimiento.

Por estas razones, los hallazgos del presente análisis deben ser considerados como señales de alarma sobre la necesidad de fortalecer los vínculos familiares como un eje de intervención educativa desde el enfoque de educación social. En términos generales, se puede indicar que el análisis estadístico del factor siete y su integración con el marco teórico revelan una realidad compleja.

Se puede decir, que existen hogares en Guanacaste donde el apoyo emocional es sólido y presente, pero también hay numerosos casos en los que este respaldo es esporádico o prácticamente inexistente. Comprender y atender esta dimensión es fundamental para garantizar una educación integral que contemple no solo lo cognitivo, sino también lo afectivo, relacional y humano; de esta forma y para complementar el estudio se aborda de forma continua este análisis con las voces y pensamientos de la niñez participante, tal como se expone la siguiente narrativa.

Aprendiendo en mi primera aula: actividades que enseñan y abrazos que acompañan en el camino escolar.

Narrar sobre el aprendizaje de mi primera aula, requiere que nos centremos en la expresión “mi primera aula”, ya que esta hace referencia *a la familia como el espacio fundante de la experiencia educativa*, es ahí donde se tejen los primeros aprendizajes y se forjan los vínculos afectivos que sostendrán la trayectoria escolar y social de la niñez.

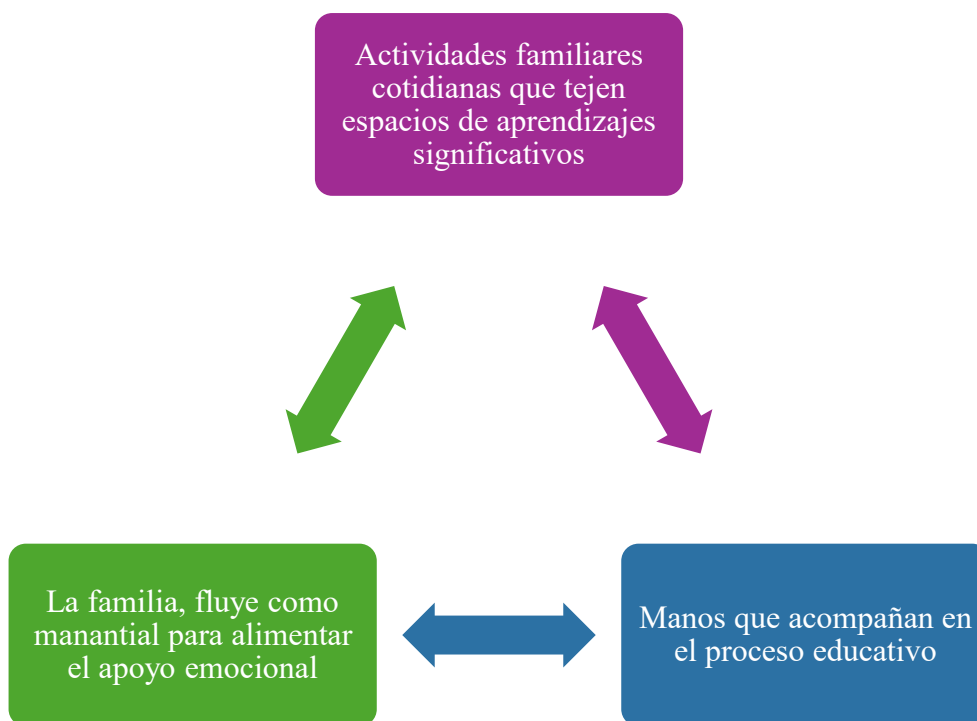
En este sentido, la presente narrativa propone visibilizar la riqueza de las prácticas cotidianas y de los climas emocionales que se viven en los hogares, los cuales constituyen la base para que los niños desarrollen habilidades cognitivas, sociales y afectivas.

Este marco reflexivo, visibiliza que las actividades que enseñan las familias representan aquellas interacciones cotidianas que, aunque frecuentemente invisibles, tienen un profundo *valor pedagógico: conversar, cocinar, leer, resolver problemas juntos o simplemente compartir la curiosidad por el mundo*. Por su parte, los abrazos que acompañan simbolizan la contención

emocional y la confianza que las personas adultas significativas brindan, actuando como un sostén esencial frente a los retos y aprendizajes que implica la escolaridad y más allá la vida misma.

Comprender por tanto estas dimensiones es fundamental para valorar el papel de la familia como primer escenario educativo y afectivo, donde el aprendizaje y el cuidado no se separan, sino que se entrelazan en un proceso que configura la motivación, la autoestima y la capacidad de los niños para vincularse con el conocimiento; de esta forma, se abordaron mediante tres categorías apriorísticas dichos aprendizajes que se visualizan en la siguiente figura 12.

Figura 12. Categorías apriorísticas de análisis



Entonces sí, partimos de que la familia es el primer lugar donde las personas empiezan a aprender, no solo hablamos de conocimientos que se ven en la escuela, sino también de esas cosas sencillas que se viven en casa y que van formando a la niñez sin que a veces nos demos cuenta. Durante este tiempo que se ha venido realizando la investigación en La Cruz, Liberia y Nicoya,

somos conscientes de cómo en la vida cotidiana, entre juegos, tareas de la casa y conversaciones, los niños y las niñas van aprendiendo habilidades que después les sirven en su vida escolar y personal.

A partir de las técnicas desarrolladas en el estudio con la población estudiantil entrevistada, surgen con fuerza y como complemento a los factores las siguientes categorías:

Categoría 1: Actividades familiares cotidianas que tejen espacios de aprendizaje significativos.

Esta primera categoría recoge las experiencias en las que los niños identifican que las prácticas cotidianas compartidas con sus familias se convierten en oportunidades de aprendizaje con valor personal, escolar y social. Estas actividades incluyen juegos, conversaciones, participación en tareas domésticas y otras interacciones que, más allá de su aparente sencillez, configuran un espacio pedagógico no formal donde se transmiten saberes, valores y habilidades.

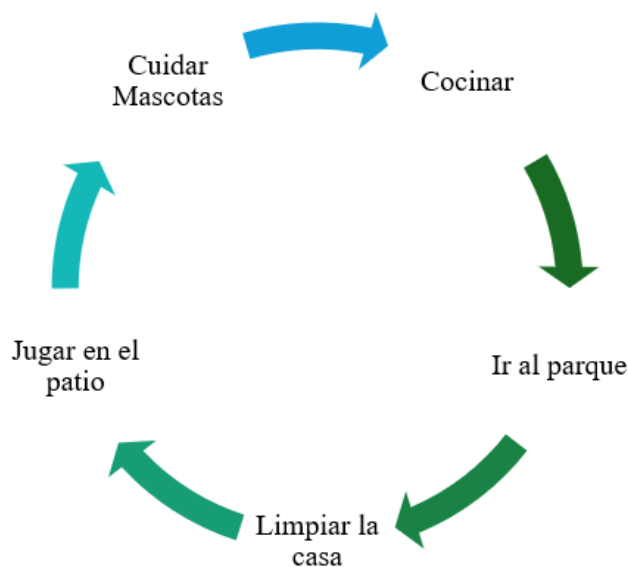
En este estudio y desde la perspectiva de la Educación Social, estas prácticas poseen un carácter formativo fundamental, porque permiten resignificar el hogar como un entorno educador primario. Bretones Peregrina et al. (2014) destacan que reconocer la riqueza pedagógica de la vida cotidiana implica comprender que “las historias de vida no son solo un producto de la memoria personal, lo son también de la memoria colectiva y social” (p. 72). Así, las actividades familiares cotidianas se convierten en relatos compartidos que fortalecen la identidad, el sentido de pertenencia y la capacidad de aprendizaje autónomo.

Por su parte, Navarro, Doucet y Tudge (2020) sostienen que los procesos proximales, siendo estos las interacciones recurrentes y significativas con adultos cercanos, son el motor del desarrollo infantil, y que su impacto acumulativo potencia la adquisición de competencias socioemocionales y cognitivas. En este sentido, las actividades cotidianas no solo refuerzan contenidos escolares, sino que contribuyen a la creación de un ambiente afectivo que favorece la confianza y la disposición a aprender.

Por tanto, desde la educación social, visibilizar estas experiencias significa reconocer que los aprendizajes más significativos muchas veces se gestan en los márgenes del currículo formal, en espacios cotidianos que históricamente han sido invisibilizados por los discursos académicos. Por ello, esta categoría pretende valorar el potencial pedagógico de las prácticas familiares cotidianas, subrayando su aporte a la construcción de trayectorias educativas más inclusivas, contextualizadas y coherentes con la realidad de la niñez.

En este sentido, el aprendizaje no siempre se da en una clase formal, muchas veces, la niñez aprende cosas importantes en medio de actividades cotidianas, que, aunque parecen simples, están llenas de enseñanzas. A partir de las respuestas de los y las estudiantes, se pudo constatar que las actividades como las que muestra la figura 13 representan aprendizajes que fortalecen habilidades para la vida.

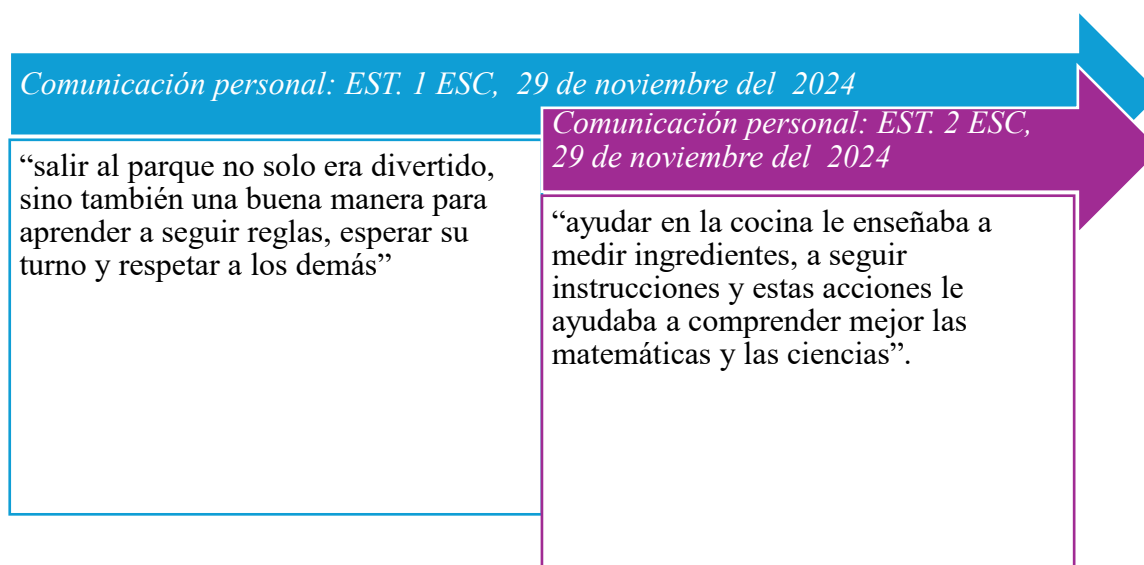
Figura 13. Actividades familiares cotidianas que tejen espacios de aprendizaje significativos



De este mismo modo, se recoge a continuación algunas expresiones significativas que emerge desde las voces de los estudiantes, quienes, desde sus vivencias concretas, permite ampliar la

mirada sobre el tema. Sus pensamientos, cargado de sentido, se presenta en la siguiente figura como reflejo del sentir que atraviesa su experiencia.

Figura 14. Comunicación personal: Est. 1 y Est. 2



Es decir que estas actividades no son vistas como clases bien elaboradas, sino como momentos normales en el día a día. Sin embargo, en ellos, la niñez desarrolla autonomía, trabajo en equipo, responsabilidad y habilidades comunicativas.

Según Rodríguez Ruiz (2019) es “la capacidad de colaborar con los demás para lograr un objetivo común. El relacionarse con las demás personas implica aprender a cooperar para lograr objetivos comunes” (p.2). En este sentido, se resalta que no todas las actividades familiares tienen una intención educativa clara, pero eso no quita su valor en el aprendizaje.

A continuación, se presenta una representación gráfica inducida que surge como resultado de una actividad orientada a explorar, desde la imaginación y el trazo libre, cómo el dibujo puede convertirse en una vía para fortalecer aprendizajes y visibilizar las dinámicas familiares.

Figura 15. Comunicación personal: Est. 3 y Est. 5



Comunicación personal: Est. 3
EIBB, 29 de noviembre del 2024



Comunicación personal: Est. 5
EAMG, 4 de noviembre del 2024

La representación visual de estos dibujos no solo expresa lo aprendido, sino también los lazos afectivos que envuelven la cotidianidad del entorno familiar.

“Yo dibujé cuando estaba en el play con mis papás porque jugamos y me sentí muy feliz se reían conmigo y me abrazaron fuerte” *Comunicación personal: Est. 3 EIBB 29 de noviembre del 2024.* “Yo hice la jirafa y mi familia y yo dentro del carrito porque me acordé de un paseo donde vimos animales grandes y lindos” *Comunicación personal: Est. 5 EAMG 4 de noviembre del 2024.* Al ver esta representación visual, se puede percibir esa conexión que hay entre las actividades cotidianas y el aprendizaje de la niñez. Por ejemplo, en la primera imagen, donde el niño dibuja un play y pone que juega con sus papás, se ve esa convivencia, de esperar turnos, de respetar al otro, tal como lo menciona el estudiante entrevistado.

Se puede decir, que lo apreciado en la ilustración no es exactamente una clase de civismo formal, sino una lección para la vida que pasa mientras se deslizan en el tobogán o mientras esperan

su turno para subirse. Es desde esa mirada lo que forma parte de ese aprendizaje natural que mencionamos, donde las reglas y la convivencia mutua no se aprenden en una pizarra, sino en el parque más cercano de la casa.

Ahora bien, en la segunda ilustración (figura 15), donde la familia aparece junta dentro de lo que parece un carrito o transporte de paseo, también se connota ese valor de compartir, de estar en equipo, de disfrutar y de aprender a convivir con otros. Ahí también, se presenta eso que decía otro participante, sobre cómo en actividades cotidianas se aprende a escuchar, a ser paciente y a trabajar juntos por un objetivo en común, aunque ese objetivo muchas veces sea simple, pasarla bien en familia.

De acuerdo con, lo anterior González et al. 2016 (Citado en Mena-Manzanillas y Gutiérrez-Franco, 2021) afirman que:

La familia como base de la sociedad, se considera el primer nivel de sociabilidad de una persona, donde cada miembro es valorado por sí mismo, es en ella, donde se provee para las primeras necesidades del ser humano, se promueve el desarrollo físico, afectivo y social de sus integrantes, y constituye un lugar de protección en la infancia, minusvalía, enfermedad o vejez. (p. 274)

Estos dibujos, aunque sean sencillos, hablan mucho, muestran como las acciones del día a día, sin necesidad de ser planeadas como una clase, igual ofrecen habilidades que después se llevan al ámbito escolar; por tanto, este collage no es solo un par de dibujos de la niñez jugando, es la prueba de que en la vida diaria en la familia y las diversas actividades cotidianas hay enseñanzas muy profundas que acompañan a la niñez y que, sin darnos cuenta, van construyendo valores, formas de ser y relacionarse con el mundo, habilidades que sin duda acompañaran el proceso educativo, tal como se narra en la siguiente categoría.

Categoría 2: Manos que acompañan en el proceso educativo.

Esta categoría alude a la manera en que las niñas y los niños perciben el apoyo integral que reciben de sus familias para transitar el camino escolar. No se trata únicamente de la ayuda práctica que implica supervisar tareas o brindar materiales, sino de un acompañamiento que se sostiene en la afectividad, la contención y la construcción de un clima de confianza.

Desde la perspectiva de la Educación Social, este acompañamiento representa una mediación imprescindible que favorece la inclusión, fortalece la identidad y contribuye a la igualdad de oportunidades educativas. Como afirman Suárez y Vélez (2018), “la afectividad y la comunicación familiar inciden en la formación de distintas habilidades psicosociales que serán fundamentales en el proceso de socialización y aprendizaje” (p. 174). Este sostén emocional es particularmente relevante cuando los contextos sociales son adversos, pues las relaciones de cuidado se convierten en un factor protector ante la vulnerabilidad.

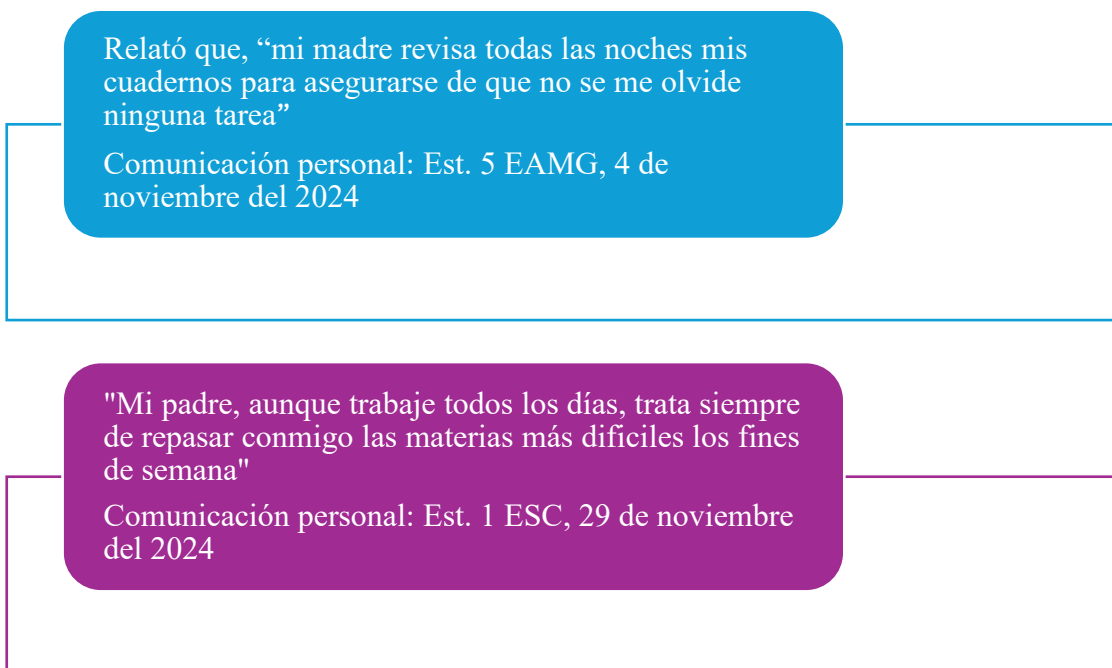
Asimismo, Medina Pilozo et al. (2024) destacan que el apoyo emocional y educativo que las familias brindan no puede entenderse como un simple complemento, sino que es un elemento constitutivo del desarrollo integral: “La implicación emocional y el interés genuino en el progreso escolar permiten generar seguridad, autonomía y motivación en los niños” (p. 2923). Estas “manos que acompañan” son percibidas por los niños como un sostén que equilibra la exigencia escolar con la certeza de que no están solos en su esfuerzo.

Por su parte, Barraza (2021) señala que las redes de apoyo familiar, basadas en la confianza y la cercanía, tienen un impacto directo en el bienestar subjetivo y la capacidad de los menores para enfrentar retos: “La familia es un espacio de vinculación afectiva y de desarrollo personal que brinda seguridad emocional y contención frente a los problemas” (p. 130). Entonces, desde la mirada de este estudio, las manos que acompañan simbolizan la alianza entre afecto y aprendizaje, recordando que ningún proceso educativo puede sostenerse sin la dimensión relacional.

En este sentido, la Educación Social aporta un enfoque crítico que permite valorar estas prácticas como expresiones de derechos y como estrategias que deben fortalecerse en los entornos familiares para asegurar el bienestar y la participación plena de los niños y niñas. En cuanto al apoyo familiar en lo escolar, las respuestas de la niñez muestran que las familias, en su mayoría, buscan estar presentes en el acompañamiento de sus procesos educativos, aunque las formas y la intensidad varían según cada caso.

Varios entrevistados comentaron que *sus padres los ayudan revisando tareas, preparando materiales o simplemente preguntándoles si ya terminaron lo que debían hacer*.

Figura 16. Comunicación personal: Est. 5 y Est. 1



Este acompañamiento no siempre implica una supervisión académica estricta. En algunos casos, las familias simplemente muestran interés preguntando cómo les fue en la escuela o recordándoles la importancia de estudiar. Aunque parece un gesto pequeño, para la niñez significa un apoyo emocional que les refuerza la idea de que sus estudios son valiosos.

De esta manera, se considera que la implicación de los padres de familia en la educación de sus hijos e hijas es un componente fundamental para el desarrollo integral de los niños y jóvenes; tal como lo propone el SINAES, el papel activo de la familia en el proceso educativo no solo fortalece los lazos afectivos, sino que también potencia el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes.

De esta manera, se considera que la implicación activa de las familias en la educación de sus hijos e hijas constituye un componente fundamental para el desarrollo integral de niños, niñas y jóvenes. Tal como lo destaca el Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior (SINAES) (2021), el compromiso familiar fortalece no solo los lazos afectivos, sino que también potencia el rendimiento académico y el bienestar emocional del estudiantado.

Esta afirmación se vio respaldada en la actividad académica virtual realizada el 8 de junio de 2021, durante esta jornada, expertas internacionales coincidieron en la necesidad de fortalecer el vínculo entre familia y escuela. La Dra. María Cinta Aguaded, profesora asociada de la Universidad de Huelva, enfatizó que el involucramiento familiar resulta esencial para el acompañamiento educativo.

Sin embargo, alertó sobre la creciente tendencia de delegar el tiempo compartido a los dispositivos tecnológicos como celulares, videojuegos y televisores, señalando que “las familias ya no cenan juntas y cuando lo hacen ni siquiera apagan el televisor”. Para contrarrestar esta realidad, la especialista explicó que en España se crean grupos de madres y padres de familia que participan de manera obligatoria en reuniones periódicas, además de contar con equipos interdisciplinarios encargados de consolidar la relación entre los hogares y las instituciones educativas. (SINAES, 2021)

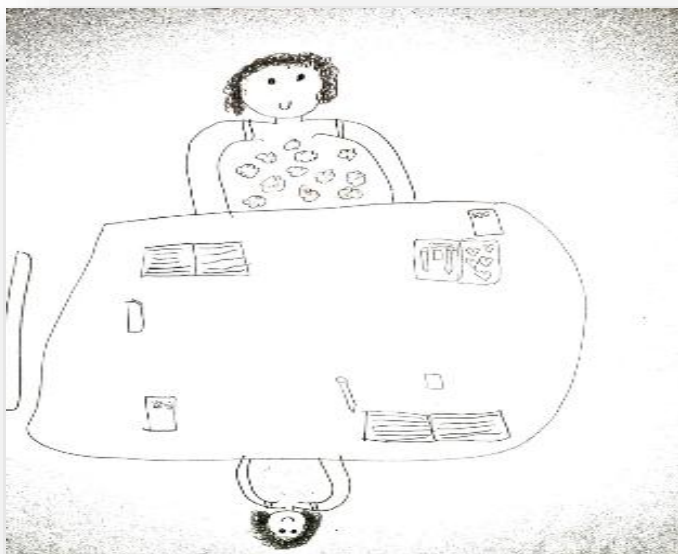
Por su parte, la Dra. Ruth Magdalena Villanueva, reconocida especialista costarricense, afirmó que la participación de la familia y su contacto cercano con docentes y profesionales de

apoyo incrementan de forma significativa las probabilidades de éxito escolar. Al abordar las situaciones donde se evidencia desinterés o distancia por parte de las familias, la experta subrayó que resulta esencial profundizar en las causas de dicha apatía. Asimismo, destacó la importancia de promover políticas públicas orientadas al fortalecimiento y desarrollo de las familias como núcleo esencial de apoyo socioeducativo. (SINAES, 2021)

Esto implica también que algunos familiares por falta de tiempo o por no sentirse preparados académicamente, no siempre logran apoyar directamente en las tareas. Sin embargo, buscan otras formas de estar ahí presentes, como motivándolos verbalmente, asistiendo a actividades escolares o asegurándose de que tengan lo necesario para sus clases, tal como se aprecia en la figura xx.

Figura 17. Comunicación personal: Est. 5

Dibujo inducido de apoyo familiar en el proceso educativo.



El infante mencionó, “yo dibuje cuando estaba haciendo tareas con mi mami. Ella me ayuda y me dice que sí puedo. Me gusta cuando estamos juntas, porque me siento acompañada”

Comunicación personal: Est. 5 EAMG, 4 de noviembre del 2024

Este dibujo (figura 17) nos ilustra las diversas realidades que hemos ido encontrando a lo largo de esta investigación, cuando uno ve este tipo de escenas, se da cuenta que no siempre el apoyo es hacer tareas junto al niño o niña o enseñarle todo paso a paso. Muchas veces, como mencionaron varios estudiantes en las entrevistas, el simple hecho de sentarse cerca, revisar los

cuadernos o preguntar si todo está al día, ya le da a la niñez esa sensación de que su esfuerzo importa, de que hay alguien pendiente de lo que hacen.

Por su parte, este dibujo (figura xx), aunque sencillo, deja ver ese esfuerzo silencioso que muchas familias hacen para no dejar solos a sus hijos e hijas en el camino educativo. No se trata solo de tareas o si saque una buena nota, sino de estar presentes, de reflejar que la educación vale la pena. Y aunque a veces pueda parecer poco, para los infantes, estos gestos significan un montón.

Con respecto a, Fonseca (2021), señala que "la participación de los Padres en la educación de los hijos es un factor determinante que se refleja sobre todo en el desarrollo cognitivo y en el éxito académico" (p. 3). En este sentido, la ilustración del niño refleja eso que a veces no se dice en palabras, pero que marca una diferencia enorme en la vida escolar y emocional de los estudiantes.

De esta forma, consideramos que la presencia activa de la familia en el contexto educativo constituye un pilar indispensable para el desarrollo integral de niños. Su implicación no solo facilita la adquisición de aprendizajes formales, sino que también nutre la autoestima, fortalece la motivación y refuerza el sentido de pertenencia escolar.

Tal como señalan Suárez y Vélez (2018), "la afectividad y la comunicación familiar inciden en la formación de distintas habilidades psicosociales que serán fundamentales en el proceso de socialización y aprendizaje" (p. 174). Reconocer el valor de estas prácticas implica comprender que la educación es un proceso compartido que trasciende las paredes del aula y que requiere de un compromiso corresponsable entre los centros educativos, los profesionales de apoyo y los hogares.

Por ello, impulsar estrategias y políticas que fomenten la participación familiar resulta esencial para garantizar trayectorias educativas más inclusivas, afectivas y coherentes con las necesidades de la niñez y que estas respondan a consolidar un apoyo emocional fuerte y que sea para la vida, tal como se aprecia seguidamente:

Categoría 7: La familia, fluye como manantial para alimentar el apoyo emocional

Esta categoría se refiere a la manera en que los niños reconocen a la familia como una fuente constante de afecto, contención y confianza, capaz de sostenerlos emocionalmente ante los retos que enfrentan en su vida cotidiana y escolar. La metáfora del manantial expresa la idea de un flujo continuo de cuidado y cercanía que alimenta su bienestar, su autoestima y su disposición a aprender.

Desde la perspectiva de la Educación Social, el apoyo emocional familiar no es un componente accesorio, sino una condición fundamental que permite que los procesos de aprendizaje se desarrollen de manera saludable; por ello, Medina Pilozo et al. (2024) sostienen que “la implicación emocional y el interés genuino en el progreso escolar permiten generar seguridad, autonomía y motivación en los niños” (p. 2923). Esta implicación se traduce en gestos cotidianos como la escucha activa, la validación de emociones, el acompañamiento en momentos de dificultad y la celebración de logros, que juntos conforman un entorno protector y estimulante.

De manera similar, Suárez y Vélez (2018) afirman que “la afectividad y la comunicación familiar inciden en la formación de distintas habilidades psicosociales que serán fundamentales en el proceso de socialización y aprendizaje” (p. 174), subrayando que el bienestar emocional no puede separarse del desarrollo cognitivo y social. Además, Barraza (2021) complementa esta mirada al señalar que las redes de apoyo familiar basadas en la confianza y la calidez tienen un impacto directo en la satisfacción vital y en la capacidad de los niños para enfrentar los desafíos escolares con resiliencia.

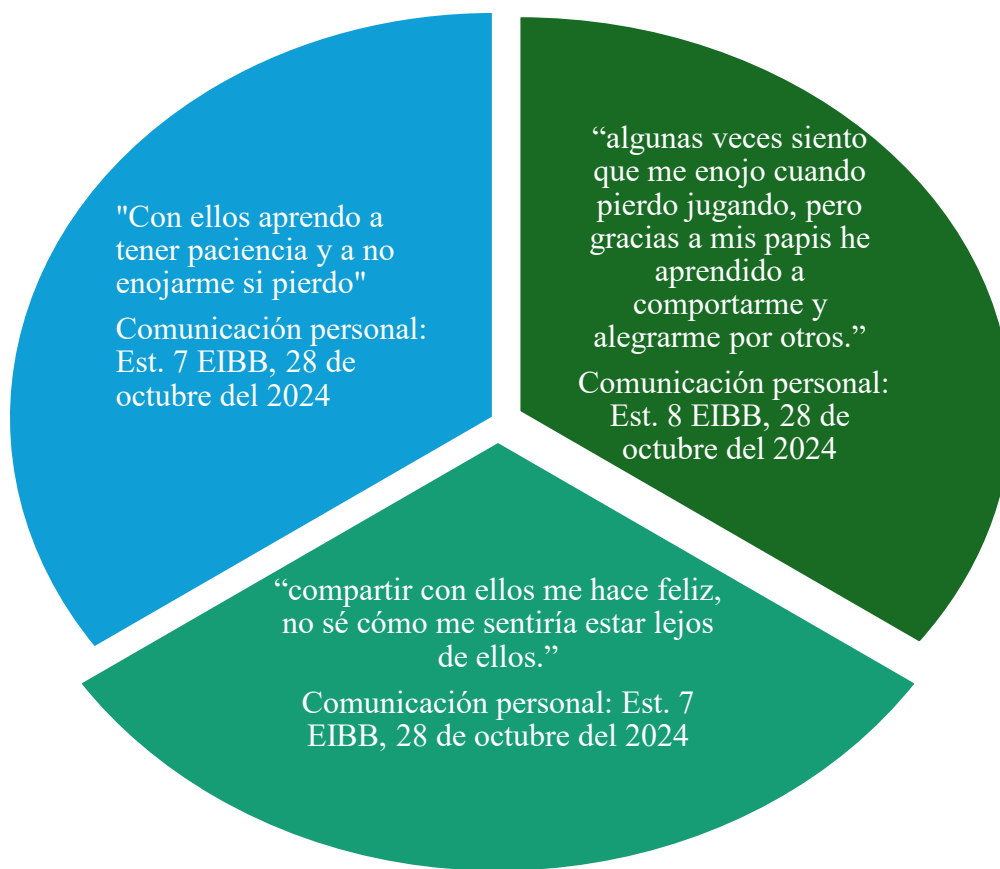
En el marco de este estudio, esta categoría recoge las voces infantiles que describen a la familia como el lugar donde encuentran calma, acompañamiento y fortaleza emocional, elementos que constituyen el cimiento sobre el cual se construyen la confianza y el deseo de aprender.

De esta forma se comprende que la presencia de las familias en la vida de la niñez es relevante para que estos se sientan seguros y amados por sus progenitores, esto se ve reflejado en las

entrevistas realizadas a las personas estudiantes, donde estos se sienten cómodos dentro del grupo familiar, dándoles ese empujón necesario para desenvolverse en otros entornos. A las y los estudiantes que se les hace la entrevista hablan y se expresan con confianza, no piensan ni dudan mucho en dar su respuesta de cómo es convivir y crear momentos especiales con sus familiares.

Así mismo, se presenta tres pensares que emergen desde las experiencias de la niñez participante. Cada una refleja, desde su sentir y expresión, cómo interpretan su entorno y lo resignifican desde su propia mirada.

Figura 18. Comunicación personal: Est. 7 y Est. 8



Estas expresiones provienen de dos participantes: uno de ellos compartió dos reflexiones distintas y otro aportó un sentir singular. Cada pensamiento se muestra en la figura anterior, dando forma a lo que la infancia observa, interpreta y siente desde su propio contexto. Por otro lado, "cuando estoy con mi familia me siento feliz y segura, me abracen, me cuidan y siempre están para

mí, nos divertimos juntos y eso me hace sentir bien.” *Comunicación personal: Est. 9 ELBB 10 de abril del 2025.*

A continuación, se presenta una representación gráfica que busca visibilizar el fomento del apoyo emocional dentro de las dinámicas familiares, tal como se manifiesta en los diversos contextos vividos por la niñez participante.

Figura 19. Comunicación personal: Est. 7, Est. 8 y Est. 9



Estas construcciones visuales toman como base las voces de los Est. 7 y Est. 8, pertenecientes a la escuela EIBB, a partir de comunicaciones personales realizadas el 28 de octubre del 2024, y de la Est. 9, de la escuela ELBB, recogida mediante la comunicación personal del 10 de abril del 2025. Todas estas vivencias se enmarcan en los periodos 2024-2025, y reflejan, desde el sentir de la infancia, la importancia de los vínculos afectivos en el entorno familiar.

Dentro de las ilustraciones se puede denotar felicidad, vida y un equilibrio de emociones que permiten a la niñez a ser mejores personas y confiar más en su familia como en sí mismos. Según López y Guaimaro, 2015 (citado en Mena-Manzanillas y Gutiérrez-Franco, 2021):

Los adultos cuidadores poseen una gran responsabilidad en el desarrollo de los niños; de ahí que, de ellos dependerá transmitir seguridad, confianza, y desarrollo de autoestima, factores primordiales para promover la seguridad emocional que los niños necesitan; dado el caso también, de que la familia cumple el rol de transmitir valores, actitudes y conductas socialmente indispensables para una buena convivencia, sentando desde ya, las bases para que niños y niñas puedan convivir en contextos socializadores externos como lo son la escuela y el grupo de iguales, lo que deja en evidencia, la influencia de la familia en el proceso educativo y de desarrollo de los infantes. (p.274)

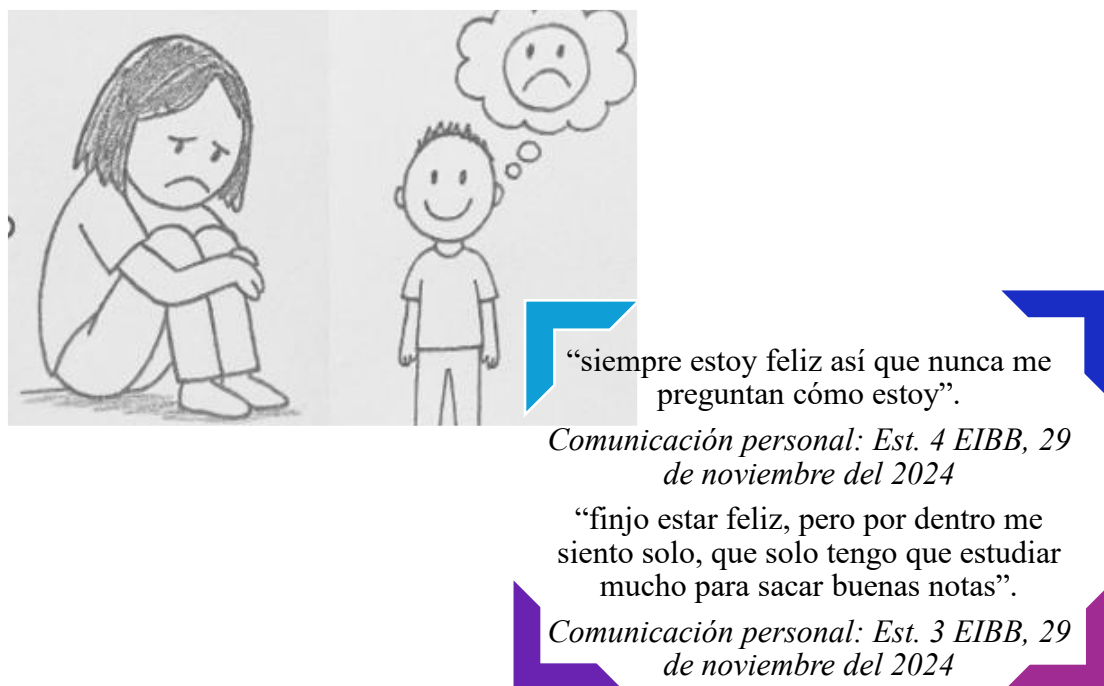
Por otro lado, no todo es positivo, ya que se reflejan dos realidades que transforman las experiencias, existe el otro lado de las situaciones, hay niños y niñas que carecen de amor, tiempo de calidad y no comparten esos pequeños momentos con sus seres queridos. Lo que puede generar una población poco participativa, tímida, insegura y con miedo a involucrarse a distintos entornos; tal como compartir con sus compañeros se puede convertir en un verdadero reto.

Respecto a no recibir tanta atención, se nos menciona lo siguiente, “siento que no me ponen atención con lo que les cuento que me pasa, aunque me digan que siempre van a estar para mí”.

Comunicación personal: Est. 8 EIBB 10 de octubre del 2024. Por otro lado, si consideramos el dibujo de la persona estudiante es motivo de preocupación por que está afectando directamente al niño.

Figura 20. Comunicación personal: Est. 3

Representación gráfica que busca visibilizar el fomento de apoyo emocional de la dinámica familiar.



Con base a las entrevistas y dibujos realizados por estos estudiantes se puede deducir una escasa atención a las personas menores de edad, dando mucho de que pensar sobre cómo se siente cada uno de ellos o ellas al no recibir el apoyo adecuado, esto se confirma en muchos de los casos al observar tanto dentro y fuera de las instituciones escolares niños y niñas con rasgos de inseguridad.

Partiendo de lo anterior, Botero y Pavas, 2017 (citado en Zambrano-Mendoza y Viguera-Moreno, 2020), expresan que;

El hogar es aquel campo natural y propio de la sociedad, que tiene capacidad para lograr que los individuos interioricen normas, pautas de convivencia, guías de comunicación y

posteriormente las repliquen en otros campos sociales. Por esta razón, radica la importancia de la familia porque cumple roles altamente decisivos para los hijos en el desenvolvimiento en las sociedades, pues es quien transmite valores y reglas de convivencias, para la interacción en el lugar que se encuentren. (p.461)

Considerando lo que mencionan los autores, es relevante la participación de cada miembro de la familia, el darse apoyo mutuo con el fin de mejorar comportamiento, maneras de pensar y el sentir emocional que puede hacer una gran diferencia en la cotidianidad no solo de los niños y las niñas, sino de la familia en general; de esta manera llegamos al punto de entrelazar los resultados y generar una narrativa pedagógica que convine y extraiga los puntos de encuentro o divergencias de este primer bloque, la misma se sitúa en el contexto guanacasteco en los niños y las niñas escolares que siguen tejiendo sentidos con sus familias para el proceso educativo.

Narrativa pedagógica y reflexiva: Tejiendo sentidos entre números y relatos: la familia como entramado de aprendizajes, apoyos y afectos

El enfoque mixto de esta investigación permitió entrelazar datos cuantitativos y cualitativos como hilos que, al unirse, revelan una imagen más amplia y profunda de la experiencia educativa y emocional que se vive en el ámbito familiar guanacasteca. Bajo esta perspectiva, el concepto de “tejer sentidos” alude a la tarea de construir comprensiones integrales que emergen tanto de la medición objetiva como de las voces y percepciones de los niños y niñas participantes.

Este apartado busca precisamente recoger esas convergencias y divergencias que se desprenden de los registros estadísticos y las narrativas, para iluminar cómo la familia se constituye en un entramado de aprendizajes, apoyos y afectos que inciden en el desarrollo integral de la infancia. El ejercicio de interpretación no se limita a describir hallazgos, sino que invita a una reflexión pedagógica que permita reconocer la riqueza y la complejidad de la vida familiar como primer escenario educativo y emocional.

En primera instancia los resultados muestran un punto de encuentro evidente tanto en los datos cuantitativos como en los relatos cualitativos, la mayoría de los niños perciben a sus familias como un espacio donde aprenden y se sienten acompañados; actividades tan cotidianas como: leer, conversar, resolver tareas, entre otras, emergen con fuerza como prácticas que no solo transmiten conocimientos funcionales, sino que alimentan la confianza y el vínculo afectivo. En este sentido, autores como Suárez y Vélez (2018) coinciden en que “la afectividad y la comunicación familiar inciden en la formación de distintas habilidades psicosociales que serán fundamentales en el proceso de socialización y aprendizaje” (p. 174).

Sin embargo, desde este mismo enfoque, podemos advertir algunas divergencias relevantes, por ejemplo: mientras que los datos cuantitativos reflejan una tendencia predominante hacia un apoyo moderado o bajo en el acompañamiento escolar, los relatos cualitativos expresan un reconocimiento profundo de la dedicación emocional que muchas familias brindan, aun cuando los recursos materiales sean limitados. Esta aparente contradicción puede explicarse, como advierte Medina Pilozo et al. (2024), porque el apoyo emocional a veces no se traduce en prácticas formales o sistemáticas, pero sí en gestos cotidianos que sostienen la motivación y el bienestar infantil.

Otra convergencia significativa es la identificación de la familia como manantial emocional, un lugar al que los niños recurren en busca de confianza, calma y orientación. Esta percepción dialoga con lo que Barraza (2021) señala sobre el impacto directo de la red afectiva familiar en el bienestar subjetivo: “La familia es un espacio de vinculación afectiva y de desarrollo personal que brinda seguridad emocional y contención frente a los problemas” (p. 130). Los hallazgos cualitativos evidencian que, aun en contextos de vulnerabilidad, muchos hogares logran construir esa base emocional que permite a los niños afrontar los retos escolares con mayor resiliencia.

Al mismo tiempo, los resultados muestran la necesidad de fortalecer el acompañamiento educativo sistemático, ya que un porcentaje considerable del estudiantado reporta niveles bajos de

implicación en actividades formativas, como el seguimiento de tareas o la comunicación con docentes. Esta tensión entre la presencia afectiva y la ausencia de un acompañamiento más estructurado constituye uno de los hallazgos más relevantes de este estudio y refuerza lo que López Melero (2012) advierte: “La educación no es un acto exclusivamente escolar, sino un proceso social compartido que necesita de la implicación corresponsable de todos los agentes implicados.”

En definitiva, el cruce entre números y relatos confirma que la familia, en su diversidad de formas y dinámicas, sigue siendo el primer espacio donde se siembra la motivación, la curiosidad y la seguridad afectiva necesarias para aprender. Reconocer esta riqueza y, a la vez, visibilizar sus carencias es un compromiso pedagógico indispensable para promover trayectorias educativas más equitativas y humanas.

Los hallazgos de este estudio confirman que la familia es mucho más que un escenario de convivencia: es un espacio primario de aprendizaje emocional, social y cognitivo. Los datos cuantitativos revelan que un porcentaje importante de estudiantes percibe un acompañamiento moderado o limitado en lo académico y emocional. En contraste, los relatos cualitativos describen experiencias de cuidado y apoyo afectivo que, aunque a veces informales, constituyen un sostén fundamental para el desarrollo integral. Esta aparente divergencia evidencia lo que Peces Gómez et al. (2022) denominan la importancia de la conciencia y la regulación emocional como competencias que se aprenden primero en la familia y que impactan de forma directa el ajuste escolar y la confianza en uno mismo.

Desde la perspectiva de la Educación Social, este hallazgo interpela a docentes y agentes comunitarios a repensar la función de la familia no solo como aliada instrumental de la escuela, sino como el primer espacio donde se construyen los recursos emocionales que permiten aprender. Como señalan Bisquerra et al. (2010), la educación emocional en el ámbito familiar facilita el reconocimiento y expresión de los sentimientos, la regulación emocional y la generación de climas

de confianza y respeto, elementos esenciales para el desarrollo personal y social de la infancia. De ahí que la ausencia de acompañamiento no siempre se deba a falta de compromiso, sino a carencias de competencias emocionales que requieren programas de formación y apoyo a las familias.

Uno de los puntos de convergencia más relevantes entre los datos es la percepción de que los gestos cotidianos, tales como: el interés, la escucha activa, el afecto, otros; son tan determinantes como el apoyo académico estructurado. A su vez, la divergencia radica en la diferencia entre la disponibilidad afectiva y la capacidad de traducirla en estrategias concretas de acompañamiento. Tal como señala el estudio de Peces Gómez et al. (2022), formar a madres y padres en habilidades emocionales y comunicativas no solo mejora la convivencia en el hogar, sino que actúa como un factor protector frente a la exclusión escolar, la ansiedad y la baja autoestima.

Desde una mirada pedagógica, este entramado de apoyos y afectos revela la necesidad de que la Educación Social promueva espacios de reflexión y aprendizaje compartido donde las familias puedan tomar conciencia de sus fortalezas y limitaciones. Como subrayan los autores, “la vivencia emocional de los padres tiene repercusiones directas en el clima familiar que se genera en el hogar y, por ende, afecta a los hijos” (Peces Gómez et al., 2022, p. 42). De este modo, la labor socioeducativa debe orientarse a fortalecer la capacidad de los hogares para convertirse en manantiales de confianza y seguridad, reconociendo la diversidad de realidades y promoviendo el acompañamiento corresponsable.

En este sentido, tejer sentidos entre números y relatos permite entender que la familia sigue siendo la primera escuela de vida. El reto consiste en reconocer y acompañar sus potencialidades, generando propuestas formativas que impulsen climas emocionales positivos, vínculos respetuosos y trayectorias escolares más justas y humanas, todas ellas comprendidas y entendidas desde la visión de la niñez en el siguiente bloque.

Aprendizajes y Vínculos en Movimiento: Actividades, Relaciones y Calidad de la Vida en Familia. (Pareja 2)

Bach. Ángel Marina Martínez Hernández

Bach. Karina Pamela Picado Guzmán

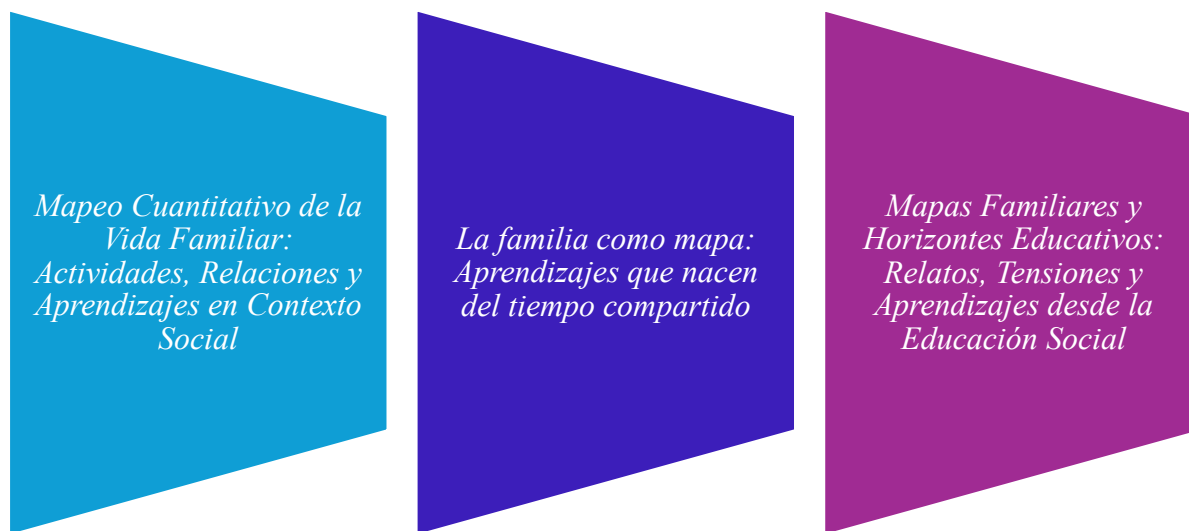
La vida familiar, comprendida como núcleo fundamental de socialización y desarrollo, extiende su influencia tanto en la cotidianidad del hogar como en las experiencias que se viven más allá de él. Desde esta perspectiva este bloque desarrolla de manera integrada las actividades familiares realizadas fuera de casa, las relaciones e interacciones que configuran la calidad del vínculo familiar y los aprendizajes que emergen de estos espacios compartidos.

Si partimos del título denominado: *Aprendizajes y Vínculos en Movimiento: Actividades, Relaciones y Calidad de la Vida Familiar*, lo que se va a presentar y abordar es la articulación del enfoque mixto, y una lectura desde los resultados cuantitativos y cualitativos que sustentan este estudio: por un lado, se van a identificar y describir la frecuencias y la naturaleza de las actividades y la percepción de la calidad relacional mediante indicadores medibles; por otro, se exploran los sentidos, vivencias y significados que niños y niñas atribuyen a sus experiencias familiares, recuperando sus voces y relatos.

Por tanto, desde este abordaje mixto se enriquece la comprensión de la vida familiar como un proceso dinámico en el que se entrelazan datos objetivos y narrativas subjetivas; estas situadas desde una perspectiva de Educación Social, con particular relevancia en el contexto de los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, en Guanacaste, donde las condiciones socioculturales y las redes comunitarias ofrecen oportunidades y retos específicos para la construcción de vínculos familiares

significativos y la generación de aprendizajes con sentido. Los cuales se establecen en el entramado de la siguiente figura 21.

Figura 21. *Aprendizajes y Vínculos en Movimiento: Actividades, Relaciones y Calidad de la Vida Familiar*



En este sentido, para comprender cómo la participación en actividades externas y la calidad de la interacción familiar impactan el desarrollo integral de la niñez nos permite fortalecer prácticas socioeducativas contextualizadas, orientadas a potenciar el bienestar, la inclusión y la cohesión en los entornos familiares y comunitarios, se desarrollan los siguientes apartados a saber:

Mapeo Cuantitativo de la Vida Familiar: Actividades, Relaciones y Aprendizajes en Contexto Social

Como se ha venido estableciendo en la investigación, *la familia* constituye el primer espacio de referencia emocional, cultural y social de la niñez; es en su seno donde se tejen los vínculos afectivos primarios, se modelan los estilos de relación y se consolidan aprendizajes que acompañan a la niñez a lo largo de su trayectoria vital.

En esta línea, la comprensión de la vida familiar no puede reducirse a un único escenario doméstico, sino que implica reconocer el papel de las experiencias compartidas en contextos

comunitarios, recreativos y culturales que enriquecen las competencias sociales, el sentido de pertenencia y la construcción de la identidad. Según Suárez y Vélez (2018), “la familia es la primera red de apoyo y un espacio privilegiado para el aprendizaje de habilidades sociales, la afectividad y la regulación emocional” (p. 175), aspectos que se potencian mediante la participación en actividades fuera de casa y la consolidación de la comunicación y la confianza entre sus miembros.

Por su parte, Bazán-Ramírez et al. (2022) destacan que las prácticas de apoyo familiar no solo se expresan en el acompañamiento académico, sino en la disposición cotidiana de tiempo, recursos y afecto que configuran un clima que facilita la seguridad emocional y el compromiso con el aprendizaje. Este entramado relacional y de prácticas compartidas cobra especial sentido en territorios como Guanacaste y en particular los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, donde la vida comunitaria, la ruralidad y las dinámicas socioeconómicas imprimen características singulares a los modos de crianza, socialización y participación familiar.

El análisis cuantitativo que aquí se presenta contribuye a visibilizar estas realidades mediante los dos indicadores de la figura xx, los cuales exploran la frecuencia de las actividades realizadas fuera del hogar, el tipo de relaciones que se establecen en tales espacios y la percepción de la calidad de la interacción familiar. A partir de estos datos es posible reconocer patrones y tendencias que orienten acciones en el ámbito de la educación social, con el propósito de fortalecer los vínculos familiares y potenciar experiencias significativas que favorezcan el desarrollo integral de la niñez.

Figura 22. Factores del objeto de estudio



Así, la medición rigurosa de estas dos dimensiones no solo aporta información estadística, sino que nutre la comprensión integral de los procesos educativos, afectivos y sociales que confluyen en la vida familiar. Tal como se plantea en el enfoque de Vélez León et al. (2019), “comprender el contexto familiar desde una perspectiva educativa supone reconocer su potencial transformador y su responsabilidad histórica en la formación de sujetos capaces de convivir, cooperar y construir proyectos colectivos” (p. 3).

Desde esta mirada, el presente mapeo cuantitativo se inscribe en un enfoque socioeducativo que busca articular evidencia empírica con propuestas pedagógicas contextualizadas, en favor de la niñez guanacasteca y su derecho a crecer en entornos familiares protectores, participativos y enriquecidos de sentido, para vislumbrar estos datos conoceremos la participación de la niñez en actividades fuera de casa.

Factor 3: Participación en actividades familiares fuera de casa

La participación en actividades familiares fuera de casa comprende todas aquellas experiencias compartidas entre niños, niñas y sus familias que tienen lugar en espacios distintos al hogar, y que pueden ser de carácter recreativo, cultural, deportivo, social, comunitario o espiritual. Este concepto alude no solo al hecho de salir del entorno doméstico, sino a la oportunidad de crear vínculos, fortalecer la convivencia y ampliar el repertorio de aprendizajes que enriquecen el desarrollo infantil.

Desde la perspectiva de la educación social, estas actividades constituyen escenarios privilegiados donde se promueve la socialización primaria, el descubrimiento del entorno, la adquisición de valores de convivencia, la construcción de identidad y el fortalecimiento del sentido de pertenencia a la comunidad. Tal como subrayan Suárez y Vélez (2018), la participación activa de los niños en espacios familiares diversos contribuye de manera significativa al desarrollo de habilidades psicosociales, la regulación emocional y la capacidad de relacionarse de forma positiva con otros.

Además, Bazán-Ramírez et al. (2022) sostienen que la implicación familiar en actividades fuera del hogar refleja un compromiso con la educación integral y genera un entorno protector donde se conjugan afecto, expectativas de futuro y motivaciones compartidas. Este tipo de experiencias cobra especial relevancia en contextos rurales y comunitarios como los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya en Guanacaste, donde las interacciones en parques, ferias, celebraciones locales, espacios culturales y entornos naturales constituyen parte esencial de la vida cotidiana y del patrimonio social.

Por lo anterior, la participación en actividades familiares fuera de casa representa un proceso dinámico que no solo diversifica las vivencias infantiles, sino que también actúa como un factor protector frente a riesgos sociales, favorece la cohesión familiar y potencia aprendizajes con sentido,

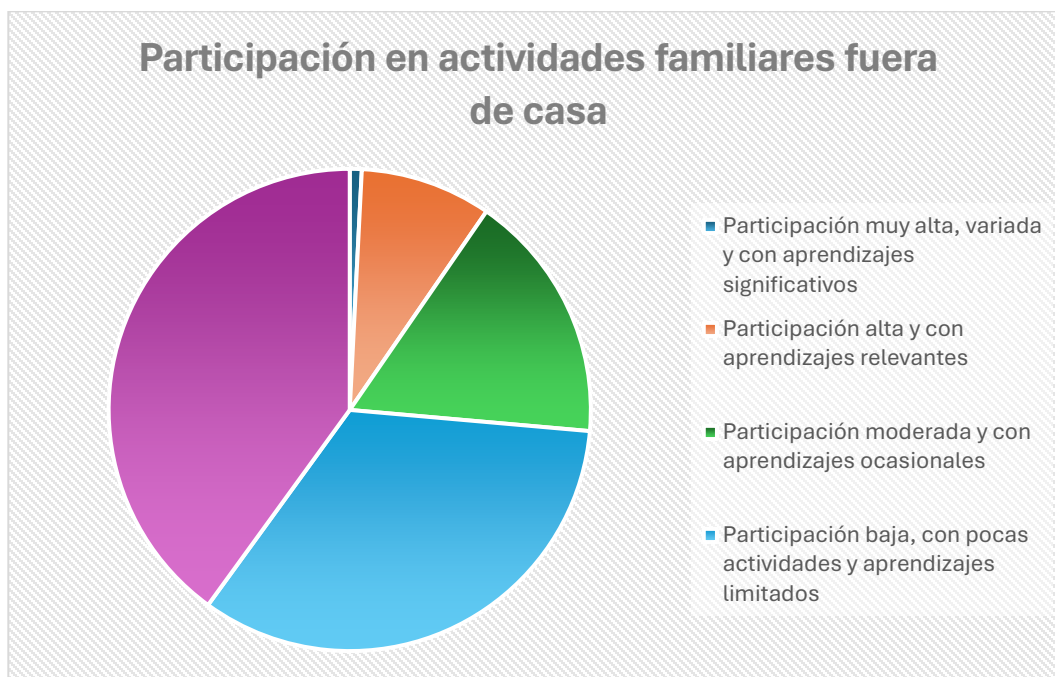
en un marco de corresponsabilidad y cuidado mutuo, tal como se exponen los resultados en la siguiente tabla xx y figura xx

Tabla 13

Participación en Actividades Familiares Fuera de Casa

Categoría Nominal	Rango de Puntaje	Frecuencia Simple	Frecuencia Porcentual (%)	Frecuencia Acumulada (%)
Participación muy alta, variada y con aprendizajes significativos	37 – 41	1	0,80%	100,00
Participación alta y con aprendizajes relevantes	31 – 36	11	8,80%	99,20
Participación moderada y con aprendizajes ocasionales	25 – 30	21	16,80%	90,40
Participación baja, con pocas actividades y aprendizajes limitados	19 – 24	42	33,60%	73,60
Participación muy baja, casi	3 – 18	50	40,00%	40,00
Totales		125	100,00%	

Figura 23. Participación en actividades familiares fuera de casa



En primera instancia, se presenta el análisis descriptivo del factor tres, el cual versa sobre la *participación en actividades familiares fuera de casa*, con base en los datos de la tabla 11 de distribución de frecuencias y la figura 23 circular construida. Es así como se debe mencionar que el factor integra los resultados obtenidos a partir de los ítems 11, 12 y 13 del instrumento aplicado a la niñez participante.

El objetivo es comprender el grado de participación en actividades familiares fuera del hogar, su frecuencia y los aprendizajes percibidos por los propios niños y niñas; estas categorías nominales construidas para este análisis reflejan tanto la cantidad como la calidad de dichas experiencias. De tal forma, se tiene que la *categoría de participación muy alta, variada y con aprendizajes significativos alcanza un valor porcentual del 3,2%*, la cual representa un peso más reducido, de los niños y las niñas cuyas familias realizan múltiples actividades fuera de casa de manera muy frecuente, como visitas culturales, viajes, participación en eventos deportivos o actividades al aire libre.

Además, se destacan por identificar aprendizajes significativos derivados de estas experiencias, como *el fortalecimiento de la autonomía, la convivencia familiar, el conocimiento del entorno, el respeto por normas sociales y la integración comunitaria*. A pesar de que es una fracción muy pequeña de la totalidad se evidencia la capacidad de algunas familias para integrar prácticas formativas en la vida cotidiana fuera del hogar. Es posible que estas familias cuenten *con más recursos económicos, acceso a transporte, tiempo disponible o una valoración positiva del tiempo compartido con sus hijos e hijas*.

Luego se ubica la *categoría de participación alta y con aprendizajes relevantes la cual alcanza un valor porcentual del 5,6% de la totalidad*, este subgrupo es un poco mayor que el anterior, pero sigue siendo muy pequeño. Se puede decir, que la niñez reporta una frecuencia considerable de participación en actividades familiares fuera del hogar, aunque no tan diversificada como la categoría anterior.

Los aprendizajes mencionados por estos niños suelen estar relacionados con *la colaboración, la observación de comportamientos sociales y el disfrute del tiempo compartido*. Esta categoría también puede reflejar hogares con cierto grado de organización que, sin necesidad de grandes recursos, priorizan compartir experiencias con los menores de edad. A pesar de su bajo porcentaje, estas familias cumplen un papel relevante, como ejemplo, de cómo es posible integrar aprendizajes notables fuera del contexto escolar.

De igual forma, se muestra la *categoría de participación moderada y con aprendizajes ocasionales, la cual alcanza un valor porcentual mayor que los anteriores con un 13,6%*. Esta categoría incluye familias de la niñez estudiante que realiza actividades fuera del hogar de forma ocasional y que reportan aprendizajes que no siempre son identificados como fundamentales. Se trata posiblemente de hogares en los que existen intenciones de participación, pero factores como el tiempo, el cansancio laboral o la falta de recursos limitan una frecuencia más constante.

Estas actividades pueden estar asociadas con salidas puntuales a sitios cercanos o prácticas rutinarias como ir al supermercado o visitar familiares. Aunque hay cierta valoración de estas experiencias, no se evidencia una intención pedagógica clara ni una conciencia clara de la formación integral de la niñez a partir de tales experiencias.

Consecuentemente, la *categoría de participación baja, con pocas actividades y aprendizajes limitados aumenta considerablemente alcanzando un valor porcentual de 30,40%*, en este caso se puede indicar que tres de cada diez niños habitan en espacios familiares en donde la participación en actividades fuera de casa es poco frecuente. Además, los aprendizajes que se generan de estas experiencias son mínimos o poco reconocidos.

Es probable que estas familias enfrenten limitaciones profundas como falta de tiempo, transporte o recursos económicos, situaciones que limitan la movilidad y las oportunidades recreativas o culturales. También puede tratarse de familias que no reconocen estas actividades como espacios que ayuden en el desarrollo personal o educativo de sus hijos e hijas. Este dato plantea la necesidad de políticas públicas y acciones escolares que promuevan la reflexión sobre la importancia del entorno y el tiempo compartido fuera del hogar como una fuente de aprendizaje.

Por último, pero no menos importante se tiene *la categoría de participación muy baja, casi inexistente y sin aprendizajes visibles, la cual siendo negativa logra un valor porcentual muy alto del 47,2%*, lo que representa casi la mitad de la muestra de niños participantes. Estos niños indican tener escasas o nulas experiencias familiares compartidas fuera de casa, y en muchos casos no identifican ningún tipo de aprendizaje vinculado a estas experiencias.

Este resultado refleja posibles contextos de aislamiento familiar, exceso de responsabilidades laborales en adultos, desorganización del tiempo o desinterés en actividades compartidas. Es posible que existan dinámicas familiares marcados por la pasividad, el uso excesivo de pantallas o la falta de vínculo afectivo y comunicativo. Este hallazgo constituye una señal de alerta sobre el rol que las

familias están desempeñando en la formación integral de la niñez y sobre el riesgo de que los aprendizajes fuera de la escuela estén siendo desatendidos.

En general estos datos presentan que *una mayoría muy importante de la muestra no accede regularmente a experiencias familiares fuera del hogar con valor formativo*. Esta tendencia implica desafíos relevantes para la formación integral de la niñez, ya que los aprendizajes derivados de la vida cotidiana y del entorno familiar son esenciales para el desarrollo de competencias sociales, emocionales y culturales.

La escasa participación en actividades fuera del hogar, junto con la poca identificación de aprendizajes significativos, sugiere una fragmentación del ecosistema educativo en el que la familia podría jugar un papel más activo. La información debería considerarse para diseñar estrategias educativas, comunitarias y políticas que incentiven a las familias a generar experiencias de convivencia, exploración del entorno y diálogo reflexivo, elementos fundamentales para una educación situada, crítica e integral en la cual la labor de las personas con formación en educación social es fundamental. Para seguir con este análisis se presentan las medidas de tendencia central que complementa los datos anteriores, tanto en la tabla 12 como en la figura 24 se exponen a continuación:

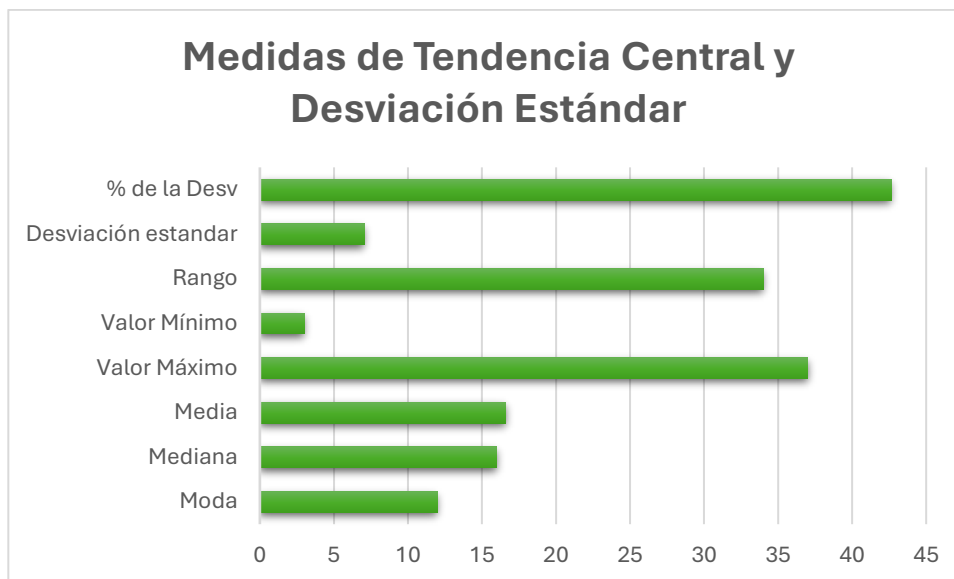
Tabla 14.

Medidas de tendencia central y dispersión

Medida de tendencia central	
Moda	12
Mediana	16
Media	16,58
Medidas de dispersión	

Valor Máximo	37
Valor Mínimo	3
Rango	34
Desviación estándar	7,07
% de la Desviación estándar	42,63

Figura 24. Medidas de tendencia central y desviación estándar



Siguiendo con este análisis, las medidas estadísticas relacionadas con la participación en actividades familiares fuera de casa evidencian una situación generalizada de baja implicación de la niñez en este tipo de experiencias. Para iniciar *la moda de 12*, que representa el valor más frecuente en el conjunto de datos, se ubica claramente dentro de la categoría más baja definida como “participación muy baja, casi inexistente y sin aprendizajes visibles”.

Esto indica que una parte significativa de la población infantil encuestada no realiza con regularidad actividades fuera del hogar junto a su familia o, si lo hace, no logra identificar aprendizajes significativos derivados de esas experiencias. Por su parte, la *mediana, con un valor de 16*, también se encuentra dentro de la misma categoría. Esta medida señala que al menos la mitad de las personas participantes obtuvo puntajes que reflejan niveles muy limitados de participación,

reafirmando que las vivencias compartidas fuera del hogar en el entorno familiar son, para muchos, prácticamente inexistentes o poco significativas.

La *media*, con un valor de 16,58, mantiene esta tendencia y evidencia que el comportamiento grupal promedio se concentra en niveles de participación extremadamente bajos. Este resultado puede ser indicativo de una falta de oportunidades, tiempo o recursos para que las familias realicen actividades conjuntas fuera del entorno doméstico, lo cual limita las posibilidades de socialización y aprendizaje en contextos informales.

A pesar de esta tendencia generalizada hacia la baja participación, el *valor máximo* registrado fue de 37 *puntos*, el cual se ubica en la categoría más alta de participación: “participación muy alta, variada y con aprendizajes significativos”. Este dato señala que existe al menos un caso en el grupo de estudio donde la familia logra generar experiencias ricas, diversas y educativas fuera del hogar. Sin embargo, al tratarse de un valor extremo y aislado, no representa a la mayoría de los casos y más bien resalta las desigualdades existentes.

En contraste, el *valor mínimo* obtenido fue de 3 *puntos*, ubicándose en el límite inferior de la categoría más baja. Este dato refleja la presencia de casos en los que la participación es casi nula, lo cual podría estar asociado a condiciones familiares o comunitarias que impiden la realización de actividades compartidas significativas.

La amplitud del rango, que asciende a 34 puntos, muestra una dispersión amplia en las experiencias de la niñez, lo que sugiere que no existe una tendencia uniforme entre los sujetos estudiados. Esta heterogeneidad se confirma con la desviación estándar de 7,07 puntos, lo que indica que muchas de las puntuaciones se alejan de la media, y refuerza la idea de que las vivencias familiares fuera del hogar varían considerablemente entre los distintos casos.

El *porcentaje de desviación* respecto a la media, que alcanza un 42,63%, refleja que las diferencias individuales son marcadas y que la experiencia de participación familiar no es

compartida de manera homogénea. En general, los datos permiten inferir que la mayoría de los niños y niñas que participaron en este estudio no cuentan con una participación activa en actividades familiares fuera del hogar que les permita desarrollar aprendizajes significativos.

Este hallazgo plantea una alerta desde el punto de vista educativo y social, ya que dichas experiencias cumplen un rol importante en la formación integral del ser humano. La marcada dispersión de los datos obliga a considerar las distintas realidades familiares y contextuales que pueden estar influyendo en estos resultados, y a pensar en estrategias educativas y comunitarias que potencien la vivencia de aprendizajes significativos más allá del ámbito escolar y dentro del espacio familiar ampliado.

El análisis general del factor tres, *“participación en actividades familiares fuera de casa”*, revela una tendencia mayoritaria hacia niveles bajos o muy bajos de participación y aprendizaje en estos contextos. De acuerdo con la distribución de frecuencias, el 44,80% de los estudiantes se ubica en la categoría de participación muy baja, casi inexistente y sin aprendizajes visibles, mientras que un 30,40% adicional se encuentra en la categoría inmediatamente superior de baja participación, con pocas actividades y aprendizajes limitados.

En conjunto, estas dos categorías agrupan a más del 75% de la muestra, evidenciando que una gran parte de la niñez participante tiene escasa vinculación con experiencias familiares significativas realizadas fuera del entorno doméstico. De acuerdo con la teoría que se construyó para este seminario se puede indicar que esta situación puede ser interpretada como una limitación en el desarrollo de aprendizajes informales o experienciales que las familias pueden ofrecer en otros contextos, como visitas culturales, actividades recreativas o participación comunitaria.

Según Suárez y Vélez (2018), las interacciones familiares en diferentes espacios constituyen un entorno privilegiado que fortalece el desarrollo social y emocional de los niños y las niñas, al favorecer la adquisición de habilidades psicosociales y ampliar sus experiencias de aprendizaje. Sin

embargo, la escasa frecuencia de estas prácticas podría estar asociada con barreras estructurales como la falta de tiempo, recursos económicos o desconocimiento del valor educativo de estas experiencias.

Por tanto, la moda, la mediana y la media, ubicadas todas en la categoría más baja del rango (3 a 18 puntos), refuerzan la idea de que la mayoría de los estudiantes apenas tiene acceso a actividades familiares fuera de casa con valor educativo. En este sentido, las familias parecen cumplir funciones básicas dentro del hogar, pero no amplían los espacios de aprendizaje a contextos más abiertos.

Este hallazgo concuerda con los planteamientos de acuerdo con Bronfenbrenner (citado en Guy-Evans, 2024), el desarrollo infantil ocurre en un entramado de sistemas ecológicos interdependientes, como la familia, la comunidad y la cultura, que influyen de manera simultánea en la construcción de aprendizajes y vínculos. Este autor, además, señaló que el entorno familiar inmediato (microsistema) debe interactuar con otros contextos (mesosistema) para favorecer un desarrollo integral. Si esta articulación no ocurre, se limitan las oportunidades de formación en valores, conocimientos y habilidades prácticas que podrían surgir en museos, parques, actividades religiosas, celebraciones comunitarias u otras interacciones sociales.

Además, la alta dispersión en los datos, evidenciada por una desviación estándar del 42,63% respecto a la media, sugiere que hay un subgrupo de estudiantes que sí cuenta con experiencias familiares ricas y variadas fuera del hogar. Estos casos, aunque minoritarios, muestran que existe un potencial para el desarrollo de aprendizajes alternativos desde la familia, si se cuenta con las condiciones apropiadas.

Esto se vincula con las ideas de Vélez León, et al. (2019), quienes sostienen que la educación familiar constituye un espacio esencial para fortalecer la autoestima, la identidad y la motivación de

la niñez, especialmente cuando se articula con experiencias culturales y comunitarias que tienen una intencionalidad educativa y contribuyen a la formación integral.

En general los datos analizados correspondientes al factor tres muestran una tendencia hacia una baja participación familiar en espacios externos al hogar que promuevan aprendizajes. Esta situación demanda una atención desde las políticas educativas y sociales, promoviendo campañas de sensibilización, programas de recreación educativa y estrategias que fortalezcan el vínculo entre escuela, familia y comunidad.

Solo así será posible ampliar las oportunidades de aprendizaje de la niñez más allá del aula, reconociendo la riqueza pedagógica de la vida cotidiana y del entorno comunitario. Esto coincide con lo planteado por Suárez y Vélez (2018), quienes destacan que la familia y la comunidad son escenarios privilegiados para la adquisición de habilidades sociales y el desarrollo integral, y con Vélez León, et al. (2019), quienes subrayan la importancia de integrar lo educativo, lo cultural y lo comunitario en la formación de la persona desde el ámbito familiar.

Lo anterior refuerza la idea de la necesidad de formación de personas docentes que, además de la formación académica, cuenten con capacidades teóricas y metodológicas propias de la educación social para trabajar de manera sistemática y pedagógica con las familias, en beneficio del desarrollo de la niñez. Asimismo, como parte importante es valorar esas relaciones e interacciones con las familias desde la perspectiva de la niñez participante tal como se expone en el siguiente factor.

Factor 4: Relaciones e interacción familiar

La relación e interacción familiar se entiende como el conjunto de vínculos, transacciones y pautas de comunicación que se establecen entre los miembros de una familia, y que configuran la manera en que cada integrante se percibe a sí mismo, se relaciona con los demás y participa en los procesos de socialización y aprendizaje.

Según Fairlie y Frisancho (1998), las interacciones familiares pueden concebirse como “patrones relacionales” que conforman la estructura dinámica de la familia, al articular procesos comunicacionales, afectivos y psicosociales que pueden ser tanto funcionales como disfuncionales según su grado de flexibilidad o rigidez.

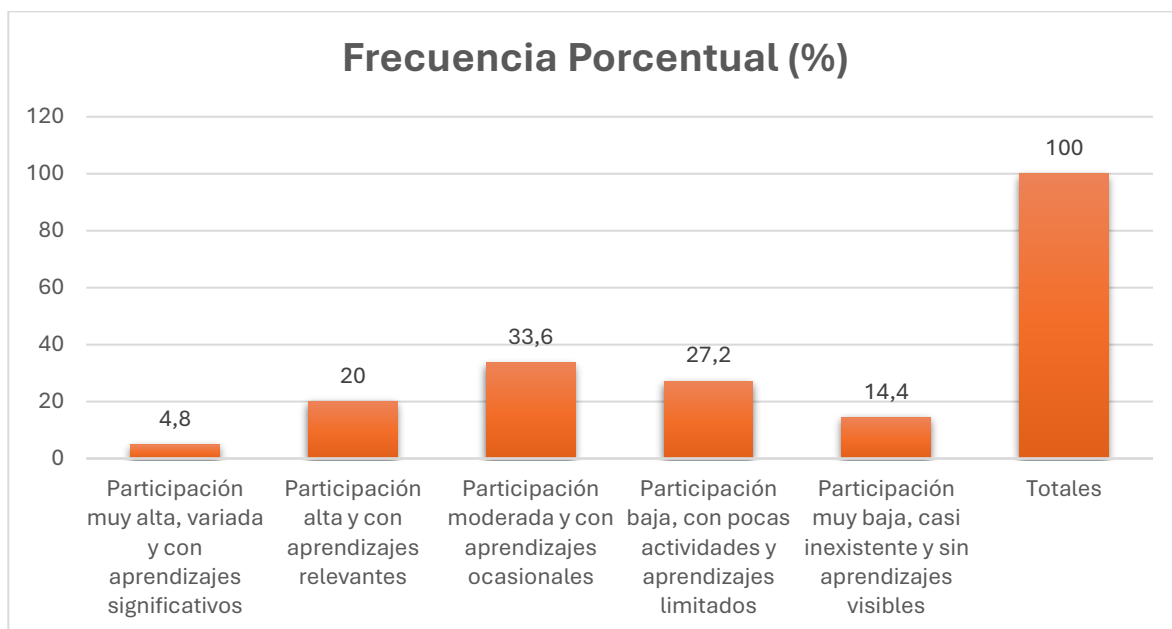
Estas interacciones no son únicamente expresiones aisladas de comportamiento, sino que constituyen un sistema complejo de transacciones que contribuyen a mantener la identidad familiar y permiten afrontar los retos de desarrollo y adaptación. Por otra parte, Briones-Giler y Barcia-Briones (2020) destacan que las relaciones familiares representan un pilar esencial en el desarrollo integral del individuo, pues inciden directamente en el bienestar emocional, el rendimiento académico y la adquisición de habilidades sociales. La calidad de la interacción familiar se manifiesta a través de dimensiones como la comunicación, la expresión de afecto, la resolución de conflictos y la capacidad de negociación, todas ellas fundamentales para construir entornos seguros y de apoyo.

Desde el enfoque sistémico y de la teoría de las interacciones familiares, se considera que la familia opera como un sistema interdependiente cuyas dinámicas relacionales pueden fomentar procesos de crecimiento, diferenciación y autonomía, o bien limitar el desarrollo si prevalecen patrones rígidos, ambiguos o contradictorios (Fairlie & Frisancho, 1998). En este sentido, la interacción familiar no sólo es relevante por su influencia inmediata en los comportamientos observables, sino también por su papel mediador en la construcción de significados, la transmisión de valores y la consolidación de la identidad personal y social.

Por tanto, este factor contempla tanto los modos de vinculación cotidianos como la capacidad de la familia para generar un clima de afecto, comprensión y confianza mutua, aspectos que resultan esenciales para el desarrollo de la niñez y la adolescencia en contextos educativos y comunitarios, los cuales se muestran en la siguiente tabla 13 y figura 25 a saber:

Tabla 15.*Participación en relaciones e interacción familiar*

Categoría Nominal	Rango de Puntaje	Frecuencia Simple	Frecuencia Porcentual (%)	Frecuencia Acumulada (%)
Participación muy alta, variada y con aprendizajes significativos	55 – 66	6	4,80	100,00
Participación alta y con aprendizajes relevantes	43 – 54	25	20,00	95,20
Participación moderada y con aprendizajes ocasionales	31 – 42	42	33,60	75,20
Participación baja, con pocas actividades y aprendizajes limitados	19 – 30	34	27,20	41,60
Participación muy baja, casi inexistente y sin aprendizajes visibles	7 – 18	18	14,40	14,40
Totales		125	100,00	

Figura 25. Frecuencia porcentual

En primera instancia, si tomando los 125 casos analizados en el factor 4, denominado *Relaciones e interacción familiar*, se presenta una distribución por categorías que permite interpretar el nivel de participación familiar de las personas encuestadas a través de cinco ítems relacionados con tiempo de interacción, actividades compartidas, calidad de las conversaciones, motivaciones y juegos con familiares. A continuación, se describen los resultados.

En la categoría de *participación muy alta, variada y con aprendizajes significativos se agrupan un pequeño grupo de personas (4,80%)* que se ubican en los niveles más altos del puntaje total. Se trata de participantes que reportan una interacción frecuente y variada con varios miembros de la familia, combinando actividades recreativas, conversaciones de calidad y juegos compartidos. Aunque son pocos, representan ejemplos de ambientes familiares con grandes estímulos y relaciones funcionales.

En esta misma línea, la *categoría de participación alta y con aprendizajes relevantes un 20,00%* de los encuestados cae dentro de esta categoría. Estas personas mantienen relaciones familiares proactivas, con interacciones constantes y posiblemente con dinámicas que fortalecen el

aprendizaje y el vínculo afectivo, aunque quizás no con tanta diversidad de actividades como el grupo anterior. Son familias que se muestran activas y comprometidas, aunque con cierto margen que limita un tanto el repertorio de interacciones.

Asimismo, en la *categoría de participación moderada y con aprendizajes ocasionales se puede señalar que es la de mayor frecuencia, con un 33,60% de los casos*. Aquí se encuentran personas con un nivel medio de participación familiar, se puede indicar que posiblemente existe algún tipo de interacción, se realizan algunas actividades o juegos y hay cierto diálogo familiar, pero no necesariamente de forma regular ni con alta intensidad. Este grupo puede reflejar familias funcionales pero limitadas por tiempos, rutinas o estilos de convivencia más tradicionales o rutinarios.

De igual forma, en la *categoría de participación baja, con pocas actividades y aprendizajes limitados se ubica un 27,20% de la niñez encuestada*. En estos casos, la interacción con la familia es limitada, y si bien puede haber algunas conversaciones o actividades, estas son esporádicas o poco variadas. Es probable que existan barreras como falta de tiempo compartido, desinterés o dinámicas familiares menos colaborativas. Este grupo revela una necesidad de fomentar espacios que incentiven mayor cercanía familiar.

No menos importante se ubica la *categoría de participación muy baja, casi inexistente y sin aprendizajes visibles se ubica un 14,40% de los encuestados*, en ella se vivencia una interacción familiar mínima. La comunicación y el juego familiar son escasos o inexistentes. Este perfil puede reflejar situaciones de distanciamiento, desorganización o falta de hábitos de convivencia compartida, lo cual podría tener consecuencias en el desarrollo personal y social de los integrantes.

Por tanto, como tendencia de este análisis de frecuencias por categorías se puede indicar que en conjunto, *los datos muestran que la mayoría de las personas participantes se concentran en niveles moderados o bajos de participación familiar (60,80% entre las categorías media y baja)*, lo

cual sugiere que a pesar de que hay interacciones familiares, muchas de ellas no son consistentes ni variadas, y podrían beneficiarse de estrategias para fortalecer la calidad y diversidad de las relaciones cotidianas dentro del hogar.

Solo un pequeño grupo (24,80%) muestra niveles altos o muy altos de interacción positiva.

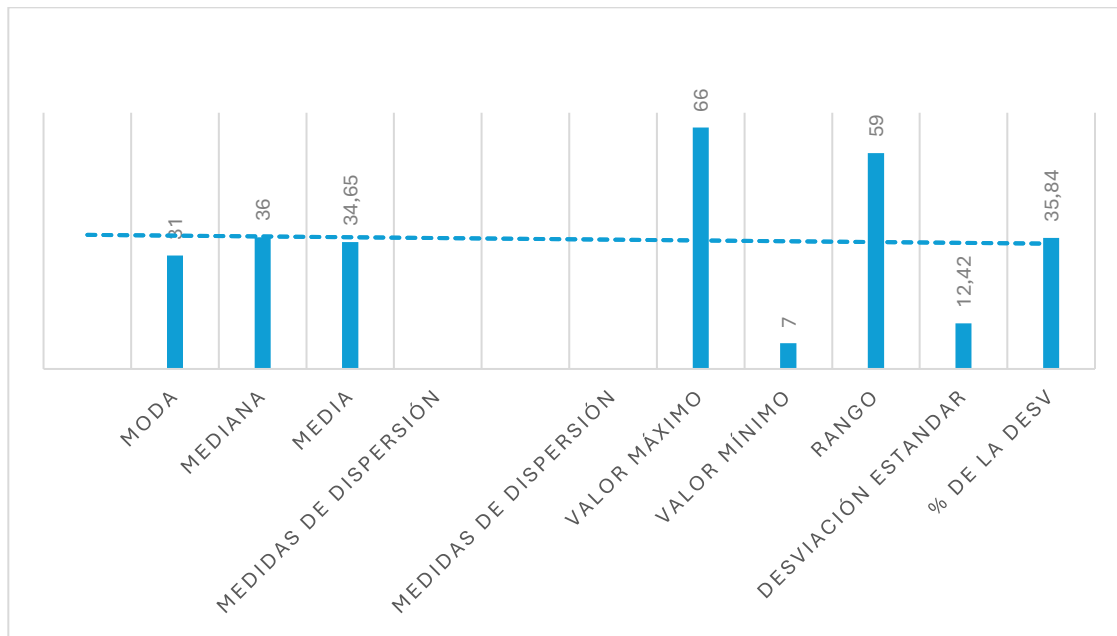
Situación que se puede complementar con los resultados de medidas de tendencia central para corroborar los resultados anteriores, según se exponen en la siguiente tabla 14 y figura 26

Tabla 16.

Medida de tendencia central y de dispersión

Medida de tendencia central	
Moda	31
Mediana	36
Media	34,65
Medidas de dispersión	
Medidas de dispersión	
Valor Máximo	66
Valor Mínimo	7
Rango	59
Desviación estándar	12,42
% de la Des estándar	35,84%

Figura 26. Medida de tendencia central y de dispersión



Seguidamente, se presenta una interpretación de los estadígrafos de tendencia central del *factor 4: Relaciones e interacción familiar*. En primer lugar, se debe indicar que la moda tiene un valor de 31, dicho valor que es el de mayor frecuencia, indica que un número significativo de participantes obtuvo puntajes en torno a 31. Esto los ubica dentro de la categoría “Participación moderada y con aprendizajes ocasionales” (rango 31–42). Se puede suponer que muchas personas mantienen algún tipo de vínculo con sus familias, pero no de manera continua o diversa.

El valor de la mediana corresponde a un 36 y se ubica en la categoría de Participación moderada, la mediana (el punto medio de la distribución) Esto refuerza la idea de que la mitad de los estudiantes se ubican entre niveles bajos y moderados de interacción familiar, lo que muestra cierta tendencia en los datos. Podría reflejar que, aunque hay interacción, esta no necesariamente se da en múltiples dimensiones (juego, conversación, tiempo compartido, etc.).

El valor de la media o promedio (estadígrafo de gran potencia en la representación del grupo) es de 34,65, se ubica en la categoría de Participación moderada, lo que indica que, en promedio, la mayoría de los estudiantes presentan relaciones familiares medianamente activas, sin llegar a los

niveles altos ni a situaciones críticas de aislamiento. El valor sugiere que las respuestas no están altamente extremas, sino que tienden a concentrarse en la parte media de la distribución. Este valor representa una situación extraordinaria de participación muy alta, posiblemente alguien con vínculos familiares muy ricos, múltiples actividades compartidas y una comunicación familiar continua y significativa. No es representativo del grupo en general, pero muestra que hay casos altamente positivos.

Por el contrario, se tiene el valor mínimo de 7 el cual se ubica en la categoría de participación muy baja. Este valor representa un nivel muy reducido de interacción familiar, encajando claramente en la categoría más baja. Podría asociarse con contextos familiares poco funcionales, escasa convivencia o desinterés mutuo, aunque también pueden influir factores más de base como la ausencia física, horarios, trabajo, etc. La diferencia entre ambos valores produce un rango de 59 puntos, esta evidencia una amplia dispersión de los datos, es decir que hay personas con relaciones familiares extremadamente bajas y otras con experiencias muy enriquecedoras.

Esta amplitud sugiere una gran heterogeneidad en las experiencias familiares del grupo. El valor de la desviación estándar corresponde a 12,42, este indica que los puntajes están moderadamente dispersos alrededor de la media. Dado que representa casi el 36% del puntaje, esto confirma que hay una variedad importante de respuestas, y que no todos están cerca del promedio.

En el gráfico, (figura 26) este valor aparece junto a la media y la mediana, mostrando un grupo diverso en cuanto a sus relaciones familiares. Como tendencia se puede indicar que basados en la tabla 14 y el gráfico figura 26 la mayoría de los y las estudiantes (al menos en sus puntajes centrales) se concentran en la categoría de participación moderada, pero el rango amplio y la dispersión revelan realidades familiares muy dispares. Existen tanto casos de gran aislamiento como de alta integración familiar. Esta diversidad sugiere que cualquier intervención educativa que quiera

fortalecer el vínculo familiar debe considerar las diferentes realidades de origen de cada estudiante, pues no hay una experiencia familiar homogénea en el grupo.

Mirando los datos de forma conjunta y a través de la teoría se puede indicar que los datos obtenidos en este factor reflejan una tendencia centrada en la categoría de participación moderada, tanto por el valor de la media (34,65), como por la mediana (36) y la moda (31). Estos tres estadígrafos se ubican dentro del mismo rango, lo que indica una consistencia en los niveles medios de interacción familiar dentro del grupo estudiado. Este hallazgo sugiere que la mayoría de las personas menores de edad participantes experimentan vínculos familiares funcionales, pero no necesariamente profundos ni de grandes niveles de significatividad, a pesar de ello, el rango es amplio con 59 puntos y una desviación estándar de 12,42, lo cual demuestra que hay notables diferencias individuales. Algunos niños presentan experiencias familiares enriquecidas y diversas, como lo evidencia el puntaje máximo de 66, mientras que otros tienen vínculos familiares debilitados o limitados, con un puntaje mínimo de apenas 7.

Desde el marco teórico, se comprende que la interacción familiar cumple un papel decisivo en el desarrollo integral de la niñez. Autores como Bronfenbrenner (1987) (citado en Guy-Evans, 2024) sostiene que el entorno inmediato de la niñez, sobre todo la familia, representa una esfera o ámbito fundamental para la construcción del aprendizaje, de ahí que las diferencias observadas en el nivel de interacción familiar podrían impactar directamente en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los menores.

Por su parte, Briones-Giler y Barcia-Briones (2020) resaltan que los aprendizajes no se restringen al espacio escolar, sino que se gestan en redes complejas donde la familia ocupa un lugar estructurante, dado que "es en este entorno donde el niño empieza a convivir y relacionarse con los demás" (p. 166). De este modo, los niños que mantienen mayores niveles de interacción familiar no

solo pueden recibir apoyo afectivo, sino también experimentar procesos de mediación pedagógica informal durante actividades cotidianas como el juego, la conversación o la resolución de problemas.

Es preciso señalar que los casos en las categorías de participación muy baja (con menor proporción) podrían estar reflejando contextos de exclusión afectiva, escasa comunicación o rutinas familiares fragmentadas, lo cual, según Martínez Rodríguez y Fernández Rodríguez (2018), la ecología del aprendizaje muestra que los procesos educativos se configuran en una pluralidad de contextos, interacciones y mediaciones que trascienden el aula, de modo que cuando el entorno familiar no facilita espacios de relación y acompañamiento, la niñez puede buscar otros contextos alternativos, aunque no siempre con resultados positivos o estructurados.

Se puede señalar que, aunque la tendencia general se inclina hacia una participación moderada en las relaciones familiares, el grado de dispersión evidencia una heterogeneidad muy importante que debe ser considerada en cualquier propuesta pedagógica o socioeducativa. Las diferencias en la calidad, el tipo y la frecuencia de interacción familiar revelan que los contextos inmediatos de la niñez no son homogéneos, y, por tanto, las oportunidades de aprendizaje tampoco lo son. Este hallazgo remarca la importancia de articular escuela, familia y comunidad como triada fundamental para una formación integral y equitativa.

El análisis de estos dos factores, la participación en actividades familiares fuera del hogar y la calidad de las relaciones e interacciones cotidianas permite comprender de manera integral cómo las dinámicas familiares inciden en los procesos de socialización, el desarrollo afectivo y la construcción de aprendizajes significativos. La evidencia cuantitativa obtenida aporta una visión general de la frecuencia, la percepción y las características de estas experiencias. A continuación, el apartado cualitativo profundiza en las voces, significados y vivencias que las niñas y los niños atribuyen a estos contextos familiares, ofreciendo una mirada más cercana y contextualizada que enriquece la comprensión de sus realidades.

La familia como mapa: Aprendizajes que nacen del tiempo compartido

La familia constituye el primer territorio donde niñas y niños descubren el mundo y se descubren a sí mismos; es mirar como un mapa que se va dibujando día a día, en la convivencia familiar la cual traza rutas de significados, valores y habilidades que se transforman en aprendizajes esenciales para la vida.

Este apartado, titulado *la familia como mapa: Aprendizajes que nacen del tiempo compartido*, explora dos dimensiones fundamentales: por un lado, los aprendizajes que surgen de las experiencias familiares fuera del hogar, y por otro, la calidad del vínculo y de la interacción cotidiana que sostiene y alimenta esos aprendizajes.

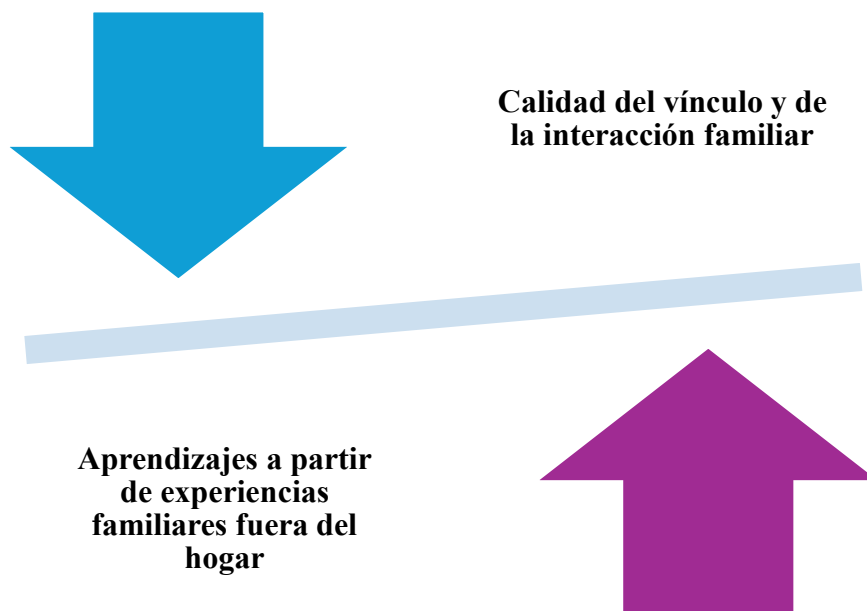
Las experiencias compartidas en contextos externos algunos tales como: paseos, celebraciones, actividades culturales o comunitarias, otros, no son únicamente momentos de esparcimiento, sino oportunidades donde se fortalecen la confianza, la autonomía y la curiosidad. De forma paralela, las interacciones diarias dentro de la familia modelan el modo en que niños y niñas aprenden a comunicarse, a resolver conflictos, a expresar afecto y a construir su identidad.

Consecuentemente, según Briones-Giler y Barcia-Briones (2020), la familia es un espacio privilegiado donde se genera un clima afectivo que facilita la formación integral, ya que “es en este entorno donde el niño empieza a convivir y relacionarse con los demás” (p. 166), y donde adquiere las competencias emocionales y sociales necesarias para participar activamente en otros espacios.

En esta misma línea, Fairlie y Frisancho (1998) señalan que las interacciones familiares constituyen un sistema dinámico de transacciones que no solo organizan la convivencia cotidiana, sino que también median en la construcción de aprendizajes duraderos y significativos. Así, el tiempo compartido en familia tanto dentro como fuera del hogar, se convierte en un entramado de experiencias que, lejos de ser anecdóticas, dejan huellas profundas en el modo en que niñas y niños

se vinculan con su entorno, resuelven retos y comprenden su lugar en la comunidad, de ahí se exponen en la figura 27 las siguientes experiencias familiares

Figura 27. Categorías apriorísticas del estudio



A partir de estas categorías se exponen las voces de los y las participantes, este apartado narra la riqueza pedagógica de la vida familiar y en la manera en que cada momento compartido va configurando un mapa de aprendizajes que acompañará a la niñez más allá de la infancia. A continuación, se comparten los aprendizajes a partir de las experiencias familiares fuera del hogar desde la visión de los niños.

Categoría 3: Aprendizajes a partir de experiencias familiares fuera del hogar.

Los aprendizajes a partir de experiencias familiares fuera del hogar se entienden como aquellos procesos de adquisición de conocimientos, habilidades, valores y actitudes que se generan en los niños mediante la participación compartida con su familia en contextos externos al ámbito doméstico. Estas experiencias pueden incluir actividades recreativas, culturales, comunitarias, deportivas o cotidianas como visitar un parque, asistir a eventos comunitarios, participar en

celebraciones o realizar tareas en entornos naturales y representan oportunidades privilegiadas de socialización y aprendizaje significativo.

Desde la perspectiva de la ecología del aprendizaje, estas vivencias se configuran como entornos abiertos y diversos que amplían el repertorio de experiencias infantiles, aportando nuevos estímulos, interacciones y significados que favorecen el desarrollo integral (Martínez Rodríguez & Fernández Rodríguez, 2018), además de Fairlie y Frisancho (1998) sostienen que la interacción familiar fuera del hogar fortalece el sentido de pertenencia y la capacidad de adaptación a contextos sociales más amplios, mientras que Briones-Giler y Barcia-Briones (2020) destacan que estas prácticas contribuyen a la construcción de la identidad personal y social.

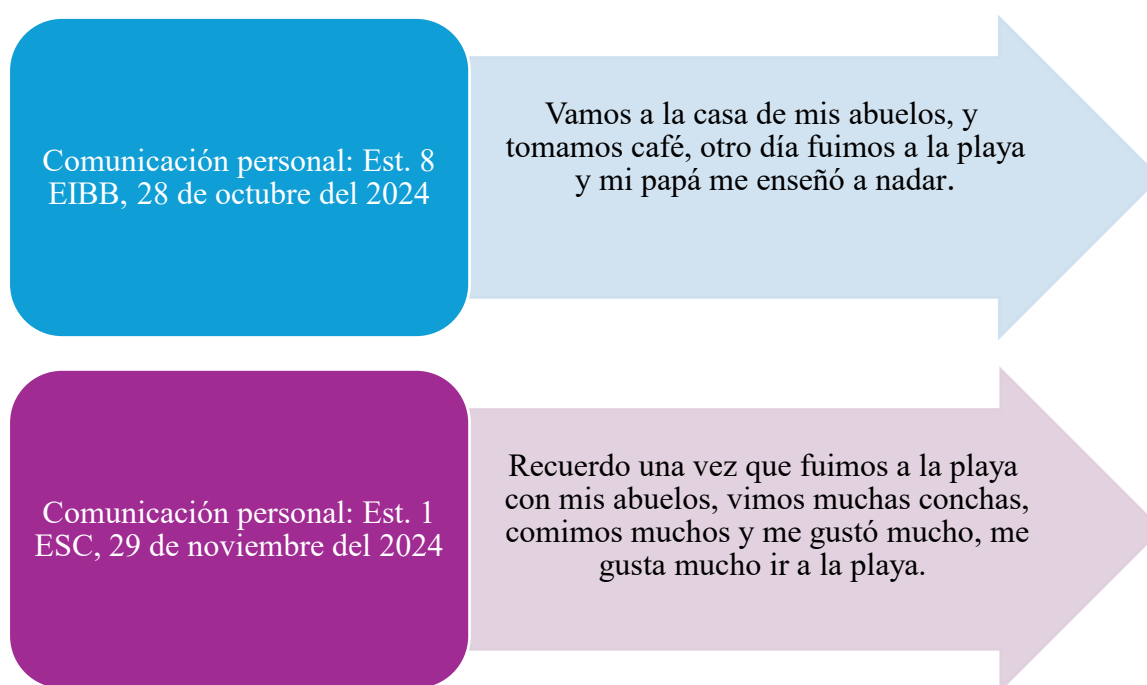
En suma, esta categoría abarca no sólo el hecho de salir del hogar, sino el potencial educativo que encierra compartir tiempo y experiencias en escenarios diversos que nutren la confianza, la autonomía y la capacidad de convivencia de la niñez. Por tanto, la participación en actividades familiares fuera del hogar representa uno de los espacios más ricos para el aprendizaje espontáneo y significativo en la infancia.

Estas experiencias permiten que la niñez explore su entorno, interactúe con la naturaleza, descubran nuevos lugares y compartan momentos de disfrute y aprendizaje con sus seres queridos. Estos espacios no solo ofrecen oportunidades para el desarrollo de habilidades cognitivas, sino que también favorecen la construcción de una identidad emocional, la vinculación de experiencias, cooperación y convivencia.

En este sentido, según Díaz, (2006, p.1) “el aprendizaje es un proceso multidimensional de apropiación cultural que involucra el pensamiento, la afectividad y la acción”. De igual manera, este proceso se genera en el marco del intercambio de experiencias, la recuperación de la vida social, cultural y comunitaria, por lo que acontece en diferentes espacios formativos como la familia, la cual es fundamental en los procesos de desarrollo infantil. (Citado por Ramírez, G, et al, 2024).

De esta forma, la familia, como espacio formativo primordial, se convierte en un escenario esencial para el aprendizaje fuera de casa, ya que, en estos entornos donde la niñez puede experimentar el mundo de manera directa, activando sus sentidos, emociones y capacidades cognitivas de forma simultánea. Por ende, se presenta una figura 28 que ilustra el disfrute de actividades recreativas por parte de la niñez participante y la presencia directa de las familias, destacando cómo estas experiencias que revelan un sentido funcional en las construcciones de vínculos afectivos entre pares.

Figura 28. Comunicación personal: Est. 8 y Est. 1

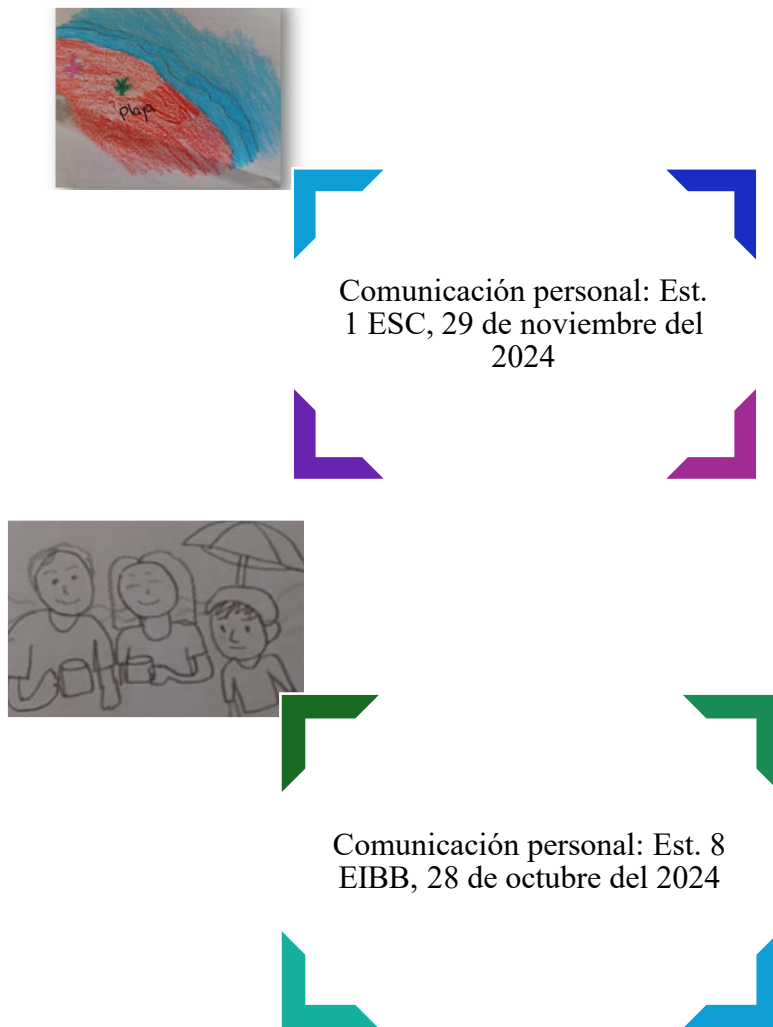


Por lo que, la importancia del intercambio de experiencias dentro de la familia, como un lugar de recuperación de la vida social, cultural y comunitaria. En este sentido, las actividades fuera del hogar y la interacción familiar son experiencias de aprendizaje que tienen un impacto duradero en el desarrollo integral de la niñez.

Las siguientes imágenes de la figura 29 representan escenarios donde la familia comparten momentos en conjunto en espacios al aire libre: observando jirafas y disfrutando de la playa. Esta

representación refleja claramente como las actividades familiares fuera del hogar se convierte en escenarios enriquecedores para el aprendizaje espontáneo y significativo durante la niñez.

Figura 29. Comunicación personal: Est. 1 y Est. 8



Estos dibujos de la figura 29 brindan evidencia que las actividades familiares fuera del hogar como: visitar la playa, representan oportunidades valiosas para el aprendizaje significativo en la niñez. Estas experiencias permiten que la niñez explore el mundo desde la curiosidad, activar sus sentidos, compartir momentos afectivos con seres queridos y construir conocimientos de manera vivencial.

Desde una mirada de la educación social, estas experiencias muestran que el aprendizaje infantil no es un proceso restringido a lo escolar ni limitado a contenidos formales, sino que emerge

de los vínculos afectivos, la curiosidad compartida y el descubrimiento del entorno en compañía de la familia. La observación de animales, el contacto con la naturaleza o la vivencia de un paseo colectivo son ejemplos de cómo el contexto cotidiano y la interacción con la comunidad actúan como escenarios pedagógicos de enorme riqueza y potencial transformador.

Tal como sostienen Martínez Rodríguez y Fernández Rodríguez (2018), la ecología del aprendizaje invita a reconocer estos espacios como entornos vivos y dinámicos, donde los niños construyen sentidos, conocimientos y valores de manera situada y significativa. En este sentido, las actividades familiares fuera del hogar no sólo amplían el capital cultural y social de la infancia, sino que también fortalecen su identidad, su capacidad de exploración autónoma y su pertenencia a una comunidad.

Para la Educación Social, estos hallazgos refuerzan la importancia de acompañar y potenciar las prácticas educativas que tienen lugar en la vida cotidiana, promoviendo que las familias sean reconocidas como agentes activos de mediación pedagógica. Así, se trata de mirar los entornos familiares no sólo como espacios de cuidado, sino como escenarios privilegiados donde se cultiva la capacidad de imaginar, convivir, aprender y crecer en relación con otros; donde la calidad y el vínculo con las familias es primordial, como se propone a continuación:

Categoría 4. Calidad del vínculo y de la interacción familiar.

La calidad del vínculo y de la interacción familiar se refiere al conjunto de relaciones afectivas, comunicativas y educativas que se establecen entre los miembros de la familia, y que determinan en gran medida el bienestar emocional, el desarrollo social y la adquisición de aprendizajes esenciales para la vida. Este concepto abarca dimensiones como la expresión del afecto, la comunicación cotidiana, la resolución de conflictos y el reconocimiento de las emociones propias y ajenas.

En este sentido, Suárez y Vélez (2018) destacan que “la familia es la primera red de apoyo de las personas y la más cercana” (p. 175), por lo que promover un clima relacional positivo es fundamental para que niños desarrollen seguridad emocional, habilidades sociales y un sentido de pertenencia. La calidad del vínculo familiar no solo incide en la convivencia diaria, sino que también constituye un escenario pedagógico donde se transmiten valores, normas y estrategias de afrontamiento que acompañan a la niñez en su proceso de socialización y autonomía.

De esta forma, la buena comunicación y el ambiente de afecto permiten que la interacción se convierta en un espacio de aprendizaje constante. Como señalan Hernández et al. (2017), “sentir un grado aceptable de satisfacción familiar induce a los miembros a intercambiar emociones, sentimientos, a desarrollar pautas de interacción adecuadas y cooperativas, así como a validar y fortalecer la imagen mutua de cada integrante” (p. 342). En este sentido, la interacción familiar puede entenderse como un proceso dinámico que contribuye al desarrollo integral, a través de la generación de experiencias de aprendizaje emocional, social y cultural que permanecen como referentes durante la vida.

Desde la perspectiva de la educación social, fortalecer la calidad del vínculo y la interacción familiar implica reconocer que la familia no es únicamente un espacio de cuidado físico, sino el primer entorno educativo y relacional que acompaña el desarrollo de competencias que trascienden el hogar y se proyectan en la vida comunitaria.

Con respecto, a la calidad del vínculo y de la interacción familiar, el estudio refleja una dinámica que se muestra en el respeto mutuo, desde la comunicación y acompañamiento emocional, en su mayoría, se identifican como vínculos afectivos que suelen ser estables entre los miembros del núcleo familiar, lo que permite establecer un entorno de seguridad, la familia desarrolla habilidades para resolver conflictos de una manera más dialogada, lo cual permite establecer límites más claros, y así compartir responsabilidades cotidianas.

En cuanto, las interacciones, muestran una disposición positiva, que va más allá de la escucha activa, como el vínculo afectivo, el cuidado y la cooperación. Estos elementos buscan estar presentes a sostener una convivencia armónica y funcional, en la cual cada integrante de la familia se percibe valorado y contenido emocionalmente.

Los entrevistados comentaron que se sienten felices y que disfrutan más cuando tienen tiempo de calidad con sus padres, el comer todos juntos en la mesa, este acompañamiento permite una estabilidad familiar que es clave para el bienestar de los menores de edad, pero que a su vez hay que tomar en cuenta que la capacidad de adaptación ante los cambios permite definir su funcionalidad.

De acuerdo con, Saminef, “Las buenas relaciones familiares son una parte importante de las familias fuertes. Las familias fuertes crecen desde el amor, la seguridad, la comunicación, la conexión, y también a partir de algunas reglas y rutinas” (2023, p.1). Esto implica también la responsabilidad de algunos familiares de reconocer la importancia que es dedicarles el tiempo a sus hijos, por falta de tiempo o por cansancio, no siempre logran apoyar o sacar ese tiempo de calidad, sin embargo, para algunos padres de familia se esfuerzan y están dispuestos a sacar de su tiempo, para estar presentes en la vida de cada niño o niña, motivándoles en sus labores académicas, tanto de disfrutar ver una película, ir al parque, o simplemente disfrutar de la compañía.

En las siguientes imágenes de la figura 30 se representan contextos en los cuales los espacios de compartir y dedicar tiempo fortalecen la construcción de la convivencia, comunicación y espacios íntimos en familia, lo cual refleja la calidad y vínculo e interacción familiar.

Figura 30. Comunicación personal: Est. 5 y Est. 2



Comunicación personal: Est. 5
EAMG, 4 de noviembre del 2024



Comunicación personal: Est. 2
ESC, 29 de noviembre del 2024

Al ver estos dibujos en la figura 30, se logra observar la conexión que hay entre las actividades la cual refleja el tiempo de calidad que los padres de familia les ofrecen a sus hijos, en la primera imagen, se refleja padre e hijo disfrutando de una película, se ve la conexión y la enseñanza de convivir y tener espacios de comunicación, esto forma parte del aprendizaje donde a través de ver televisión forman lazos de convivencia, y tiempo de calidad, esto también hace que el niño desarrolle una estabilidad que se obtiene para el bienestar del niño.

Asimismo, en la segunda imagen, observamos que la familia esta reunida en la mesa, compartiendo todos juntos, refleja el valor del amor, de compartir, de disfrutar y aprender a convivir con otros. Con respecto a, “Una crianza positiva durante la primera infancia se traduce en mejor desarrollo emocional, habilidades de socialización y mejores herramientas para niñas y niños en su transición hacia la escuela. Mejorar la calidad de la educación en esta etapa es un desafío regional” (La Nación, 2021, párr. 1).

Con respecto a la cita, se resalta la importancia de crear una crianza respetuosa, amorosa y de confianza durante la primera infancia, conectando directamente al desarrollo emocional y social de los infantes, como en su entorno afectivo y educativo, este enfoque busca brindar una preparación que se basa básicamente en el acompañamiento durante los primeros años de vida, que significa desde el desarrollo emocional de los niños, mejorando sus habilidades, para adaptarse al entorno escolar.

Entonces se puede decir que, la calidad del vínculo y de la interacción familiar constituye un pilar fundamental para el desarrollo integral de la niñez, pues es allí donde se configuran las primeras experiencias de seguridad emocional, comunicación respetuosa y aprendizaje de la convivencia. Tal como destacan Suárez y Vélez (2018), el hogar es un espacio privilegiado en el que niños y niñas aprenden a relacionarse consigo mismos y con los demás, desarrollando habilidades que trascienden el ámbito doméstico y fortalecen su autonomía.

Los testimonios y las ilustraciones presentadas reflejan cómo el tiempo compartido en torno a actividades cotidianas, como comer juntos, conversar o ver una película, estos espacios se convierte en un escenario de aprendizaje afectivo, donde se transmiten valores, se construye confianza y se ejercita la cooperación. Esta dinámica confirma que los aprendizajes significativos no surgen únicamente en entornos formales, sino que se gestan en la vida diaria, cuando la familia se compromete activamente a ofrecer tiempo de calidad y acompañamiento cercano.

En esta línea, hay que subrayar que las buenas relaciones familiares son una parte importante de las familias y que la construcción de lazos afectivos requiere amor, seguridad y compromiso cotidiano. Así, la educación social reconoce el valor de estos procesos, pues son las interacciones cotidianas y la crianza positiva las que ofrecen a niños herramientas esenciales para afrontar los desafíos de su entorno, fortalecer su identidad y participar de manera activa en la comunidad.

Mapas Familiares y Horizontes Educativos: Relatos, Tensiones y Aprendizajes desde la Educación Social

El reconocimiento de la familia como primer territorio pedagógico permite comprender que los aprendizajes no son lineales ni homogéneos, sino que se tejen en la cotidianidad a través de relaciones, experiencias compartidas y significados construidos con otros. Este apartado, *Mapas Familiares y Horizontes Educativos*, se propone recorrer los puntos de encuentro y las divergencias que emergen al analizar la participación en actividades fuera del hogar y la calidad del vínculo y la interacción familiar.

La combinación de evidencias cuantitativas y cualitativas, sumada a la reflexión crítica desde la educación social, ofrece una mirada compleja sobre la forma en que las dinámicas familiares inciden en la socialización, el bienestar emocional y la construcción de aprendizajes situados.

En contextos como los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, donde confluyen la riqueza cultural, las redes comunitarias y las desigualdades materiales, resulta imprescindible reconocer que la vida familiar se convierte en un espacio con potencial transformador, pero también en un escenario donde persisten barreras que limitan la igualdad de oportunidades. La narrativa que sigue recupera estos matices, buscando no solo describir realidades, sino también invitar a repensar prácticas socioeducativas que contribuyan a fortalecer los vínculos y expandir los horizontes de aprendizaje de la niñez.

Los relatos compartidos por niños dan cuenta de que la familia es un mapa en permanente construcción. En algunos casos, ese mapa está marcado por rutas de afecto, acompañamiento y curiosidad compartida: comer juntos, mirar una película, salir a conocer nuevos espacios y descubrir el mundo de la mano de sus seres queridos. Estas experiencias alimentan el sentido de pertenencia y se convierten en un terreno fértil para aprender a convivir, a respetar y a reconocer las propias emociones. Tal como sostienen Suárez y Vélez (2018), la familia es una red de apoyo esencial que

facilita la adquisición de habilidades sociales y la regulación emocional, dimensiones que las personas participantes identificaron como las más significativas en su convivencia diaria.

Sin embargo, no todos los mapas familiares ofrecen caminos amplios y transitables. Los datos muestran que una proporción importante de la niñez participante experimenta relaciones familiares fragmentadas, tiempo compartido limitado y pocas oportunidades de explorar aprendizajes fuera del hogar. La alta dispersión y la concentración de casos en las categorías más bajas de participación en actividades externas y en interacción familiar evidencian tensiones que no pueden soslayarse: falta de tiempo, desigualdad en el acceso a recursos, agotamiento adulto y escaso reconocimiento del valor pedagógico de la vida cotidiana. Desde la perspectiva de la ecología del aprendizaje (Martínez Rodríguez & Fernández Rodríguez, 2018), estas limitaciones revelan que los entornos inmediatos no siempre logran articularse con contextos comunitarios para construir experiencias formativas de manera intencionada.

Este contraste entre las experiencias ricas en vínculos y aprendizajes, y aquellas marcadas por la ausencia de tiempo y acompañamiento, interpela a la educación social como disciplina y como praxis. Porque allí donde los niños relatan su disfrute al compartir una tarde en la playa o al conversar en la mesa familiar, se comprueba que el aprendizaje significativo no depende únicamente de contenidos académicos, sino de la calidad de las relaciones y de la posibilidad de construir memorias afectivas que enraízan confianza y sentido de pertenencia.

A la vez, los silencios y las carencias narradas por quienes no tienen acceso regular a estas vivencias deben entenderse como un llamado urgente a diseñar intervenciones que restituyan el derecho a una infancia acompañada, segura y rica en experiencias. Tal como afirman, Vélez León et al. (2019), comprender el contexto familiar supone reconocer su potencial transformador, pero también la responsabilidad compartida de fortalecerlo mediante políticas públicas, programas de acompañamiento y formación docente especializada en educación social.

En este sentido, los mapas familiares de la niñez guanacasteca están compuestos de caminos diversos: algunos trazados por el amor y la presencia, otros por la ausencia y la rutina que limita la exploración. La educación social, desde una mirada crítica, reconoce estas tensiones y se compromete a tejer puentes que permitan a cada niña y cada niño acceder a horizontes educativos más amplios, donde los vínculos sean refugio y también impulso para aprender, crecer y soñar.

Familia y Comunidad en Sinergia: Tecnología y Participación para la Construcción de Entornos de Aprendizaje (Pareja 3)

Bach. Jeison Aarón Bermúdez Vargas

Bach. Josselyne López Morales

El bloque tres de este estudio se orienta a comprender dos dimensiones básicas en la transformación de las experiencias educativas: por un lado, la incorporación de las tecnologías en los hogares como recurso para el aprendizaje familiar, y por otro, la participación de las familias en actividades comunitarias. Estos factores convergen en un mismo propósito la principal idea es generar entornos educativos más inclusivos, democráticos y significativos.

Ahora bien, es importante comprender que la tecnología en el ámbito doméstico ha redefinido las formas de acceso, mediación y construcción del conocimiento, mientras que, la implicación de las familias en la vida comunitaria fortalece los vínculos sociales, potencia el capital cultural y promueve el sentido de pertenencia (Meresman, 2014; Alonso Sánchez y Torres González, 2023). Esta doble perspectiva reconoce que las prácticas educativas no se restringen al espacio escolar, sino que estas se extienden hacia el hogar y la comunidad, donde la familia ocupa un rol activo como mediadora y agente de cambio.

A partir de estos dos nodos, la tecnología educativa familiar y la participación comunitaria, se busca identificar tendencias, fortalezas y desafíos que inciden en el desarrollo integral de los

niños, niñas y adolescentes. Para ello se presenta en la figura 31 la distribución que expone los resultados y las reflexiones socio pedagógicas que se pretende en un estudio de esta calidad.

Figura 31. Tecnología y Participación para la Construcción de Entornos de Aprendizaje



Explorando Prácticas Familiares: Usos Tecnológicos y Participación Comunitaria como Factores del Aprendizaje



Conectados y comprometidos: La familia como puente entre lo digital y lo comunitario



Familias que Aprenden y Transforman: Puentes Digitales y Comunitarios en la Construcción de Entornos Educativos

Esta narrativa desde un enfoque mixto constituye expresiones de una pedagogía contemporánea que valora la corresponsabilidad y la colaboración (UNICEF, 2014), en sintonía con enfoques que promueven alianzas estratégicas y la creación de redes de apoyo como estrategias para la inclusión y el aprendizaje continuo. A partir de esta noción, iniciamos con el primer apartado que nos presenta los resultados del cuestionario aplicado a 125 niños en etapa escolar participante.

Explorando Prácticas Familiares: Usos Tecnológicos y Participación Comunitaria como Factores del Aprendizaje

Este apartado busca analizar cuantitativamente dos factores que se han vuelto determinantes en la construcción de entornos de aprendizaje contemporáneos, por un lado, el uso de tecnologías en

el entorno familiar como recurso educativo y por otro, la participación de la familia en actividades comunitarias. Ambos factores, aunque de naturaleza distinta, convergen en un mismo propósito que es fortalecer el vínculo entre el hogar, la comunidad y la escuela como espacios interdependientes que configuran oportunidades de desarrollo, aprendizajes y socialización.

En palabras de Cabrera-Campoverde y Ochoa-Encalada (2021), la alfabetización tecnológica en las familias se ha convertido en una condición esencial para la continuidad educativa y el acompañamiento efectivo de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Uno de los tiempos inéditos a nivel mundial y más en nuestro país, como lo fue la pandemia mostró con claridad que el analfabetismo digital genera brechas y desigualdades que trascienden lo pedagógico, afectando la cohesión familiar y la motivación escolar. Así, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los hogares es hoy un indicador de capacidad de mediación y de acceso a derechos educativos (Lamas Ontaneda et al., 2025).

Por otra parte, la participación familiar en las actividades comunitarias ha sido ampliamente documentada como un motor de sentido de pertenencia, confianza social y compromiso con el aprendizaje (Galián & Hernández-Prados, 2024). Las experiencias de colaboración con el entorno no solo refuerzan aprendizajes académicos, sino que nutren valores de ciudadanía, solidaridad y corresponsabilidad.

En este sentido, la literatura señala que cuando las familias se involucran activamente, no solo en la escuela sino en redes comunitarias, se crean sinergias que enriquecen el capital cultural y social disponible para los niños, niñas y adolescentes (Meresman, 2014). Por tal razón, a continuación, se exponen en la figura 32 los siguientes factores:

Figura 32. Factores del estudio



En este bloque cuantitativo se espera describir la frecuencia, intensidad y modalidades de uso de tecnologías en los hogares de las familias participantes, considerando tanto su acceso como el nivel de acompañamiento ofrecido a los hijos. Además, de analizar el grado de participación de las familias en iniciativas comunitarias de carácter educativo, cultural o social, identificando su alcance y principales motivaciones o limitaciones. También, se estudia la relación de estos dos factores con posibles implicaciones sobre las percepciones de apoyo familiar al aprendizaje y sobre la construcción de entornos educativos más inclusivos.

Este análisis permite visibilizar cómo las prácticas familiares, tanto en la esfera privada (uso de tecnologías) como en la dimensión pública (participación comunitaria), configuran recursos que pueden facilitar o dificultar la experiencia educativa. De este modo, el apartado se plantea como una oportunidad para comprender mejor las dinámicas cotidianas que subyacen a los procesos de aprendizaje y para sustentar propuestas de fortalecimiento de competencias parentales, corresponsabilidad y mediación tecnológica,

Factor 5: Uso de tecnología en el aprendizaje familiar

Usos de tecnologías en el aprendizaje familiar se entiende como el conjunto de prácticas, estrategias y hábitos mediante los cuales las familias incorporan dispositivos digitales, aplicaciones, plataformas educativas y recursos en línea con el propósito de apoyar, enriquecer o acompañar los procesos de aprendizaje de sus hijos e hijas. Este uso no se limita únicamente al acceso a la información, sino que implica la mediación activa del adulto responsable, orientando el uso de la tecnología con intencionalidad pedagógica, promoviendo el pensamiento crítico y fomentando la autonomía en el manejo de herramientas digitales. Tal como se exponen en la siguiente tabla 15 y figura 33.

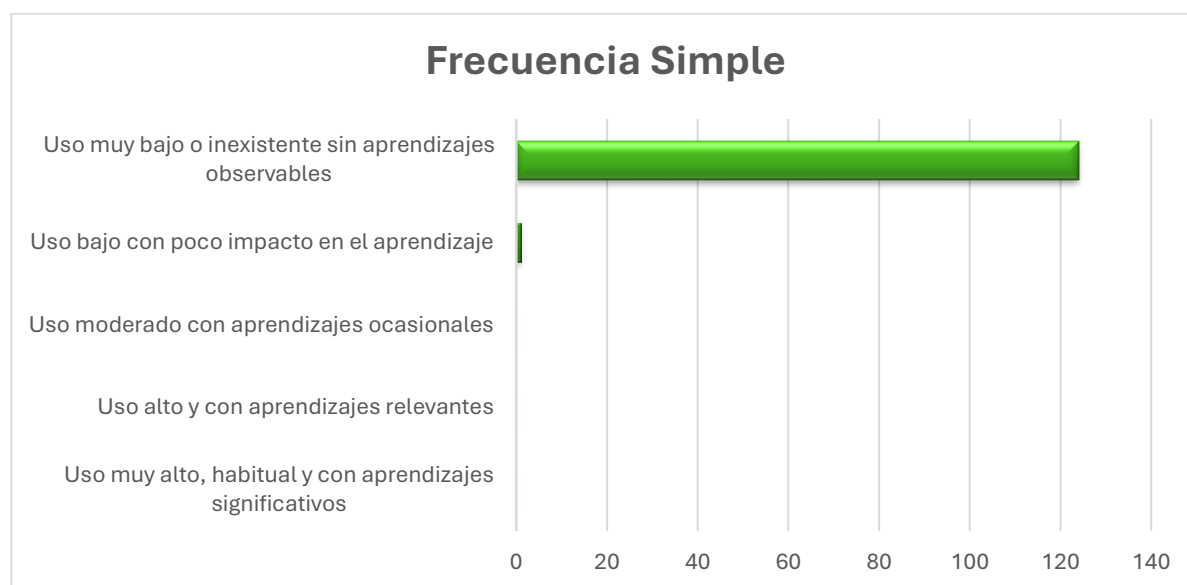
Tabla 17.

Distribución de frecuencias uso de tecnología en el aprendizaje familiar

Categoría Nominal	Rango de Puntaje	Frecuencia Simple	Frecuencia Porcentual (%)	Frecuencia Acumulada (%)
Uso muy alto, habitual y con aprendizajes significativos	38 – 46	0	0,00	100,00
Uso alto y con aprendizajes relevantes	30 – 37	0	0,00	100,00
Uso moderado con aprendizajes ocasionales	22 – 29	0	0,00	100,00
Uso bajo con poco impacto en el aprendizaje	14 – 21	1	0,80	100,00
Uso muy bajo o inexistente sin	2 – 13	124	99,20	99,20

aprendizajes observables				
Totales		125	100,00	

Figura 33. Frecuencia simple



A partir de los datos consignados en la tabla 15 de distribución de frecuencias y el gráfico de barras (figura 33) correspondiente al *factor 5, sobre el uso de tecnología en el aprendizaje familiar*, se presenta la interpretación descriptiva de cada categoría en función de los resultados logrados. De esa forma se tiene que, en la *categoría de uso muy alto, habitual y con aprendizajes significativos*, ningún estudiante reportó un uso muy alto de tecnologías de la información en el hogar que implique aprendizajes significativos. Esto sugiere que en el contexto analizado *no existen experiencias sólidas, frecuentes y enriquecedoras con tecnología educativa familiar*.

En lo que respecta a la *categoría de uso alto y con aprendizajes relevantes*, también se encuentra que *ningún estudiante se ubica en donde la tecnología se utilice de forma intensa y provechosa en el ámbito familiar*, lo que indica una posible ausencia de mediación tecnológica enfocada en el aprendizaje o se carece de insumos e infraestructura adecuada para lograrlo.

En cuanto a la *categoría de uso moderado con aprendizajes ocasionales* también se plasma la *ausencia total de niñez ubicada en la categoría*, es decir en las tres categorías de mayor nivel la incorporación de la tecnología con fines educativos y trabajada en familia es escasa o ausente, desde la visión de la niñez. Por otra parte, en la *categoría de uso bajo con poco impacto en el aprendizaje*, aparece *una pequeña porción de participantes con un 0,8%*, esta corresponde solamente a un niño que indica un uso bajo de tecnologías con un impacto limitado en su aprendizaje. Aunque mínimo, este caso indica la existencia aislada de cierta interacción con TICs, aunque sin resultados claros en términos de mejora académica.

Pero siendo la última *categoría de uso muy bajo o inexistente sin aprendizajes observables*, aparece casi la totalidad de la niñez participante con un *99,2%*, es decir una gran mayoría de niños y niñas, indican que en familia el uso de la tecnología con fines educativos es bajísima, la situación dada refleja en cierta forma posibles limitaciones en el acceso a dispositivos electrónicos, uso poco informado de los mismos, consumo de masas ligado hacia el ocio o recreación libre, problemas de conectividad, falta de conciencia en el potencial educativo de programas y aplicaciones informáticas, desvinculación de la familia en cuanto al uso y control de la tecnología, es decir una desvinculación entre educación, familia, y tecnología.

Entonces podemos decir, que los datos muestran un panorama poco alentador, ya que los y las estudiantes evaluados en casi su totalidad, se *ubica en el nivel más bajo del uso tecnológico para promover el aprendizaje familias*. El resultado logrado, muestra que el entorno doméstico y las grandes oportunidades y potencialidades que brindan las tecnologías digitales como medio de formación y aprendizaje no está en la vida de las familias; no se identifican casos de uso habitual, provechoso o significativo, lo cual plantea interrogantes sobre la equidad digital, el acceso, el acompañamiento adulto y la conciencia de las familias respecto al papel de las Tics en el desarrollo escolar.

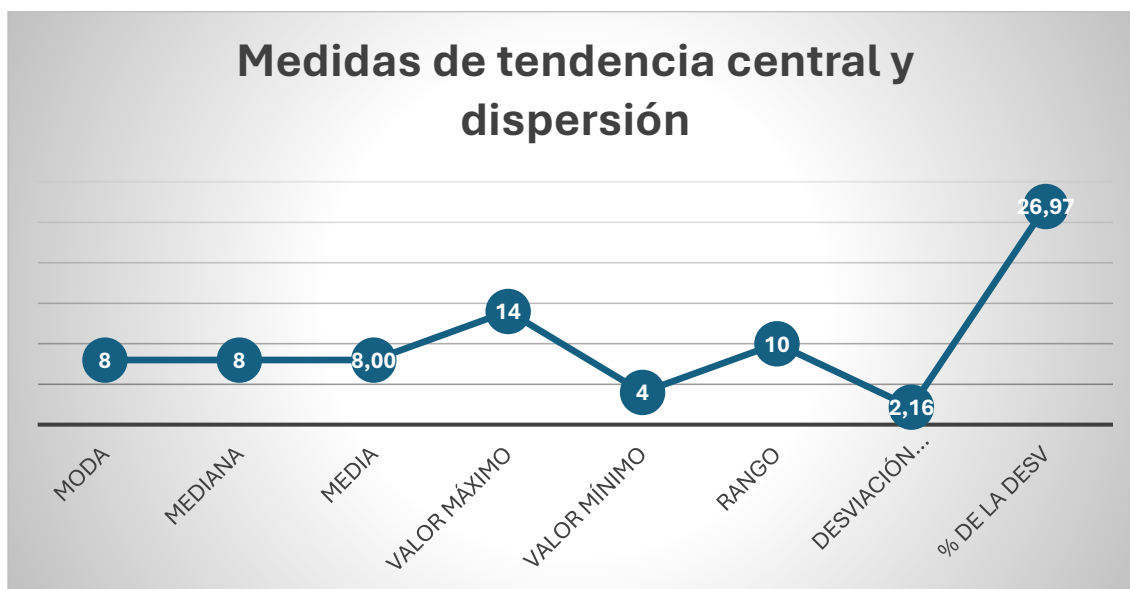
El dato merece la total atención de personas educadoras, pero que posean una formación mínima en educación social, ya que el trabajo si bien debe tratar con niños requiere un trabajo sistemático y formativo con las personas adultas que conforman las familias. De igual forma, se complementan el estudio con las medidas de tendencia central que seguidamente se muestran en la tabla 15 y figura 33

Tabla 18.

Medidas de tendencia central y dispersión

Medida de tendencia central	
Moda	8
Mediana	8
Media	8,00
Medidas de dispersión	
Medidas de dispersión	
Valor Máximo	14
Valor Mínimo	4
Rango	10
Desviación estándar	2,16
% de la Desviación estándar	26,97%

Figura 34. Medidas de tendencia central y dispersión



Seguidamente, se muestra el análisis e interpretación descriptiva de las medidas de tendencia central y las de dispersión que emergen de los datos, correspondientes al factor cinco, vinculado con el uso de tecnología en el aprendizaje familiar; dicho análisis permite una lectura clara del comportamiento general del grupo participante.

Es importante indicar que tanto *la moda, la mediana y la media tienen un valor de 8 puntos*, el cual se localizan en el *rango más bajo de la escala* de las categorías nominal, siendo un *uso muy bajo con aprendizajes poco observables*. Al coincidir las medidas de tendencia central en ese valor, aparece que la distribución de puntaje se ha concentrado hacia el más bajo nivel posible de utilización de tecnologías de la información en la esfera familiar con propósitos claramente educativos.

De esa forma, la moda que representa el valor más frecuente, indica que el mayor número de personas encuestadas reportó niveles muy bajos de interacción tecnológica orientada al aprendizaje. La mediana, que es el valor central de la distribución, señala que al menos el 50% de las personas participantes se sitúan en ese mismo nivel de uso casi inexistente, y la media, también con un valor de 8, dice que el promedio general se asocia con el nivel más bajo posible en la escala evaluativa.

Esto implica que no solo los valores más frecuentes, sino el promedio general, se concentra en una categoría nominal que refleja una mínima o nula integración de las tecnologías en el aprendizaje desde el hogar.

En lo que respecta a las medidas de dispersión, se estima *un valor máximo de 14 y un valor mínimo de 4*, siendo el puntaje máximo, aunque superior a los demás, apenas logra ubicarse en el límite inferior de la categoría siguiente, denominada “uso bajo con poco impacto en el aprendizaje”. Esto significa que incluso el caso más alto registrado no alcanza un nivel de uso tecnológico considerado moderado o frecuente.

Por su parte, el valor mínimo, se sitúa dentro del mismo nivel más bajo, lo que afirma la tendencia general del grupo hacia una escasa vinculación entre el uso familiar de tecnologías y el proceso educativo. Además, el rango de puntuación es de 10 unidades, lo que sugiere cierta dispersión dentro del grupo, aunque siempre concentrada dentro de los niveles más bajos de la escala. La desviación estándar de 2,16 indica que, en promedio, los puntajes individuales tienden a dispersarse levemente alrededor del valor de la media, pero sin alejarse grandemente de dicho valor.

Este dato se complementa con el porcentaje de desviación respecto a la media, que alcanza un 26,97%; aunque este valor podría considerarse moderado, en este contexto específico confirma que, aun existiendo alguna variabilidad, el conjunto de respuestas se mantiene dentro de un nivel muy reducido y homogéneo en términos de experiencia educativa con tecnologías en casa.

En general como tendencia muy clara, el dato muestra una gran concentración del estudiantado encuestado en el nivel más bajo de uso de tecnología para el aprendizaje familiar; no se registra ningún caso en los niveles medio, alto o muy alto de la escala. La única excepción es un caso aislado sin llegar a representar una tendencia distinta.

Esta situación sugiere una realidad en la que la tecnología, al menos en el contexto familiar, no está siendo aprovechada como recurso significativo de apoyo al aprendizaje escolar, y la

distribución estadística respalda esta conclusión con gran claridad, se puede indicar que estamos en presencia de una niñez y una adultez que habita y convive en un mundo tecnológico, pero del cual ignora su potencial educador y su uso hacia la promoción de aprendizajes intencionados, se navega en un mar profundo sin formación para cruzarlo y menos para ayudar a quiénes están en proceso de formación.

El análisis final del factor cinco, en cuanto el uso de la tecnología en el aprendizaje familiar permite establecer una comprensión profunda de una realidad pedagógica compleja, la cual se refleja de forma contundente tanto en los datos estadísticos como en la dimensión socioeducativa del fenómeno. La lectura de las frecuencias, así como de las medidas de tendencia central y dispersión, revela una clara concentración en la categoría más baja de uso (2 a 13 puntos), con una media, mediana y moda de 8 puntos, y un valor máximo de apenas 14.

Esto indica que la inmensa mayoría del estudiantado se encuentra en condiciones de uso tecnológico casi inexistente en sus hogares, sin aprendizajes observables derivados de las TICs. A la luz de la teoría la situación es analizada de forma más profunda, es así como desde la narrativa de la pedagogía social (en cuanto a teorización de la educación social), tal como lo argumenta Gómez Chilan et al. (2024), la educación inclusiva no solo implica adaptar prácticas pedagógicas, sino también promover la corresponsabilidad entre docentes, familias y comunidades, de manera que se generen entornos de aprendizaje que integren al individuo con su contexto social y educativo, fortaleciendo así la cohesión y la participación activa como principios fundamentales de una sociedad justa y equitativa.

En este sentido, el uso de tecnología en el hogar debería constituirse como una herramienta de inclusión, de equidad y de formación significativa. Sin embargo, los datos indican lo contrario en lugar de funcionar como un medio de democratización del aprendizaje, la tecnología permanece mayoritariamente ausente como recurso educativo familiar.

Parafraseando a Gómez Chilan et al. (2024), la educación inclusiva exige que los educadores asuman una función activa en la reducción de desigualdades de origen, promoviendo estrategias pedagógicas y comunitarias capaces de compensar los vacíos de acceso al conocimiento que afectan a las poblaciones en situación de vulnerabilidad, a fin de construir una escuela que sea realmente equitativa y transformadora. En contextos de alta vulnerabilidad como los estudiados, la figura del educador social cobra relevancia justamente para compensar los vacíos profundos y de base en el acceso al conocimiento.

El hecho de que los estudiantes no accedan a dispositivos tecnológicos o no los utilicen con fines formativos en sus hogares evidencia una forma de exclusión digital que reproduce la desigualdad social en el terreno educativo. Este es un indicio de que la educación formal por sí sola no logra cubrir todas las necesidades de aprendizaje, y que el entorno familiar requiere más apoyos y recursos para ser un agente activo de formación.

Desde una visión sistémica de la familia, como lo plantea la revista *La familia como agente educativo* (2024), el hogar constituye el primer escenario educativo, donde se construyen valores, hábitos, motivaciones y aprendizajes procedimentales y actitudinales que posteriormente inciden en la escolarización. El hecho de que más del 99% del estudiantado muestre un nivel de uso tecnológico extremadamente bajo implica que esta función educativa está siendo limitada por factores profundos y de base como lo son la ausencia de dispositivos, la baja alfabetización digital familiar, la escasa mediación de padres o encargados, o simplemente desinterés, o falta de formación institucional por integrar a la familia en los procesos de aprendizaje digital.

Por otra parte, si se retoma al clásico autor Piaget (1969), (citado por Saldarriaga-Zambrano et al., 2016) quien señala que el desarrollo cognitivo infantil se basa en la interacción activa con el entorno, se puede deducir que la carencia de uso tecnológico en casa reduce las oportunidades de exploración, experimentación y construcción significativa de conocimientos. En el contexto actual,

donde las TIC pueden ser mediadoras de aprendizajes complejos, el hecho de que los estudiantes guanacastecos no tengan acceso a ellas o no las usen con fines pedagógicos limita su posibilidad de transitar por etapas cognitivas enriquecidas, y compromete su transición hacia niveles superiores de pensamiento abstracto y resolución de problemas.

En este sentido, Saldarriaga-Zambrano et al. (2016) enfatizan que la actividad del docente resulta esencial para proponer entornos y recursos adaptados que compensen estas limitaciones, permitiendo a los estudiantes reorganizar sus estructuras cognitivas y desarrollar aprendizajes significativos que de otro modo quedarían truncados por la desigualdad de acceso.

A esto se suman las afirmaciones desde la teoría de los estilos de crianza de Baumrind (1991), (citada por Jorge & González, 2017) las cuales también permiten una lectura analítica de los datos, ellos enfatizan que cuando la mayoría de las familias no propician el uso educativo de la tecnología, es posible que estemos ante contextos donde predomina un estilo permisivo o negligente en relación con el acompañamiento escolar, lo que impide un aprovechamiento estructurado de los recursos tecnológicos disponibles, en caso de existir. En esta línea, los autores advierten que los estilos parentales caracterizados por baja exigencia y escaso involucramiento tienden a limitar el desarrollo de hábitos y competencias que favorecen la autonomía y la responsabilidad académica, perpetuando desigualdades en el acceso a oportunidades de aprendizaje.

Es así como, la presencia o ausencia de dispositivos no basta para garantizar aprendizaje, idea muy difundida popularmente, es la mediación intencionada, la participación de padres, encargados y otros actores familiares y el ejemplo constante los que dan sentido formativo al uso de la tecnología. Los resultados encontrados se vinculan con las afirmaciones de Matarrita et al. (2012), quienes afirman que las Tics, cuando son integradas adecuadamente, empoderan a los y las estudiantes y los convierten en protagonistas activos de su aprendizaje.

Sin embargo, en los hogares analizados no se evidencia ese protagonismo; lo que hay es una dependencia casi exclusiva del sistema escolar formal como proveedor de aprendizajes, mientras que el entorno doméstico se mantiene al margen, sin aprovechar los beneficios del aprendizaje digital, pareciera que la digitalización vista en la vida cotidiana y familiar no se logra vincular con la vida escolar, quizá salvo para usos apurados y acríticos de la inteligencia artificial, la cual a todas luces requiere profunda formación.

La situación es aún más preocupante si se considera lo señalado por Villegas (2023), quien subraya que el aprendizaje a lo largo de la vida, especialmente desde la infancia, depende en gran medida del estímulo cotidiano en la familia, el autor refiere que cuando este estímulo está ausente, como lo reflejan los bajos puntajes del presente análisis, el desarrollo integral se ve comprometido. Las familias no solo fallan en el uso de herramientas tecnológicas, sino también en su función formadora, mediadora y acompañante del aprendizaje.

Si se retoma al autor James Gee, citado en el marco teórico, es posible considerar que los entornos digitales, como los videojuegos educativos y el uso de internet con intención pedagógica, pueden ser espacios de aprendizaje significativo cuando están bien diseñados y acompañados. La ausencia de ese acompañamiento en el hogar impide que estos recursos se conviertan en oportunidades de desarrollo.

Por otra parte, retomando a Gee (2004), (citado por Rivera Arteaga y Torres Cosío, 2018) es posible considerar que los entornos digitales, como los videojuegos educativos y el uso de internet con intención pedagógica, pueden ser espacios de aprendizaje significativo cuando están bien diseñados y acompañados. En esta línea, los autores destacan que los videojuegos educativos contribuyen al desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, razonamiento lógico y toma de decisiones, siempre que exista un proceso de mediación que oriente su uso con fines formativos. La

ausencia de ese acompañamiento en el hogar impide que estos recursos se conviertan en oportunidades de desarrollo, limitando su potencial como herramientas de aprendizaje.

El hecho de que ningún estudiante se ubique en las categorías de uso alto o muy alto evidencia que, en este grupo poblacional, ni siquiera los entornos lúdicos digitales están siendo aprovechados con fines formativos, lo que podría asociarse a un déficit profundo de acceso, mediación o valorización de las Tics en el hogar. En general, el dato del análisis estadístico muestra un patrón altamente negativo el entorno familiar no está aportando significativamente al aprendizaje mediante el uso de tecnologías.

Esta situación, lejos de ser solo un fenómeno individual, refleja condiciones profundas de exclusión, desarticulación educativa y ausencia de políticas que integren a las familias como agentes pedagógicos activos en la era digital. Parafraseando a Vargas Venegas (2022), no se trata únicamente de una crisis educativa en el aula, sino de una crisis estructural que incide directamente en los derechos formativos de niños en sus propios hogares.

Esta realidad interpela de manera profunda a las políticas educativas, a los programas de acompañamiento familiar y a la necesidad urgente de intervenir desde una pedagogía social integral, puesto que esta discusión y análisis se ha postergado más allá de lo prudente, mientras la tecnología digital rebasa los límites de toda manifestación cultural antes conocida. Ante este escenario, es importante valorar la participación de las familias en actividades comunitarias para apreciar los contrastes.

Factor 6: Participación familiar en actividades comunitarias

La participación familiar en actividades comunitarias se comprende como el conjunto de acciones, prácticas y compromisos mediante los cuales las familias se involucran de forma activa en los espacios sociales, culturales, educativos y de apoyo que ofrece su comunidad. Este involucramiento no se limita únicamente a la asistencia a eventos escolares o reuniones, sino que

abarca la colaboración en proyectos comunitarios, la creación de redes de apoyo entre familias, la toma de decisiones colectivas y la promoción de entornos inclusivos que favorezcan el desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes.

Tal como señala Meresman (2014), la participación comunitaria es un principio esencial de calidad educativa, que fortalece el sentido de pertenencia, la corresponsabilidad y la construcción de capital social compartido. Este capital social representa los vínculos de confianza, reciprocidad y solidaridad que posibilitan que las comunidades se organicen, afronten desafíos comunes y potencien las oportunidades de aprendizaje y bienestar.

En este sentido, la participación de la familia en la comunidad se reconoce como un derecho y también como un recurso pedagógico que conecta la educación formal con las experiencias significativas fuera del aula. Así, se convierte en una vía para la formación ciudadana, la cohesión social y la generación de entornos enriquecidos donde los niños encuentran referentes, motivaciones y apoyos que trascienden el espacio doméstico y escolar tal como se aprecia en la tabla 16 y figura 34

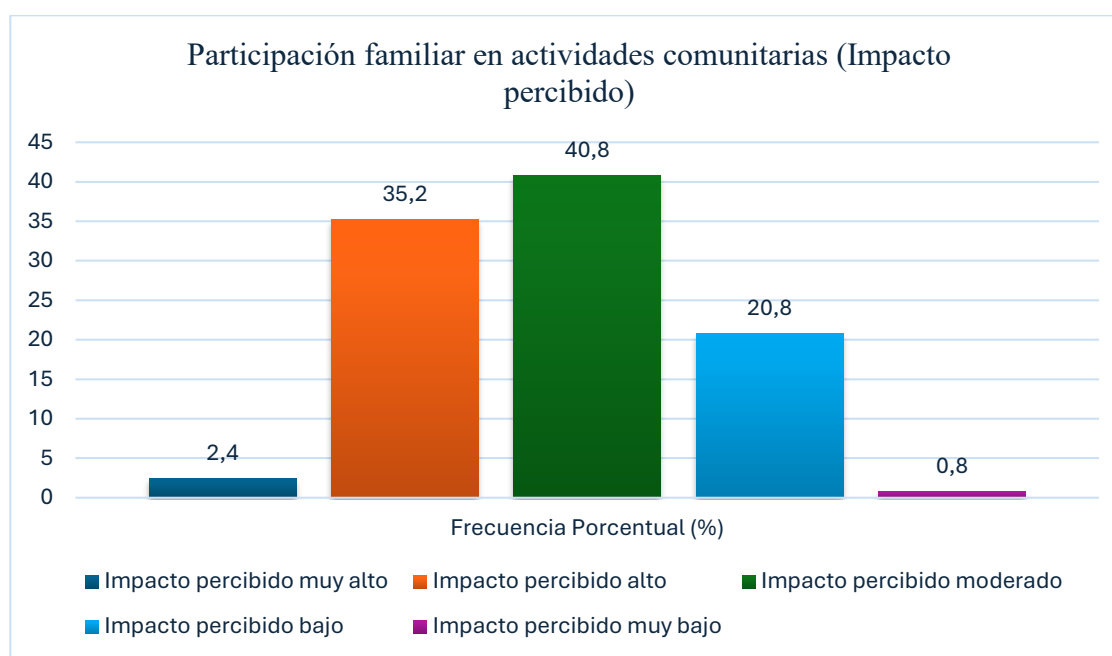
Tabla 19.

Distribución de frecuencias del impacto percibido de las experiencias comunitarias en el desarrollo escolar y personal

Categoría Nominal	Rango de Puntaje	Frecuencia Simple	Frecuencia Porcentual (%)	Frecuencia Acumulada (%)
Impacto percibido muy alto (participación constante y beneficios múltiples)	39 – 50	3	2.40	100.00
Impacto percibido alto (participación frecuente y con beneficios)	28 – 38	44	35.20	97.60
Impacto percibido moderado (participación	17 – 27	51	40.80	62.40

ocasional y beneficios específicos)				
Impacto percibido bajo (participación esporádica con beneficios limitados)	6 – 16	26	20.80	21.60
Impacto percibido muy bajo (escasa participación sin beneficios visibles)	0 – 5	1	0.80	0.80
Totales		125	100.00	

Figura 35. Participación familiar en actividades comunitarias



Seguidamente, se muestra la interpretación descriptiva de los datos presentados en la tabla 17 y en la figura 35 respectiva, correspondientes al factor número seis sobre el impacto percibido de la participación familiar en actividades comunitarias en el desarrollo escolar y personal de la niñez encuestada en escuelas de la provincia de Guanacaste.

Con respecto a la *categoría de impacto percibido muy alto* se tiene que un 2,4% de la muestra participante, se trata de un subgrupo minoritario, e implica que unas familias tienen una constante participación en actividades comunitarias, lo cual produce aspectos beneficiosos en la

niñez con la cual conviven. Es posible que estas familias se integren con frecuencia en acciones con sus vecinos, participen en eventos del barrio, ferias y otras actividades formuladas por agentes organizados de la comunidad.

Esos vínculos participativos generan aprendizajes variados, provocan y generan sentido de pertenencia territorial y solidifican los vínculos entre y con las familias. Es claro que el valor porcentual es muy bajo lo que señala que un grupito de niños y niñas tienen experiencias y vivencias intensas, pero indica además que otro grupo tienen menos beneficios.

En la *categoría de alto impacto percibido el porcentaje sube notoriamente a un 35,2%* es decir un subgrupo de una magnitud considerable, percibe como frecuente la participación familiar en acciones comunitarias, y logran visualizar los beneficios de ello. Probablemente las familias de estos niños miran como importante el involucramiento con la comunidad y que estas prácticas sean constantes, pero sin llegar al máximo posible.

Es posible que se participe de variadas actividades tales como celebraciones, convivencias, actividades deportivas y recreativas. La niñez de este conglomerado logra visualizar aprendizajes importantes de las acciones y experiencias tales como la solidaridad, el respeto a la gran diversidad que les rodea y al trabajo organizado en equipo.

Por otra parte, se ubica la *categoría de impacto percibido moderado con un porcentaje mayor de niños con un 40,80%* de la totalidad, siendo la categoría de mayor peso de la distribución; por su magnitud la categoría indica que la participación en actividades de la comunidad y el valor de sus aportes y beneficios específicos por parte de la niñez es ocasional, regular, de menor frecuencia. Las familias de este grupo de niños asisten solamente a algunas cuantas actividades y acciones comunitarias, pueden ser acciones muy fuertes celebradas durante el año, o bien participan si se les convoca de una forma muy directa. De ahí se deriva que los aprendizajes logrados por la niñez sean

muy puntuales como compartir, ayudar en actividades particulares y focalizadas, no se trata de una vivencia constante, ni de una gran transformación.

Asimismo, la *categoría de impacto percibido bajo* se concentra con un 20,8% de la totalidad de la niñez encuestada, valor nada despreciable; se puede decir que las familias participan esporádicamente, y la niñez percibe de esa forma el logro de aprendizajes muy limitados. Posiblemente, las familias carecen de tiempo, o de un manejo adecuado de él, presente niveles de desinterés, tengan en contra factores como la distancia con respecto a las comunidades organizadas o bien las comunidades ofrecen pocas posibilidades. La niñez muestra poca claridad de los aprendizajes que se pueden lograr en estos espacios, y no desarrollan sentimientos de alegría o entusiasmo o motivaciones emocionales hacia dichas experiencias porque no han sido profundamente experimentadas.

No menos importante tenemos, por último, la *categoría de impacto percibido muy bajo*, dicha categoría concentra una porción muy baja de la niñez participante con apenas un 0,8% que corresponde a un niño o niñas. Siendo un valor extremo y atípico en la muestra, no es por ello soslayable, ya que las familias involucradas tienen niveles de participación comunitarias profundamente bajas, lo que podría derivar de aislamiento social, reflejar procesos de desintegración comunitaria o bien problemas de familia.

Al darse una bajísima y casi inexistente participación en actividades comunitarias a través del involucramiento familiar la niñez no logra percibir beneficios o aprendizajes que se vinculen con el ámbito comunitario. Por tanto, como tendencia se puede indicar que mediante la figura 35 se logra visualizar como la mayoría de niñez se agrupa en niveles moderados de participación comunitaria con alto impacto en el desarrollo personal y escolar. Si bien no siempre la participación es de alta constancia si se visualiza una relación con las comunidades que de alguna manera contribuye en la formación de la niñez.

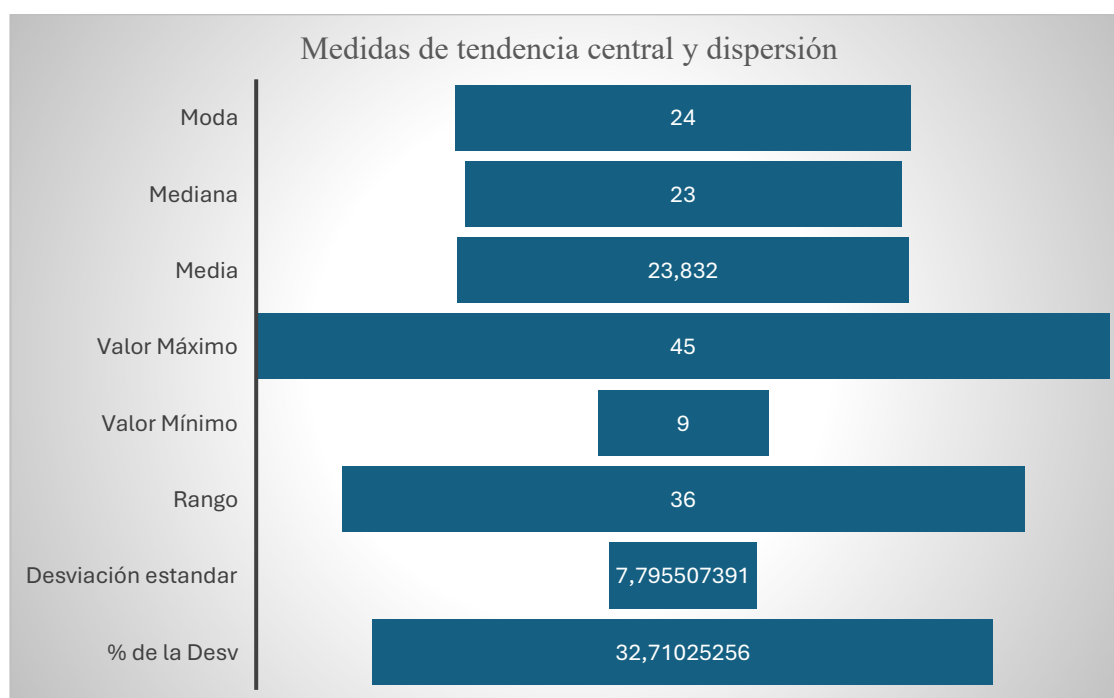
No se puede dejar de lado la proporción de niños que muestran impactos bajos y muy bajos, lo cual puede vincularse con la presencia de contextos o ámbitos poco articulados, o a dinámicas familiares con poca actividad en la vida comunitaria. Por esa razón es importante complementar el estudio con las medidas de tendencia central que a continuación se exponen:

Tabla 20.

Medidas de tendencia central y dispersión

Medida de tendencia central	
Moda	24
Mediana	23
Media	23,83
Medidas de dispersión	
Medidas de dispersión	
Valor Máximo	45
Valor Mínimo	9
Rango	36
Desviación estándar	7,80
% de la Desviación estándar	32,71%

Figura 36. Medidas de tendencia central y dispersión



Seguidamente se analizan de forma descriptiva las medidas de tendencia central y las de dispersión atinentes al *factor número 6 vinculado con la participación familiar en actividades comunitarias* (impacto percibido). El valor de la media, uno de los estadígrafos más representativos del comportamiento grupal tiene un valor de 23,83, lo cual indica que, en promedio, las personas encuestadas perciben un nivel de impacto moderado, este resultado indica que la participación familiar en actividades comunitarias ocurre, en muchos casos, de forma ocasional, pero genera beneficios educativos o personales perceptibles en los niños y niñas.

No obstante, el hecho de que este valor no alcance los 28 puntos refleja que no es una experiencia constante o generalizada a un nivel alto. Por su parte el valor de la mediana es de 23 puntos, y se ubica en la categoría de nivel de impacto moderado, lo cual señala que al menos la mitad de la niñez participante tiene un puntaje igual o inferior a dicho dígito, es decir que se ubican en el nivel intermedio o menor.

Por otra parte, el valor de la moda puntaje de mayor frecuencia corresponde a 21 y asimismo que las medidas anteriormente descritas se ubican en la categoría de impacto moderado, la semejanza de las medidas de tendencia central sugiere que el grupo se tiende a ubicar en *el nivel intermedio*, lo que señala una niñez que percibe a su familia con una participación ocasional a nivel comunitario y recibiendo beneficios específicos y puntuales.

En lo que respecta a las medidas de dispersión se puede indicar que el puntaje máximo es de 45 puntos, ubicándose en la categoría de impacto percibido muy alto, es decir que algunas familias tienen una participación comunitaria alta y constante y que la niñez logra percibir los logros y aprendizajes que esto genera. Por otro lado, el valor mínimo es de 9 puntos, el cual se ubica en la categoría de impacto percibido bajo, es decir que algunas familias tienen niveles de involucramiento bajos y esporádicos en actividades comunitarias, con beneficios débiles para la niñez que forma parte de dichos ámbitos.

También, el rango se estima como la diferencia entre los valores anteriores es de 36 puntos, lo cual sugiere heterogeneidad de puntajes, pero concentrados en niveles moderados y bajos. La desviación estándar, de 7,80 puntos, indica una dispersión moderada de los datos en torno al promedio, es decir, no todos se concentran en torno a la media, sino que existe una distribución significativa hacia valores más altos y más bajos. Esto es confirmado también por el porcentaje de la desviación respecto a la media (32,71%), lo que sugiere una cierta heterogeneidad en las percepciones estudiantiles.

Entonces podemos deducir que las medidas de tendencia central se ubican en el mismo rango de *impacto moderado*, lo que genera una tendencia, pero existen valores extremos muy altos y muy bajos, y la desviación un tanto amplia, muestra un grupo heterogéneo con la coexistencia de diferentes niveles de participación familiar en actividades cotidianas generando diversos logros en el aprendizaje de la niñez participante.

Este análisis del dato a la luz de la teoría permite dar mayor peso interpretativo, de esa forma, se puede acotar que los resultados muestran que el impacto percibido de la participación familiar en actividades comunitarias muestra una tendencia hacia niveles moderados con una media de 23,83, mediana de 23 y moda de 24, los tres niveles se ubican dentro de la categoría de impacto percibido moderado, lo cual indica que desde la perspectiva de la niñez participante, estas experiencias no son excepcionales ni escasas, sino más bien habituales y puntualmente significativas.

Las medidas de dispersión apuntan a una dispersión considerable en los puntajes, indicando que existen subgrupos de personas estudiantes que perciben el impacto comunitario de manera muy diferente, posiblemente debido a factores contextuales como el tipo de comunidad, el nivel de involucramiento familiar o las redes de apoyo disponibles. Si se mira la distribución de frecuencia se tiene que **el 40,8% del estudiantado ubicó su experiencia en el rango moderado**, seguido por un **35,2% que indicó un impacto alto**.

Estas dos categorías concentran más del 75% de los casos, lo que permite señalar que **una parte significativa del grupo reconoce el valor de estas experiencias en términos de socialización, convivencia y aprendizaje**, aunque sin llegar, en la mayoría de los casos, a niveles de impacto muy alto, parafraseando a **Tonucci (2020)**, se puede afirmar que la relación entre la niñez y la comunidad no puede entenderse de forma fragmentada o funcional, sino que debe construirse como parte del entramado simbólico, afectivo y cultural que nutre el desarrollo integral.

Desde esta perspectiva, los datos sugieren que, aunque existen experiencias relevantes, **no todas las familias ni comunidades logran constituirse como espacios pedagógicos fuertes**. Esta interpretación se refuerza con el dato de que **solo el 2,4% reportó un impacto muy alto, y un 0,8% un impacto muy bajo**, evidenciando los extremos de esta vivencia. De igual forma y de acuerdo con **Carbonell (2015)**, es posible señalar que **la escuela no puede asumir en soledad los**

procesos formativos, y que las experiencias comunitarias se constituyen en una prolongación del espacio educativo.

En este sentido, la relevancia otorgada a dichas actividades por el estudiantado (ítem 28) y el reconocimiento de aprendizajes específicos (ítem 32) corroboran la necesidad de visibilizar y fortalecer estas acciones como parte de un proyecto educativo ampliado. Por otra parte, **el hecho de que actividades como compartir con vecinos (ítem 30) o asistir a eventos comunitarios en familia (ítem 27)** sean incluidas en el instrumento, permite una aproximación integral al concepto de participación comunitaria.

Esto se vincula con el planteamiento de **Díaz Barriga (2003)**, quien advierte que la educación debe ser capaz de integrar la cotidianidad y las vivencias familiares como parte del currículum oculto y significativo de la niñez. Como cierre al análisis del factor seis se puede indicar que se muestra una tendencia intermedia en cuanto a la **participación comunitaria familiar como espacio de formación**, pero con diferencias importantes entre casos. Esto señala **un campo prometedor para la intervención educativa, tanto desde la escuela como desde políticas públicas que promuevan la articulación escuela-familia-comunidad**, tal como sugiere **Bertely (2000)**, al defender una pedagogía social sustentada en el vínculo entre saberes comunitarios y procesos escolares; saberes que se puedan apreciar en las voces de la niñez participante y que a continuación se propone en la narrativa:

Conectados y comprometidos: La familia como puente entre lo digital y lo comunitario

El presente apartado desde un enfoque cualitativo explora cómo las familias articulan, de manera intencionada o espontánea, dos dimensiones clave que inciden en la construcción de experiencias educativas: el uso de tecnologías digitales en el hogar y la participación en la vida comunitaria. Este enfoque reconoce a la familia como un escenario donde convergen prácticas

cotidianas, saberes previos, valores culturales y relaciones afectivas que configuran un puente entre el mundo digital y el tejido social.

Desde esta perspectiva, el concepto de familia conectada y comprometida hace alusión a un núcleo familiar que, más allá de su estructura o composición, ejerce una función mediadora en el acceso a recursos tecnológicos, la orientación de su uso con fines pedagógicos y el fortalecimiento de la participación social como ejercicio de ciudadanía.

A partir de los relatos, experiencias y percepciones recogidas en este estudio, se analizan dos categorías que evidencian tanto las potencialidades como las tensiones que emergen en estos procesos de acompañamiento familiar las cuales se exponen en la siguiente figura 37:

Figura 37. Categorías apriorísticas del factor seis



Factor seis

En este bloque cualitativo, se entiende que la familia constituye el primer agente socializador que puede facilitar o limitar el desarrollo de competencias tecnológicas y la vinculación con el entorno comunitario. Según Rivera Arteaga y Torres Cosío (2018), los entornos digitales representan

espacios con alto potencial formativo, siempre que cuenten con acompañamiento consciente y orientado.

Del mismo modo, Vargas Venegas (2022) subraya que la participación familiar en iniciativas comunitarias no es un aspecto accesorio, sino un derecho y una responsabilidad compartida que incide directamente en la calidad de vida, la pertenencia y la construcción de proyectos colectivos.

Este apartado busca dar voz a las percepciones y experiencias que permiten comprender de qué manera las familias entrevistadas asumen su rol como mediadoras entre lo digital y lo comunitario. Asimismo, se pretende identificar los significados que las personas atribuyen a estas prácticas, las condiciones que las favorecen o dificultan y sus implicaciones en los procesos de aprendizaje, socialización y construcción de ciudadanía.

Conectados y comprometidos es un espacio de análisis que revela cómo la acción familiar puede ser un puente que tiende conexiones entre el mundo tecnológico y el compromiso social, contribuyendo a reducir brechas de acceso y a fortalecer la corresponsabilidad educativa.

Categoría 5. Usos de tecnologías en el aprendizaje familiar.

Los usos de tecnologías en el aprendizaje familiar se entienden como el conjunto de prácticas, estrategias y hábitos mediante los cuales las familias incorporan dispositivos digitales, aplicaciones, plataformas educativas y recursos en línea con el propósito de apoyar, enriquecer o acompañar los procesos de aprendizaje de sus hijos e hijas.

Este uso no se limita únicamente al acceso a la información, sino que implica la mediación activa del adulto responsable, orientando el uso de la tecnología con intencionalidad pedagógica, promoviendo el pensamiento crítico y fomentando la autonomía en el manejo de herramientas digitales.

En la búsqueda de adquirir conocimientos la tecnología no es una herramienta distante entre los hogares ni ajena a la experiencia de los estudiantes, es el medio en el cual los estudiantes con

computadoras, celulares y tablets concretan los saberes y exploran su curiosidad, no dejemos de lado, que es una extensión al exterior que entrelaza la búsqueda personal del aprendizaje. Como señala Moya (2009):

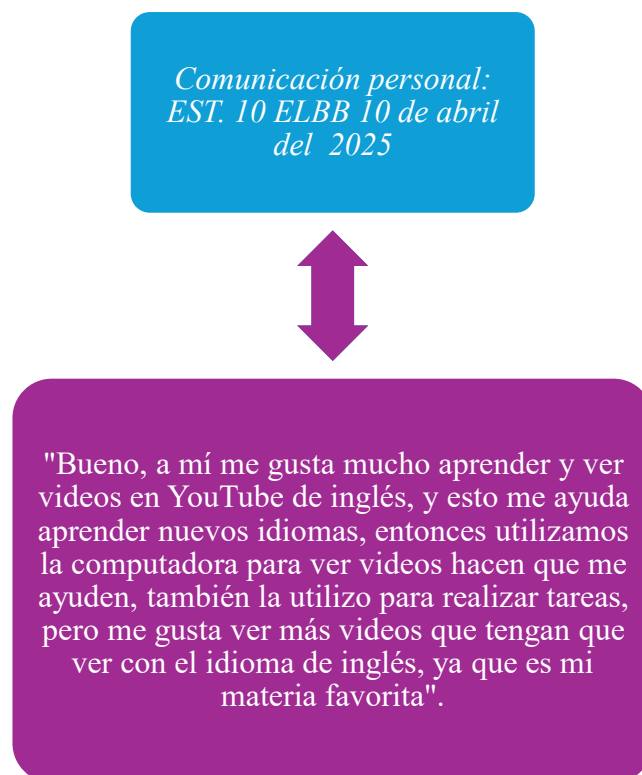
Las TIC otorgan múltiples oportunidades y beneficios: favorecen las relaciones sociales, el aprendizaje cooperativo, el desarrollo de nuevas habilidades, nuevas formas de construcción del conocimiento y el desarrollo de las capacidades de creatividad, comunicación y razonamiento. Esto debemos de tenerlo en cuenta. (p.8)

En este sentido se respalda las ideas emergentes de los niños donde las tecnologías se convierte en una herramienta de transformación educativa y de carácter colaborativo en los hogares. Tomando como referencia las respuestas de las y los entrevistados se muestran los usos efectivos de la tecnología, para algunos el teléfono es un vínculo entre padres de familia e hijos por la razón que este se vuelve el medio para *resolver inquietudes escolares, buscar videos educativos y aún más importante comunicarse con los seres queridos para poder evacuar dudas*, en este aspecto emerge el uso funcional y relacional, donde el aprendizaje esta fortalecido por ambientes significativos.

Así mismo, el deseo por descubrir los saberes genera interés profundo en el estudiantado, ya sea en temas específicos, por ejemplo, la búsqueda de videos no solo refleja una ayuda académica si no la motivación por el conocimiento, visto de esta forma la tecnología es moldeable por ser personalizada a las necesidades de cada individuo, por el hecho que se aprende lo que se anhela.

En otros aspectos, aunque el acceso a los dispositivos es un poco limitado en algunos estudiantes, los espacios de uso son aprovechados y valiosos, el aprendizaje va más allá de lo escolar. Por tanto, en las narraciones emergen intereses propios que dan cuenta de una búsqueda personal de conocimiento.

Figura 38. Comunicación personal: Est. 10



En este sentido, el espacio se vuelve lúdico y de descubrimiento, lo que garantiza la apropiación y la resolución de conflictos académicos, la pantalla se convierte en los espacios de exploración más allá de los cuadernos, tal como se aprecia en la siguiente figura. De este modo, se presenta una representación visual de las exploraciones realizadas por la niñez participante entorno al uso y comprensión de las tecnologías.

Figura 39. Comunicación personal: Est. 2



Comunicación personal: Est. 2 ESC 29
de noviembre del 2024

La voz de la niñez, así como se observa en la figura 40, dibuja una realidad donde el aprendizaje tecnológico está ligado con lo cotidiano y lo colectivo debido a que se aprende con videos, pero también se estimula la conexión familiar, también se resuelven tareas, manteniendo vivo el interés por explorar temas nuevos. De esta forma que la tecnología es un proceso mediador que conecta la escuela, el lugar, el individuo y lo comunitario en la construcción de aprendizajes, rompiendo las fronteras y abriendo ventanas hacia el conocimiento transformando así los espacios digitales en aprendizajes compartidos.

Figura 40. Comunicación personal: Est. 11

Representación gráfica que busca visibilizar la tecnología un medio educativo en la búsqueda de aprendizajes.



Comunicación personal: Est. 11
ESC, 30 de noviembre del 2024

En definitiva, la categoría de usos de tecnologías en el aprendizaje familiar evidencia que la mediación digital no puede reducirse a una acción instrumental ni a un acceso puramente técnico. La tecnología, cuando está acompañada de una intencionalidad pedagógica y afectiva, se convierte en un recurso capaz de democratizar oportunidades, conectar intereses personales con aprendizajes significativos y fortalecer los lazos familiares como sostén emocional y cognitivo. Así, el aprendizaje trasciende la escuela y cobra vida en la cotidianidad, donde las pantallas se transforman en ventanas abiertas al descubrimiento y la creatividad.

Desde esta mirada, el papel de las familias resulta fundamental como guías, acompañantes y referentes que hacen posible que los entornos digitales se configuren como espacios de diálogo, exploración y construcción colectiva de saberes. Como afirman Rivera Arteaga y Torres Cosío (2018), “la tecnología educativa no es un sustituto del proceso pedagógico, sino una mediación que amplía y potencia las formas de aprender cuando existe un acompañamiento crítico y contextualizado” (p. 437).

De este modo, la tecnología no solo amplía el horizonte de posibilidades de niños, sino que dignifica su derecho a aprender de manera contextualizada y cercana a sus motivaciones más auténticas. En última instancia, reconocer y valorar estos usos familiares implica comprender que toda experiencia tecnológica contiene una dimensión educativa que puede ser orientada hacia la autonomía, el pensamiento crítico y el sentido profundo de aprender juntos. Así como también se aprende participando en las actividades comunitarias que se comparte de seguido:

Categoría 6: La participación familiar en actividades comunitarias.

La participación familiar en actividades comunitarias se comprende como el conjunto de acciones, prácticas y compromisos mediante los cuales las familias se involucran de forma activa en los espacios sociales, culturales, educativos y de apoyo que ofrece su comunidad. Este involucramiento no se limita únicamente a la asistencia a eventos escolares o reuniones, sino que abarca la colaboración en proyectos comunitarios, la creación de redes de apoyo entre familias, la toma de decisiones colectivas y la promoción de entornos inclusivos que favorezcan el desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes.

Tal como señala Meresman (2014), la participación comunitaria es un principio esencial de calidad educativa, que fortalece el sentido de pertenencia, la corresponsabilidad y la construcción de capital social compartido. Este capital social representa los vínculos de confianza, reciprocidad y solidaridad que posibilitan que las comunidades se organicen, afronten desafíos comunes y potencien las oportunidades de aprendizaje y bienestar.

En este sentido, la participación de la familia en la comunidad se reconoce como un derecho y también como un recurso pedagógico que conecta la educación formal con las experiencias significativas fuera del aula. Así, se convierte en una vía para la formación ciudadana, la cohesión social y la generación de entornos enriquecidos donde los niños encuentran referentes, motivaciones y apoyos que trascienden el espacio doméstico y escolar. En muchas comunidades, la colaboración

de las familias representa un elemento clave para fortalecer el crecimiento y la unión entre quienes comparten el mismo espacio.

Cuando una familia se involucra activamente en su comunidad, puede marcar una diferencia muy significativa en su entorno y una de las formas más sencillas de empezar es por medio de reuniones vecinales, actividades comunitarias como bingos o ventas de comida que buscan un bien común. Este tipo de acciones ayudan a motivar a las personas a contribuir, no solo con lo que pueden, sino con cariño y compromiso hacia el fortalecimiento familiar a través del trabajo colectivo.

En la revista de la Unión Nacional de Familias, se menciona en el artículo “La Importancia de Involucrar a la Familia en el Desarrollo Comunitario” que cuando la niñez participa en actividades dentro de su comunidad, se desarrolla en ellas un sentido de pertenencia y un cariño especial por su entorno, al ver a sus figuras familiares involucrarse en acciones para mejorar lo que les rodea, van aprendiendo el valor de aportar algo positivo. Esto va fortaleciendo su empatía y su conciencia sobre las necesidades de las demás personas.

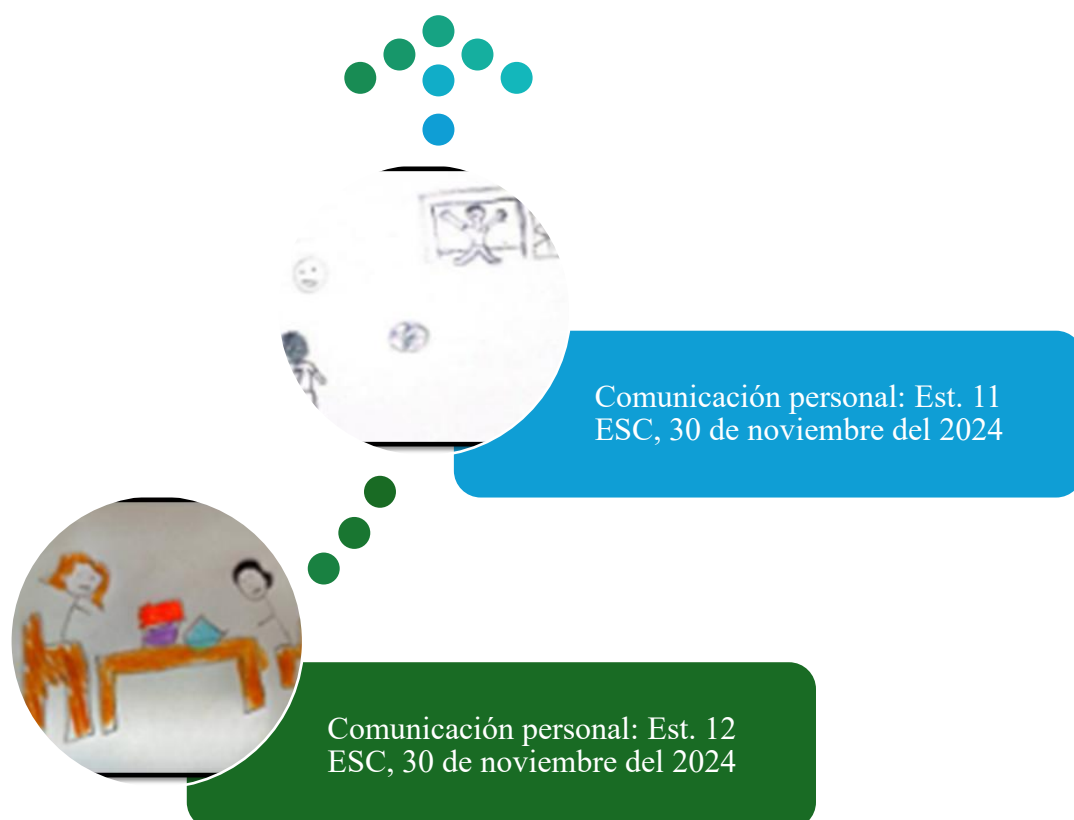
Las actividades comunitarias permiten unir a las familias con un propósito común. Trabajar en conjunto por metas compartidas refuerza el vínculo familiar y al mismo tiempo crea lazos con otras personas de la comunidad. Es así como se va formando una red de apoyo que no solo sirve para momentos difíciles, sino también para crecer juntos y construir un lugar más fuerte y unido. (Revista Unión Nacional de Padres de Familia, 2025, p.2)

El acompañamiento de las familias es clave para el desarrollo sano de la niñez, así mismo, cuando se involucran en el día a día, no solo están presentes, sino que participan activamente del crecimiento, los aprendizajes y la formación de identidad de quienes están en proceso de crecer, esto ayuda mucho en crear espacios seguros y donde se siente el cariño.

Como observaremos en la primera imagen, de la figura 42, se puede prestar atención cómo el juego en espacios abiertos y familiares no se queda solo en la casa, también ocurre en momentos de recreación comunitaria donde pueden encontrarse con otras personas, otras infancias. La experiencia de ir a ver o jugar un partido, por ejemplo, no solo fomenta la actividad física y los hábitos saludables, sino que deja recuerdos valiosos. Ayuda a que la niñez se sienta más seguros, que confíen en sí mismos, y que aprendan cosas nuevas a partir del compartir con otras personas de su comunidad.

Figura 41. Comunicación personal: Est. 11 y Est. 12

Representación gráfica que busca visibilizar las actividades familiares.



De igual forma, la segunda imagen de la figura 42, también recopilada por el Est#2 ESC, muestra una escena sencilla: dos personas compartiendo un momento juntas. Aunque parezca algo pequeño, comunica valores enormes como la cercanía, el estar presentes, el compartir tiempo en familia. Este tipo de dibujos demuestran cómo la niñez valora esos momentos sencillos donde se sienten queridos, escuchados y acompañados.

Siguiendo esta misma línea, en un ensayo sobre la identidad social se menciona que el sentido de comunidad implica la existencia de lazos emocionales fuertes entre quienes forman parte de un grupo. Saber que pertenecemos a un lugar y que somos valorados dentro de él nos motiva a aportar nuestras habilidades para el bienestar colectivo. Vivir en comunidad no es solo convivir, es organizarse, es crear espacios donde todos participen para solucionar lo que hace falta. En esa convivencia activa, se van tejiendo lazos emocionales entre los vecinos que no se basan en la dependencia o en el conflicto, sino en la cooperación genuina.

La identidad, en ese sentido, es ese conjunto de cosas que nos hacen ser quienes somos: nuestro nombre, nuestras creencias, el lugar de donde venimos, y eso va formando también una identidad social, cuando compartimos características y luchas similares. (Álvarez Navarro, 2022, p.10)

La cultura de una comunidad se va formando en lo cotidiano, es por ello que la familia cumple ahí un papel clave, porque es donde se aprenden los valores, las costumbres, las maneras de convivir. Así, lo local se conecta con lo regional, formando comunidades más unidas, que se reconocen en sus historias y en su manera de vivir.

Así mismo, se presentan ilustraciones visuales que representa las festividades comunitarias vividas por la infancia participante.

Figura 42. Comunicación personal: Est. 2 y Est. 1



Además, la misma infancia manifiesta, “mis papás siempre están en cosas del pueblo, ayudando en reuniones, mi mami cocinando en cosas de la iglesia para la comunidad, es bonito sentirme parte del lugar donde vivo.” *Comunicación personal: Est. 2 ESC, 29 de noviembre 2024.*

Estas imágenes muestran como los papás participan en actividades del pueblo, enseñando a su hijo a participar a involucrarse, lo cual tiene un impacto positivo, ya que, demuestra el compromiso de la familia con la comunidad fortaleciendo el sentido de pertenencia en la niñez; asimismo, se considera que cuando un niño dice “que bonito sentirse parte del lugar donde vive refleja que estas acciones familiares lo hacen considerarse valorado, amado, incluido y orgulloso de su lugar de vivienda” *Comunicación personal: Est. 12 ESC, 30 de noviembre del 2024.*

Por lo consiguiente, en la imagen 2 de la figura 43, el estudiante nos dice que “No muchas veces estamos en actividades así, y cuando lo hacemos es en actividades de fútbol. Me gusta jugar al fútbol y si aprendo muchas cosas como trabajo en equipo”. *Comunicación personal: Est. 11 ESC, 30 de noviembre del 2024.*

Estas expresiones lo que interpretan es que su familia forma parte esencial de su identidad, demostrando que la comunidad le permite el desarrollo cultural e identificación de ciertos elementos, por tanto, se entiende que, la niñez necesita de estos espacios para la convivencia familiar y comunitaria, obteniendo así el sentimiento de pertenencia.

En recapitulación, la participación familiar en actividades comunitarias no es un gesto accesorio, sino un pilar de la educación social que reconoce la capacidad transformadora de los entornos cotidianos y de la cultura compartida. Este acompañamiento activo fortalece la identidad social de niñas y niños, al permitirles experimentar el valor de la solidaridad, la cooperación y el compromiso colectivo. Tal como advierte Meresman (2014), cuando la comunidad se convierte en un espacio vivo de interacción y aprendizaje, se tejen vínculos que sostienen emocionalmente y nutren el desarrollo integral de la infancia.

Desde la perspectiva pedagógica, estos relatos muestran que cada acción familiar, ya sea cocinar en un bingo, participar en una reunión vecinal o acompañar un partido de fútbol, tiene un profundo sentido educativo. Son momentos que siembran en la niñez el sentimiento de pertenecer a algo más grande que su hogar, de ser parte de una historia y de una comunidad con valores, afectos y proyectos compartidos.

La educación social, en este sentido, asume el reto de promover y visibilizar estas prácticas como oportunidades para democratizar el aprendizaje y dignificar las trayectorias vitales de las familias. Impulsar la participación comunitaria es también construir espacios de reconocimiento, donde cada niño y niña pueda sentirse valorado, escuchado e incluido, desarrollando así su autoestima y su capacidad de aportar positivamente al bien común.

Sin duda, fortalecer la presencia activa de las familias en la vida comunitaria no solo genera entornos más cohesionados, sino que afirma el derecho de la infancia a crecer acompañada por

adultos que creen en la fuerza educativa de lo cotidiano y que hacen del compromiso social una manera de vivir la educación.

Familias que Aprenden y Transforman: Puentes Digitales y Comunitarios en la Construcción de Entornos Educativos

Este apartado recoge la mirada conjunta de los hallazgos cuantitativos y cualitativos obtenidos sobre dos dimensiones que modelan las experiencias educativas de la niñez: el uso de tecnologías en el entorno familiar como recurso de aprendizaje y la participación activa de las familias en actividades comunitarias. Desde un enfoque mixto, se reconoce que ambas prácticas no ocurren de manera aislada, sino que se entrelazan en un entramado de relaciones, posibilidades y desafíos que reflejan la realidad social y cultural del contexto estudiado.

Como plantea Meresman (2014), la participación familiar es un componente esencial de la educación inclusiva y de la generación de entornos protectores, mientras que la alfabetización digital se ha convertido en una condición indispensable para democratizar oportunidades de aprendizaje (Lamas Ontaneda et al., 2025). Este análisis permite identificar con mayor profundidad los matices y tensiones que atraviesan la función educativa de la familia, iluminando tanto los aspectos de corresponsabilidad que fortalecen los procesos formativos, como aquellos factores que perpetúan desigualdades y exclusiones.

Los resultados obtenidos muestran, por un lado, una marcada divergencia entre la participación comunitaria y el uso educativo de la tecnología en los hogares. Mientras que la mayoría de la niñez percibe cierto grado de implicación familiar en actividades comunitarias con impactos que oscilan entre moderados y altos, el uso de tecnologías con fines pedagógicos se sitúa casi en su totalidad en niveles muy bajos o inexistentes.

Esta distancia evidencia un vacío estructural: si bien las familias se insertan en dinámicas comunitarias que alimentan el sentido de pertenencia y la convivencia social, no logran integrar de manera sistemática los recursos digitales como herramientas de aprendizaje en la vida cotidiana.

Tal como señala Cabrera-Campoverde y Ochoa-Encalada (2021), la carencia de mediación tecnológica en los hogares profundiza las brechas de acceso al conocimiento y reduce las oportunidades de exploración cognitiva. Este panorama se confirma en las voces de los niños, quienes describen un uso limitado de dispositivos, centrado más en el ocio o en búsquedas puntuales que en procesos formativos continuos.

En contraste, las experiencias comunitarias emergen como espacios de cohesión donde la niñez reconoce aprendizajes asociados a valores, cooperación y convivencia. Como afirma Tonucci (2020), la comunidad puede convertirse en un escenario educativo tan potente como la escuela, siempre que exista un compromiso sostenido.

Un punto de encuentro relevante es la dimensión afectiva que acompaña ambas prácticas. Tanto en el uso de tecnología cuando se da con acompañamiento como en la participación comunitaria, las familias actúan como mediadoras del sentido y el valor de la experiencia. Rivera Arteaga y Torres Cosío (2018) destacan que la tecnología educativa no sustituye la interacción pedagógica, sino que la amplifica cuando existe un acompañamiento crítico y contextualizado. De igual forma, compartir actividades comunitarias potencia en la niñez la seguridad emocional y la construcción de identidad social (Álvarez Navarro, 2022).

Sin embargo, también se revelan divergencias estructurales, por ejemplo, en el uso de TICs se encuentran limitados por factores como el acceso desigual, la falta de alfabetización digital y estilos de crianza permisivos o negligentes que, como advierten Jorge y González (2017), disminuyen la capacidad de las familias de guiar procesos de aprendizaje intencionados. En cambio, la participación comunitaria, aun cuando no es permanente, aparece más instalada en los hábitos

familiares, aunque no siempre con la profundidad transformadora que plantean autores como Carbonell (2015), quien recuerda que la escuela no puede educar sola, pero tampoco la comunidad si carece de un proyecto común.

Estos hallazgos invitan a repensar la función de las familias como puente pedagógico entre lo digital y lo comunitario. Desde la educación social, esta mirada integradora no solo hace visible la necesidad de fortalecer la mediación tecnológica con fines educativos, sino también de consolidar las experiencias comunitarias como espacios de aprendizaje compartido. Como señalan Gómez Chilan et al. (2024), la educación inclusiva implica promover la corresponsabilidad de todos los actores que forman parte del ecosistema educativo, garantizando que cada niño y niña pueda acceder a entornos significativos donde la curiosidad, el afecto y la cooperación sean motores del desarrollo integral.

Reflexión final del capítulo IV

El análisis integral de este capítulo ha permitido visibilizar la riqueza y la complejidad de los entornos familiares como primeros escenarios educativos y afectivos donde la niñez construye sus aprendizajes, identidad y sentido de pertenencia. Los hallazgos aquí reunidos evidencian que el acompañamiento familiar no puede entenderse de manera lineal ni uniforme, pues se encuentra atravesado por factores sociales, económicos, culturales y relacionales que determinan la intensidad, la frecuencia y el sentido de las prácticas de apoyo.

En este recorrido analítico, se han puesto de manifiesto tanto fortalezas que revelan la capacidad de las familias para generar entornos de contención y aprendizaje significativo, como tensiones y limitaciones que aún persisten, especialmente en relación con la mediación tecnológica, la participación en la vida escolar y el reconocimiento de la dimensión emocional como base del desarrollo integral. Tal como sostienen Suárez y Vélez (2018), “la afectividad y la comunicación familiar inciden de manera determinante en la formación de habilidades psicosociales que serán

esenciales en el proceso de socialización y aprendizaje” (p. 174), recordándonos que ningún proceso educativo puede desvincularse de los vínculos cotidianos que lo sustentan.

Desde la educación social, estos hallazgos también interpelan la urgencia de promover políticas y estrategias que reconozcan a las familias como agentes corresponsables de la formación, no solo como acompañantes circunstanciales. Ello supone avanzar hacia prácticas de intervención que dignifiquen la diversidad de contextos y fortalezcan la capacidad pedagógica de los hogares, siempre desde una mirada respetuosa, participativa y orientada a la inclusión.

En conclusión, comprender la familia como ese tejido que sostiene, acompaña y transforma implica asumir el compromiso de generar propuestas educativas integrales que articulen escuela, comunidad y entorno familiar. Solo así será posible garantizar a cada niño y niña la oportunidad de crecer en espacios seguros, afectivos y culturalmente significativos, donde aprender sea también una experiencia compartida de cuidado y reconocimiento.

Capítulo V

Análisis del constructo y sus implicaciones pedagógicas

Entre Evidencias y Voces: Una Aproximación Pedagógica y Reflexiva a las Experiencias de Aprendizaje Familiar en Educación Social

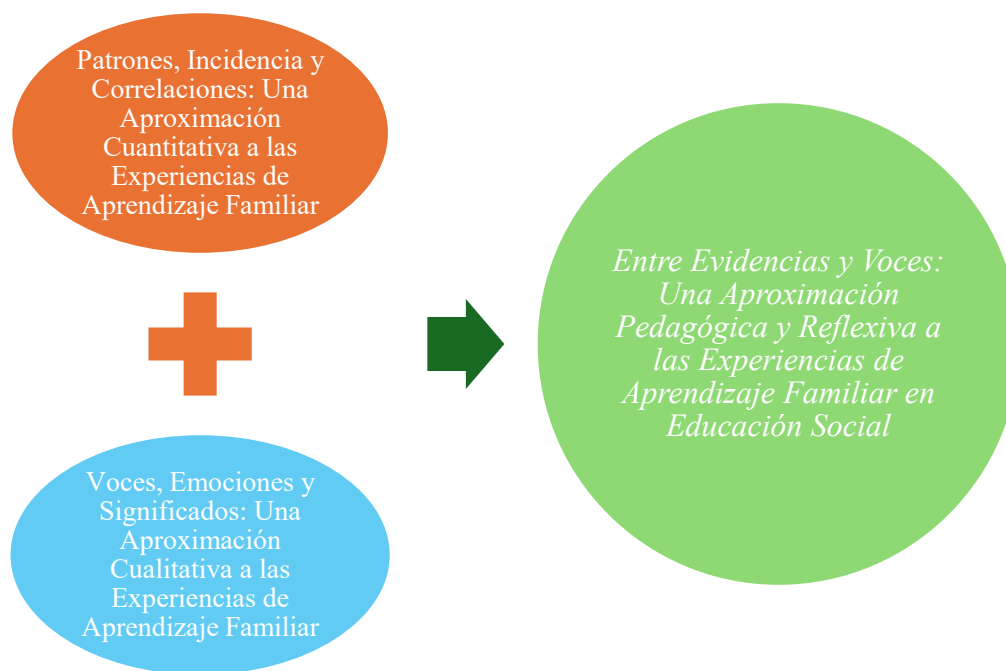
El presente capítulo se elabora como una síntesis que analiza el constructo de propio de la investigación, esta esencia que habla de las “Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar” se definen como el conjunto de situaciones formales e informales que acontecen en el hogar y que propician aprendizajes cognitivos, sociales, emocionales y culturales. Estas experiencias abarcan desde la participación en actividades domésticas y recreativas, el uso compartido de tecnologías, el acompañamiento en los procesos escolares, hasta la vinculación con la comunidad y la generación de vínculos afectivos que fortalecen la identidad y la seguridad emocional de los niños y niñas.

En esta investigación la familia se comprende y constituye como el primer escenario pedagógico donde niños configuran sus saberes, valores y formas de relacionarse con el mundo. Desde la perspectiva de la Educación Social, las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar no se reducen a la adquisición de contenidos académicos, sino que comprenden un entramado de interacciones cotidianas, afectos, acompañamientos y prácticas culturales que marcan profundamente el desarrollo integral de la infancia.

En este sentido, comprender y visibilizar estos procesos representa un compromiso pedagógico con la dignidad y la voz de la niñez, especialmente en contextos territoriales como los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, donde confluyen realidades socioeconómicas, educativas y culturales diversas.

Desde esta mirada, el presente capítulo desarrolla un análisis mixto que articula la interpretación de datos cuantitativos y la riqueza subjetiva de los relatos infantiles, con el propósito de ofrecer una comprensión integral de cómo las dinámicas familiares inciden en los procesos educativos y en la construcción de una sociedad más inclusiva y educadora. Esta narrativa se presenta en tres bloques a saber que se exponen en la siguiente figura 43.

Figura 43. *Patrones, Incidencia y Correlaciones: Una Aproximación Cuantitativa a las Experiencias de Aprendizaje Familiar*



Este capítulo mantiene el enfoque metodológico mixto que caracteriza la investigación, integrando en primer lugar un análisis cuantitativo orientado a identificar patrones, frecuencias e incidencias de los factores que componen el constructo, y posteriormente un análisis cualitativo que recupera los significados, emociones y perspectivas expresadas por los niños y niñas a través de entrevistas y producciones gráficas.

De esta manera, la combinación de ambos enfoques permite articular evidencias objetivas con narrativas subjetivas, favoreciendo una comprensión más amplia y comprometida de las experiencias de aprendizaje familiar. Como resultado, se construye una narrativa pedagógica que reconoce la complejidad de estos procesos y que aporta reflexiones orientadas a fortalecer el rol de la familia como agente educativo fundamental en el marco de la Educación Social. Para iniciar se presentan las frecuencias y correlaciones según el objeto de la investigación.

Patrones, Incidencia y Correlaciones: Una Aproximación Cuantitativa a las Experiencias de Aprendizaje Familiar

El presente apartado describe el análisis cuantitativo realizado sobre el constructo “*Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar*”, explorando cómo las actividades, interacciones y apoyos recibidos en el hogar inciden en la formación integral de la niñez. Desde la perspectiva de la Educación Social, comprender estos patrones resulta clave para identificar factores protectores y áreas de oportunidad en el acompañamiento educativo y emocional de los niños y niñas.

El análisis incluye la distribución de frecuencias de los factores evaluados, la estimación de la incidencia de cada dimensión en el resultado global del constructo, así como el cálculo de los coeficientes de correlación de Pearson entre los factores y el puntaje total de experiencias de aprendizaje. Asimismo, se examina la relación entre los puntajes obtenidos y el rendimiento académico durante el I semestre de 2024.

Esta información permite aportar evidencia empírica sobre las conexiones entre el entorno familiar y el desempeño escolar, enriqueciendo la comprensión integral del fenómeno, para ello en primera instancia se muestran en la tabla 19 y figura 44 la distribución de frecuencias de los puntajes del constructo.

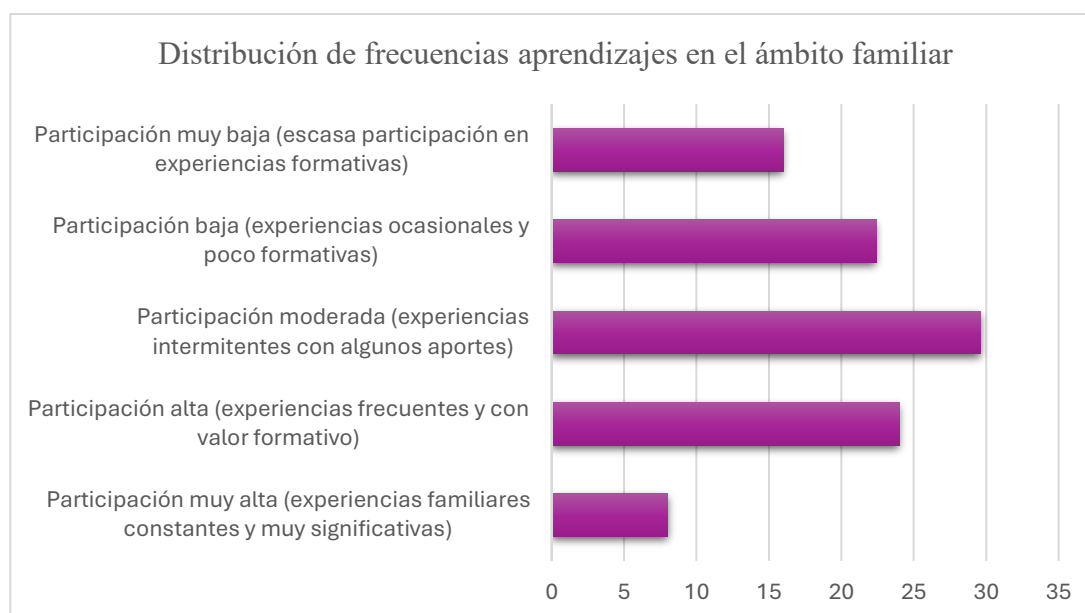
Tabla 21.

Distribución de frecuencias del constructo Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar

Categoría Nominal	Rango de Puntaje	Frecuencia Simple	Frecuencia Porcentual (%)	Frecuencia Acumulada (%)
Experiencias familiares muy enriquecedoras (estímulo integral constante)	326 – 290	0	0,00	100,00
Experiencias familiares enriquecedoras (presencia frecuente de apoyo y aprendizaje)	289 – 253	1	0,80	100,00

Experiencias familiares moderadas (interacción intermitente con aprendizajes específicos)	252 – 216	30	24,00	99,20
Experiencias familiares limitadas (escasa interacción educativa y afectiva)	215 – 179	81	64,80	75,20
Experiencias familiares empobrecidas (ausencia de apoyo y estímulo en el hogar)	178 – 73	13	10,40	10,40
Totales		125	100,00	

Figura 44. Distribución de frecuencias aprendizaje en el ámbito familiar



El análisis descriptivo del constructo central de esta investigación que refiere a las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar se inicia con la distribución de frecuencias, tomando la información de la tabla 19 y de la figura 44 construidas a partir de los datos recolectados.

En primer lugar, se debe indicar que la *categoría de muy alto nivel de experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar* **no presenta ningún caso**, lo cual indica que de los 125 niños o niñas participantes ninguno de ellos o ellas posee una puntuación lo suficientemente elevada para ubicarse en la categoría máxima. A partir de esta ausencia se puede indicar que, si bien existen

experiencias de aprendizaje en la casa, estas no se generan de forma integral, frecuente, o no son lo suficientemente fuertes como para elevar los puntajes.

De igual forma, en la *categoría de alto nivel de experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar*, se agrupa un 20,80% de la totalidad de los 125 niños y niñas es decir 26 estudiantes; este resultado indica que el subgrupo goza de entornos familiares en los cuales las vivencias familiares son constantes y probablemente diversas y variadas, bien se puede especular que la niñez del subgrupo goza del acompañamiento familiar el cual es para esos niños sumamente importante, sobre todo al vivenciar acciones que provocan el favorecimiento del desarrollo cognitivo, emocional y social.

Por otra parte, en la *categoría de nivel moderado de experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar* se ubican 47 participantes, lo que representa el 37,60% de la muestra, esta distribución podría indicar que, aunque hay interacciones familiares que propician aprendizajes, estas se dan de forma intermitente, quizás limitadas a ciertos contextos como tareas escolares o conversaciones puntuales. Se trataría de un grupo que tiene condiciones parcialmente favorables, pero con margen para el fortalecimiento de los procesos de acompañamiento en casa.

En esta misma línea, en la *categoría de bajo nivel de experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar* se encuentran el 26,40% de la muestra; este dato podría sugerir un contexto familiar con menor participación educativa o menos oportunidades de interacción significativa para el aprendizaje. Se puede pensar que las dinámicas familiares podrían estar marcadas por la ausencia de rutinas compartidas, poco acompañamiento o escaso tiempo de calidad.

No menos importante, se ubica la *categoría de muy bajo nivel de experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar*, se ubica un 15,20% del total. Este grupo resulta interesante, ya que indica condiciones poco favorables en el entorno familiar para el aprendizaje; es posible que estas niñas y

niños enfrenten barreras vinculadas a la disponibilidad de tiempo, recursos, comprensión emocional o incluso situaciones de vulnerabilidad que limiten las oportunidades de desarrollo desde el hogar.

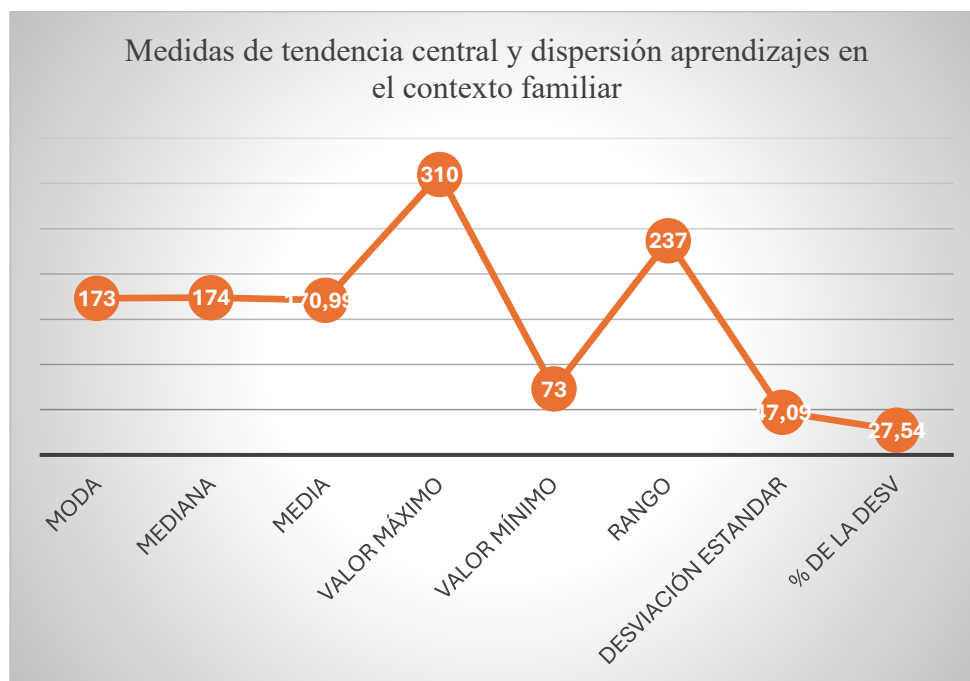
Por tanto, tenemos que estos datos muestran que la mayoría de la niñez participante se concentran en *los niveles moderado y bajo de experiencias de aprendizaje familiar*, lo cual podría reflejar realidades familiares diversas, especialmente en los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya. Aun sin introducir la teoría, se puede afirmar que existe una alta dispersión en los niveles de apoyo y participación familiar, lo cual puede tener implicaciones para su desarrollo integral. Estos datos se complementan con las medidas de tendencia central que a continuación, se muestran en la siguiente tabla 20 y figura 45

Tabla 22.

Medidas de tendencia central y dispersión

Medida de tendencia central	
Moda	173
Mediana	174
Media	171
Medidas de dispersión	
Medidas de dispersión	
Valor Máximo	310
Valor Mínimo	73
Rango	237
Desviación estándar	47,09
% de la Desviación estándar	27,54

Figura 45. Medias de tendencia central y dispersión aprendizajes en el contexto familiar



Ahora bien, la lectura global que hacemos determina que las medidas de tendencia central y de dispersión estimadas para el análisis del constructo *Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar*, permite comprender cómo se distribuyen los puntajes obtenidos por las niñas y los niños participantes, y cuál es la variabilidad entre ellos.

A partir de cada una de estas medidas se ubican las categorías nominales correspondientes; de esa forma, se tiene que la media de los puntajes es de 171 puntos, lo cual indica que, en términos generales, las experiencias familiares de aprendizaje se sitúan en la categoría denominada “*Experiencias familiares empobrecidas*” (cuyo rango va de 178 a 73 puntos). Esta ubicación sugiere que, aunque no todos los casos se encuentran en situaciones de fuerte privación, en promedio, las niñas y los niños viven en contextos donde el apoyo, la estimulación y las oportunidades de aprendizaje en el hogar son escasas o poco frecuentes.

Por otra parte, el valor de la mediana representa el valor central de la distribución, este es de 174 puntos; esto significa que la mitad de los y las estudiantes obtienen puntajes inferiores a 174, mientras que la otra mitad superó ese valor. Al igual que la media, la mediana se ubica dentro de la

categoría de Experiencias familiares empobrecidas, esto muestra una cierta tendencia hacia la mejora en algunos casos, pero aún con predominancia de condiciones poco enriquecedoras en el entorno familiar.

En este sentido, la moda posee un valor de 173 puntos, siendo el puntaje más frecuente de la muestra este se ubica al igual que las otras medidas en la *categoría Experiencias familiares empobrecidas*. Esto refuerza la idea de que hay un grupo significativo de niñas y niños que comparten realidades familiares similares, caracterizadas por carencias en acompañamiento afectivo y educativo. La coincidencia de las tres medidas de tendencia central en una misma categoría permite señalar una clara concentración en este nivel bajo.

Por lo que respecta a las medidas de dispersión, el valor máximo alcanzado por una persona participante fue de 310 puntos, que se encuentra dentro de la *categoría experiencias familiares muy enriquecedoras*, este dato evidencia que, aunque en una proporción reducida, existen casos en los que las experiencias familiares son altamente positivas, con estimulación constante, apoyo afectivo y oportunidades sostenidas de aprendizaje. La presencia de este valor tan elevado indica que el grupo no es homogéneo, sino que presenta diversidad de condiciones familiares.

Por otra parte, el valor mínimo fue de 73 puntos, y se ubica en la *categoría de experiencias familiares empobrecidas*, lo que confirma que también existen niños en situaciones extremadamente desfavorables dentro del mismo contexto territorial, posiblemente sin apoyo ni contención afectiva o pedagógica. La diferencia de estos valores extremos permite la estimación del rango que es de 237 puntos, lo cual indica una amplia dispersión entre los casos. Esta variabilidad sugiere que hay una gran diferencia en las vivencias de los estudiantes en cuanto a su entorno familiar. Algunos niños disfrutaban de experiencias altamente enriquecedoras, mientras que otros enfrentan condiciones de significativa privación.

Al analizar la desviación estándar se encuentra que tiene un valor de 47,09, una cifra alta que indica que los puntajes tienden a alejarse bastante del promedio; esto respalda la idea de una muestra heterogénea, con realidades familiares muy diversas en cuanto a apoyo emocional, interacción, estimulación y oportunidades de aprendizaje. En general, los valores centrales del conjunto de datos se concentran en la categoría de experiencias familiares empobrecidas, mientras que los extremos, ya sea hacia arriba o bien hacia abajo, evidencian desigualdades profundas en el entorno familiar de la niñez estudiada. Esta dispersión señala la urgencia de comprender mejor los factores que propician estas diferencias y sus implicaciones en el desarrollo social y educativo de los niños de los cantones guanacastecos incluidos en el estudio.

Ahora bien, es relevante que podamos leer este contexto y hacer una valoración del dato, pero mirando la teoría de la investigación, de tal forma que se puede indicar que a partir del análisis estadístico y teórico del *constructo* “*Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar*” (medido mediante una serie de ítems sobre apoyo emocional, estímulo educativo y dinámicas de participación familiar) se puede realizar una interpretación profunda integrando los hallazgos con los aportes del marco teórico, entre otros.

En primer lugar, los valores de tendencia central evidencian una media de 171 puntos, una mediana de 174 y una moda de 173. Todas estas medidas se ubican dentro de la categoría denominada “Experiencias familiares empobrecidas”, cuyo rango va de 178 a 73 puntos. Este dato es revelador: más del 50% de la niñez evaluada se sitúa por debajo del umbral mínimo de la categoría “limitada”, lo que sugiere una prevalencia de condiciones familiares poco estimulantes desde el punto de vista socioeducativo.

Además, el rango entre el valor mínimo (73) y el valor máximo (310) alcanza los 237 puntos, lo cual, junto con una desviación estándar de 47,09, indica una dispersión amplia en los niveles de experiencia familiar. Esto refleja una notable desigualdad entre niños y niñas respecto a las

oportunidades educativas y afectivas que encuentran en su entorno familiar. En otras palabras, mientras un pequeño grupo experimenta contextos muy enriquecedores, la mayoría enfrenta limitaciones importantes en sus hogares.

De acuerdo con Zambrano-Mendoza y Viguera-Moreno (2020), cuando los hogares carecen de un entramado afectivo y educativo estructurado, se genera un entorno poco estimulante para la superación personal y social de la niñez. En estos contextos, el espacio familiar deja de ser un mediador efectivo del desarrollo integral, al no existir estímulos permanentes, vínculos seguros ni un diálogo formativo que sustente la construcción de aprendizajes significativos.

Tal como señalan estos autores, el incumplimiento de la familia en la debida atención y acompañamiento educativo conduce a desigualdades en la formación escolar y personal, que se traducen en mayores riesgos de bajo rendimiento y desmotivación (Zambrano-Mendoza & Viguera-Moreno, 2020).

Entonces podemos comprender que cuando en los hogares se carece de un entramado afectivo y educativo estructurado, las oportunidades de aprendizaje auténtico se ven comprometidas; se puede señalar que el espacio familiar deja de ser un mediador efectivo del desarrollo integral cuando no hay estímulos permanentes, vínculos seguros ni diálogo formativo.

Estas afirmaciones se relacionan con los hallazgos de este estudio en los que se muestra que solo una fracción mínima del estudiantado (menos del 10%) se sitúa en las categorías “muy enriquecedoras” o “enriquecedoras”, lo que indica que el entorno familiar no está cumpliendo adecuadamente con su papel potenciador del aprendizaje, según lo planteado se sugiere que la formación de la niñez no puede desligarse de las condiciones afectivas, culturales y cognitivas del hogar.

Parafraseando a Zambrano-Mendoza y Viguera-Moreno (2020), se puede sostener que el hogar actúa como un nodo de transferencia simbólica y cultural que forma hábitos, lenguajes,

actitudes y valores fundamentales para el desarrollo infantil. No obstante, en este estudio se constata que dicha transferencia simbólica ocurre con limitaciones estructurales y afectivas en buena parte de la muestra, generando entornos poco estimulantes para el aprendizaje y la participación activa.

Esta situación, en el contexto de Guanacaste y específicamente en los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, podría estar vinculada a condiciones históricas de vulnerabilidad económica, aislamiento territorial y baja cobertura de programas sociales de acompañamiento familiar. De igual forma, Parafraseando a Peralta, Simonds y García (2025), es posible interpretar que la precarización educativa de madres y padres, las extensas jornadas laborales y la fragmentación de la vida familiar constituyen factores de riesgo que impactan de manera negativa en la capacidad del hogar para sostener experiencias formativas enriquecedoras. La falta de tiempo, el bajo nivel educativo de algunos progenitores y las tensiones derivadas de la precariedad estructural limitan el acompañamiento escolar y refuerzan desigualdades que afectan el desarrollo integral de los niños y niñas. De hecho, el predominio de puntajes en la categoría más baja también podría estar relacionado con dinámicas familiares centradas más en la sobrevivencia que en el acompañamiento activo, como lo han descrito los autores.

Por otra parte, el hecho de que existan casos con puntajes muy elevados (algunos cercanos al máximo de 310) sugiere que, aunque minoritarias, también existen familias que logran construir entornos afectivos, comunicativos y educativos altamente favorecedores para el desarrollo de la niñez. Parafraseando a Bronfenbrenner (1987), la familia constituye un microsistema donde las interacciones cotidianas, los cuidados y la exploración compartida del entorno configuran un entramado formativo que incide directamente en el desarrollo emocional y cognitivo de la infancia. Como señala Bruner (1997), estos contextos inmediatos actúan como escenarios privilegiados de mediación cultural, en los que la conversación y la experiencia se convierten en procesos educativos en sí mismos.

En general, *el análisis del constructo muestra que las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar se concentran mayoritariamente en niveles empobrecidos o limitados*, lo que plantea desafíos importantes para las políticas educativas, sociales y comunitarias en la región. La diversidad en los datos también invita a explorar más profundamente los factores que permiten a ciertas familias sobreponerse a condiciones adversas y crear entornos verdaderamente enriquecedores para la niñez.

Seguidamente se plantea un análisis en el que se sopesa los factores que constituyen el constructo para poder determinar, aunque sea de forma preliminar cuál de ellos tiene mayor incidencia en el comportamiento deficitario del constructo.

Incidencia de los factores en el resultado total del constructo: un análisis correlacional

Con el fin de comprender de manera más precisa qué factores del constructo *Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar* inciden con mayor peso en los niveles obtenidos por la niñez participante, se procede a realizar un análisis de correlación. Este análisis busca establecer la relación estadística entre cada uno de los factores que componen el instrumento de medición y el puntaje total alcanzado por cada persona participante.

A través de este procedimiento se pretende identificar cuáles factores presentan una mayor asociación con los resultados globales, permitiendo así orientar futuras intervenciones educativas, familiares o comunitarias hacia aquellos ámbitos que más contribuyen, positiva o negativamente, al desarrollo educativo y social del estudiantado.

Este análisis resulta particularmente relevante en contextos como los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, donde las condiciones sociales, culturales y económicas pueden influir de forma diferenciada en las experiencias familiares de la niñez, tal como se muestran a continuación:

Tabla 23.

Coefficientes de correlación de Pearson entre los factores del constructo y el puntaje total de las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar

Factor evaluado	Coefficiente de correlación (r)
F1. Tipo de actividades realizadas en familia y aprendizajes	0,91
F2. Frecuencia de las actividades familiares	0,87
F3. Formas de comunicación familiar	0,82
F4. Regulación emocional y normas en casa	0,80
F5. Participación en actividades comunitarias	0,21
F6. Apoyo educativo desde la familia	0,85
F7. Apoyo emocional de la dinámica familiar	0,81

Seguidamente se presenta el análisis interpretativo de los coeficientes de correlación obtenidos entre cada uno de los factores del constructo “*Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar*” y el puntaje total del mismo constructo. Cabe señalar que no se realizaron pruebas de normalidad debido a que el número de sujetos participantes fue de 125, cantidad suficiente según la literatura metodológica para aplicar la correlación de Pearson sin requerir dicha comprobación previa (Hernández et al., 2014; Bisquerra, 2009). Al superar los 30 casos, el supuesto de normalidad puede asumirse razonablemente en virtud del Teorema Central del Límite, lo que hace válida la aplicación de técnicas paramétricas como el coeficiente de correlación de Pearson, así tenemos que las: *Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar y el Factor 1 Tipo de actividades realizadas en familia y aprendizajes (r = 0,91)*

Este factor presenta el coeficiente más alto de todos los analizados, con un valor de 0,91, lo cual indica una correlación positiva muy fuerte entre el tipo de actividades familiares y el nivel

general de experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar. Este resultado sugiere que a mayor riqueza y diversidad de actividades realizadas en conjunto con la familia (como cocinar, leer, conversar o jugar), mayores son las oportunidades de aprendizaje significativo para la niñez. La fortaleza del vínculo puede interpretarse como un indicio de que el aprendizaje en el contexto familiar se encuentra altamente condicionado por la calidad y naturaleza de las acciones compartidas. De igual forma, se dice que las: ***Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar y el Factor 2 Apoyo familiar en el ámbito escolar (r = 0,87)***

Con un valor de 0,87, esta correlación también es muy fuerte, lo que muestra que no solo importa el tipo de actividad, sino también la constancia con la que estas ocurren. Las interacciones reiteradas en el entorno familiar crean condiciones para consolidar aprendizajes y reforzar vínculos afectivos. La repetición en contextos cotidianos fortalece la interiorización de normas, valores, y saberes prácticos, que contribuyen al desarrollo integral del niño o la niña. Asimismo, se indica que las: ***Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar y el Factor 3 Participación en actividades familiares fuera de casa (r = 0,82)***

Este coeficiente indica una correlación positiva fuerte. La forma en que las familias se comunican, la calidad del diálogo, la escucha activa y la validación de emociones, se asocian estrechamente con la percepción de experiencias educativas ricas en el hogar. El diálogo es, en este sentido, no solo una herramienta afectiva, sino también pedagógica, ya que permite compartir conocimientos, resolver conflictos y fomentar la reflexión crítica en la niñez. Por otra parte, las ***Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar y el Factor 4: Relaciones e interacción familiar (r = 0,80)***

Presenta un coeficiente también fuerte, este factor muestra que la presencia de normas claras, límites afectivos y estrategias de regulación emocional desde el hogar se asocian positivamente con la percepción de aprendizaje familiar. Cuando las normas no son impuestas

autoritariamente sino mediadas por el respeto y la contención emocional, se transforma el hogar en un entorno formativo que equilibra seguridad y autonomía. De igual forma las: *Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar y el Factor 5 Uso de tecnología en el aprendizaje familiar (r = 0,21)*

Este es el único factor con una correlación débil; aunque existe una relación positiva entre la participación en espacios comunitarios y las experiencias de aprendizaje familiar, esta no es significativa en términos de incidencia directa sobre el constructo general. Esto podría indicar que, aunque valiosas, las actividades comunitarias no siempre están integradas en la dinámica cotidiana del hogar o no son percibidas por los niños como oportunidades de aprendizaje vinculado al ámbito familiar. Por eso se muestran las: *Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar y el Factor 6 Participación familiar en actividades comunitarias (r = 0,85)*

Este coeficiente refleja una relación muy fuerte; la ayuda que las familias brindan en tareas escolares, seguimiento de procesos educativos, y fomento del interés por el conocimiento se encuentra estrechamente relacionada con el desarrollo de aprendizajes significativos en casa. Este apoyo actúa como puente entre la escuela y el hogar, reforzando los contenidos y actitudes necesarios para el aprendizaje formal e informal. No menos importante tenemos las: *Experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar y el Factor 7: Apoyo emocional de la dinámica familiar (r = 0,81)*

La presencia de un ambiente emocionalmente seguro, afectivo y empático se relaciona de manera fuerte con el conjunto de experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar. Un entorno emocionalmente acogedor potencia la disposición al aprendizaje, ya que, como señalan Bisquerra (2011) y Goleman (1996), el bienestar emocional constituye un prerrequisito esencial para el desarrollo cognitivo, social y afectivo.

Los resultados evidencian que el factor con mayor incidencia en las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar es el tipo de actividades realizadas en familia y aprendizajes, con un coeficiente de 0,91, seguido muy de cerca por el apoyo familiar en el ámbito escolar (0,87) y la participación familiar en actividades comunitarias (0,85). Estos tres factores destacan por su fuerte capacidad de potenciar el aprendizaje infantil dentro y fuera del hogar, mostrando que la riqueza de las interacciones cotidianas, el involucramiento con la escuela y la apertura a la comunidad constituyen pilares fundamentales.

En una cuarta posición, con coeficientes también altos, se ubican las formas de comunicación familiar (0,82), el apoyo emocional de la dinámica familiar (0,81) y la regulación emocional y normas en casa (0,80), lo que confirma que el componente afectivo-relacional tiene un papel significativo en los procesos formativos vividos en casa.

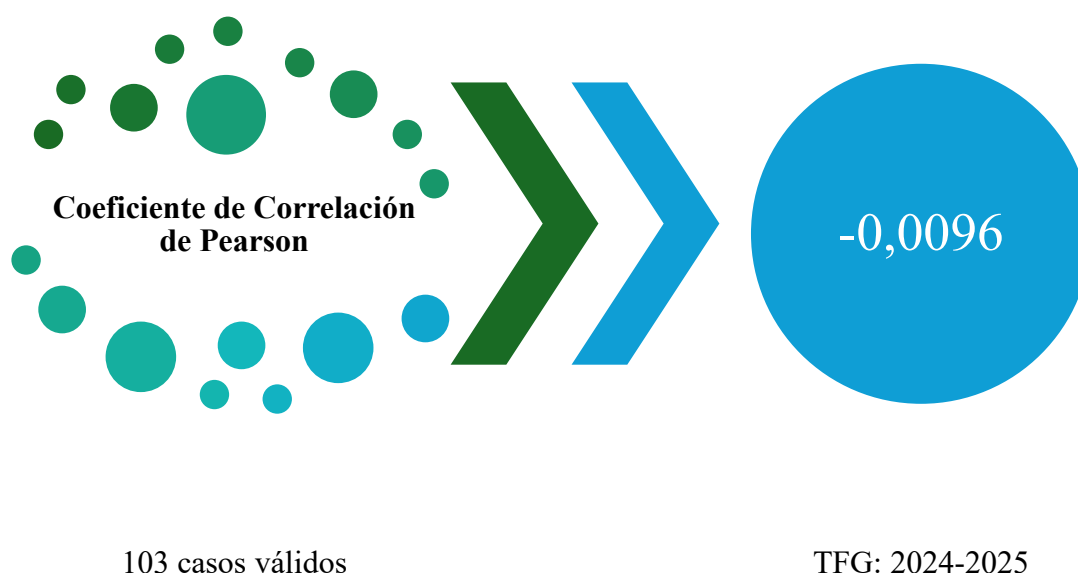
Por otro lado, el uso de tecnología en el aprendizaje familiar presenta la correlación más baja (0,21), lo que podría reflejar tanto una limitada mediación digital en los hogares como una escasa percepción del valor educativo de los recursos tecnológicos por parte de los niños y niñas. Estos hallazgos permiten comprender con mayor claridad cómo distintas dimensiones de la vida familiar se articulan para construir experiencias formativas valiosas, especialmente en contextos donde el hogar y la comunidad son espacios clave para el aprendizaje integral, como es el caso de muchas comunidades guanacastecas. Ahora bien, ante estos resultados se requiere hacer el siguiente análisis: ***Estimación del coeficiente de correlación de pearson entre puntajes de rendimiento académico del I semestre 2024 y los puntajes del constructo “aprendizaje en el ámbito familiar”***

Para poder calcular el coeficiente de correlación de Pearson entre los puntajes de rendimiento académico de los estudiantes durante el I semestre del 2024 y los puntajes obtenidos en el constructo “Aprendizaje en el ámbito familiar”, fue indispensable realizar un proceso de depuración de los datos originales.

El conjunto inicial contenía casos incompletos, con valores ausentes en una o ambas variables clave del análisis; es así como se una primera etapa, se identificaron y eliminaron 21 casos correspondientes a estudiantes que no contaban con información sobre su promedio de rendimiento académico. Dado que el coeficiente de correlación de Pearson exige pares de datos completos para cada observación, estos registros fueron excluidos.

Posteriormente, se detectaron 2 casos adicionales con datos faltantes en la variable del constructo de aprendizajes familiares, por lo que también fueron eliminados. Por tanto, se trabajó con un conjunto depurado **de 103 casos válidos**, que contenían datos completos y fiables en ambas variables. Una vez depurados y validados los datos, se procedió a calcular el coeficiente de correlación de Pearson, obteniendo el siguiente resultado:

Figura 46. Coeficiente de Correlación de Pearson



Este valor indica una correlación prácticamente nula entre el promedio de rendimiento académico del estudiantado y los puntajes obtenidos en el constructo que mide el aprendizaje en el ámbito familiar. En términos estadísticos, esta correlación es tan baja que puede interpretarse como

ausencia de relación lineal entre ambas variables. Es decir, en esta muestra específica, los niveles de aprendizaje desarrollados por el estudiantado en sus contextos familiares no parecen tener un impacto significativo (ni positivo ni negativo) sobre su rendimiento escolar.

Este hallazgo sugiere que, si bien los aprendizajes familiares pueden tener un valor formativo y social importante, su relación directa con el desempeño académico medido por promedios escolares podría depender de otros factores contextuales o individuales no considerados en este análisis. Este valioso hallazgo puede explicarse desde una perspectiva pedagógica más amplia, en el contexto costarricense, a pesar de que el currículo nacional establece como uno de sus principios fundamentales la contextualización del aprendizaje y la integración de la vida cotidiana al proceso educativo, la realidad muestra que la escuela y la familia han operado tradicionalmente como mundos separados.

La relación entre ambos suele estar mediada por dinámicas formales y verticales (como reuniones de entrega de notas), en lugar de ser espacios de diálogo horizontal, cooperación y co-construcción del aprendizaje. La escuela, como institución, tiende a reproducir lógicas internas que poco se abren a las realidades sociales y familiares de su estudiantado.

Así, el aprendizaje que se genera en casa, muchas veces de carácter informal, experiencial y afectivo, difícilmente es reconocido, valorado o integrado en los procesos de enseñanza escolar. Esto puede explicar, al menos en parte, por qué no se halló una correlación significativa entre ambos tipos de experiencias formativas.

En términos de expectativas previas, se podría haber anticipado una correlación negativa más fuerte, incluso por debajo de $-0,60$, considerando que, en ciertos sectores, las exigencias familiares o laborales del hogar suelen entrar en conflicto con las demandas escolares. Sin embargo, el hecho de que el coeficiente resultara prácticamente nulo no resulta del todo sorprendente dentro del sistema educativo actual.

Este resultado refuerza la hipótesis de que el vínculo entre familia y escuela es todavía débil y no suficientemente articulado como para producir efectos visibles o sistemáticos en el rendimiento académico. Los resultados ponen de relieve una brecha histórica profunda entre los aprendizajes que suceden en el ámbito familiar y los logros académicos esperados en el sistema educativo formal.

Este dato debe ser considerado no como una limitación del estudiantado o sus familias, sino como un desafío para las políticas educativas y las prácticas docentes, que deben buscar formas más auténticas y significativas de integrar ambos mundos para potenciar el desarrollo integral del niño y la niña.

Además, parafraseando a García y Hernández (2021), el currículo oculto tiende a imponer una cultura escolar uniforme, que deslegitima saberes provenientes de la vida familiar, lo cual provoca que la escuela funcione como un espacio paralelo al hogar y no como una extensión armónica de este. En consecuencia, era previsible que los aprendizajes adquiridos en casa no mostraran una correlación significativa con los promedios académicos, incluso cuando se esperaba, desde una hipótesis inicial, una correlación negativa moderada (por ejemplo, superior a $-0,60$).

La ausencia de correlación hallada confirma la brecha entre ambos mundos y la necesidad urgente de articular los contextos de aprendizaje formal e informal desde una pedagogía más situada y crítica. Como señala Bolívar (2019), uno de los problemas estructurales de la escuela moderna radica en que tiende a cerrar sus marcos de referencia a lo que ocurre dentro de sus muros, reproduciendo lógicas internas que poco se articulan con la vida de los estudiantes y sus familias, por eso mientras la escuela siga operando bajo lógicas fragmentadas, con baja capacidad de lectura contextual y escasa apertura a los saberes del entorno familiar, la posibilidad de generar relaciones significativas entre estos espacios seguirá siendo limitada.

El resultado encontrado en este análisis, por tanto, no solo es comprensible, sino también revelador del tipo de vínculo (o su falta) que persiste entre las dimensiones académica y social de la

educación costarricense. Estos datos también se complementan con una mirada más reflexiva desde las voces de la niñez y del equipo investigador, que a continuación se propone:

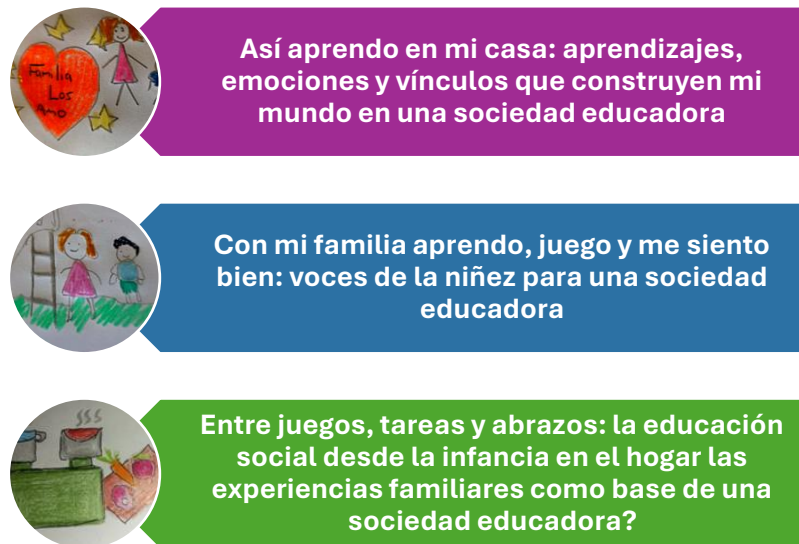
Voces, Emociones y Significados: Una Aproximación Cualitativa a las Experiencias de Aprendizaje Familiar

En este apartado se presenta el análisis cualitativo de los relatos, entrevistas y producciones gráficas realizadas por la niñez participante. Este enfoque reconoce que más allá de los indicadores medibles, las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar están impregnadas de sentidos subjetivos, emociones y representaciones que configuran la manera en que niños y niñas perciben su mundo.

El análisis cualitativo permite visibilizar los significados que la infancia atribuye a las actividades cotidianas, el uso de la tecnología, la participación comunitaria y las relaciones familiares, mostrando cómo estos aspectos contribuyen a su desarrollo personal y social. Asimismo, recuperar estas voces implica reconocer la agencia infantil en la construcción de aprendizajes, legitimando sus perspectivas como saberes legítimos.

A partir de interrogantes previamente definidas que se muestran y articulan en una narrativa que se refleja en la figura 47 las cuales refieren el vínculo con las categorías anteriormente analizadas (aprendizajes significativos, calidad del vínculo, apoyo emocional, uso de tecnología, participación comunitaria), se interpretan los testimonios y dibujos, con un enfoque que integra la teoría, las emociones y el contexto territorial de Guanacaste.

Figura 47. Experiencias de aprendizaje en las que participa la niñez en el ámbito familiar



Este ejercicio constituye un aporte a la construcción de una narrativa socioeducativa orientada a la resignificación de la familia como escenario formativo central desde la mirada del equipo investigador.

I parte: Así aprendo en mi casa: aprendizajes, emociones y vínculos que construyen mi mundo en una sociedad educadora.

Pregunta generadora: ¿Qué y cómo aprende la niñez en su entorno familiar?

Este apartado busca explorar las formas de aprendizaje significativo que emergen en el hogar a partir de actividades cotidianas, apoyo escolar, uso de tecnología y expresiones afectivas. Se trata de visibilizar los saberes aprendidos fuera de la escuela formal: desde juegos hasta responsabilidades compartidas, desde enseñanzas transmitidas por generaciones hasta el acceso a recursos digitales. En este contexto la familia aparece como agente pedagógico esencial, que educa no solo con palabras sino con acciones y convivencias.

Esta narrativa permite identificar aprendizajes prácticos, valores, normas de convivencia, habilidades emocionales y también limitaciones o brechas en el acceso a recursos. Todo esto debe

ser interpretado desde una perspectiva contextualizada, considerando la realidad de niños y niñas en comunidades de Guanacaste, con sus especificidades rurales, culturales y sociales.

Por eso iniciamos con una premisa muy importante para nuestro proceso de formación *la niñez aprende muchas cosas en sus hogares*, aunque a veces se diga que solo se aprende en la escuela, nosotros, como grupo, fuimos evidenciando que hay una gran cantidad de aprendizajes que pasan en los hogares, y que son importantes para toda la vida. En especial cuando se vive en lugares como La Cruz, Liberia y Nicoya, donde la vida es más tranquila, pero también más difícil en algunas cosas.

Esos aprendizajes no siempre se ven, pero están ahí, en lo cotidiano en lo que se hace día a día. Aprender no es una cosa que se da de una sola forma, sino que tiene muchas formas, muchas caras. Desde lo que escuchamos en las entrevistas, las historias de vida que se compartieron y los momentos que vivimos cada uno en las visitas a los centros educativos, nos dimos cuenta de que hay un valor muy fuerte en lo simbólico y también educativo. Cada día que pasa, la niñez observa, pregunta, imita, participa, se equivoca y vuelve a intentar. En todo eso hay aprendizaje.

En este orden de ideas, en Santa Cecilia de la Cruz, por ejemplo, observamos que muchas familias viven de actividades del campo agrícola, y la niñez crece viendo cómo sus familiares trabajan la tierra, cuidan a los animales y se relacionan con la naturaleza. Eso genera una conexión directa con el entorno que es imposible de enseñar solo con palabras, se aprende haciendo, tocando, sintiendo. Se aprende con los pies descalzos en la tierra caliente, con el viento que corre fuerte por las tardes, con la necesidad de cuidar el agua porque suele que a veces se vaya. Eso enseña más que cualquier teoría.

Asimismo, Liberia que es una zona un poco más urbana pero que sigue teniendo esa raíz rural, la niñez mezcla aprendizajes modernos con los de sus familiares, estos nos relataron que muchas veces después de la escuela se quedan con los abuelos, y es con ellos que aprenden cómo se

hacen ciertas cosas tradicionales, cómo se cuentan historias que pasaron hace muchos años, y cómo se habla con respeto, con calma. Ahí hay un saber que no está escrito, pero que se construye en cada conversación en cada gesto.

Por otro lado, Nicoya tiene una riqueza cultural inmensa, en las familias que visitamos, la niñez está muy conectada con el saber tradicional. Aprenden a reconocer plantas, a hacer tamales, a cantar en los turnos, a bailar en las fiestas del pueblo, también aprenden a cuidar a sus seres queridos, a estar pendientes de sus vecinos, a ayudar en lo que se necesita, y eso es educación, no con exámenes, sino con compromiso, con afecto, con identidad; Sarlé y Rodríguez (2021) clarifican la importancia y necesidad de la educación y el desarrollo de la mediación en su contexto habitual ya que:

la educación inicial —como un espacio diferente al del hogar— abre otras realidades, otros valores, otras imágenes, otros adultos y pares, que les permiten a las niñas y los niños atravesar la puerta de su casa para ingresar en un territorio potente de experiencias, enriquecido de propuestas pertinentes y oportunas. (p. 8)

En este sentido, nos dimos cuenta de que aprender en casa no es algo que pasa solo una vez, sino que es algo continuo, en la mañana cuando nos levantamos, en la tarde y en la noche hay algo que se aprende, a veces sin darse cuenta u otras veces con juegos, pero siempre con un vínculo fuerte. Y eso es lo que más importa; el vínculo, porque una niñez que se siente segura, acompañada y escuchada, es una niñez que puede aprender con confianza.

En nuestras entrevistas, aunque decidimos no usar frases textuales de la niñez porque queríamos escribir de manera colectiva, fuimos recogiendo muchas ideas que emergieron de sus voces, sus gestos y sus dibujos. Aprendimos, por ejemplo, que en los hogares se aprende a compartir, incluso cuando hay poco; que se aprende a tener paciencia cuando la comida tarda en llegar; y que se aprende a ser agradecido cuando alguien aparece con un regalito del pueblo. Estos

gestos cotidianos, aparentemente simples, forman parte del carácter, moldean la forma en que la niñez percibe el mundo y se relaciona con él.

Nos parece especialmente importante hablar también de las emociones. En muchos estudios sobre el aprendizaje se prioriza únicamente lo cognitivo, dejando de lado lo emocional, que en las casas ocupa un lugar fundamental. Cuando la niñez ve llorar a una persona cercana, aprende que existe la tristeza; cuando recibe un abrazo en un momento difícil, aprende lo que significa el consuelo; cuando siente enojo y alguien le enseña a calmarse, ahí también hay un aprendizaje. Estas experiencias no se enseñan con palabras, sino con presencia, con afecto, con ejemplo.

En congruencia con estas vivencias, se incorporan evidencias visuales obtenidas a través de las entrevistas, como los dibujos de los propios infantes. Estas representaciones son fundamentales para comprender de manera integral sus experiencias y percepciones, ya que la expresión gráfica constituye una forma legítima y significativa de comunicación infantil. Muchas veces, lo que no pueden o no saben decir con palabras, lo comunican con colores, trazos, símbolos y personajes.

Figura 48. Comunicación personal: EST.1



Comunicación personal: Est. 1 ESC, 29 de noviembre del 2024

Así, los dibujos permiten acceder a aspectos emocionales y simbólicos que suelen quedar fuera del discurso verbal, de esta forma, el arte infantil se convierte en una ventana hacia la memoria afectiva y la construcción de la identidad, enriqueciendo el análisis sobre la participación auténtica

de la niñez en su entorno familiar. Nos permite ver cómo sienten, cómo recuerdan y cómo imaginan su mundo. Por eso, valorar sus expresiones gráficas no es solo un recurso metodológico; es una forma de reconocer su voz, su agencia, y su capacidad de transformar, desde lo cotidiano, el entorno que habitan.

En este sentido, es que la familia es la primera escuela emocional, y claro, no todo es perfecto. En algunas casas hay dificultades. Falta de recursos, poco tiempo, preocupaciones, pero incluso ahí se aprende. Se aprende a ser fuerte, a buscar soluciones, a pedir ayuda, a resistir. Y eso también tiene un valor, porque en la vida no todo es ideal, y saber enfrentarse a eso es parte de la educación. según Bisquerra (2000) las emociones son:

Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (p. 243)

De este mismo modo, la pedagogía rural que vimos no tiene libros, pero tiene sabiduría. Es una pedagogía que nace de la experiencia, del día a día, que reconoce la historia de la comunidad, las raíces culturales, los modos de vida, que no impone, sino que acompaña, que no busca estandarizar, sino valorar la diversidad. Esa pedagogía es la que queremos visibilizar. Por eso, en nuestra investigación titulada: "Educación Social, un análisis de las experiencias de aprendizaje de la niñez en el ámbito familiar, en los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, en la provincia de Guanacaste, en el periodo 2024-2025", queremos aportar a una mirada más completa. Que la educación no se vea solo como algo escolar, sino como algo que empieza en casa y se complementa en la escuela y la comunidad.

Lo que aprendimos en este proceso nos cambió también a nosotros como grupo. Nos hizo ver lo importante que es reconocer los saberes cotidianos; nos hizo entender que el conocimiento no siempre tiene que venir con una nota, que a veces viene con una mirada, con una historia, con una receta compartida. Y eso es valioso, porque construir una sociedad educadora empieza por reconocer que todos tenemos algo que enseñar y algo que aprender.

A lo largo de las páginas de este trabajo queremos mostrar con claridad, pero también con cercanía, que el hogar es un espacio educativo; que ahí se construyen las bases para el respeto, la empatía, la colaboración. Que ahí se aprende a ser parte de algo más grande, que no hay que esperar a que una persona llegue a la escuela para empezar a aprender.

Vimos cómo las familias transmiten valores a través de su actuar; no es necesario dar un discurso para enseñar lo que es la honestidad, basta con que la niñez vea a sus referentes actuar con transparencia. No es necesario una clase para hablar de solidaridad, basta con ver cómo en el barrio alguien comparte lo poco que tiene, eso enseña más que mil palabras. Sin lugar a duda, como lo expresan García et al. (2008):

el afecto dentro de la familia es una de las expresiones fundamentales que posibilita los procesos de educación de sus miembros e influye en el desarrollo en valores. Cuando se dan expresiones físicas y verbales de cariño, afecto y calor parental se produce una predisposición positiva hacia el mensaje, legitimándolo en su tarea. (p. 215)

En este sentido, queremos también insistir en que este tipo de educación debe ser reconocida por las políticas públicas. No se puede seguir invisibilizando el rol educativo de las familias, sobre todo en zonas rurales, se necesitan programas que acompañen, que escuchen, que fortalezcan lo que ya se hace bien. Que no lleguen a imponer, sino a dialogar con lo que ya está.

Nos queda claro que no hay una única forma de aprender, ni una única verdad sobre la educación. Hay muchas voces, muchas realidades, muchas formas de vivir la infancia. Y eso es lo

que da riqueza a una comunidad. La posibilidad de convivir con diferencias, de aprender unas personas de otras, de crecer juntas. Y nosotros, como estudiantes, como investigadores, como futuras personas educadoras, queremos honrar esos aprendizajes, porque ahí está la semilla de una sociedad distinta, más justa, más sensible, más conectada con su realidad. Así que sí, así se aprende en casa, así se forma la niñez; así se construye un mundo nuevo desde lo más cercano. Y eso vale la pena decirlo, escribirlo y defenderlo.

Con esto nos damos cuenta de que el núcleo familiar se encarga de aportar gran conocimiento a la población infantil durante su crecimiento y desarrollo dentro de este ámbito tan vital como lo es la familia; siendo esta la que inculca valores tales como el respeto, tolerancia, justicia, honestidad, equidad, responsabilidad, solidaridad, igualdad. Lo anterior remite al concepto de inteligencia emocional, definida por Goleman (1998), como “la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones” (p. 8).

Por lo tanto, lo que se espera visualizar es una población sana, con ideales adecuados e inquebrantables que velen por la seguridad integral y del prójimo.

Considerando el papel de la familia para el desarrollo de valores, se debe tomar en cuenta que inculcar valores no es solo enseñar lo que significa una palabra, por el contrario, estos se ponen en práctica dentro de la misma familia como con aquellas personas ajenas al grupo que pertenece uno o varios infantes, ya que el aprendizaje puede ser más significativo en la vida de cada uno de ellos si comprenden la práctica. Cuando nos referimos a que un aprendizaje puede ser más significativo es a ponerlo en práctica durante la vida cotidiana, donde los infantes se convierten en ciudadanos con valores al conocer la importancia de estos en nuestra sociedad.

Es así como los familiares dan un gran empujón a la niñez al ser el primer círculo social al que pertenece, donde además de los valores, también aprende y comprende emociones de sus

allegados, brindando una serie de habilidades sociales para relacionarse con otras personas de la comunidad en la que habitan, ya sea La Cruz, Liberia o Nicoya.

También hay que mencionar que la vida en familia es como un enorme libro lleno de aprendizajes, ya que aquí se aprenden algunas habilidades básicas para la vida de las personas, donde además de esto también importa el compartir estas experiencias con nuestra población infantil; la importancia del aseo, el orden dentro del hogar y los modales son parte de lo que planta el grupo familiar de cada persona estudiante. Así mismo existen esas otras enseñanzas que permiten hacer a una persona autosuficiente o verse por sí sola cuando papá o mamá no están cerca para brindarle ayuda ante una situación, tales como preparar los alimentos, hacer limpieza, responsabilidad con tareas de la escuela y cómo actuar antes momentos de riesgo.

Todo esto se aprende realizando dichas tareas juntos, padres e hijos compartiendo algo más que un aprendizaje, comparten un vínculo que fortalece los lazos, la confianza del infante hacia su familia crece, lo que le permite mejorar rápidamente en cualquier actividad que haga con su familia; esto está muy presente en las tres comunidades, los encargados de la población infantil supervisan y dan acompañamiento con el fin de velar por la seguridad del o la estudiante.

Otro punto para considerar es el juego, los infantes aman jugar y lo disfrutan más cuando es con sus seres queridos, los que aprovechan para compartir consejos en cómo pueden mejorar en un juego o deporte. No cabe duda de que familia es una fuente de conocimiento muy amplia que no se debe de descuidar, al contrario, su papel es fundamental para actuar en el desarrollo de una persona sana emocional, social y culturalmente. Si para un adulto el acompañamiento es importante para un infante lo, es más, las personas somos seres sociales por naturaleza y que mejor círculo social que la misma familia de cada uno de nosotros.

Sentimos la necesidad de seguir hablando, de no quedarnos solo con lo que ya hemos compartido. La vida en familia y en comunidad, especialmente en estos rincones de Guanacaste, es

mucho más que una lista de aprendizajes o un conjunto de valores. Es un tejido que se va formando con hilos de experiencias, silencios, palabras dichas y no dichas, risas y enojos, tardes largas y mañanas apuradas. Y es justamente en esa cotidianidad donde la niñez aprende, aunque quizás no siempre se den cuenta.

Aprender en casa es algo que sucede como respirar: pasa sin siquiera pensarlo, sin planearlo. Va más allá de los libros, cuadernos y tareas escolares. Por ejemplo, cuando los infantes se levantan temprano para ayudar a su mamá a preparar el desayuno, está aprendiendo sobre responsabilidad, organización y el valor del trabajo en equipo. Cuando tienen que cuidar a un hermanito mientras los adultos van a trabajar, aprenden sobre empatía, paciencia y el arte de negociar y resolver conflictos. Y cuando se sientan a la mesa, aunque haya poco, aprenden a compartir, a agradecer y a valorar lo que tienen.

En las entrevistas y visitas que realizamos, muchas veces la gente nos decía que lo más importante que aprendemos en casa es a ser personas. Suena sencillo, pero en realidad es algo enorme. Porque ser persona significa aprender a convivir, a escuchar, a pedir perdón, a defenderse sin hacer daño a nadie. También implica ser fuerte cuando las cosas no salen como queremos, saber cuándo hay que pedir ayuda y soñar, aunque la realidad sea dura. Todo eso se aprende en la familia, mirando el ejemplo de quienes nos rodean, a través de las historias que nos cuentan y en los silencios que a veces pesan, pero también enseñan.

Nos llamó mucho la atención cómo los niños aprenden a entender el mundo a partir de lo que ven a su alrededor. No solo se trata de leer letras, sino de interpretar gestos, miradas, el ambiente de la casa, saber cuándo guardar silencio y cuándo es momento de reír a carcajadas. Los menores aprenden a leer señales, a anticipar lo que va a pasar y a adaptarse a los cambios. Eso es inteligencia emocional, aunque no siempre le llamemos así. Es una especie de sabiduría que no se enseña en las clases, pero que es fundamental en la vida.

En las casas de La Cruz, Liberia y Nicoya, vimos una mezcla interesante entre tradición y cambios. Por un lado, siguen vigentes costumbres antiguas, como las comidas típicas, las fiestas del pueblo y los juegos tradicionales. Pero, por otro lado, la tecnología va entrando poco a poco, y los menores aprenden a moverse entre esos dos mundos. Aprenden a buscar información en internet, pero también a escuchar a sus abuelos contar cómo era la vida antes. Saben usar el celular, pero también reconocen el canto de los pájaros o el olor de la tierra húmeda después de la lluvia. Esa combinación de saberes es un tesoro, aunque a veces genera tensiones porque no siempre es fácil juntar lo nuevo y lo viejo.

En este proceso, también nos dimos cuenta de que no todas las familias tienen las mismas oportunidades. Hay hogares donde hay libros, computadoras, tiempo para charlar y jugar. Pero también hay otros donde lo que abunda es trabajo, cansancio y preocupaciones. A pesar de eso, incluso en esas casas, la niñez sigue aprendiendo. Aprenden a ser fuertes, a buscar soluciones, a apoyarse entre ellas y con la comunidad. Aprenden a valorar los pequeños momentos de alegría, a celebrar lo que pueden y a mantener la esperanza viva.

El juego es otro aspecto muy importante para aprender en casa. Jugar no solo pasa el tiempo, también es una forma de descubrir el mundo, de imaginar diferentes roles, de aprender a ganar y a perder. Es una manera de entender qué cosas nos unen y cuáles todavía nos cuesta trabajo. Cuando los infantes juegan con sus familiares, se crean vínculos, se refuerza la confianza, se aprende a negociar, a respetar las reglas y a inventar historias juntos. El juego es como una escuela sin paredes, donde cada uno aprende a su ritmo y a su manera.

También es muy importante entender que en las familias se aprenden muchas cosas sobre las emociones. Se aprende a ponerle nombre a lo que sentimos, a expresar la tristeza, la rabia, el miedo o la alegría. También enseñamos a consolar a los demás y a aceptar que alguien nos consuele a nosotros, a pedir ayuda cuando la necesitamos y a cuidar a quienes nos rodean, pero a veces no es

tan fácil. Así lo menciona Gimeno (1984) al aclarar que la familia es el medio natural en el que el niño comienza su vida y su aprendizaje:

La familia constituye el medio natural en el que el niño comienza su vida, e inicia su aprendizaje básico a través de una serie de estímulos y de vivencias que le condicionarán profundamente a lo largo de toda su existencia. El clima afectivo de las relaciones internas familiares, así como el nivel cultural, determinan poderosamente la receptividad y la adaptación del alumno en su proceso de escolarización. La estabilidad y equilibrio en la unión de sus padres y las relaciones entre los miembros de la familia definen el clima afectivo, base del proceso de socialización del niño. (p.30)

Por otro lado, hay familias donde hablar de emociones todavía es un tema delicado, donde se espera que los menores sean fuertes y no lloren; eso también enseña algo, aunque a veces deje heridas. Por eso es clave crear espacios donde se pueda hablar de cómo nos sentimos, validar esas emociones y entender que no siempre es malo estar mal, que a veces está bien no estar bien. En este contexto, el papel de las personas adultas es fundamental.

No se trata de ser perfectos, sino de estar presentes, escuchar y acompañar de verdad. Los menores aprenden mucho más con lo que ven que con lo que les dicen. Si ven que los adultos se ayudan, se respetan y se cuidan, eso se queda en su memoria. Pero si ven que hay violencia, indiferencia o desprecio, también lo notan. Por eso, es tan importante que quienes acompañan a los infantes sean conscientes de su rol, aunque cometan errores o no tengan todas las respuestas.

Otra cosa que salió en las charlas es la importancia de la comunidad. Aprender en casa no significa estar solo. Muchas veces, la familia cuenta con el apoyo de vecinos, amigos, la escuela, la iglesia o grupos locales. Así, los niños aprenden a ser parte de algo más grande, a cuidar a los demás y a participar en actividades colectivas. Aprenden que no están solos, que hay una red que los

sostiene, que los cuida y que los acompaña. Eso les da seguridad, confianza y un sentido de pertenencia. También es importante hablar de la diversidad.

Cada familia es un mundo distinto, con sus propias reglas, historias y desafíos. Hay familias grandes y pequeñas, con mamá y papá, abuelos, o con un solo adulto. También hay familias migrantes o que han tenido que adaptarse a cambios difíciles. En todas ellas, la niñez aprende cosas diferentes, pero siempre aprenden. Por eso, no podemos decir que hay una única forma de aprender en casa, sino que hay muchas formas, todas válidas y valiosas. (Papalia et al., 2010) mencionan que “la interacción social con los adultos contribuye a la competencia cognitiva por medio de actividades compartidas que ayudan a los niños a aprender habilidades, conocimientos y valores importantes en su cultura” (p. 230)

Durante este recorrido, también nos dimos cuenta de que a veces la escuela y la familia no logran entenderse bien. Hay quienes piensan que todo el aprendizaje debe venir solo de la escuela, y otros que creen que la responsabilidad es exclusiva de la familia. La realidad es que necesitamos de ambos espacios, y también de la comunidad. Aprender es un proceso que se construye entre todos, donde cada uno aporta algo, donde se complementan conocimientos, y donde crecemos en conjunto.

La tecnología, como ya mencionamos, está tomando un papel cada vez más importante en nuestras vidas. Sin embargo, no todos tienen el mismo acceso a ella. Algunos niños pueden investigar, hacer tareas o comunicarse con facilidad, pero otros no tienen esa oportunidad, y eso genera desigualdades. Según Law et al. (2008):

La integración de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación es considerada hoy en día y en todas las sociedades, como una serie de elementos que proporcionan oportunidades específicas para mejorar e innovar los procesos de aprendizaje.
(p.14)

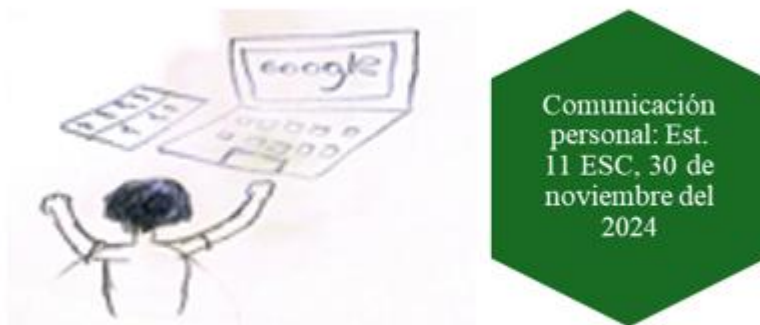
Por eso, es fundamental que existan políticas públicas que aseguren el acceso a la tecnología para todos, y que también apoyen a las familias para que sepan usarla correctamente, convirtiéndola en una herramienta para aprender y no en un riesgo. En este contexto, la participación de la familia resulta fundamental para el aprendizaje significativo de la niñez en el hogar.

No basta con contar con un celular o una computadora: lo que realmente marca la diferencia es la presencia de una persona adulta que acompañe, que guíe en la búsqueda de información confiable, que enseñe a cuidar la privacidad y a usar la tecnología de forma responsable y segura. En casa, las niñas y los niños aprenden observando cómo sus familias usan estos recursos digitales, cómo enfrentan un problema técnico, cómo buscan soluciones o piden ayuda cuando no saben algo. Ese aprendizaje cotidiano, a partir del ejemplo, es tan valioso como cualquier contenido formal que se enseña en la escuela.

Además, en el hogar también se aprende a vivir, se aprende a manejar la frustración cuando algo no sale como se espera, a levantarse después de una caída, a reconocer la importancia de pedir ayuda y a valorar los logros, por pequeños que sean. Se cultiva la perseverancia, el esfuerzo y la confianza para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana. Estas enseñanzas, que muchas veces no se nombran, son esenciales para el desarrollo integral de la niñez, porque brindan herramientas emocionales y sociales que los acompañarán a lo largo de toda su vida.

En congruencia con estas reflexiones, incorporamos una evidencia visual obtenida a través de las entrevistas: un dibujo que expresa cómo la niñez percibe y vive el uso de la tecnología en su entorno familiar. Esta representación es mucho más que una ilustración; es una forma de comunicación infantil legítima y profundamente significativa. A través del arte gráfico, los infantes expresan emociones, ideas y vivencias que muchas veces no pueden o no saben decir con palabras.

Figuras 49. Comunicación persona: EST.11



De esta forma, los dibujos permiten acceder a aspectos emocionales y simbólicos que enriquecen nuestro análisis. Nos abren una ventana a su mundo afectivo, a su memoria cotidiana, y a la manera en que están construyendo su identidad. Desde ahí, el arte infantil cobra un valor pedagógico, emocional y social que refuerza la importancia de reconocer la participación auténtica de la niñez, y su capacidad de observar, reflexionar y transformar activamente su entorno familiar.

Hay que mencionar que, en las entrevistas, muchos nos contaron que lo más importante que quieren dejarles a sus hijos es la capacidad de ser buenas personas, de ser solidarios, de respetar a otras y otros, y de cuidar el entorno. Y eso no se enseña solo con discursos, sino con el ejemplo, en el día a día, con esas pequeñas acciones que van formando quiénes somos. Vygotsky (1988) plantea que “el desarrollo del conocimiento no se puede comprender sin antes conocer agentes externos que condicionan lo que se aprende por parte de los estudiantes, estos pueden ser el contexto social, histórico y cultural en el que ocurre el aprendizaje”. (p.21)

Por eso, creemos que es fundamental valorar el aprendizaje en casa. No queremos idealizar a la familia, porque sabemos que no todas las realidades son fáciles, pero sí reconocer lo que se hace bien, fortalecer los vínculos y acompañar a quienes lo necesitan. La educación no empieza ni

termina en la escuela, es un proceso que dura toda la vida, que se vive en muchos lugares, y que requiere la colaboración de todos y todas.

En este sentido, queremos destacar que las políticas públicas deben reconocer y apoyar el rol educativo de las familias, especialmente en zonas rurales y en comunidades con menos recursos. Hace falta más acompañamiento, más recursos, espacios de encuentro, y diálogo entre la escuela, la familia y la comunidad. También es importante escuchar a las niñas, darles voz, reconocer lo que saben, sus necesidades y sueños.

Al final, aprender en casa es aprender a vivir. Es aprender a ser parte de una familia, de una comunidad, de un mundo que cambia todo el tiempo. Es aprender a adaptarse, resistir y soñar. Es aprender a cuidar y también a dejarse cuidar. Es aprender a ser, con todos, para todos. Si hay algo que quedó claro en todo esto, es que la niñez aprende mucho más de lo que a veces pensamos.

Aprende con cada gesto, con cada palabra, con cada silencio, aprende tanto de lo bueno como de lo malo, de lo fácil y de lo difícil, aprende a su ritmo, a su manera, con sus propias preguntas y sueños. Por eso, como estudiantes, futuras personas docentes y parte de estas comunidades, queremos seguir aprendiendo con y de la niñez; queremos seguir acompañando, escuchando y construyendo juntos un mundo donde todos tengan la oportunidad de aprender, crecer y ser felices. Y así, sin intentar ser perfectos, pero con el corazón abierto, seguimos escribiendo, contando y aprendiendo, porque la educación es un camino que nunca termina, y cada día en casa es una página más en ese gran libro de la vida, donde la niñez es la protagonista, la autora y la que prueba su propio aprendizaje.

II Parte: Con mi familia aprendo, juego y me siento bien: voces de la niñez para una sociedad educadora

Pregunta generadora: 2. ¿Qué sentido tiene para los niños y niñas la participación con su familia en diferentes espacios?

Este eje temático permite explorar la significación emocional y social de la interacción familiar, dentro y fuera del hogar, incluyendo la comunidad, algunos vínculos y dinámicas afectivas que favorecen la seguridad, el respeto y la contención. Así como, la importancia de las salidas, celebraciones y actividades comunitarias como espacios de aprendizaje vivencial y la participación de la niñez como sujetos de derecho y agentes en la vida familiar.

Este eje permite analizar el significado que la niñez atribuye a su interacción familiar tanto dentro como fuera del hogar. Las experiencias compartidas en la comunidad, las actividades con vecinos, las celebraciones y los paseos, así como los tiempos de conversación o juego, son valoradas por su potencial afectivo, social y educativo.

La investigación se sitúa en zonas donde la vida comunitaria tiene un papel relevante, y donde la familia mantiene formas de relación que generan sentidos de pertenencia, seguridad y alegría. Por ello, este apartado también permite pensar en la educación social como puente entre escuela, hogar y comunidad.

Las narrativas construidas desde este eje visibilizan cómo la niñez se siente parte de un entramado familiar-comunitario, donde los espacios que más valoran y qué aprendizajes reconocen en esas vivencias. Además, abre la puerta a propuestas pedagógicas que promuevan el reconocimiento de estos escenarios como legítimos entornos educativos.

Por tanto, iniciamos repensando que la participación de la niñez con su familia en diferentes espacios representa una de las experiencias significativas para el desarrollo integral durante la infancia. En el contexto donde la comunidad y la familia se entrelazan como parte esencial del

entorno cotidiano, las dinámicas afectivas, las salidas, los juegos y las celebraciones, no solo construye momentos de convivencia, sino también, oportunidades de aprendizaje, tanto emocional, como social, que fortalecen los lazos entre generaciones y consolidan un sentido de pertenencia y bienestar. Según lo indica León (2019):

El desarrollo infantil integral se alcanza o potencia con un relacionamiento social que permite fortalecer habilidades y destrezas cognitivas, emocionales, físicas, sociales y culturales que harán que el individuo esté en condiciones más favorables para desarrollar su vida. (párr. 6)

Por lo anterior, la relevancia que tiene el niño o niña durante su desarrollo está enriquecido por las interacciones que establece su entorno, las necesidades de propiciar ambientes donde se promueva un vínculo afectivo, el juego, la comunicación y la convivencia como eje central del crecimiento. Es comprensible que el desarrollo no puede ser de una manera aislada, sino dentro de una red de relaciones que favorecen la construcción de aprendizaje significativo y el fortalecimiento de la autoestima, la identidad y la autonomía.

Desde una mirada socioeducativa, es importante considerar que la niñez no solo forma parte pasiva de la vida familiar, sino que también es un sujeto de derecho y agente presente en su entorno. La participación de la niñez se manifiesta en diferentes aspectos; como, por ejemplo, en la toma de decisiones; sobre actividades familiares, en la expresión de sentimientos y emociones durante la interacción cotidiana, y su protagonismo en celebraciones, juegos, visitas a vecinos o familiares. Estas actividades permiten que los infantes puedan construir sus propias decisiones, puedan interpretar al mundo, desarrollar habilidades sociales, fortalecer su autoestima y sentirse valorados e incorporados en las interconexiones sociales y afectivas en el que se desenvuelve.

Como planteaba Rousseau, el equipo que acompañe esa participación infantil, debe procurar fomentar su participación en situaciones que les harán descubrir, experimentar y conocer

además de disponer todos los elementos a su alcance, tanto físicos como simbólicos y relacionales, para que se sientan valorados y valoradas. (Citado por la revista plataforma de infancia. 2007, p.7).

La importancia de generar espacios donde la niñez puedan interactuar de manera activa en su entorno. La visión tradicional del adulto como transmisor de conocimiento, posicionado a los infantes como un sujeto de voz, con capacidad de explorar y construir significados a partir de sus propias vivencias. El papel del adulto es no imponer, sino facilitar que promueva una participación genuina, reforzando así, el sentido de pertinencia, autonomía y desarrollo integral.

La participación infantil también debe entenderse desde el enfoque de derechos. Como lo plantea World Visión Chile (2021) define "La participación social es un derecho humano, es el componente más importante en la construcción de la democracia de una nación y su rol sería el de asegurar el cumplimiento de los derechos de las personas" (p.1).

Hay que reconocer que los infantes son también parte de la ciudadanía, es un acto de justicia y parte de la construcción social, el derecho de ser escuchado, tomado en cuenta y considerado como parte de los procesos de transformación familiar, escolar y comunitaria, fortalecen la cohesión y la equidad social.

La participación infantil debe ser auténtica, respetuosa y contextualizada, atendiendo tanto las condiciones emocionales y cognitivas de la niñez, como su papel de actor social. Por lo tanto, es importante promover espacios donde los menores no solo expresen su voz, sino que también se reconozca su capacidad de transformar su entorno.

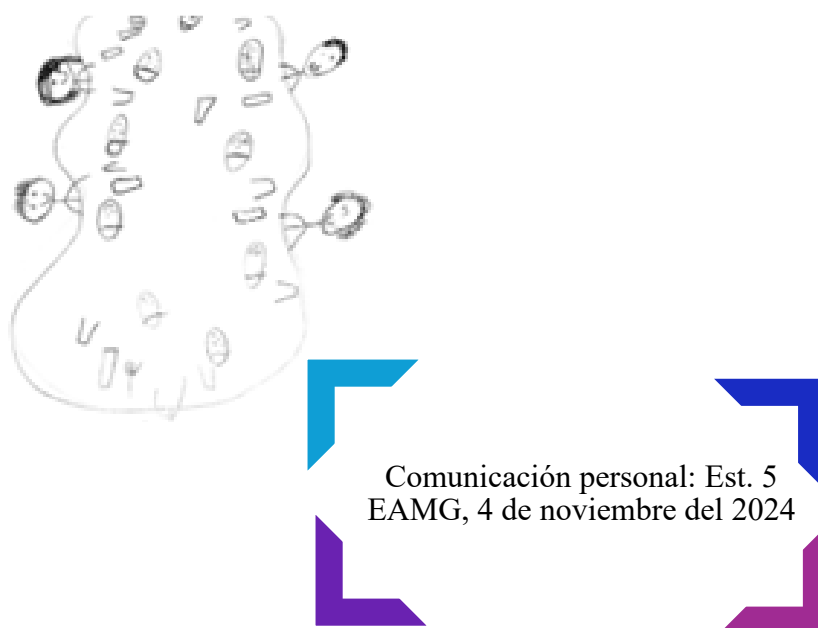
Por otro lado, es importante, valorar lo significativo que es la parte emocional de la niñez, en cuanto a las actividades compartidas en familia que trasciende de momentos vividos y se transforman en recuerdos perdurables, cargados de afecto, aprendizaje y seguridad emocional. Los paseos a la feria, a la playa, visitas a finca, actividades religiosas o fiestas patronales son narradas por la niñez como experiencias llenas de afecto, alegría, aventura y aprendizaje. Estas actividades no

solo fortalecen la conexión emocional con sus figuras familiares, sino que también proporcionan espacios donde la niñez interpreta el mundo, desarrollan empatía y construyen confianza.

Desde la experiencia, en los cantones de Liberia, la Cruz y Nicoya, que se ubican en la provincia de Guanacaste, se ha observado diferentes contextos educativos, que permite comprender las realidades, y las vivencias de los infantes, es importante rescatar el papel fundamental que juega la familia dentro de la formación de la niñez, y construcción de identidades, desde los valores, de una saludable formación para que los infantes se desarrollen con seguridad de sí mismo, el incluir a los niños y niñas a las festividades de la comunidad, uno de los entrevistados menciona que *EST#2 ESC (2025)* “*Mis papás siempre están en cosas del pueblo, ayudando en reuniones, mi mami cocinando en cosas de la iglesia para la comunidad, es bonito sentirme parte del lugar donde vivo.*”

De esta forma, se incorporan evidencias visuales que se obtuvieron a través de las entrevistas, en este caso los dibujos, son fundamental para comprender de manera integral las experiencias y percepciones de la niñez, ya que la expresión gráfica constituye una forma legítima y significativa de comunicación infantil. Las representaciones visuales permiten acceder aspectos emocionales y simbólicos que a menudo son difíciles de verbalizar. En este sentido, el arte infantil se convierte en una ventana hacia la memoria afectiva y la construcción de la identidad, enriqueciendo el análisis sobre la participación auténtica de la niñez y su capacidad para transformar su entorno.

Por tanto, la inclusión de esas evidencias en este apartado siendo en la memoria colectiva no solo complementa las voces expresadas en las entrevistas, sino que también fortalece la comprensión del papel que desempeñan las experiencias familiares y comunitarias en el desarrollo, social y cognitivo de los infantes.

Figura 50. Comunicación Personal: EST.5

La imagen anterior, es elaborada por uno de los participantes y representa una necesidad familiar en torno a la mesa a través del dibujo, se puede interpretar como la niñez y su participación con su familia no se limita a acciones concretas, sino que adquiere un profundo valor emocional y simbólico, compartir momentos cotidianos, como una comida familiar, se convierte una experiencia significativa que refuerza los vínculos afectivos, el sentido de pertenencia y la seguridad emocional.

Este tipo de participación, aunque sea sencilla en apariencia, muestra como la presencia activa y compartida en la familia en diferentes espacios, es comprendido por los niños y niñas como un acto de amor, cuidado y conexión así, se evidencia que la participación familiar no depende únicamente de un lugar, sino del tipo de la interacción que allí se produce, para la niñez, estar con su familia, compartir momentos y ser escuchados, contribuye recuerdos perdurables y fortalece su desarrollo emocional y social.

Figuras 51. Comunicación personal: EST.11

Con la siguiente ilustración, se asume por la iglesia dibujada, acompañada a la palabra “misa”, refleja una vivencia positiva por parte del estudiante. Este tipo de representación evidencia que la existencia de espacios religiosos, como la misa, no es vista únicamente como una práctica de tradición o rutina familiar, sino como una experiencia emocional significativa.

Desde una perspectiva educativa y social, esa imagen revela como la niñez, otorga un valor simbólico y afectivo a los espacios comunitarios en los que participan junto con su familia. Las actividades religiosas, como las misas, suelen ser momentos cargados de rituales, canciones, símbolos y dinámicas grupales, que la niñez, vive con intensidad emocional. En este contexto, la participación infantil trasciende de lo físico y adquiere una dimensión de pertenencia, comprensión de la vivencia social, interiorización y formación de valores.

Ahora bien, a partir del análisis de la representación gráficas realizados por los niños, se evidencia que la participación familiar en diferentes espacios ya sea en el hogar o en la comunidad, tiene para la niñez, un valor profundo y significativo. En estos momentos compartidos no sólo son vividos, con alegría, seguridad y afecto, sino que también contribuyen a la construcción de vínculos sólidos, recuerdos y aprendizajes relevantes.

Tanto el primer dibujo que es la escena en la mesa familiar, como la de la misa reflejan como los infantes, perciben su participación en la vida cotidiana y comunitaria, como una oportunidad para sentirse parte de un todo, expresar su identidad y fortalecer la conexión con su entorno. La familia, actúa como mediadora esencial del desarrollo emocional, social y simbólica de la niñez, siendo el vínculo afectivo, un eje clave para garantizar una participación transformadora, respetuosa y auténtica. Por lo tanto, estas evidencias afirman que para los menores participar con su familia en distintos espacios, no sólo es acompañar, sino vivir experiencias que nutren su personalidad y su formación. Ruiz (2013), menciona que “la participación humana puede darse en todos los ámbitos de la vida: familiar, social, político, religioso, entre otros” (p.3)

Demostando la importancia que es que la niñez se involucre a las actividades fuera y dentro del ámbito educativo, ya que tiene un gran impacto positivo, y un compromiso de la familia con la comunidad, esto permite reforzar el sentido de pertenencia en la niñez, si lo vemos desde un punto de vista, el cual los padres de familia tal vez la mayoría, no son conscientes o no se dan cuenta, del gran impacto que puede llegar a tener para los infantes, ya que esto les ayuda a cumplir con una responsabilidad de mantener vivas las tradiciones desde los diferentes espacios, sembrando raíces, enseñándoles que el vivir en una comunidad, es compartir, es cuidar, es amar y dar sin esperar algo a cambio. Sesame workshop (2025) indica: “Incluso los niños más pequeños pueden ayudar en sus comunidades. Cuando los niños participan en las actividades ellos desarrollan empatía, amabilidad y sentido de pertenencia” (p.1).

Tomando en cuenta con lo anterior, reconocer esas formas de involucramiento también se basa en reconocer otras maneras de educar, de formar ciudadanos que sean más sensibles, más comprometidos y orgullosos de su origen, gracias a estas pequeñas acciones los infantes aprenden a obtener un lugar, una voz y una responsabilidad dentro del entorno en el que habitamos, para lograr que la niñez se sienta orgullosos, de su forma de identidad, la raíz que lo conecta con su gente, con

su tierra, porque cuando el objetivo principal es involucrarse, no solo transforma su comunidad, sino que también el corazón de los infantes.

III Parte: Entre juegos, tareas y abrazos: la educación social desde la infancia en el hogar las experiencias familiares como base de una sociedad educadora.

Pregunta generadora: 3. ¿Cómo se resignifican las experiencias familiares como base de una sociedad educadora?

En este último apartado invita a los formadores y autoridades a construir una lectura integradora que permita proyectar las voces de la niñez hacia una propuesta transformadora. La resignificación de las experiencias familiares no solo permite comprender qué se aprende y cómo se aprende, sino también plantea cómo esas vivencias pueden constituirse en base para una sociedad más inclusiva, educadora y contextualizada. Desde una mirada de educación social, se espera que el análisis propicie la articulación entre escuela, familia y comunidad, rompiendo con lógicas adultocéntricas y promoviendo una pedagogía de la escucha y la participación.

Este apartado debe cerrar el análisis cualitativo de forma propositiva, destacando horizontes de acción pedagógica, sugerencias para la práctica docente y la formulación de proyectos educativos que reconozcan el potencial transformador de los entornos familiares.

Vivimos y compartimos en espacios en los cuales la educación ha desintegrado las barreras del aula, reconociendo que el aprendizaje es un proceso visto más allá del memorizar, sino que forma parte del diario vivir y más aún del contexto en que se desenvuelva la niñez. Por consiguiente, la familia toma importancia como el primer entorno afectivo de la niñez y así mismo también como el espacio constante en el cual se aprende de forma significativa, es necesario observar las experiencias significativas con nuevos ojos, como el medio o base de una nueva sociedad educadora.

Esto implica mirar las vivencias, rutinas y experiencias compartidas de los infantes, como medios de aprendizaje continuo, desde hacer las tareas en casa, desde compartir momento en

espacios de ocio, desde escuchar y fomentar el amor en casa se construye el vínculo que facilita y motiva a la niñez a ser parte del proceso formativo.

Según la autora Romero (2009), Construimos significados cada vez que somos capaces de establecer relaciones “sustantivas” y no arbitrarias entre lo que aprendemos y lo que ya conocemos. (p.2). En este sentido la resignificación de la experiencia consiste en reconocer lo que antes parecía una rutina dentro del entorno familiar como el medio de transformación en el acto educativo, otorgando significado e importancia al aprendizaje intimo que se desenvuelve en el hogar y familia.

Por lo tanto, la familia asume un rol indispensable en la educación de la niñez debido a que no solo es la encargada de proteger, también educa desde las actividades cotidianas, contemplar la familia como medio de apropiación de los aprendizajes y conocimientos permite fortalecer el significado de la sociedad educadora aquella que entrelaza distintos actores que tienen como objetivo primordial la formación de la niñez en los distintos contextos en los que este se desenvuelva.

Figura 52. Aprendizajes más allá del aula: comunidad, cultura y tecnología desde la perspectiva infantil.



Desde esta mirada o perspectiva se reconoce los espacios cotidianos como una riqueza que lleva a comprender que la educación no inicia en los centros educativos ni termina en ella, sino que se expande y se entrelaza en los espacios de los hogares y la comunidad, caracterizado por una continua formación.

Por consiguiente, los espacios de interacción familiar, uso tecnológico, culturales y comunitarios acercan a la niñez a una educación más afectiva conectada con la realidad y con múltiples experiencias, comprender cada actividad desarrollada en familia permite establecer la apropiación de la identidad y así mismo el sentido de permanencia del estudiante en el desarrollo de los conocimientos y habilidades para la vida.

Es muy importante mencionar que la niñez al ser tan diversa integra múltiples espacios de aprendizaje en el hogar, lo cual vuelve este proceso sumamente valioso debido a la interacción constante que genera, a través del compartir los infantes intercambian experiencias, vivencias y realidades, esto fortalece las oportunidades de aprendizaje personalizadas y compartidas. En este marco de ideas resignificar el rol de la familia implica también conocer su proceso y su aporte en el proceso educativo, por esta razón Berrio (2019) manifiesta que:

Resignificar tiene como fin mejorar la realidad de una manera diferente a la forma como inicialmente había sido pensado. Por ello, no tendría sentido hacer un proceso de resignificación si lo que está en la realidad cumple óptimamente con las necesidades planteadas (p.3)

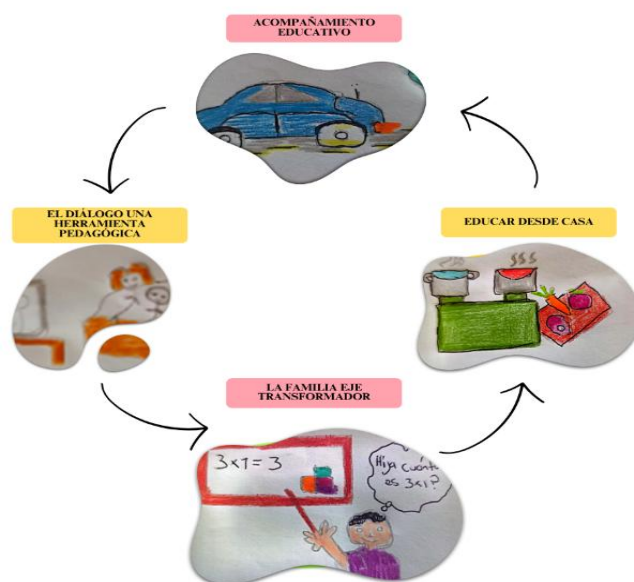
En este aspecto, resignificar, tomando como referencia la experiencia familiar, tiene sentido cuando se reconoce que no basta con repetir rutinas, sino que es fundamental integrar las vivencias cotidianas con un valor educativo accesible, afectivo y significativo, en relación con el desarrollo cognitivo e integral de la niñez. Por ello, la familia debe apropiarse activamente de su rol educador,

asumiendo con conciencia que cada experiencia compartida en el hogar puede convertirse en una oportunidad de aprendizaje que fortalezca el crecimiento emocional, social y académico de la niñez.

En definitiva, el hogar, lejos de ser un espacio secundario o desvinculado del proceso educativo, se resignifica como un entorno clave para el crecimiento integral de la niñez, donde no solo se desarrollan habilidades académicas, sino también la identidad, los valores y el pensamiento crítico. Esta comprensión nos lleva a ampliar la mirada educativa, reconociendo que el aprendizaje ocurre en múltiples escenarios, con la familia como agente activo y constante.

Reconocer los saberes que emergen del seno familiar y comunitario nos invita a reflexionar sobre cómo acciones cotidianas como jugar, cuidar, dialogar y convivir constituyen pilares fundamentales en la formación de la niñez. Estas experiencias, impregnadas de afecto y sentido, se convierten en la base de una sociedad educadora comprometida con el desarrollo humano y social. A partir de esta perspectiva, la siguiente imagen aborda diversas formas en que las experiencias familiares se resignifican como espacios educativos esenciales para construir aprendizajes significativos y duraderos.

Figura 53. Experiencias Familiares.



Tomando como referencia la imagen anterior se puede apreciar que el rol de la familia en el aprendizaje de la niñez está fuertemente marcado, no solo en el que hacer educativo, sino también en los pequeños y grandes momentos en los cuales se comparten, por lo que, la familia representa el primer entorno afectivo, educativo y social, donde los infantes inician su proceso mucho antes de poder acceder en los centros educativos, claro es el ejemplo de que los infantes aprenden a hablar, escuchar y seguir normas de convivencia a partir de su relación con las personas que forman parte de su entorno familiar y así mismo del entorno en que se desenvuelven, al respecto, Marín et al. (2019) menciona, en uno de sus textos, que:

La familia es esa estructura relacional con la que cuentan los niños y las niñas al nacer; más que un lugar social es una fuente significativa de valores, respeto y confianza, donde se enseña el reconocimiento de sí mismo; es en la familia donde se desarrollan distintas habilidades, las cuales serán de gran ayuda para que los infantes interactúen en la sociedad y sean partícipes de su propia identidad. (p. 169)

Cabe señalar, que el rol familiar permite comprender que su acompañamiento no se limita al ámbito escolar, sino que constituye una base fundamental desde la cual la niñez construye sus ideales, valores y formas de actuar en el mundo, así mismo las normas y conductas que son interpretadas como positivas o negativas según el contexto o experiencia.

En ese mismo sentido, el aprendizaje se construye desde las tareas del hogar, cuando se realizan con acompañamiento y afecto, ya que cuando un adulto es el mediador en las actividades, la niñez no solo reconoce y aprende a cumplir tareas, sino que también asume un rol de responsabilidad, se siente útil y aprende a trabajar y tomar decisiones en equipo, lo cual representa una oportunidad para el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales.

Es importante hacer mención que estas prácticas o rutinas diarias deben ser dialogadas e intencionadas, y no impuestas de manera autoritaria, por el simple hecho de no fomentar patrones de

obediencia ciega o de limitar la participación en distintos ámbitos, siendo así que se pueda consolidar un aprendizaje integral y no solo obligaciones, y es aquí donde entra la responsabilidad de las familias, de no limitarse a transmitir hábitos funcionales, sino también compartir un sentido pedagógico y educativo en el quehacer cotidiano.

Al valorar las experiencias de la infancia, podemos visualizar mejor cómo cada vivencia ayuda a sentir que pertenecemos y a sentirnos seguros emocionalmente; esto fomenta la inclusión, nos permite conocer tradiciones, historias familiares y culturales, y en conjunto, mejora la comunicación en ambientes de aprendizaje donde todos son bienvenidos y participan activamente en su comunidad.

Hay que reconocer que las familias son diferentes nos ayuda a descubrir cómo se transmiten las culturas y tradiciones, especialmente a través de actividades en la comunidad donde la niñez tiene un papel importante. Por ejemplo, en muchas comunidades se celebra el día de la virgen haciendo turnos, que son actividades realizadas para ayudar a la comunidad y a la iglesia, con la finalidad de recaudar fondos y recursos. Muchas veces, al hablar con la niñez, encontramos que comparten algo en común: la participación en actividades de la iglesia, lo que demuestra la importancia que le dan sus familias.

Esto ayuda a formar infantes comprometidos y conscientes de su entorno. Se ve cómo participan en catequesis, misas y eventos especiales, acompañados de sus familiares. Estas experiencias no solo refuerzan su fe, sino que también les enseñan valores como la comunidad, el respeto y la solidaridad. La socialización durante la infancia es fundamental para que los niños desarrollen habilidades cognitivas, emocionales y sociales desde pequeños.

Además, al participar en actividades sociales, los niños comparten ideas y fomentan su pensamiento crítico, lo cual les ayuda a tomar decisiones, aprender cosas nuevas, cuestionar lo que ven y escuchar diferentes puntos de vista, logrando así adaptarse mejor a su entorno. Por otro lado,

en la siguiente imagen podemos ver cómo el niño representa su convivencia familiar y sus raíces culturales. Este dibujo es muy importante porque nos da una idea de sus actividades junto a su familia y nos comparte experiencias que forman parte de quién es, ayudándonos a comprender y vivir mejor su identidad.

Figuras 54. Comunicación personal: EST.4



Comunicación personal: Est. 4 EIBB,
29 de noviembre del 2024

Esta ilustración nos invita a ver la educación desde una perspectiva más cercana y humana, poniendo énfasis en experiencias que compartimos en familia. A través de la escucha, el diálogo y nuestras historias, fomentamos el aprendizaje y nuestro crecimiento personal. También es muy importante que los niños participen en actividades de su comunidad, ya que esto les ayuda a interpretar lo valiosos que son y el impacto que pueden tener en su entorno; al reconocer su casa, la escuela, las personas y los lugares que los rodean, los niños crean una imagen clara y coherente del mundo.

Cuando los niños saben dónde viven y quiénes conforman su comunidad, se sienten parte de un grupo, lo que aumenta su autoestima y ayuda a definir su identidad. Además, aprenden las reglas sociales y culturales, y cómo relacionarse respetuosamente con los demás. Participar en su entorno también potencia su pensamiento crítico, además de fomentar la creatividad, la resolución de problemas y habilidades que los acompañarán a lo largo de su vida. Permitir que los niños

participen en su comunidad es fundamental para que puedan expresarse, tomar decisiones y sentirse escuchados.

Esto ayuda a formar ciudadanos conscientes, críticos y preparados para afrontar desigualdades o conflictos sociales. Cuando no se les brindan estas oportunidades, su sentido de pertenencia puede debilitarse y se limita su desarrollo como miembros activos y comprometidos con su comunidad. Es clave desarrollar proyectos y programas que busquen eliminar la exclusión, considerando la inclusión desde diferentes ámbitos: políticas públicas, familia, comunidad y escuela. Las comunidades deben ser lugares seguros donde todos, sin importar su origen o condición, puedan participar en igualdad de condiciones. Sin embargo, todavía existen obstáculos sociales, económicos y culturales. Por eso, es fundamental promover espacios inclusivos donde se valore la diversidad, se fomente el respeto y se impulse la participación ciudadana.

Para fomentar la importancia de las vivencias en el ámbito familiar, es fundamental reconocer que la educación se construye en lo cotidiano, a través del tiempo libre y la interacción con nuestro entorno. Estos entornos de convivencia fortalecen un aprendizaje auténtico, y al valorar estos momentos, también reconocemos a la familia como un espacio de formación continua. Por eso, volver a darle valor a la familia nos ayuda a posicionar que el papel de la familia está presente en la formación y en los aprendizajes que acompañan la vida de la niñez.

Entre Evidencias y Voces: Una Aproximación Pedagógica y Reflexiva a las Experiencias de Aprendizaje Familiar en Educación Social

Hemos llegado a un punto de reflexión relevante el análisis presentado en este capítulo evidencia que el aprendizaje en el ámbito familiar no es un fenómeno marginal ni accesorio, sino un pilar fundamental en la formación integral de la niñez. Desde la Educación Social, reconocer este potencial supone reivindicar el hogar como un espacio legítimo de producción de saberes, valores y emociones que inciden de manera profunda en el desarrollo de cada niño y cada niña. Tal como

plantea Bronfenbrenner (1987), la familia es el microsistema más inmediato e influyente en la vida infantil, pues configura un entramado de relaciones, roles y actividades que dejan huella en su trayectoria vital.

Los hallazgos cuantitativos de esta investigación mostraron que la mayoría de los hogares estudiados presentan niveles limitados o empobrecidos de experiencias de aprendizaje, situación que refleja desigualdades estructurales y culturales que requieren ser atendidas con políticas públicas y estrategias educativas que fortalezcan la capacidad pedagógica de las familias. Como advierten Zambrano-Mendoza y Viguera-Moreno (2020), cuando los hogares carecen de un entramado afectivo y educativo sólido, se reduce la posibilidad de construir aprendizajes auténticos y significativos. Por su parte, la riqueza cualitativa de los relatos, dibujos y testimonios infantiles puso de manifiesto que el aprendizaje en casa no sucede únicamente en los momentos formales, sino que emerge en cada gesto cotidiano, en la palabra compartida, en el juego y en el acompañamiento afectivo. Bruner (1997) nos recuerda que “la cultura de la educación” se transmite de manera simbólica, a través de las interacciones que dan sentido a la experiencia. Esta dimensión simbólica, aunque a veces invisible, resulta decisiva para consolidar la confianza y la motivación que hacen posible el aprendizaje.

En esta línea, Bisquerra (2011) subraya que el bienestar emocional es un prerequisite indispensable para el desarrollo cognitivo, social y afectivo. Y Goleman (1996) añade que la capacidad de aprender se ve potenciada o inhibida según la calidad del clima emocional que rodea a la niñez. Estas reflexiones cobran sentido cuando se observa que los entornos familiares acogedores y afectivos se relacionan con una mayor percepción de experiencias educativas enriquecedoras, como también lo evidenció este estudio.

Al integrar el enfoque mixto, se confirma que ninguna interpretación aislada es suficiente: los datos cuantitativos aportan una mirada panorámica que visibiliza tendencias y brechas, mientras

que la voz de la niñez permite comprender cómo esas cifras se encarnan en vivencias reales, a menudo atravesadas por la esperanza, la incertidumbre y la resiliencia. Vygotsky (1988) recordaba que “el aprendizaje humano presupone una naturaleza social específica y un proceso mediante el cual los niños acceden a la vida intelectual de quienes les rodean” (p. 21), una afirmación que se reitera en cada fragmento recogido en este capítulo.

Desde la perspectiva de la Educación Social, resignificar las experiencias familiares implica comprenderlas no solo como antecedentes del aprendizaje escolar, sino como escenarios de ciudadanía, identidad y dignidad. Este reconocimiento nos interpela como sociedad a valorar las prácticas educativas que ocurren en los hogares, a fortalecer el acompañamiento comunitario y a construir puentes que integren la escuela y la familia en un proyecto educativo compartido.

En definitiva, entre evidencias y voces, este estudio reafirma que aprender en casa no es un simple complemento de la enseñanza formal, sino un proceso vital que moldea la manera en que cada niño y niña se siente capaz de aprender, de soñar y de transformar su mundo. Por ello, toda propuesta educativa comprometida con la equidad y la inclusión debe comenzar reconociendo, fortaleciendo y dignificando las experiencias formativas que nacen, día a día, en el corazón de las familias.

Como estudiantes que culminamos nuestra formación en el énfasis de Educación Social, esta investigación ha significado mucho más que un requisito académico: ha sido una experiencia de encuentro, escucha y compromiso con las realidades de la niñez en nuestras comunidades.

Acompañados por nuestros profesores, logramos construir una sinergia de saberes donde el conocimiento teórico se entrelazó con la vivencia de campo, el análisis riguroso con la empatía y el propósito pedagógico con la sensibilidad social. Hoy comprendemos con mayor claridad que la Educación Social no es solo una disciplina, sino una mirada que reconoce a cada niño y cada niña como sujeto de derechos y protagonista de su propio aprendizaje. Este proceso nos confirma que la

tarea educativa se multiplica cuando se realiza en comunidad, con respeto, afecto y la convicción de que toda investigación puede ser un aporte para visibilizar las voces que más necesitan ser escuchadas.

Capítulo VI

Conclusiones y Recomendaciones

El presente capítulo expone las principales conclusiones derivadas del proceso investigativo desarrollado en escuelas públicas de los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya, provincia de Guanacaste, durante el período 2024-2025. A partir del análisis de los datos cuantitativos y cualitativos, se responde a cada uno de los objetivos específicos del estudio, subrayando los hallazgos más relevantes y proponiendo reflexiones que permitan fortalecer la relación pedagógica en el entorno familiar desde el marco de la Educación Social.

Conclusiones

1. Actividades familiares y aprendizajes

Este primer objetivo permitió identificar qué tipos de actividades realiza la niñez con su familia, con qué frecuencia, y cómo valora estas experiencias. Se utilizaron técnicas cuantitativas para establecer patrones que dieran cuenta de la diversidad de contextos y niveles de participación en los hogares.

1.1. Las familias presentan niveles bajos o moderados de participación en actividades

formativas, lo cual indica que, aunque la niñez está inmersa en dinámicas familiares, estas no siempre se reconocen ni se ejercen como oportunidades de aprendizaje.

1.2. El contexto geográfico y social influye directamente en la frecuencia y tipo de actividades.

En zonas rurales como Santa Cecilia y algunas partes de Nicoya, hay mayor participación en actividades productivas; en cambio, en áreas urbanas como Liberia, la interacción tiende a ser más limitada.

1.3. A pesar de la escasa intencionalidad pedagógica en muchas de las actividades familiares, la niñez reconoce en ellas un valor emocional y formativo, especialmente cuando están cargadas de afecto, reconocimiento y acompañamiento.

2. Sentidos y emociones en las experiencias familiares

Desde una mirada cualitativa, se exploraron las percepciones, emociones y significados que la niñez asocia a sus experiencias cotidianas en el ámbito familiar. Esta dimensión permitió acceder a la subjetividad infantil como una fuente legítima de conocimiento pedagógico.

2.1. La niñez valora más aquellas experiencias donde se siente escuchada, acompañada y participe. El aprendizaje se asocia a emociones positivas como la alegría, la ternura o el orgullo.

2.2. Muchos de los relatos de la niñez revelan que el aprendizaje más significativo ocurre en actividades sencillas, como jugar, conversar o cocinar en familia, que generan vínculos afectivos profundos.

2.3. También emergen situaciones complejas como la falta de atención, la ausencia de adultos o la sobrecarga de responsabilidades, lo cual evidencia que no todos los hogares ofrecen condiciones equitativas para el desarrollo emocional y educativo.

3. Diversidad de experiencias familiares

Mediante la triangulación de resultados cuantitativos y cualitativos, se buscó comprender con mayor profundidad la diversidad de experiencias que vive la niñez en sus entornos familiares y cómo estas se relacionan con su desarrollo social y educativo.

3.1. La combinación de métodos permitió confirmar que la participación de la familia en el aprendizaje de la niñez es desigual, influida por factores como el tiempo disponible, la organización del hogar y los recursos culturales y económicos.

3.2. La mayoría de los casos se ubican en niveles bajos o intermedios de acompañamiento, pero en todos ellos, la calidad de la interacción afectiva fue un componente determinante en la percepción que la niñez tiene de su experiencia educativa.

3.3. La triangulación permitió visibilizar que las experiencias familiares no son homogéneas: mientras algunas potencian el desarrollo integral, otras limitan las oportunidades formativas, lo que refuerza la necesidad de intervenciones diferenciadas y situadas.

4. El hogar como espacio educativo integral

Este objetivo propuso caracterizar las experiencias de aprendizaje familiar como un constructo integrador de actividades, relaciones y afectos. Desde la mirada de la niñez, se construyó una comprensión amplia de la familia como entorno educativo.

4.1. Las experiencias familiares constituyen un entramado donde se entrelazan lo emocional, lo relacional y lo cognitivo. Estas vivencias, aunque informales, forman parte esencial del proceso educativo de la niñez.

4.2. El hogar es un espacio de aprendizaje permanente, pero su potencial pedagógico depende de la conciencia que tengan las personas adultas sobre su desempeño como formadores y del acompañamiento que reciban para ejercerlo.

4.3. Desde la Educación Social, resignificar las experiencias familiares implica reconocer a la familia como agente educativo activo, promover la corresponsabilidad entre escuela, comunidad y hogar, y valorar los saberes que emergen de lo cotidiano como parte del derecho a una educación integral.

5. Conclusiones desde la experiencia investigativa del equipo

5.1. Desde la vivencia de este proceso investigativo, el equipo de estudiantes investigadores logró no solo recolectar datos y analizarlos, sino también construir aprendizajes significativos que fortalecen su formación como futuros profesionales en Educación Social.

A continuación, se presentan las principales comprensiones, habilidades y reflexiones surgidas durante esta experiencia, con un enfoque pedagógico y territorial.

6. Aprendizajes construidos durante la investigación

- 6.1. El equipo investigador aprendió que investigar con la niñez requiere sensibilidad, escucha activa y métodos creativos que permitan recuperar su voz de manera genuina y ética.
- 6.2. Se comprendió que los datos no son únicamente cifras o testimonios aislados, sino parte de una narrativa viva que demanda análisis crítico, empatía y compromiso social.
- 6.3. Se fortaleció la capacidad de trabajar en equipo, de tomar decisiones metodológicas conjuntas, y de reconocer los desafíos reales que implica investigar en comunidades con diversidad territorial y cultural.

7. Comprensiones sobre la Educación Social

- 7.1. La Educación Social fue comprendida no solo como un campo profesional, sino como una postura ética y política que apuesta por el reconocimiento de los sujetos como protagonistas de su propio aprendizaje.
- 7.2. Se reafirmó que la Educación Social no se limita al aula ni al sistema formal, sino que se teje en las relaciones, en los vínculos y en los entornos cotidianos donde se construye lo común.
- 7.3. La investigación permitió resignificar el papel del educador social como mediador entre saberes comunitarios, escolares y familiares, y como agente que acompaña procesos de transformación desde lo humano y lo territorial.

8. Importancia de trabajar con las familias en contextos educativos

- 8.1. Las familias son el primer espacio pedagógico de la niñez, por lo que es fundamental incluirlas como aliadas activas en los procesos educativos.

8.2. Se constató que muchas veces las familias no son conscientes del valor formativo de sus prácticas cotidianas, lo cual refuerza la necesidad de mediación educativa y acompañamiento desde la Educación Social.

8.3. Trabajar con las familias desde el respeto, la escucha y el diálogo fortalece la corresponsabilidad en la formación integral de niñas y niños, especialmente en territorios donde las brechas de acceso y acompañamiento aún persisten.

9. Relevancia de una titulación en Educación Social en Guanacaste

9.1. La realidad diversa y muchas veces vulnerable de los cantones de Guanacaste exige profesionales formados en Educación Social capaces de leer el territorio, dialogar con sus actores y promover procesos educativos significativos más allá del aula.

9.2. Una titulación en Educación Social en la región potencia el arraigo profesional, fortalece la intervención comunitaria y contribuye a la construcción de una sociedad educadora desde lo local.

9.3. Se hace visible la urgencia de profesionales capaces de trabajar con familias, comunidades, organizaciones e instituciones en red, generando acciones que promuevan la equidad, la justicia social y el bienestar colectivo.

10. Habilidades desarrolladas por los investigadores

10.1. Se fortalecieron habilidades para el trabajo en equipo interdisciplinario, la planificación y ejecución de procesos investigativos desde un enfoque mixto.

10.2. Se desarrolló la capacidad de análisis crítico, interpretación de datos y escritura académica con compromiso ético y enfoque situado.

10.3. Se consolidaron competencias en el uso de instrumentos de recolección de datos con la niñez (cuestionarios, entrevistas, dibujos), desde una perspectiva respetuosa, sensible y pedagógica.

Recomendaciones

Desde la mirada de las y los estudiantes coinvestigadores se presentan las siguientes recomendaciones contextualizadas según los hallazgos de la investigación, *estas* emergen del análisis profundo realizado por el equipo investigador, conformado por profesores y estudiantes en formación en Educación Social, quienes, desde una mirada crítica, sensible y situada, proponen acciones concretas orientadas a fortalecer los procesos educativos que se gestan en el hogar y su vínculo con la escuela y la comunidad.

Estas recomendaciones están dirigidas a diversas instancias clave involucradas en la formación integral de la niñez, reconociendo que el aprendizaje no ocurre únicamente en el aula, sino que se nutre de los vínculos afectivos, culturales y territoriales que rodean la vida cotidiana. Su importancia radica en proyectar el conocimiento generado hacia acciones transformadoras que promuevan una educación más inclusiva, contextualizada y humanizante, basada en la corresponsabilidad entre instituciones, familias y comunidades.

A partir de estos ideales se proponen según la jerarquía situada, a saber:

1. Universidad Nacional

1.1. Impulsar procesos de extensión universitaria vinculados con comunidades y familias de

Guanacaste, con el fin de generar proyectos de intervención que reconozcan y potencien los saberes familiares y comunitarios.

1.2. Promover investigaciones estudiantiles desde el Seminario de Graduación u otras asignaturas, que profundicen en el análisis de los entornos educativos no formales, como el hogar, incorporando metodologías participativas y de enfoque mixto.

2. Sede Regional Chorotega - Campus Nicoya

Incorporar en los planes de estudio del énfasis en Educación Social espacios formativos orientados a la comprensión y abordaje pedagógico de las experiencias de aprendizaje en el ámbito familiar, fortaleciendo la labor del educador social en territorios diversos.

- 2.1. Establecer alianzas con gobiernos locales, centros educativos y organizaciones sociales de los cantones de La Cruz, Liberia y Nicoya para el diseño de proyectos educativos con enfoque territorial y de educación social.
- 2.2. Ofrecer espacios de diálogo intergeneracional en el campus, donde estudiantes, niños, niñas y familias compartan experiencias sobre educación, crianza y comunidad, desde una mirada intercultural y situada.

3. Carrera de Pedagogía en I y II Ciclos con Énfasis en Educación Social

- 3.1. Fortalecer la formación docente desde el enfoque de educación social, incorporando contenidos, metodologías para el abordaje de familia, comunidad y territorios como escenarios educativos fundamentales.
- 3.2. Estimular prácticas profesionales y trabajos finales de graduación que analicen las condiciones sociales, familiares y educativas de la niñez en contextos rurales y fronterizos.
- 3.3. Desarrollar actividades de vinculación con la comunidad que integren a las familias en procesos formativos, reconociendo sus saberes, historias y prácticas pedagógicas cotidianas.
- 3.4. Promover el desarrollo de competencias para el trabajo colaborativo con familias y comunidades, desde la escucha activa, el respeto por la diversidad cultural y el reconocimiento de la niñez como sujeto de derecho.

4. Escuelas públicas de los cantones de Guanacaste

- 4.1. Diseñar actividades escolares que reconozcan y valoren los saberes familiares, integrando proyectos donde la niñez pueda compartir sus experiencias de aprendizaje en casa.
- 4.2. Impulsar espacios de encuentro con las familias que vayan más allá de lo administrativo, favoreciendo el vínculo pedagógico entre escuela y hogar.
- 4.3. Promover actividades comunitarias integradoras, como ferias educativas, talleres o celebraciones locales, que fortalezcan la relación familia-escuela desde la cultura y las tradiciones del territorio.

5. Docentes de I y II Ciclos

- 5.1. Reconocer el hogar como un espacio pedagógico complementario y diverso, integrando en sus estrategias didácticas oportunidades para vincular lo aprendido en casa con el proceso escolar.
- 5.2. Valorar las voces de la niñez sobre sus experiencias familiares, incluyendo en el aula ejercicios narrativos, artísticos y de conversación que permitan conocer cómo aprenden fuera de la escuela.
- 5.3. Fomentar la corresponsabilidad educativa a través de prácticas inclusivas que integren a las familias en el diseño, desarrollo y evaluación de las actividades escolares.

6. Familias

- 6.1. Reconocer el valor educativo de las acciones cotidianas (conversar, jugar, cocinar, acompañar), resignificando el hogar como un entorno de aprendizaje esencial.
- 6.2. Participar activamente en los procesos educativos de sus hijos e hijas, no solo en reuniones formales, sino en actividades culturales, comunitarias y escolares que fortalezcan el vínculo afectivo y pedagógico.
- 6.3. Reflexionar sobre su labor como agentes educativos, valorando sus saberes y experiencias y buscando espacios de formación y diálogo que les permitan fortalecer la crianza desde el respeto y la escucha.

Estas recomendaciones no solo constituyen una proyección pedagógica, sino un llamado a la acción interinstitucional para reconocer a la familia como un eje fundador en la educación integral de la niñez. Desde la Educación Social, se abre la posibilidad de construir puentes entre escuela, hogar y comunidad que favorezcan entornos más justos, afectivos y contextualizados. Promover estos vínculos es clave para consolidar una sociedad educadora que escuche, valore y acompañe a la niñez en sus aprendizajes más significativos.

Por tanto, estas conclusiones y recomendaciones aquí planteadas no pretenden cerrar el análisis, sino abrir nuevas puertas para seguir pensando, investigando y actuando en favor de una educación que reconozca la centralidad del hogar y la familia como espacios formativos esenciales.

Sin duda, este estudio ha permitido visibilizar voces, prácticas y saberes muchas veces invisibilizados, y al mismo tiempo, ha dejado al descubierto desafíos urgentes que exigen respuestas comprometidas desde la academia, las instituciones educativas y las comunidades. En este sentido, se reafirma la importancia de continuar investigando desde la Educación Social, con una mirada situada, sensible y transformadora, que contribuya a construir territorios más justos, participativos y educadores para la niñez Guanacasteca.

Referencias Bibliográficas

- Aguado, L. (2010). Escuela inclusiva y diversidad de modelos familiares. *Revista Iberoamericana de educación*, 53:1-11. <https://rieoei.org/historico/deloslectores/3377Aguado.pdf>
- Álvarez, B., Aguirre, M^a. y Vaca, S. (2010). Interacción familia-escuela: Análisis de contenido sobre el discurso de docentes y familias. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 21 (2), 320- 334. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173565054002>
- Araya, G y Hernández, S. (2011). LA INTERCULTURALIDAD EN ESCUELAS COSTARRICENSES CON POBLACIÓN INMIGRANTE. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*., 11(1), 1-28. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44718060004>
- Araya, S. (2007). De lo invisible y lo Cotidiano. Familias y Discapacidad. *Actualidades Investigativas en Educación*. Revista Electrónica publicada por el Instituto de Investigación en Educación Universidad de Costa Rica. Volumen 7, Número 3. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44770314.pdf>
- Barquero, A. (2014). Consultas entorno a temas de crianza y su relación con el aprendizaje de la convivencia. Scielo. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-47032014000200004
- Bartkowski, J., Xu, X., & Levin, M. (2008). *Religion and child development: Evidence from the Early Childhood Longitudinal Study 1*. *Social Science Research*, 37, 18-36. <https://www.revistavocests.org/index.php/voces/article/view/218/233>
- Bazán, A., Márquez, L., Félix, G. (2022). Apoyo familiar en el estudio de escolares Bolaños, D., Juan, S. R. A., Bolaños, D., & Juan, S. R. A. (2014). La familia y su influencia en la convivencia escolar. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S221836202019000500140&script=sci_arttext

Becerra, M. (2021). El rol de la familia en los procesos de lectura y escritura.

<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/16665/El%20rol%20de%20la%20familia%20lectura%20y%20escritura.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

BISQUERRA, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis.

<https://corporacionlaudelinaraaneda.cl/wp-content/uploads/2020/11/Educacion-emocional-y-bienestar.pdf>

Boyatzis, C., & Janicki, D. (2003). *Parent-child communication about religion: Survey and diary data on unilateral transmission and bi-directional reciprocity styles. Review of Religious Research*, 44(3), 252-270.

<https://www.revistavocests.org/index.php/voces/article/view/218/233>

Boyatzis, C., Dollahite, D., & Marks, L. (2006). *The family as a context for religious and spiritual development in children and youth. En Eugene C. Roehlkepartain, Pamela Ebstynne King, Linda Wagener, & Peter L. Benson. (Eds.), The Handbook of Spiritual Development in Childhood and Adolescence* (pp. 297-303). SAGE Press.

<https://www.revistavocests.org/index.php/voces/article/view/218/233>

Bravo, N. (2019). A través del juego, estudiantes y padres de familia disfrutan de la. Hoy En el TEC.

<https://www.tec.ac.cr/hoyeneltec/2019/05/21/traves-juego-estudiantes-padres-familia-disfrutan-matematica>

Brenes S., Ocampo K., Murillo L., Baquero A., y Álvarez M. Educativa, (2020) El rol de la familia en el proceso educativo. Actualidad Educativa; Producciones e Imagen 2011.

<https://actualidadeducativa.com/el-rol-de-la-familia-en-el-proceso-educativo/>

Buendía Eisman, L. (2002). Ética en la investigación educativa. *Revista Española de Pedagogía*, 60(222), 5-21.

Buendía, E. (2002). *Metodología de la investigación educativa*. Editorial La Muralla.

Campos., Y. (2012). La participación de las personas menores de edad en los procesos familiares a la luz del anteproyecto de ley procesal familiar. Poder Judicial de Costa Rica.

https://salasegunda.poder-judicial.go.cr/revista/Revista_N9/contenido/pdf/arti_01_01.pdf

Carrillo, A., Civíz, M., Blanth, T., Longas, E., y Riera, J. (2018). Condicionantes del éxito y fracaso escolar en contextos de bajo nivel socioeconómico. Universidad Católica de la Santísima Concepción, REXE. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 2(1), 1-26.

<https://www.redalyc.org/journal/2431/243154900004/243154900004.pdf>

Carrión, A. L. A. (2020). El juego y su importancia cultural en el aprendizaje de los niños en educación inicial. *Journal Of Science And Research: Revista Ciencia E Investigación*. ISSN 2528-8083, 5(2), 132-149. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3820949>

Castellaro, M. y Peralta, N. (2020). Pensar el conocimiento escolar desde el socioconstructivismo.

https://perfileseducativos.unam.mx/iisue_pe/index.php/perfiles/article/view/59439/52482

Castellón Zelaya, L. A., Camacho Valencia, L. M., Carballo Porras, A., & Daniela, C. S. (2019). LA INVESTIGACIÓN EN GUANACASTE III (1a ed.). Editorial Nuevas Perspectiva.

<https://sedeguanacaste.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2022/08/La-Investigacion-en-Guanacaste-III.pdf#page=43>

Castillo Barberán, K. M., Chávez Quimi, P. G., & Zoller Andina, M. J. (2019). Factores familiares y escolares que influyen en los problemas de conducta y de aprendizaje en los niños. *Academo*,

11. <http://scielo.iics.una.py/pdf/academo/v6n2/2414-8938-academo-6-02-124.pdf>

Cegarra, B. (2021). Cultura accesible para garantizar los derechos de las personas con discapacidad.

<https://www.eumed.net/rev/cccsc/2017/03/familia-valores.html>

- Chaves, J. Carmona, A y Gatica, G. (2007). Migración y políticas públicas para el desarrollo. San José, Costa Rica. Ediciones Serrano Elizondo.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44718060004>
- Consejo Superior de Educación. (2017). Política Educativa La Persona: centro del proceso educativo y sujeto transformador de la sociedad. San José, C.R.: CSE.
<https://www.kerwa.ucr.ac.cr/bitstream/handle/10669/80351/2020%20Propuesta%20curricula%20para%20la%20contextualizaci%C3%B3n%20de%20los%20aprendizajes%20en%20los%20programas%20de%20estudio%20de%20Educaci%C3%B3n%20C%C3%ADvica.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cordero. (2005). *Experiencias pedagógicas de las Madres-maestras: Comprendiendo los significados de las actividades del Jardín. (Tesis para optar por el grado de doctora en Educación). Doctorado Latinoamericano en Educación, Universidad de Costa Rica, San José, Costa* <http://repositorio.inie.ucr.ac.cr/handle/123456789/274>
- Creswell, J. W. (2009). *Investigación cualitativa y diseño de investigación*. Pearson Educación.
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2011). *Designing and conducting mixed methods research* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Diaz Arce, T., & Druker Ibáñez, S. (2007). LA DEMOCRATIZACION DEL ESPACIO ESCOLAR: UNA CONSTRUCCION EN Y PARA LA DIVERSIDAD. *Scielo*.
<https://doi.org/10.4067/S0718-07052007000100004>
- Escuela de Profesores Perú. (2023). La evolución del concepto de aprendizaje: Un viaje pedagógico a través de la historia - Escuela de. Escuela de Profesores del Perú. <https://epperu.org/la-evolucion-del-concepto-de-aprendizaje-un-viaje-pedagogico-a-traves-de-la-historia/>

- Fernández Menchaca, J. (2019). El juego y la Educación Social en los Servicios Sociales de Bizkaia. En S. Blasco Perales (ed.), *Educación jugando: un nuevo reto para el siglo XXI* (3.^a ed., pp. 279-283). Nexo Ediciones. <https://repositorio.grial.eu/bitstream/grial/2855/1/02.pdf>
- Gálvez et al. (2023). *Campo de conocimiento y saber del ocio y la recreación*. Editorial Kinesis. https://www.researchgate.net/publication/378141061_Campo_de_conocimiento_y_saber_del_ocio_y_la_recreacion_Lugares_de_enunciacion_de_los_actores_en_Colombia
- García, D. (2023). LA FAMILIA Y EL APRENDIZAJE TEMPRANO EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN INICIAL, UNIDAD EDUCATIVA FRANCISCO HUERTA RENDÓN, CANTÓN BABAHOYO, PROVINCIA LOS RÍOS. <http://dspace.utb.edu.ec/bitstream/handle/49000/14482/E-UTB-FCJSE-EINIC-000019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- García, M., Barragán, A. (2021). Utilidad del juego en el desarrollo Cognitivo y su funcionalidad como Herramienta de intervención y Evaluación en educación infantil. Universidad de Almería. <https://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/13392/GARCIA%20HERNANDEZ,%20M%20ARIA%20JESUS.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=En%20resumen%2C%20el%20juego%20influye,aspectos%2C%20incluyen%20diversas%20habilidades%20cognitivas.>
- García, M., Casanoba, N., y Sampé, M. (2012). La Implicación y la Participación de las Familias: Elementos Clave para la Mejora del Aprendizaje en los Centros Educativos con Alumnado Inmigrante. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*. (13), 192-212. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77125288009>
- García, M.F., Ramírez, G. y Lima, A. (2008). La construcción de valores en la familia. Familia y desarrollo humano. En M.J Rodrigo y Jesús Palacios (Coord.), *Familia y desarrollo humano*

(pp. 201-221). Madrid, España: Alianza.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2066475>

García, Y., Casabona, N., Sampé, M. (2012). La Implicación y la Participación de las Familias: Elementos Clave para la Mejora del Aprendizaje en los Centros Educativos con Alumnado Inmigrante. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*. (13), 192-212

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77125288009>

Gimeno, J. B. (1984). *El fracaso escolar en la enseñanza primaria: medios para combatirlo: Estudio comparativo internacional*. París: Unesco.

<https://policycommons.net/artifacts/10711636/el-fracaso-escolar-en-la-ensenanza-primaria/11618708/>

Giné, Gràcia, Vilaseca y Balcells (2009). Trabajar con Familias en Atención Temprana. *Revista Interuniversitaria del Profesorado*. 65 (23,2) pp 95.

https://ddc.mep.go.cr/sites/all/files/ddc_mep_go_cr/archivos/guia_didactica_de_acompanamiento_a_las_familias_0.pdf

Gobierno de Aragón (2013). Guía de comedores escolares, comunidad autónoma de Aragón. (pp.25). España: Departamento de Sanidad, Bienestar Social y Familia.

<https://repo.sibdi.ucr.ac.cr/bitstream/123456789/6045/1/41850.pdf>

Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Psicolibro.

<https://mendillo.info/Desarrollo.Personal/La.practica.de.la.inteligencia.emocional.pdf>

Gómez, B. A. (2023). La importancia de la educación social en nuestra sociedad: Fomentando el cambio y la inclusión - Escuela. *Escuela Mediación*. <https://eimediacion.edu.es/noticias-eim-menores/esocial/>

Gómez, N. S. (s. f.-c). Tendencias y desafíos de las familias en Costa Rica. UNA Comunica.

<https://www.unacomunica.una.ac.cr/index.php/breves/5257-tendencias-y-desafios-de-las-familias-en-costa-rica>

González García, L. (2013). *La familia como contexto de desarrollo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Gonzalo-Iglesia, J. L., Lozano-Monterrubio, N., & Prades Tena, J. (2018). Noneducational board games in University Education. Perceptions of students experiencing Game-Based Learning methodologies, 41, 45-62. <https://repositorio.grial.eu/bitstream/grial/2855/1/02.pdf>

Gross, M. (2010). Conozca 3 tipos de investigación: Descriptiva, Exploratoria y Explicativa. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7591592.pdf>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill Education. <https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-metodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>

Hernández, A. F., Valverde, A., Ramírez, M. A., Valverde, E. M., & Salas, D. M. Q. (2009). El apoyo familiar en el proceso de integración educativa de estudiantes con necesidades educativas en condición de discapacidad. *Revista Electronica@ Educare*, 13(2), 17-35.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67932397003>

Hernández, C., Valladares, A., Rodríguez y L., Selin, M. (2017). Comunicación, cohesión y satisfacción familiar en adolescentes de la enseñanza secundaria y preuniversitaria. *Medisur*, 15 (3): 341-349. <https://www.redalyc.org/pdf/1800/180051460009.pdf>

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, L. (2014). Metodología de la investigación.

Booksmedicos.org. 6° Edición. <https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-Metodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>

La Familia como Agente Educativo: El Rol Fundamental en la Formación de los Individuos. (2024).

FIDE. <https://www.fide.edu.pe/es-cr/blog/detalle/la-familia-como-agente-educativo-el-rol-fundamental-en-la-formacion-de-los-individuos/#:~:text=La%20familia%20es%20un%20agente,desarrollo%20integral%20de%20cada%20miembro>

Laorden, C., y Pérez, C. (2002). El espacio como elemento facilitador del aprendizaje . Una experiencia en la formación inicial del profesorado. Pulso: Revista de Educación., (25), 133–146. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=243780>

Law, N., Pelgrum, W. y Plomo, T. (2008). Pedagogía y ICT en escuelas alrededor del mundo: findings from the SITES 2006 study. Hong Kong, Hong Kong: CERC and Springer. https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w25521w/LITE113_S1_MARVIN.pdf

Maroñas Bermúdez, A., Martínez García, R., y Gradaílle Pernas, R. (2019). Educación del ocio en y con la comunidad Aportes desde la pedagogía social. *scielo*, *XLI* (163). <https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v41n163/0185-2698-peredu-41-163-111.pdf>

Martín Jiménez, J., y Ledesma Cid, M. (2020). Educación artística, mediación cultural y formación en los museos, centros de arte y salas dependientes de la Comunidad de Madrid. Complutense. <https://doi.org/10.5209/arte.61733>

Martínez, M. (2008). La ética en la investigación cualitativa. *Cuadernos de Investigación en Educación*, (2), 23-36.

- Martínez, M. (2008). *Metodología de la investigación: Manual para el desarrollo de personal*. Trillas.
- Martínez, V. (2021). Pedagogía social y educación social. *Revista educação em questão*, 59(59).
<https://doi.org/10.21680/1981-1802.2021v59n59id24018>
- MEP. (2023). Día Internacional del Juego. <https://www.mep.go.cr/noticias/dia-internacional-juego-1?page=1>
- Mesías Enríquez, G. A., Salazar Churaco, C. A., Andrade-Naranjo, D. S., & Tapia-Pazmiño, J. G. (2021). juegos tradicionales ecuatorianos y su aporte al turismo cultural. *Dialnet*, 6(9), 1332–1348. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8094518>
- Monge, M., Abad, M., Hernández, H., Herrera, Q., y De la Fuente, E. (2019). *La importancia del juego en los niños*. *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7186932>
- Mosquera, L. M. (2018). EL PAPEL DE LA FAMILIA EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES. UNA COMPRESIÓN PARTICULAR EN LA INSTITUCION. Manizales, Casla, España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7539686>
- Navajas, A. (2016). *Ocio compartido en familia: implicaciones prácticas dentro del Sistema de Protección a la Infancia y a la Adolescencia*. Universitat de Lleida.
<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/400134/Tanhlde1.pdf?sequence=4>
- Nueva Gaceta*. (2020). “*Pedagogía Social*”: *un Poco de Historia*.
<http://nuevagaceta.co/index.php/pedagogia-social-un-poco-de-historia>
- Ortiz, E. (2011). Comunidad Educativa: ámbito de colaboración entre la familia y la escuela. En Maquilón, J.J, Mirete, A.B., Escabajar, A y Gímenez, A.M. (Coords.), *Cambios educativos y formativos para el desarrollo humano y sostenible* (pp.71-79). Universidad de Murcia.
https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/5385/repercusiones8.pdf

- Osorio Chang, M P., & Paltán Maldonado. A S. (2022). EL ROL DE LA FAMILIA Y SU INCIDENCIA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE ESTUDIANTES DE PRIMER AÑO DE EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA. Edu.ec.
<http://repositorio.ulvr.edu.ec/bitstream/44000/5752/1/T-ULVR-4696.pdf>
- Pañora, N. L. P., Encalada, S. C. O., Álvarez, J. C. E., & Herrera, D. G. G. (2020). Estrategias lúdicas para la vinculación familiar en el desarrollo infantil integral. Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía, 5(5), 178-199.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9152501>
- Papalia, D., Wendkos, S., y Duskin, R. (2010). Psicología del Desarrollo. Mcgraw Hill Interamericana.
<https://revistacientifica.uamericana.edu.py/index.php/academo/article/view/282/273>
- Parra, B. (2012). ESTUDIO SOBRE LOS FACTORES DE CAMBIO EN GRUPOS SOCIOEDUCATIVOS DE FAMILIAS DE ACOGIDA EXTENSA. Redalyc.org.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161024437014>
- Pascual, L. (2008). El contexto familiar y su acción mediadora en el desarrollo cognitivo y el rendimiento escolar. E-ISSN: 1995-7785.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=403041701009>
- Peña, K., Ponce, A., Montecinos, D., Torres, D., Catalán, P., & Villagra, C. (2021). Comprensión de textos escritos a través del trabajo colaborativo en la educación básica. Revista de Estudios y Experiencias en Educación, 20(43), 455-475. <https://bit.ly/3KGUEGg>
- Pereda Herrero, V. (2006): *La participación de las familias en los centros. Madrid*. Cinca.
<https://repositorio.21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/12926/KROLOW%2c%20Beatriz.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Pita, M., & Abreu, A. (2020). Concepciones del aprendizaje significativo: Una mirada desde el enfoque de Novak. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 1–17.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7461192>
- Pizarro, P., Santana, A. y Vial, B. (2013). La participación de la familia y su vinculación en los procesos de aprendizaje de los niños y niñas en contextos escolares. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*. 9(2), 271-287. <https://www.redalyc.org/pdf/679/67932397003.pdf>
- Plano Clark, V. L., & Creswell, J. W. (2011). *Designing and conducting mixed methods research*. SAGE Publications.
- Plataforma de infancia España. 2023. Participación infantil y adolescente, apuntes para el dialogo. https://www.plataformadeinfancia.org/wp-content/uploads/2023/05/PARTICIPACION-INFANTIL-Y-ADOLESCENTE_OK.pdf
- Posada, E. (2020). Importancia de la ciencia en la sociedad.
https://innovacionyciencia.com/articulos_cientificos/importancia-de-la-ciencia-en-la-sociedad
- Psicológicos*, 17(2), pp. 39-66 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>
- PUTTON, Gisele Mariotti. CRUZ, Pollyanna Santos da. (2021). La importancia del juego en el proceso de aprendizaje de la enseñanza en la educación infantil. *Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento*. 05(11), 114 - 125.
<https://www.nucleodoconhecimento.com.br/educacion-es/aprendizaje-de-la-ensenanza>
- Rededuca. (2023). La familia: un agente de socialización. <https://www.rededuca.net/blog/actualidad-educativa/familia-agente-socialización>
- Revista, L., y Revista, L. (2019). ¿Debe educarse la familia para poder educar a los hijos? La Revista. <https://www.larevista.cr/debe-educarse-la-familia-para-poder-educar-a-los-hijos/>

Rivera, A., Calderón, C., & Calderón, D. (2023). Análisis de la situación de los espacios participativos para la toma de decisiones de la niñez y adolescencia del distrito de Pavas, del año 2021 al 2022, con el fin de elaborar una propuesta estratégica en la gestión de procesos de desarrollo comunal [Universidad Nacional Costa Rica].

<https://repositorio.una.ac.cr/items/67204f42-73e2-4beb-85e8-32c2a83582d6>

Rodríguez (2018). *QUÉ y CÓMO SE ENSEÑA y APRENDE EN LA FAMILIA. UN ASUNTO DE INTERÉS PARA LA ESCUELA*. <https://www.redalyc.org/journal/1341/134157078007/html/>

Rodríguez Ruiz, C. (2019). Educapeques. <https://www.educapeques.com/escuela-de-padres/habilidades-sociales-educar-para-lasrelaciones-sociales.html>

Rodríguez, G., García, J. M., & Gil, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.

Rodríguez, J. I., García, S. F., & Gil, M. P. (1996). Ética de la investigación en educación. *Revista de Educación*, (311), 27-40.

Rodríguez, Z. (2018). QUÉ Y CÓMO SE ENSEÑA Y APRENDE EN LA FAMILIA. UN ASUNTO DE INTERÉS PARA LA ESCUELA. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (Colombia), 14. (2)132-157. <https://doi.org/10.17151/rlee.2018.14.2.7>

Rodríguez-Arias, J. D. (2021). El aprendizaje significativo desde la perspectiva del constructivismo de David Ausubel. *Poiésis: Revista de Educación*, 41, 103–120.

<https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/3196/2441>

Sánchez, M. (2014). *Retos de la familia en la sociedad actual: La familia enfrenta hoy día grandes desafíos, por lo que necesita del apoyo de todos sus miembros para fortalecerse*. C. el caribe.

<http://www.elcaribe.com.do/2014/11/12/retos-familia-sociedad-actual>

- Sandino, A. L. G., Piedra, Y. M. M., y Bermúdez, L. M. M. (2020). La familia, agente de atención temprana de la niñez prematura: un acompañamiento desde la extensión social. *Innovaciones Educativas* (San José. Impresa), 22(33), 62- 74. <https://doi.org/10.22458/ie.v22i33.2823>
- Sandoval, J., Casas, A., Gómez M., Jaramillo., G. (2017). La formación en crianza como estrategia para la prevención de violencia en el contexto familiar. *Centro Universitario de Ciencias de Salud*. https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/44/44_Sandoval.pdf
- Sarlé, P. y Rodríguez, I. (2021). Educar en la primera infancia: desafíos y prioridades en contextos de emergencia. UNICEF. <https://www.studocu.com/id/document/universitas-surabaya/sociologia/educar-en-la-primera-infancia-desarios-y-prioridades-en-contexto-de-emergencia/34904366>
- Sesame Workshop. (2024, 5 junio). Educar a los niños para que influyan positivamente en la comunidad - Sesame Workshop. <https://sesameworkshop.org/resources/educar-a-los-ninos-para-que-influyan-positivamente-en-la-comunidad/>
- Socovesa. (2023). *Importancia de los espacios al aire libre para la vida familiar - Blog Socovesa*. Blog Socovesa. <https://www.socovesa.cl/blog/articulo/habitar-y-tendencia/importancia-de-los-espacios-al-aire-libre-para-la-vida-familiar/>
- Suárez, P., y Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6573534.pdf>
- Suárez, P., y Vélez, M. (2018). *El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental [The role of the family in the social development of the child: a look from the affectivity, family communic*. *Revista Psicoespacios*, 12(20), 173-197. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7696082.pdf>

Trenas, P. F. R. (2009). *APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO Y CONSTRUCTIVISMO*. Cloudfront.net.

https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/33226465/APRENDIZAJE_SIGNIFICATIVO_Y_CONSTRUCTIVISMO-libre.pdf?1394909578=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DAPRENDIZAJE_SIGNIFICATIVO_Y_CONSTRUCTIVISMO.pdf&Expires=1750391784&Signature=bDWf1gXw6UI4W7D-UkCf1olg5zzhsEeYfl-WD-K7QLIWHv~RYfjCJJvK~9BPbwa99JaXnrIBcoBwRHVbmCAJKwu7ht93CPDDZ0p68VakiPshRTkE3I8i8AsT9rQw1kzIzn0AZ50DTtHBZBnCFfzBOo5kVp78zvXSFdiMYhkziX6frLXQq7Qrjm7IIXxwJxzuteM4AHPvilSIYrJMjGrgzxK~YdA3KVv~eKh16CDjo7d~UDVd5aJcekkBHblyhQ~OtTJveRzFynQfF5anq0Zin4GdO2f6Fmd~23klfdmrzIGygcNlJoc28Fu3wVLbCm-EPaS5Ov6QLUEabXdzXvicqg_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Trillo, F y Trillo, J. R. (2020). Patios inclusivos y juegos tradicionales.

https://www.researchgate.net/profile/Jose-Trillo-3/publication/347558177_Patios_inclusivos_y_juegos_tradicionales/links/60890f968ea909241e2c7a71/Patios-inclusivos-y-juegos-tradicionales.pdf

Unidad Pedagógica de Borja. (2022). *La importancia de la educación espiritual en la infancia*.

Unidad Educativa Particular Borja. <https://unidadborja.edu.ec/blog/la-importancia-de-la-educacion-espiritual-en-la-infancia/>

Villareal, C. (2001). LA HUMANIZACIÓN DE LA FAMILIA: UNA RESPONSABILIDAD EDUCATIVA. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/2938/2839>

Villareal, C., Villalobos, A., y Villanueva, R. (2020). Consejería para facilitar cambios en las familias: un modelo de intervención. *Revista Electrónica Educare*, 24(2), 1–28.

<https://doi.org/10.15359/ree.24-2.9>

Vygotsky, L. (1988). Una formación social de la mente. São Paulo, Brasil: Martins Fontes.

https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w25521w/L1TE113_S1_MARVIN.pdf

Warner Ruiz Chaves. (2013). Espacios de participación y representación en el cantón.

[https://recursos.mep.go.cr/abordaje_estudios_s_primaria/data/primaria/2-1t-\(1\).pdf](https://recursos.mep.go.cr/abordaje_estudios_s_primaria/data/primaria/2-1t-(1).pdf)

World Vision Chile. (2021). La importancia de la participación infantil en la comunidad.

<https://www.worldvision.cl/blog/la-importancia-de-la-participacion-infantil-en-la-comunidad>

Zambrano Mendoza, G. K., & Viguera Moreno, J. A. (2020). Rol familiar en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Dialnet*, 6(3), 448–473.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7539686>

Zambrano, W., y Tomalá, M. Núñez, M. (2022). El rol de la familia en el aprendizaje de los niños de Educación Inicial.

<https://www.journals.sapienzaeditorial.com/index.php/SIJIS/article/download/260/179>

Zambrano, C., Guerrero, L., Sabando, K., Loo, D., y Barcia, M. (2023). El entorno familiar en el desarrollo infantil The family environment in child development O ambiente familiar no desenvolvimento infantil. *Revista Electrónica Dialnet*. 8(6), 533-547

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9152501.pdf>